

seguida la libertad de sus amos llegar por felicidad, y fuerte, à los mayores cargos del Estado, de la misma calidad que los que son de alguna familia antigua Mahometana: por esta causa puede el Sultan, sin considerable disminucion de sus Vassallos, perder vna gran cantidad de hombres en la guerra, y exponer atreuidamente al peligro mil hombres por adquirir vn palmo de tierra. Lo contrario sucede con el gouerno que se practica en España, y Portugal, en donde la diferencia, y reparo que se haze de Christianos viejos, y nuevos, ha ocasionado tan gran penuria de hombres, que la mayor parte de las heredades se quedan incultas, y en las guerras estàn necessitados à valerse de tropas estrangeras.

Otra traza no menos poderosa que las antecede-
tes, para engañar à las personas sencillas, y que se dexan llevar de exteriores apariencias, es el priuilegio que gozan, de ser distintos de los demas por el Turbante blanco, ò por otra señal de honor. Si nos desnudamos de la obligacion Christiana, pareceràn toda via tolerables los que criados en aquel Pais se dexan engañar con esta traza, si desnudando la virtud visten vn abito tenido en aquel Pais por Cortesano, y à los ojos del mundo mas agradable, pues vemos entre Catholicos, en España, Francia, Italia, y otros Reynos, muchas personas vanas, que solo estudian en vestir el trage que llaman à la moda; y gastan la mitad de la vida en aliñarse por parecer bien à vnos, mostrando-se al mismo tiempo ridiculos à otros. Esto mismo vsaron otras vezes los antiguos Bretones, y demas naciones conquistadas de los Romanos: començaron luego à recibir sus galas, amar su language: luego los imitaron en la profanidad de los banquetes, en lo
sump-

*Priuilegio de
Renegados.*

*Vanidad de
los trages.*

Opinion de Tacito.

sumptuoso de sus edificios, imaginando que en esto ganauan honra: que parecian humanos: que se trataban con policia, y lograuan otras felicidades, que no hallauan en su ordinario modo de viuir antes de la conquista. Pero Tacito no era de esta opinion, pues hablando de esta materia, dize, que esta imitacion era vna parte de su esclauitud, y señal manifiesta de la fugecion que professauan à los Romanos vitoriosos, pues tenian por especie de fidelidad admitir sus costumbres.

Desamparan muchos la Fè por alguna señal de honor.

Por tanto las personas practicas, y hombres de juicio, no acaban de entender con què gusto los Griegos, y Armenios Christianos, imitan quanto es posible el trage, y abito Turco; ni menos entienden quantos vanos, y soberbios se muestran, quando pueden en virtud de algùn particular priuilegio comparecer en publico sin la señal ordinaria de Christianos; pero puede tanto aquella diuisa, que llaman de honor, en los ojos de aquellos Barbaros, que dexada la de la Religion Christiana, que les mereciò el bautismo, visten aquel Turbante de vanidad: con que el abito sirve à los Turcos de ançelo para tirar à los demas à la supersticion de su Mahoma, y cõ estas trazas ganã à los abaros con riquezas, à los ambiciosos con honores, (aunque todo en esperança) y à los debiles, y cobardes, con el temor de la muerte. Los que tienen valor, y pecho para resistir à estos tentatiuos, y permanecen firmes en su Religion, no tienen mas estimacion entre Turcos, que entre nosotros vn bruto, que solo queremos para llevar la carga, y aprouecharnos dèl en las funciones seruiles. Vense los pobres de todas maneras oprimidos, y lo poco que con industria, y mucha fatiga ganan, està expuesto à la rapina de las personas

nas de autoridad, que sin justicia, ò sin temor del castigo lo quitan à su caprichio. No se les permiten armas, ni de ellos se firuen en la guerra, porque los desean cobardes, inhabiles, y del todo ineptos, para emprender nouedad en ocasion de sediciones, y tumultos. Entre todos los Christianos, solo los de Moldauiá, Transilvania, y Valaquia, firuen (ò feruián) al Gran Señor en la guerra, con los Capitanes que les son señalados: y estos son los primeros à los encuentros, y expuestos à las ocasiones mas peligrosas.

De todo lo dicho se puede ver la extrema opresion, y tirania que toleran los Christianos en el dominio de Turcos: por lo qual se vè mas claro que la luz de medio dia, no tiene aquella gente barbara otro intento, que hazer poderoso y fuerte su partido con muchos Profelitos, y arruinar a los Christianos, abatiendolos, empobreciendolos, y disminuyendo el numero de sus hombres. Estas crueldades han obligado à muchos pobres Christianos, que viuen debaxo de su Imperio, ò que por la vezindad sufren sus correrias, à inventar (fiados en su constancia) modos, y trazas, para que ninguno de ellos se atreua à abandonar la Religion Christiana. Los de Mengrelia hazen vna Cruz en la mano à sus niños, quando los bautizan: los de Seruia los señalan en la frente con el jugo de cierta yerua, cuya color nunca se borra: hazen esto para que qualquiera que de aquellas naciones se atreua à abandonar la Fè Christiana, traiga siempre en parte publica vna señal visibible de su infidelidad, inconstancia, y vileza, causandoles continuo rubor la Cruz grauada en la mano, ò frente, totalmente contraria al Turbante blanco que trahen en la cabeza. Esta Religiosa inuencion haze que muchos Christianos, en medio de sus

Varias trazas de Christianos para empeñarse à perseverar constantes en la Fè.

aflicciones, perseveren constantes en su Fè, despreciando las grandes promesas con que procuran tentar su firmeza, para obligarlos à abandonarla, no pudiendo entender como la Cruz de Christo Redemptor nuestro se pueda conciliar, y acomodar con la librea de Mahoma.

De què manera los Turcos reciben à los Embaxadores Estrangeros.

CAPITULO XXI.

J Amàs se viò nacion tan barbara, que no conociese por cosa sagrada, y necessaria el Oficio de vn Embaxador. El mismo Alcoran habiàdo de esta materia, llama à la persona de este cargo inuiolable, diziendo: *Elchi Zawal Yoheter*, esto es, no se haga mal à vn Embaxador. Es vna regla, que tiene lugar de precepto entre los Turcos, juzgan les obliga la ley à tratar con humanidad, y cortesania à vn Embaxador, y defenderle de todas las violencias, con que pudiera ser maltratado. El mayor honor que se acostumbra con los Ministros de Principes estraños es, el que practica con el Embaxador de Alemania, porque còfinan los Estados de estos dos Imperios, y son mas frequentes las ocasiones de ròpimiento: llegando el Orador Imperial à los confines del Sultan, se le haze todo el coste de ida, y buelta à Constantinopla, midiendo de ordinario las expensas por la importancia del negocio de su embaxada.

Honores devidos à Ministros de Principes.

Ha sido siempre practica inuiolable entre los Principes del Oriente, corresponderse mutuamente con presentes, en señal de amistad, y aliança: con que el

el Emperador , quando embia su Ministro à la Porta, ha de remitir ricos presentes , y sumptuosos donatuiuos; que en Turquia no se entra à negociar por otra puerta : y el Gran Señor por su parte tambien ha de encaminar al Imperio otro Embaxador con presentes de igual valor , y magnificencia. No practica lo mismo con los Embaxadores , ò Residentes de otros Principes, cuyos Estados son mas distantes de su Imperio, considerando que estos Ministros no son destinados à la Porta para otro efecto , que para la negociacion, y comercio, como son los Ingleses , Franceses, y Olandeses. El Sultan recibe los presentes, que lleuan mas por tributo, que por donatuiuo voluntario, no creyendo , que por esso queda obligado à algun retorno; antes pretende ser las capitulaciones, y pactos, que se ajustan entre las Coronas, priuilegios que graciosamente concede à sus Vassallos: y es cosa bien estraña, que estos Principes tan zelosos, y supersticiosos en puntos de su Regalia, y prerogatiuas de sus Ministros con los demas Principes Christianos, y con la misma cabeza de la Iglesia, con el Turco toleran estas indignidades, y otras mayores que luego referiremos.

Ricos presentes de los Embaxadores

Las ceremonias que practica la gran Porta, quando se dà Audiencia à los Embaxadores de testa coronada, se hazen (como en otras Cortes) con el mayor esplendor , y ostentacion possible , y no se omite alguna, que pueda aumentar la gloria, y grandeza del Imperio , y dar copiosa materia à aquel Orador para representar à su Soberano la riqueza, magnificencia, y gran potencia de los Otomanos. Despues de auer cumplido el Embaxador con el primer Visir , queda señalado dia para su Audiencia , que de ordinario es

aquel, en que se haze paga general à los Genizaros, q̄ es de tres en tres meses, porque en semejante ocasion puede el nuevo Ministro ver en vna sola ojeada el orden, y gran numero de Soldados, la disciplina militar, y sumas increíbles de dinero que se distribuyen en la paga. Todo este dinero se lieua al Diuan puestto en altos montones en vna pieza donde ha de entrar el Embaxador, y donde le esta preuenida vna silla de terciopelo carmesi cerca del primer Visir, y otros Visires del banco, sientase hasta que distribuido el dinero, se prepara vn magnifico banquete al Embaxador: asisten à la mesa el primer Ministro, los Visires del banco, el gran Tesorero, y el Interprete. La mesa es algo mas baxa de lo que nosotros ordinariamēte usamos, cubierta con rico tapete donde estàn con orden los platos, sin tohalla, y sin cuchillos: ay en la misma sala otras dos mesas, donde comen al mismo tiēpo las personas mas calificadas de la comitiua del Embaxador. Los platos apenas paran en la mesa, instātaneamēte suceden otros, y en breuissimo tiempo se dexan ver sesenta, ò ochenta platos, todos de finissima porcelana de la China de gran precio. Dizen que estos platos, ò tierra, de que se fabrican, resiste al veneno por cierta virtud secreta, de que la ha dotado la naturaleza, de manera, que si en algun plato de estos se echasse vn poco de veneno mezclado con alguna falsa, al instante se haria pedazos, por cuya causa no es seruido con otros el Gran Señor.

Acabado el combite el *Chaux Bassi*, conduce al Embaxador à otra sala, donde le son presentadas togas, y vestiduras de seda, en que estàn bordadas varias auercillas con diuersos colores: ponese luego el Orador la suya, y otros diez y ocho, ò veinte de su acom:

*Magnifico
banquete pre-
uenido al Em-
baxador.*

*Preciosas to-
gas, con que
los Turcos ve-
galan al Em-
ba-*

acompañamiento, hazen lo mismo. Sale de aquella sala, y dos personas de primera calidad (que de ordinario son dos hijos de las Sultanas) le conducen à la estancia del Gran Señor, figuen à la comitiva los presentes del Embaxador, que con gran pompa se entregan à ciertos Ministros destinados à este efecto: todas las quadras por donde passan estàn llenas de Genizaros, que guardan tan gran silencio, que no se oye la menor palabra. La forma con que todos juntos saludan à los que passan tiene parte cortesana, y parte militar: llegando el acompañamiento à vna puerta cercana al lugar de la Audiencia, guardada de muchos Eunuco blancos, ricamente vestidos de seda, y oro, no se permite passar mas adelante, sino al Embaxador, al Interprete, y à vna, ò otra persona de primera calidad. En la puerta de la Camara de audiencia no se oye mas ruido, que el de vna copiosa fuente, que causa cierta especie de respeto, y temor: al entrar se para vn poco el Embaxador con dicho acompañamiento, y luego se vâ acercando al Sultan muy poco à poco por el respeto devido à tan gran Principe.

Nunca han permitido los Principes del Oriente, se acerquen à su Persona con la facilidad que practicauan los Romanos, y vsan al presente nuestros Reyes, cuya vista es el principal consuelo de los Vassallos. Los Turcos se gobiernan de otro modo, parecense à los Parthos, que despues de auer recibido por su Rey à Vanon criado en la Corte Romana, se maravillauan (dize Tacito) de los Griegos que le acompañauan, por verlos hablar con el Monarca con tanta facilidad, como se acostumbra en Roma, y ver al Principe que con tanta afabilidad, y alegría acogia à

Embaxador, y su comitiva.

Maravilla de los Parthos por ver à los Griegos hablar cõ su Monarca.

cada vno , porque estas virtudes eran para ellos totalmente incognitas , y lo parecen tambien oy para los Turcos.

En la entrada de la estancia de la Audiencia està pendiente vn globo de oro , adornado de joyas , y rodeado de perlas orientales de excessiuo valor: el suelo todo està cubierto de ricos tapetes de brocado , bordado de oro , y sembrado de joyas. El Trono donde està sentado el Gran Señor , està algo eleuado del suelo , y sustentado de quatro columnas , cubiertas de planchas de oro , como tambien las fillas del Sultan , y las dos de los lados. Solo el gran Visir està cercano à la persona del Principe , que està à la mano derecha con grande humildad , y respeto. Los dos hijos que hemos dicho de las Sultanas , ò otras personas de primera calidad , introducen al Embaxador , sustentando cada vno su brazo , y llegando à cierta distancia , poniendole la mano sobre el cuello , le hazen inclinar tanto , que poco le falta para llegar al pavimento: luego retrocede hasta la extremidad de la estancia , haciendo lo mismo los de su comitua. Busbequio dize , que todas estas ceremonias se practican desde que vn cierto Croato admitido à la presencia de Amurates le matò vengando la muerte de *Miroug* su Soberrano ; pero las Historias de los Turcos hablan con mucha diuersidad , porque dizen , fuè muerto Amurates por vn cierto *Milesio Corbeli* , que despues de auer quedado desecho , Lázaro Dispoto de Seruia , fue admitido à la presencia del Sultan , y logrò el golpe de que ya hemos hablado en su lugar.

Varias ceremonias de la Embaxada.

No se sienta en esta Audiencia el Embaxador , sino que en pie informa al Sultan de todo lo que pretende de parte de su Soberano , por medio del Inter-

pre-

prete: acabado su razonamiento, y leida la Carta confidencial, el primer Visir responde con aliñadas voces al cumplimiento: despídese el Embaxador inclinando la cabeza sin descubrirla; porque lo contrario es en aquel País descortesia grande. Estas son pùtualmente las ceremonias, con que fue admitido à la Audiencia el Conde de Vinchilfea, Embaxador de la gran Bretaña, y tengo entendido, que lo mismo se obserua con los Ministros de otros Principes: sin embargo concurtiendo tantas particularidades en la embaxada de nuestro Emperador, no puedo omitir (sin agrauiar la curiosidad del Letor) la del año de 1672. que es del tenor siguiente.

Descubrir la cabeza, es descortesia grande.

Relacion de la Embaxada que por mandado del Augustissimo Emperador de Romanos, Leopoldo Primero de este nombre, lleuò à la Porta Otomana el Excelentissimo Señor D. Vualtero S. R. I.

Conde de Leslie.

CAPITULO XXII.

DEbemos esta relacion, y noticias de varios sucesos, à la diligencia y cuidado del Padre Paulo Tafferner, de la Sagrada Compañia de Iesus, que como testigo de vista diò à la Estampa en Viena año de 1672. y que Yo procurarè ceñir, dexando muchas cosas que parecen mas proprias de historia particular, que de las noticias generales que vamos apuntando.

Resoluiò (dize) la Magestad Cesarea del Augustissimo Emperador Leopoldo I. de este nombre des-

pachar vn Embaxador à la Porta Otomana, para restablecer, y cõfirmar varios tratados de paz ya de antemano ajustados, aunque en gran parte (por las presentes inquietudes) quebrantados. Para ostentar en la magnificencia de la embaxada su grandeza quiso se hiziesse con toda sumptuosidad, y aparato: y para tan ardua como illustre empreffa eligiò por Orador al Excelentissimo Conde de Leslie, à quien acompañò lucidissimo numero de Principes y Caualleros: à 30. de Mayo llegò à los confines del Imperio Otomano, dõde se hallaua ya Mehemet Baxà, despachado mutuamente Embaxador del Sultan al Cesar. En la parte donde auian de concurrir al encuentro los Ministros de los dos Imperios auia plantado el arte (excediendo à la naturaleza) tres pomposos arboles, que por ordẽ de los Comissarios embiados à este efecto señalauan la jurisdiccion de ambos Principes. Guiauan à estos Oradores desde la Ribera hasta el sobredicho lugar (ademas de la comitiua de Principes, y Señores de vno y otro Estado) dos compañías de Infanteria, que iban en buen orden, los vnos armados de arpones, y dardos, y los otros de escopetas, y lanças: 500. hombres componian cada esquadra, y llegando al lugar señalado de los arboles se adelantaron los Embaxadores, midiendo los passos el vno por el otro, para no perjudicar con la desigualdad al fuero de sus Soberanos. Juntos en dicho lugar se dieron la mano, en señal de beneuolencia, y saludandose se despidieron, entrando el Cesareo en el Imp. Otomano, y el Otomano en el Cesareo, en cuyo tiempo se hizo vna insignie salua, y al ruidoso concento de Clarines, y otros instrumentos, correspondiò la Cesarea, mezclando entre lo armonioso de Trompetas, y Clarines, los mar

cia:

*Encuentranse
se los dos Embaxadores.*

ciales ecos de la mosqueteria : y con esto figuieron por opuestas sendas sus marchas.

El primer dia de Agosto al rayar del alua siguiéndo su camino el Cesareo , se hallò en vna espaciosa llanura, de donde se dexaua ver con toda claridad el Exercito Turco, cuyas tiendas estendidas en dilatado espacio representauan vna hermosa Ciudad. Adelantábase los nuestros dando principio à la vistosa comitiua el Maestre de Campo General con dos Baxaes del Imp. Otomano, que lleuauan en medio al Orador Cesareo, cuyos Cauillos iban tan ricamente enjaezados, que los fútiles primores del arte excedian à la estimacion del oro : seguianse mucha nobleza con preciosas galas , muchos Oficiales con instrumentos de plata, y Atambores bordados de seda, en cuyas orlas se diuifauan labradas las Armas del Embaxador. Seria cosa molesta referir los Duques, Condes, Marqueses , y Barones, con otros muchos Caualleros de esta comitiua: y mucho mas si quisiessemos representar la gala, aliño, riqueza, generosidad, y hermosura de los Cauillos, con lo precioso de su adorno. A todo este gran numero de nobleza Alemana acompañauã 200. Chiaux, con otros muchos de la juventud , y nobleza del Estado Otomano.

En medio de tan ilustres Esquadrones , al entrar en Andrinopoli donde se hallaua el Sultan, iba la Vandera de la Embaxada haciendo bizarra labor en ella la candidez del tafetan con lo rojo del oro, que la curiosidad auia delicadamente entretegido : y aunque esta Vandera iba recogida, (porque la vanidad Otomana tiene por afrenta el que otra nacion entre con Vandas desplegadas à la presencia de su Principe) no obstante se dexaua ver por vn lado de ella la SS.

*Comitiua del
Embaxador
Cesareo.*

*Entran en
Andrinopoli.*

Imagen de N. Señora, con vn pie sobre la cabeza de vn Dragon, y por el otro vna Aguila Imperial. Llenaua esta Vandera Otton Hermanno Conde de Strhaimb, afsistido de Enrico Conde de Hortfolcia, y Ioseph Conde de Heberstein. Seguiafe el Residente del Cesar, gran cantidad de Pages, Lacayos, y otros criados del Embaxador, con la gente de su guardia, con puñales, dagas, alfanges, y otras armas. Finalmēte el Orador Cesareo, con la ayrosa magestad de su rostro, neuada candidez de su cauello, robaua la atencion de todos, ofreciendose en tan magestuosa pompa lisonja à los ojos, que con respeto, y curiosidad le mirauan. Afsistianle tambien vn Chaux Baxà, el General de los Espais, los Interpretes de los dos Imperios, con otros cien Genizaros, que seruian de detener el tropel arrebatado del Pueblo: vn Esquadron de Caualleria de 200. Espais, vestidos de cota de malla, armados de arcos, y flechas. Seguiafe vna rica Litera, quatro Carrozas, tirada cada vna de seis Cauillos, y en vltimo lugar mas de 200. Carros, para el bagage: todo con tal forma, disposicion, y magestad, que admirò à los Señores Otomanos, pareciendoles que esta entrada mas se deuia llamar glorioso triunfo del Imp. Occidental, que embaxada al Emperador del Oriente. El Monarca de los Turcos, Madre, Muger, y Hermanos, vieron (aunque recatados de vn velo trasparente) toda esta pompa, digna de vn Emperador Romano: y admirado el Sultan de tanta grandeza, dixo: *No auia visto magnificencia igual à esta embaxada.*

El dia antes que llegasse nuestro Embaxador à Andrinopoli fue promulgado vn edicto, en que ordenaua el Visir: que no saliesse de casa à parte publica muger alguna: que ningun Turco se atreuiesse à salir con

con galas: que à ninguno de los mortales, despues de puesto el Sol, se dieffe bebida alguna, que pudiesse perturbarle los sentidos. Queriendo dar à entender el Visir con este edicto, con quanta circunspeccion, y templança se auia de recibir gente con quien poco antes auian experimentado peligroso conflicto.

El Visir General de las tropas acampadas cerca de la Ciudad, tenia su tienda con tanto aparato, y magestad, que se puede dudar si le lleuaua alguna vèntaja el Palacio del Sultan. El dia de la Transfiguracion del Señor le vino à visitar à esta tienda el Orador Cefareo debaxo de vn Paellon, en cuyas hermosas labores, y figuras, se auia esmerado el primor, y el arte. Recibiòle este Ministro con la vrbánidad deuida à tan gran Principe, y à los Caualleros que le acompañauan, (aunque solo diò asiento al Embaxador) y despues de vn breue espacio de tiempo recrearon el gusto con diuersas bebidas, sin que faltasè suaues aromas para lisenja del olfato, segun la costùbre de aquella gente. Repartieronse luego entre los principales Caualleros de la comitua 150. ropas tales, presentando la mas costosa, con vn rico Cauallo, al Embaxador. No quedò corta la generosidad de los Cefareos, pues correspondierò con dones, que igualauan, ò excedian en valor, y curiosidad, à los recibidos. La carta que la M. C. escriuia al Visir lleuaua este sobreescrito: *Al extrenuo, y magnifico Barò Achmet Baxà, supremo Visir del Serenissimo Emperador de los Turcos, nuestra sincero amigo.*

Visita el Embaxador Cefareo al Visir

Regalos de vna y otra parte.

A 11. de Agosto, à cosa de las seis de la mañana, se juntarò cien *Chaux*, y 200. Genizaros armados para seruir al Embaxador hasta el Serrallo, lleuando también Cauillos para los demàs de su familia. Llegaron à Pa-

à Palacio, entraron en el Diuan, en donde le esperauan los seis Visires de primera calidad, con los Interpretes de léguas Africanas, y Europeas. Al llegar falliò al encuentro el gran Visir, quien despues de varias cortesias le hizo sentar en vna silla dorada, y para hazer alarde de la potencia Otomana hizo repar-tir 375000. Aspros à la milicia en la forma arriba referida. Dispusieronse luego en el Diuan las mesas, cuya forma, aliño, platos, comida, y otras cosas, no bueluo à referir, por constar ya de la relacion antecedente. Acabado el combite distribuyeronse 40. ropas, texidas hermosamente de oro, y plata: y à la salida del Diuan estaua preuenida para el Embaxador vna vistosa Toga pendiente vna estola, que sirue à aquellos Monarcas para dar la paz. Llegada ya la hora competente de dar la Embaxada, el Sultan esperaua en vna recamara, cuyo Solio le hazia parecer mas Deidad, que Emperador. Angosta, y algo obscura, es la esfera donde se dexa ver aquel imaginado Sol, pero suplen la luz del dia los rayos, y esplendores que despiden las joyas, y perlas de su adorno. Entrado el Orador Cesareo en la recamara del Sultan, los Principes de la comitiua (en medio de dos Personages Turcos) fueron haziendo al Monarca cortesana reuerencia, saliendo à la antefala, menos el Residente, y el Interprete. Entregò el Embaxador la carta del Augustissimo Emperador Leopoldo, poniendola en mano del Sultan, representando con erudito, y retorico estilo los motiuos de su embaxada: agradeciò con cariñosas demostraciones el Gran Señor la saluacion amorosa de su grande amigo el Emperador de Alemania, dando juntamente la bienuenida al Exc. Conde, diziendole, que prosiguiesse su camino hasta

Visita el Embaxador al Sultan.

Conf.

Constantinopla , en donde tratarian mas de espacio los demas negocios. Llama aquel Principe à nuestro Cesar Emperador de Alemania, y no de Romanos, porque como tiene su Corte en Constantinopla , à quien diò nombre de nueva Roma Constantino , no quiere reconocer otro Emperador de Roma, mas que à su persona, como si dividido el nombre de Roma en muchas Ciudades , à la manera , que el del Cesar en muchos hombres , pudiera el moderno perjudicar al antiguo.

El donatiuo que en nombre del Cesar se presentó al Sultan , no solo se acreditò de magnifico por el valor inestimable de oro y plata , sino que el primor del arte manifestaua tambien la magestad de quien lo hazia , y la calidad de quien lo auia de recibir : presentóse al Sultan en la forma referida en el capitulo antecedente , quedando todos los circunstantes pasmados, y absortos, de ver tan preciosa materia, y tan excedida del arte. El Embaxador hizo tambien particular ostentacion de su bizarría, embiándole al Emperador Otomano la mejor Carroza de quantas auia fabricado el arte hasta aquel tiempo : dexauanse ver en la parte exterior las figuras de algunas Aguilas , y Leones , marauillosamente esculpidas , quedando el campo de la caja, lança, ruedas, y otras partes, todo sobredorado: el cielo de ella, por de dentro, estaua labrado à hilo de oro , los bordes , franjas , y orlas, de oro, y seda, y en toda ella (ademas de lo precioso de la materia) se conocia en tantas delicadezas , y primores, la paciencia Alemana. Dezian todos, que despues de las Carrozas triunfales de Roma , no se auia visto en la Tracia, ni en toda la Grecia, pieza de tanto precio. Recibiòla el Sultan con estimacion , aun-

Regalo del Cesar al Sultán

Regalo del Embaxador

que

Porquè mandò borrar el Sultà las figuras de Aguilas, y Leones?

que el agradecimiento no correspondió à la calidad del presente, porque mandò borrar las figuras de Aguilas y Leones: si bien esta diligencia mas fue supersticiosa obseruacion de aquella gente, que poco aprecio del Principe que la presentaua; porque la ley Mahometana prohibe toda imagen de aues, fieras, y otros animales; y aunque aquel Principe se juzga absoluto Señor del Vniuerso, no quiere ver pintado en la breue cifra de vna Aguila, y Leon, el Principe que le compite: ò acaso por apartar de los ojos aquellas figuras, que trahen à la memoria la vana adoracion de los Idolos: reparo, que con la leche Hebrèa mamò su Profeta, y dexò por ley inuiolable en su Alcoran; cuyo estatuto se acreditara de loable, si este infernal Profeta no usurpasse para si el culto que negò à las fieras, que no le pudieffen igualar en crueldad. Añadiò el Embaxador à la Carroza quatro alétados Perros, para el exercicio de la caza, à cuyas delicias fue muy dado desde sus primeros años el Sultán, quien recibió para si los Perros, y presentó à la Reyna Madre la Carroza.

Còbida el Visir al Embaxador.

Festejo del bastiludio.

A 16. de Agosto el Gran Visir combidò al Embaxador, y le recibió con tal obsequio, y cortejo, que solo èl bastaua para dar à entender la grandeza de aquel Imperio, y prodigalidad de aquel Principe: y para que no faltasse al opulentissimo banquete su diuertimiento à la vista, se siguiò el hastiludio, ò juego de dardos. Vinieron 200. mozos de primeras esperanças, (que llaman Tzogolanes) y mandandoles exercitar su habilidad, començaron, ya en singular palestra, ya aquadrillados: y diuidiendose luego en dos esquadrones començaron à remedar viuamente los Marciales encuentros de vna sangrienta batalla,

procurando todos mostrarse tanto mas diestros, y esforçados, quanto la presencia, y grauedad de los circustantes estimulaua su gallardia. Gozaron de este festejo, no solo el Orador, y demas Caualleros Cesareos, sino tambien el Visir, el Musti, el gran Tesorero, muchos Baxaes, y Gouernadores del Imperio.

Disputaronse el dia siguiente los negocios de la embaxada: tratòse del rescate, y libertad de cautiuos: de señalar terminos en la comarca del Gran Vardin: de prohibir las mutuas correrias, y robos: de reparar algunos Fuertes, y Murallas, fracasadas, ò arruinadas con la nueua guerra: del reciproco passage para el comercio, sin molestia de alguna de las partes: del orden que se auia de guardar con los Principes confederados: de la libertad que se auia de permitir en professar la ley Catholica à las Prouincias Christianas, conquistadas por sus armas: y otras muchas cosas tocantes al bien comun, que mas pertenecen al acertado consejo de tan gran Ministro, q̄ à la diligencia del Historiador. Sin embargo tocare abaxo algo de las capitulaciones que se diuulgaron.

Varios puntos, y dependencias de la Embaxada.

Boluiendo à recoger el hilo de la Historia desde Andrinopoli, donde dexamos al Sultan, y auiendo partido nuestro Embaxador para Constantinopla: quatro dias despues se diò orden à las tropas para proseguir su camino hasta la Corte: seguian al infinito numero de Infanteria y Caualleria 363. Camellos, que lleuauan el bagage, y tesoro Imperial: luego siete Dromedarios, cubiertos con Reposteros rojos: nueue Camellos, cuyo Maestre en vno de ellos lleuaua vn Azafate ricamente adornado, donde iba el Alcoran: y junto à este libro de la ley Mahometana caminaua el Gran Señor.

*Ostentosa en-
trada del Em-
baxador en
Constantino-
pla.*

Llegò à Constantinopla nuestro Embaxador, y al acercarse à la Ciudad se hizo la salua Real, se le preuino con ostentacion la entrada; mas antes de entrar en sus muros enojado el cielo mostrò en nubes, relampagos, y truenos, su obstinado ceño. Aquella gente rã superficial no pudo dexar de formar sus pronosticos en semejante contratiempo, sospechando si acaso el Orador Cesareo lleuaua preuenidas estas tempestuosas armas contra su Estado: ò si esta borrasca auguraua fatalidad à aquel Imp. ò prosperidad à las Aguilas victoriosas del Cesar. El Còde Vinchelsein, Embaxador de Inglaterra, saliò con sesenta de su seguito à recibir el Austriaco, con que se engrossò el Campo Cesareo, y entraron con mas crecido numero de gente en aquella Corte, adonde concurriò de todas partes tanta gente, que no cabia en aquella gran Ciudad: concurrieron tambien muchos Catholicos Vassallos del Turco, que juntandose con los Austriacos aumentauan la pompa de esta expedicion. Lo que hallò mas que ponderar la Christiana piedad en tanta ocurrencia de successos, fue el excessiuo gozo de los Christianos cautiuos, cuyo consuelo (quando por el eco de Clarines, y Atabales, conocieron la venida de sus amigos y hermanos) sin duda fue mayor que el dolor de las prisiones.

*Combida el
Kamecan al
Embaxador.*

Despues de quatro dias de descanso el Kaymecá Governador de la Ciudad, para festejar en sus jardines al Ilustre Conde, y demas Caualleros de la embaxada, hizo preuenir Galeras con mucha cantidad de Nauios, en que se embarcaron todos, enderezando luego la proa al mar negro, para passar à la Quinta, donde estaua preuenido el festejo: remauã en las Galeras muchos Christianos, casi todos Ruthenos, y Polacos,

lacos, y sobre ser triste este espectáculo (por ver tantos inocentes à la cadena) se aumentaua el dolor al ver tan muertas las esperanças de su libertad, por entrar en las capitulaciones solo la de los cautinos Imperiales. No obstante fue cosa de mucho festejo el ver aquel ostentoso aparato de Galeras, tanta variedad de vasos, que se correspondian con tantas saluas, y con tal compàs, que lo horroroso de la Artilleria pasó à suauè armonia. Al engolfarse esta numerosa Armada llegaron otros vasos al encuentro, que con la belicosa dulçura de Clarines, y otros sonoros instrumentos, formaron vn cortejo digno del Monarca del Occidente, à quien se hazia en persona de su Ministro. No llegaron al Puerto cercano à los jardines sin experimentar la incòstancia de aquel elemento, porque el mar en alteradas olas (por el encuentro de los vientos) estrellò vna Galera cótra otra, echando dos à pique: aunque pocos dexaron de manifestar en el rostro su temor, el Embaxador Cesareo, à quien la experiencia en semejantes peligros le auia enseñado à ser constante, alentaua à los cobardes, y poco practicos: acudieron quatro Vergantines del Sultan, en q̄ se librò la gente de las Galeras, y aportaron à los jardines del Kaymecan: al desembarco hizieron las deuidas saluas los Castillos cercanos, y luego se començò tan sumptuoso combite, con tanta variedad de entretenidos juegos, que los Turcos confessauan no auer visto jamas semejante cortejo.

El mas lamentable, aunque deseado espectáculo, fue el de las carceles, y mazmorras de los cautiuos. Dos carceles ay en Constantinopla, vna se llama de las *Siete Torres*, la otra de la *Bain*. Despues de tres dias de su llegada embiaron los Padres de la Compañia

Tormenta del mar.

*Rigor de las
dos Carceles
de Constanti-
noplá.*

ña, que venian con el Embaxador, noticias à la primera carcel, en donde padecian la pesada cadena del cautiuerio mas de 200. personas principales, que recibieron gran consuelo. Los que padecen en esta carcel se llaman esclauos del Sultán, dando à entender con este titulo, que pueden perder la esperança de su libertad, pues no la han de conseguir por rescate, sino solo por fauor del Gran Señor, ò trueque de otras personas de igual calidad. La segunda carcel no tanto se ha de llamar carcel, quanto señalado campo dõde pelea el humano sufrimiento contra la inhumanidad de vn barbaro rigor: fuera cosa molesta referir lo horroroso de este calabozo, solo dirè, que no puede la imaginacion fingir en su idea exemplares de mayor fiereza, y atrocidad, que no los haga creibles la aspereza de este lugar.

Es sumamente dificultoso el conseguir la libertad de los primeros cautiuos, solo con la permuta se puede tratar de su rescate, aunque haziendo los Turcos tan poco aprecio de nobleza siempre se juzgan agrauados, y por esto son tan tenazes en los ajustes, que los miseros cautiuos desesperan de conseguir la amada libertad. Sobre este punto huuo muchas conferencias con el Visir. Proponia nuestro Embaxador, para lograr su intento, los conciertos de la paz: las promesas, y juramentos del Sultán: alegaua como aquellos cautiuos auian de perecer necessariamente en las prisiones, de hambre, desnudez, y frios, sin prouecho, ni utilidad de la Porta: que se darian iguales Turcos en recompensa, si se hallassen en el Imperio, lo qual fixamente no constaua: que no auia para què temer, que saliendo de las prisiones intentassen vengança de las injurias, pues se auian de allanar forçosamente à las

*Rescatãse los
Cautiuos.*

Capitulaciones de la paz ajustada. Penetraua el Visir la eficacia de estas razones, aunque oponia otras por su parte: vltimamente no pudiendose ajustar la redempcion de todos, quedaron treze prosiguiendo cõ las penosas fatigas de aquel calabozo, consolados con esperanças, y con socorro de dinero para aliuio de sus necesidades.

De la otra carcel se redimieron casi todos con mas facilidad: contribuyeron para su rescate muchos Caualleros Vngaros, y otras personas Austriacas, gruesas cantidades. Ajustadas las demas depêdencias, à 10. de Nouiembre fue admitido el Conde Leslie à la segunda y vltima audiencia del Sultan, en que consiguió ratificacion de las Capitulaciones, y beneplacito para boluerse. Obseruaronse las mismas ceremonias, y aparatos q̃ en la primera visita hecha en Andrinopoli. Diò al Gran Señor, y su grã Porta, las gracias, por las muchas demonstraciones de beneuolencia, y cortejo. Luego pidió publico testimonio de las Capitulaciones. El Interprete lo traduxo todo de Toscano en su Idioma. El Sultan jurò no violar jamas los pactos ajustados, ni dar motivo de disensiones entre los dos Imperios. En lo demas respondió con la deuida vrbanidad: y con esto se despidiò el Orador.

*Despidese el
Embaxador.*

Què estimacion hazen los Turcos de la Persona, y caracter de Embaxadores residentes en aquella Corte.

CAPITVLO XXIII.

SI bien los Turcos con las señales de respeto, que hemos referido en los capitulos antecedentes, quieren persuadir que la persona de vn Emba-

xador, à quien reciben con tantas ceremonias como hemos visto, es cosa inuiolable, y sagrada: y que su misma Religion les ordena tener gran veneracion à personas de este caracter; sin embargo se conoce de la insolencia con que los tratan, siempre que se ofrece alguna discordia con su Principe, que ni obseruan el derecho de las gentes, ni tiené por articulo de su Fè, como publican, el obseruar, y mantener lo que han prometido; porque desde aquel instante que el Gran Señor declara la guerra contra algun Principe, arresta su Embaxador, à quien si no pone en prisiones, mada por lo menos guardar con tanta estrechèz, como si estuuiera efectiuamente en la carcel. En esta forma trataron al Soranço Bailo de la Republica de Venecia, haziendole tolerar larga y dura prision en la mas pequena estancia del Castillo, que tienen sobre el Bosforo, despues de auerle hecho ahogar su Interprete, por auer explicado fielmente, conforme à su obligacion, los pensamientos de su Señor. Pero auiendo despues de mucho tiempo ablandado el corazon duro de los Turcos con el lenitiuo de los presentes, y vnguento dorado (que es el vnico medio para domesticar aquellas aues de rapiña) obtuuo permisso de passar à la casa de los Embaxadores de su Republica, donde las Guardas le velauan con gran diligècia: y despues de algunos dias consiguiò licencia, para salir à espaciarse vn poco, y tomar el ayre necessario para la salud.

Para que mejor se vea la facilidad, con que los Turcos violan el derecho de las gentes en las Personas de los Embaxadores, Residentes, y otros Ministros de este caracter, referirè breuemente algunos exemplos, en que se verà no han tenido mas ley con los

Nòbre de Embaxador en Turquia.

los Ministros de Francia, en medio de la amistad, y alianza, que siempre han tenido con aquel Imperio, que con los Oradores de otros Principes.

Començarè por el Señor de Sainctes, à quien arrestaron por vna mera sospecha, que tuuieron de auer concurrido à la fuga que hizo *Konispolski*, General del Exercito Polaco, hecho prisionero en vna batalla: encerraronlo en aquella estrecha carcel, que ya hemos visto tienen los Turcos en el Bosforo, de donde se escapò, y cobrò la libertad con el beneficio de vnas pequeñas limas, y sierras, que le embiaron en vn pàstel, y juntamente vna cuerda de seda: aprouechòse el General prisionero muy bien de los instrumentos de su libertad, porque auiendo embriagado à los guardas, ferrò la ventana de la carcel, y con estar en la parte mas alta del Castillo, con el socorro de la cuerda de seda, y obscuridad de la noche, se descolgò hasta el suelo, donde hallando Cauillos preuendidos para la fuga, se refugió en Polonia. Esta inuencion, y traza se atribuyò al Embaxador de Francia, à quien metieron (sin otra prueua) en el Castillo de las siete Torres, en donde padeciò dura prision por quatro meses continuos, y de ella no huuiera salido tan presto, si con el oro no huuiera alegrado el triste corazon de aquella gente, y el Rey su Señor no huuiera solicitado, con ardientes, y viuísimas instancias, su libertad prometiendo embiar otro Embaxador.

Sucedió à este Ministro el Conde Chesi, Cauallero prodigo, y vanamenee ostentoso, para auer de venir entre Turcos abarientos, que à Ministros de otros Principes piden con intolerable temeridad, quanto

les dicta la sed infaciable de su codicia, la qual fue

*Extorsiones
de los Turcos
contra Embaxadores de
Francia*

*Prodigalidad
del Ministro
Frances.*

ocasion de que en breue tiempo , à fuerça de donati-
 uos, se viesse en gran pobreza, aumentando mucho su
 necesidad la vanidad, y ambicion, que tuuo, de osten-
 tar su cortesania , y tratar familiarmete con las Da-
 mas del Gran Señor , y no pudiendo lograrlo en otra
 forma , que con crecidas sumas de dinero, (porque
 nunca los Eunucos abren las puertas sino con llave
 dorada) en breues días se hallò con tantas obligacio-
 nes, y deudas , y tan importunado de sus acreedores,
 que con injuriosas voces le quitaron totalmente la
 autoridad, y credito que le daua su carácter: y llegan-
 do los ecos de tantas quejas al oydo de su Rey , le
 obligaron à retirarle de Constantinopla , mandando-
 le restituirse à la Francia, creyendo (y con razon) no
 conuenia à su grandeza dexarle continuar mas largo
 tiempo su embaxada ; pero los Turcos no le permiti-
 eron salir , diziendo , que si bien su ley los obliga à
 respetar los Embaxadores , no los exime à ellos de
 pagar sus deudas , ni les dà licencia para robar con
 libertad la substancia de los Fieles , ò Vassallos del
 Gran Señor. No concuerda este suceso con la opi-
 nion de Grozio , que defiende no puede vn Embrxa-
 dor ser detenido por debitos , ni hazer por esso algu-
 na molestia à sus familiares, ni embarazar el ajuar de
 la familia, no auiendo ley, que los obligue à pagarlos
 por fuerça: que se puede hazer alguna diligencia, pa-
 ra persuadirle à dar satisfacion à sus acreedores; pero
 que no puede ser llamado à juicio , sino quando ya
 restituido à su Patria ha depuesto el carácter de per-
 sona publica ; pero los Turcos , que no se embarazan
 en tantas sutilezas de Digestos , con mas breuedad se
 hazen justicia.

*Trabajo por
deudas.*

*Opiniõ de vn
Jurista à fa-
vor de Emba-
xadores.*

- La forma barbara, y cruel, con que trataron al Se-
 ñor

ñor de la Haye , tambien Embaxador de Francia , es mas estraña que las antecedentes. Era entonces Andrinopoli la Corte , y Metropoli del Imperio Otomano : el negocio de la paz entre el Gran Señor , y Venecianos , se manejaua con la interuencion de dicho Embaxador , auiendo precedido consentimiento , y orden expresso de su Rey. En este tiempo vna de sus cartas , escrita en cifra , cayò en manos de los Turcos ; y como pernicioso al Estado se lleuò luego à la Corte , donde acertando con la clauè se conociò por el contenido , de que la auia despachado el Secretario Frances. Despacharon al momento orden al Embaxador , que estaua en Constantinopla , para que sin dilacion pareciesse en la Corte ; pero como sobre la mucha vejez se hallaua fatigado de la piedra , y de la gota , embiò à su hijo con la instruccion necessaria para responder , y dar cumplida satisfacion en aquel negocio , juzgando con el achaque de la vejez , y otros accidentes , escusarse de vn viage en tiempo de inuierno molesto , y en lances semejantes peligroso.

Crueldad con que tratò al Señor de la Haye , y à su hijo.

Apenas llegò el hijo à Andrinopoli , quando le hizieron comparecer en la Audiencia , con el Canciller , y el Secretario de los Mercaderes : (el otro Secretario de la embaxada se auia retirado , temiendo ser maltratado de aquella canalla) hablòse luego sobre el contexto de la carta , y porque preguntauan , y hablaban con su acostumbrada insolencia , se viò precisado el hijo del Señor de la Haye , Mozo de gran corazon y brio , à responder con animosidad , recusando aquella forma de juicio ; pues no tenian jurisdiccion alguna sobre su persona , afirmando que el Rey de Francia , su Señor , sentiria mucho semejãte agrauio. Como los Turcos no oyen cosa con mas impaciencia , que ame-

nazas, Kupriuli, primer Visir, montò en colera, y mō-
nido de su crueldad, y natural auersion à Franceses,
juzgandose ofendido de respuesta tan ardiente, man-
dò al *Chaux Bassi*, hombre de singular robustèz, y for-
taleza, le diessè vna bofetada: diòsela de modo, que le
hizo saltar los dientes fuera de la boca, y luego le hi-
zo llevar arrastrando, juntamente con el Secretario, à
vn lugar tan immundo, y asqueroso, que muchas ve-
zes la copia, y densidad de los malos vapores apagaua
la luz.

Con la misma ferocidad fue llamado el Embaxa-
dor su Padre, mandandole, que sin escusa, ni dilacion,
compareciesse al momento: los Turcos executan to-
dos sus caprichios con extraordinaria celeridad, ò
precipicio: porque los Barbaros (dize Tacito) tieneu
por cosa vil la consulta, y se persuaden es cosa Regia,
digna de vn gran Monarca la execucion acelerada, y
prompta. Apenas entrò en Andrinopoli, quando le pu-
sieron en la carcel, donde estuuò encerrado por espa-
cio de dos meses, y despues de mucha sollicitud, y
apretadas diligencias, coadiuuadas del oro, y ricos
presentes, (vnico norte que en aquel Imperio gouier-
na los buenos suceffos) consiguieron libertad de bol-
ner à Constàtinopla; pero à penas llegaron à este Lu-
gar, quando el Embaxador fue nueuamente aprisio-
nado en las siete Torres, con ocasion de vna noticia,
de que vn Nauio Frances auiendo cargado de mercá-
cias tocantes à los Turcos, se auia huido con la car-
ga. Tolerò largo tiempo esta prision, pero al fin tem-
plada la colera, y ferocidad de aquellos hombres con
el acostumbrado lenitiuo del oro, presentes, y donati-
uos, saliò libre; si bien Kupriuli nunca depuso el odio
contra el Señor de la Haye, hasta que despues de 25.
años de Embaxador boluiò à Francia.

La causa porque tratan tan indignamente à los Embaxadores, y se portan en todo tan al contrario de los Romanos, y demas naciones politicas, es el auerse persuadido, que la persona del Ministro tiene dos formalidades. La vna, de significar al Gran Señor la voluntad de su Principe, y representarle los perjuizios que hazen sus Vassallos à los tratados, y capitulaciones ajustadas de consentimiento de entrambos, para que las mande dar el deuido cumplimiento. La otra es, quedar su persona en Constantinopla como en Rehenes, ò en preuenida caucion, (que llaman en aquel idioma *Mahapons*) por cuya causa pretenden que ha de estar sugeto à satisfazer en su Persona, y bienes, todo aquello que su Principe obrare contra los tratados de la paz, y que es como vna prenda de la fidelidad que han de guardar los de su nacion: y vn seguro por todos los efectos que cargan sus Baxeles, tocantes à los Turcos. Con esta persuasion, y fundamento, el año passado de 1663. mandaron poner en la carcel al Residente de Olanda, por vn accidente sucedido à vn Nauio Olandes, apriesado de los Malteses, que auia cargado en Alexandria muchas mercaderias tocantes al Gran Señor, y à otras personas mas calificadas de aquel Estado, y no pudo salir de la prision, hasta que hizo obligacion de pagar dentro de quatro meses la suma de nouenta mil escudos, que era todo el valor de aquellos generos, y mercaderias.

Esta ley tan sagrada, y de su naturaleza tan inuio-
lable del derecho de las gentes, tan ajada en Constá-
tinopla con los Ministros de la Francia, y otras per-
sonas, que residen à la Porta, no ha logrado entero
cumplimiento, ni el deuido respeto con los Embaxa-
dores de nuestro Emperador; porque jamas sucede

Dos formalidades que consideran en los Embaxadores.

Dura extorsion contra el Residente de Olanda.

ocasion de rompimiento entre estos dos Principes, q̄ los Ministros del Cesar no ayan sido detenidos, y guardados con tanta estrechèz, y vilipendio, como si estuuieran efectiuamente en la carcel, y llegando la ocasion de la guerra los lleuan con gran custodia de Lugar en Lugar siguiendo la campaña: como sucediò con el Residente que se hallaua à la Porta el año de 1663. lleuándole, y teniéndole por vn medio pròpto para ajustar sus negocios, quando la aduersa fortuna, è infelicidad de sus armas, les obligasse à tratar de acuerdo. Y lo mismo sucediò con el Conde Caprara al principio de la presente guerra, quando vino Kara Mustafà con formidable Exercito sobre Viena. Embiò Ferdinando varios Ministros extraordinarios à Soliman II. el año de 1552. pero el barbaro Sultán mandò cerrarlos en vna casa condenadas las ventanas, permitiéndoles solo la luz que les comunicaua el cielo por vna pequeña claraboya, y passaron de esta fuerte mucho tiempo, mas como esclauos, que como Embaxadores.

A Luis Contarini, Ministro de Venecia, año de 1638. mandò Amurates (con su acostumbrada fiereza y destemplança) hazerle pedazos, con todos los de su nacion, y familia, solo porque supo que las Galeras de la Republica auian perseguido vnos Piratas, que se auian refugiado en vn Puerto de su Imperio: y aunque muchos Personages se empeñaron en aplacar el furor del Sultán, mandò no obstante prender luego al Embaxador, y tenerle en segura prision: y sin reparar en la enfermedad que padecia de gota, le passaron à Galatà, donde tolerò muchas indignidades, y trabajos, hasta ajustar las diferencias con el oro, y restituir en contante los leños apressados.

Uenan los Embaxadores à la guerra.

Embaxador de Venecia condenado à muerte.

Ya he dicho que el vnico iman que guia à buen puerto el Baxel de los negocios, entre Turcos, es el oro, con otros regalos de gran valor, que ya recibenias por obligacion, y tributo, que por donatiuo voluntario: porque los Turcos hazen mas estimacion de los regalos, que de los Embaxadores. Y aunque el año passado de 1639. reynando Amurates IV. llegó à Constantinopla vn Internuncio del Emperador, llamado el Baron Quinsqui, no hallò buena acogida, ni entrada à la gran Puerta, por auer ido sin regalo correspondiente à sus esperanças: con que tuuo animosidad el Embaxador de la gran Bretaña para pretender la precedencia en las ocurrencias, alegando, que èl era Embaxador, no concurriendo en el Quinsqui mas calidad que la de Embiado. Y aunque èste alegò por su parte ser Ministro del mayor Monarca de la Christiandad, y tan conocido en el mundo, por su sãgre, y particular nobleza; quando en Londres embian por Embaxadores à la gente comun, que sacan para este efecto de las Lonjas. No obstante el Ingles como mas astuto Mercader, negociò mejor en almoneda donde todo se vende: y como esto es cosa de juego, echò los oros, ganò la mano, y la precedencia.

Despues que los Otomanos ganaron à Buda (año de 1544. y luego Agria año de 1553.) embiò Ferdinando Embaxadores à Soliman con sumptuosissimos regalos, de joyas, y alhajas de soberuia labor: especialmente reloxes de varias fuertes, cuya hechura auia apurado, no solo el ingenio, y arte, sino la paciència de los Artifices, en tan extraordinarias menudencias. Soliman, si bien no tenia animo de hazer cosa alguna de quanto le pedian, como no la hizo, sin embargo recibió los presentes: que siempre admiten

*Tambien ajã
à los Embaxa
dores del Im
perio.*

los Sultanes , como los Dioses de la Gentilidad el incienso mas por deuido culto, que por cortésania voluntaria.

Es necesario advertir, antes de acabar este capitulo, que los Turcos no hazen distincion alguna entre Embaxador, Residente, Embiado, ò otro qualquier Agente, destinado à los publicos intereses de la Corona, y à todos los llaman igualmente con el nombre de *Elchi*: y si bien pierden ordinariamente el respeto à los Embaxadores en ocasiones de rompimiento, nunca meten la mano en las haciendas de los Mercaderes Vassallos del Principe contra quien muenen la guerra: porque tienen à los Mercaderes por gente, que mas desea paz, que no la guerra, pues en paz, y no en guerra corren los negocios, y logran el deseado despacho de sus mercancías. Los Tratantes (según ellos conciben) se pueden comparar à las Auejas, ingeniosas, diligentes, y vtiles, que de varias flores traen la miel à la colmena, con que los juzgan dignos de piedad, y de proteccion: punto digno de consideracion en gente tan feroz, barbara, è interessada.

Como deuen negociar con los Turcos los Embaxadores, y Ministros de Principes forasteros.

CAPITVLO XXIV.

LOs Embaxadores necesitan en aquel País de mucha destreza, corazon, y prudencia, para disimular con valor, y honor, los contratiempos, y agrauios de aquel Pueblo grosero, que no puede hablar con los Christianos, sino con forma ofensiva, aun quando quiere parecer mas cortès. El Señor de

de la Haye, Embaxador de Francia en Constantinopla, (de quien hemos hablado en el capitulo antecedente) embiò vn dia à significar al grã Visir *Kapriuli*, que el Rey su Señor auia ganado la Ciudad de Arres à los Españoles, y vencido vna batalla en Flandes, creyendo que haria alguna demostracion de alegría; pero respondiò aquel Valido con fiereza al Mensajero: *que se me da á mi, que el Lechon se coma al Perro, ò el Perro se coma al Lechon, como los negocios de mi Principe corran con prosperidad.* Dando à entender en estas voces, que no hazia mas estimacion de los Christianos, que de vnas bestias. Estas son las atenciones, con que reciben, y corresponden à las cortesias, y urbanidades de los Christianos.

Injuriosa respuesta al Ministro Franc.

Entre los puntos fixos, en que los Reynos, y Estados se sustentan, dos son los principales. El primero, la potencia del Principe, que consiste en Exercitos, Armadas, alianças, y otros pertrechos. El segundo, es el honor, y reputacion, que adquiere con los estrangeros: y este punto ha sido muchas vezes de tanta importancia, que ha hecho passar el Estado corto de vn Principe debil por el mayor, ò por igual al Estado de otro qualquier Potentado del Mundo. Esta reputacion, tan importante, se adquiere, y conserua, con maña, y destreza en los negocios, que dependen ordinariamente de la prudencia, y manejo de la persona de quien el Principe confia sus interesses. Esta es la vnica causa, porque la Republica de Venecia ha adquirido, despues de tantos años, gran credito en la Corte del Turco, adonde ella no embia sino personas, que con industria, madurez, y juizio, den à entender à los Turcos la gran politica de Venecianos, y representé mucho mayor potècia de la que tiene aque-

Dos puntos fixos del Estado.

lla Señoria en la realidad. De manera, que antes de declararse estos vltimos años la guerra contra ella, no auia en Constantinopla otra nacion, cuyos negocios, è intereses, fuesen tratados con mayor honor, que los de la Republica.

El Embaxador que reside en la Corte Otomana ha de tener gran cuidado en huir el cuerpo, y euitar todas las ocasiones, de que puede resultar algun perjuizio à su honor, ò violarse el respeto deuido à su caracter, y persona; porque en tales lances es sumamente despreciado, y tratado como hombre cuitado, y sin valor, con que pierde todo el credito, y estimacion, que antes se hazia de su persona, y al primer encuentro experimenta la insolencia de los Turcos, que no descuidan en ajarlo, y menospreciarlo. Lo contrario sucede à los que se mantienen con reputacion, los quales pueden tratar con ellos con gran ventaja en sus intereses; porque los Turcos (dize Busbequio) passan de vn extremo à otro, y de vn exceso à otro exceso, porque son humanos excessiuamente quando se quieren fingir amigos: irracionales, y feroces, quando aborrecen, ò montan en colera. Pretender dar alguna vrbana respuesta à vn Turco, que se juzga ofendido, es lo mismo que soplar en el fuego para encender mas la llama. El sufrir sus violencias con animo apocado, y sin corage, quando se negocia con ellos, es añadir al fuego materia combustible: representar su razon con solidos fundamentos coadyuados de ardientes expresiones corteses, pero eficazes, propuestos con animosidad, y resolucion, es la verdadera forma de que se ha de valer, quien huuiere de manejar negocios con aquella gente.

Lo que nosotros llamamos bondad, suauidad, y
agra;

*En el afecto
de Turcos no
ay mediania.*

*Como se deve
portar el Mi-
nistro Chris-
tiano.*

agrado, no està en vfo entre los Turcos con vn Ministro publico. El valerse de antiguas costumbres, y aprouecharse de exemplares hasta parecer obstinado, es vn buen modo para conseguir lo que se intenta: es menester no ablandar, ni condescender con ellos en cosa alguna, porque en comenzando à cejar, ellos cobran mas animosidad, y corage; de manera, que concediendoles vna cosa con alguna facilidad, luego piden otra, y otra, creciendo sus esperanças à medida de la facilidad del Ministro publico en conceder. Sobre todo vn Embaxador ha de tener Interprete eloquente, sagaz, ardiente, y animoso: digo animoso, porque ha de hablar muchas vezes con personas eminentes en dignidad, y no se ha de aterrar por el aspecto terrible, y feroz de aquellos Ministros. Muchas vezes se ha visto precisado el Embaxador à interponer su persona entre el primer Visir, y el Interprete para impedir los excessos de la colera, aunque no aya hecho otra cosa, que referir fielmente lo que le auia ordenado su Señor: otros han sido encarcelados: otros muertos por la misma causa, como consta del capitulo antecedente.

Esta altiuua presumpcion, ò tirania de primeros Ministros Turcos con los Interpretes, nace de que estos por la mayor parte han nacido Vassallos, ò esclauos (que es lo mismo) del Gran Señor, por cuya causa no pueden tolerar, que pronuncien la mas minima palabra, que tenga visos de igualdad; por lo qual seria de gran prouecho (à quanto entiendo) al Imperio, Republica de Venecia, y otros Principes, que por dependencia, ò por interes, comercian con aquella gente, hazer algun Colegio de mozos expeditos, que aprehendiesen con perfeccion la lengua Turca,

para

*Qual deve ser
el Interprete
de los Embaxadores.*

para que firuieffen en esta ocupacion à su Principe; pues en tal caso pudieran con menos peligro suyo, con mas honor de sus Señores, y con mayor ventaja en los negocios, exprimis con mas ardor, y eficacia todo lo que les ordenassen sus amos, y no flaqueassen con el ceño, ò aspecto colerico del Visir.

*Amistad con
los Turcos pe-
ligrosa.*

La maxima cierta que ha de obseruar vn Embador es, no contraher amistad particular con aquellos Infieles, sino viuir igualmente con todos, porque esto es mas seguro, y cuesta menos. No es capaz el Turco de verdadera amistad, y trato sincero con vn Christiano. El imaginar que puede arribar à la amistad de persona de grado, dignidad, ò potencia, es empeñarse sin prouecho en vn gasto continuo, porque en las ocasiones arduas, en que fuesse necessaria su persona, seria menester comprarla con ricos donatiuos, y en la ocurrencia de qualquier otro frangente seria preciso repetir la misma diligencia. El negociar con presentes es tan practicado entre Turcos, que apenas se consigue cosa alguna, que no sea con esta diligencia, por cuya causa necessita vn prudente Ministro valerse de tal industria, sagacidad, y maña, en los regalos, que todos fructifiquen en prouecho, y honor de quien los haze. En todo tiempo ay en Constantinopla dos, ò tres personas poderosas, y de gran valimiento, de cuya disposicion penden todos los negocios del Imperio, y es necessario tratarlos con destreza, y atencion, ganando con presentes su fauor. Y en fin es tal el gouierno de aquella Monarquia, que auiendo oro no faltan amigos en la necesidad sin la dependencia de auerlos ganado de antemano, y con esta expedicion, y maña, se pueden mantener todos los priuilegios, y capitulaciones de los tratados, y

conseguir justicia en las ocurrencias, y lances precisos. Y aunque todo se puede esperar no faltando el oro, sin embargo es mas seguro fiar en el bué manejo.

Què reputacion tienen los Principes de Europa entre los Turcos? Trátase de cada uno en particular.

CAPITULO XXV.

LOs Turcos, como tienen poca practica de la potencia, y fuerças de otros Principes, tienen grande opinion de las fuerças de su Imperio, y forman grandes ideas de su valor, y de aqui nace, que son naturalmente insolentes, y orgullosos. De manera, que quando en aquel Imperio se habla del peligro en que se hallarian los Mahometanos, en caso que todos los Principes Christianos se vniesen (como deuieran) para hazerlos guerra, dizen, que el Gran Señor representa al Leon: los demas Principes, y Reyes se parecen à pequeños Perrillos, que pueden despertar, y quitarle su reposo, pero no se atreueràn à morderle, sin ser despedazados del León.

Sultan como parado al León los demas Reyes à perrillos.

Confiesan con todo esto, que no son tan fuertes, y practicos en el mar, como ellos, porque Dios en la distribucion del Mundo ha concedido aquel elemento inconstante à los Christianos: pero que à ellos les ha dado la tierra, que es elemento solido, constante, y firme: lo qual se vé manifestamente del ambito grande de sus Estados, y de otros Imperios, que poseen los Mahometanos. Esto es en general, lo que imaginan los Turcos de los Principes Christianos: veamos aora, què idea forman en particular las personas inteligentes, y Ministros de aquel Estado.

Dizen que Dios ha dado el mar à los Christianos.

*Inizio q̄ ha-
zen del Papa.*

Consideran los Otomanos al Papa, como Príncipe mas apto à encender el fuego, y excitar los demás Principes Christianos en su daño, que à executar por si mismo faccion alguna de importancia; y no teniendo aquel Imperio Prouincia alguna cercana à los Estados de la Iglesia, no hazen mucho aprecio de su grandeza, fuerças, y riquezas: aunque le temen por la razon dicha.

*Del Empera-
dor.*

Quanto al Emperador, saben muy bien los Turcos, que sus fuerças particulares no son de grauissima consideracion por si mismas, pero no ignoran, que junta toda la potencia del circulo del Imperio, y vnidos los Principes Alemanes, son bastantes para reprimir el orgullo Otomano: como lo experimentaron el año de 1664. y con mas euidencia de siete años à esta parte, en que han perdido casi todo el Reyno de Vngria, la Transiluania, Valaquia, Seruia, Bosnia, Esclauonia, Rasia, Morea, Albania, y otras Prouincias, en todo, ò en parte. Pero tampoco ignoran, que la diuersidad de Religiones diuide los afectos Alemanes, debilita mucho el calor, y embaraza la vnion, tan necessaria para oponerse à enemigo tan poderoso. No es del todo vano su discurso, pues los progressos que han logrado las armas Otomanas en la Vngria nacieron de este principio: (como veremos con toda claridad en el quarto libro) y viendo el Sultan diuididos los Vngaros del Imperio en faccion de Malcontentos, fundada en las ruinas de algunos Téplolos de Protestantes, acalorò sus designios, pareciendole que si en esta coyuntura les ofrecia libertad de conciencia, ò se sugetarian à su Imperio, ò admitiría su proteccion, ò no socorrerian al Emperador. En fin fue tan poderoso el odio contra el Cesar, que auien-
do

*Oposicion de
Vngaros, y
Alemanes.*

do entendido los Rebeldes, ò Malcontentos, como estaua concluida la paz entre el Rey de Polonia, y la Porta, despacharon à Constantinopla vno de sus Cabos principales à solicitar las armas del Gran Señor contra su Soberano, y Principe natural. Trataron vltimamente los Vngaros de sugetarse à la proteccion del Turco, con las ventajas, que ofrecia, y abandonar el partido Imperial, si bien, para dicha suya, y de sus sucesores, no surtiò efecto.

Del Rey de España, y su potencia han hecho grande aprecio, por los Moriscos Granadinos, que en gran numero se passaron à Constantinopla, quando el Catholico zelo de los Reyes de España los expeliò de su Reyno, porque la natural inclinacion que tenia à su Patria, les hazia hablar con grande estimacion de sus riquezas, grandeza, y potencia. Lo que mas ha influido à formar idea grande de su potencia, ha sido el valor del Inuicto Emperador, y Rey de España Carlos V. en tantos encuentros, y tan gloriosas victorias: aumentò esta fama la felicidad de las armas de España, en tiempo de Felipe II. la conquista de los *Gelbes*, aterrò al gran corazon de Soliman, y atemorizó à todo su Imperio. No auian olvidado las illustres hazañas de Carlos V. deziase en Constantinopla, que Felipe II. su hijo, auia heredado la generosidad de su animo: con que embiando Soliman poderosa armada à recobrar aquella Isla, los Soldados, no se atrevieron à salir de Constantinopla, para pelear con Españoles, sin dexar hecho su Testamento, teniendo segura la muerte, auiendo de pelear con tan valerosos enemigos. El Supremo Señor de las batallas quiso por sus altos juizios prosperar las armas Infieles, (que

en sentir de San Geronimo, Epist. ad Heliod. por

España:

Infederat anī
mis Turcarū
magna virtutis
Hispanicæ opinio,
quod cognouerant
multa bella vètera.
& recentia,
fœlicibus auspicijs
magna cū eius gētis
gloria confecta.

Busbequio;
Epist. 4.

Quem vltro,
victo Hispano,
superesse ho-
stem qui tima-
ri possit?

Busb. ibid.

nuestros pecados los Barbaros son valientes) de que hizieron notables demoftraciones de alegria en Constantinopla, prometiendose ya la conquista de todo el Imperio Christiano, porque dezian: vencido el Español, ya que enemigo nos queda que temer? Pero esta grande idea que formaron del poder de España, no embaraza el que los Turcos (con ser tan tardos en informarse de Estados agenos) conozcan, que esta Monarquia està en declinacion; que la guerra de Portugal, la ha consumido; que Francia, por todas partes la amenaza; que la falta de poblaciones, y de gente, en gran parte la debilita.

Francia;

El Rey de Francia, aunque fue el primer Principe Christiano, que por causa del comercio tratò con los Turcos, de quienes obtuuo la calidad de *Podeshair*; ò Emperador, titulo, que niegan à todos los demas Principes Christianos; y al mismo Cesar, porque creé, que este es honor, y calidad debida solo al Gran Señor: toda esta amistad con el enemigo comun de la Christiandad, aprouecha muy poco à los Franceses, pues no tienen en la Turquía mas estimacion, que los demas, y à sus Embaxadores han tratado siempre con mas vilipendio, que à otros, como se colige de los suceffos arriba referidos. En quanto al titulo de Emperador, es punto, que tiene mas apariencia, que verdad, para lo qual refieren vn quento donoso. Dizen, que vna hermosa Dama Francesa fue presentada al Gran Señor, y puesta en el Serrallo, à quien mirò con cariño el Sultán, y con tan ilegítimo matrimonio imaginaron los Franceses, que su Rey auia emparentado con aquel Emperador: y esta ocasion facilitò el honor, y titulo, de que los Turcos fueron siempre zelosos. Es verdad, que en algun tiempo los Embaxado-

Porque hon-
ran al Rey de
Francia con el
titulo de Em-
perador.

xado-

xadores de Francia eran llamados al Consejo secreto del Turco, y admitidos en el Serrallo, pero fue solo, quando los Franceses meditauan en la conquista de Italia, que se auia de conseguir franqueando à los Turcos el passo à aquella Monarquia tan apetecida de todos. (O poder de la ambicion humana, que por vn palmo de tierra vende todo el Cielo!) Perdida por altas disposiciones de Dios esta coyuntura, de alli adelante siempre se ha ido disminuyendo su credito en la Corte Otomana; y despues de la empresa de Berberia, y socorro dado al Emperador año de 1664. casi del todo lo han perdido, aunque en parte lo auran recobrado durante esta vltima guerra, y prosperidad de las armas Christianas, desde el año de 1683. en q̄ se han mostrado tan parciales con aquel Monarca.

En quanto à la Republica de Venecia, auian imaginado sus fuerças mas debiles de lo que eran, y oy las consideran mayores de lo que son. Todo esto nace, de que forman sus conceptos por los efectos, por la felicidad, ò infelicidad de las conquistas. No dexa de conocer el Turco, que la potencia Veneciana no merece compararse en cosa alguna con su grandeza, antes le causa enfado se llegue à hablar, ò à pensar en este punto; y aun de interior rabia se consume, viendo que despues de muchos años de guerra no ha vnido à su Imperio mas que vn palmo de tierra en Candia, siendo así, que sus Exercitos no tienen mas embarazo que el Friuli para abançarse sobre los Estados de la Republica, y sobre la misma Ciudad de Venecia: y aora acabará de consumirse, viendo que esta misma Señoria le ha quitado el Reyno de la Morea, con gran parte de la Dalmacia.

Venecia

Polonia:

Al Rey de Polonia no estiman menos en la Corte Otomana que à los demas Principes Christianos, porque su fuerça principal consiste en Caualleria, que en opinion de los Turcos es braua, y valerosa: y porque miran à la Polonia como Pueblo belicoso, y sumamente difícil de sugetar à su tiranica obediencia. Tambié los Polacos (por sus internas disensiones, y guerras ciuiles) procuran paz con el Otomano: y quanto es posible conseruã buena correspondéncia con aquella Corona, porque confinando con vna poténcia tan grãde estàn expuestos a las correrias de Turcos, y Tartaros, que son à la Polonia de gran perjuizio, pues sacã vna infinidad de hombres, y animales. El Turco tambié por su parte procura su amistad, y les desea prosperos sucessos, porque los considera como seguro bocado, para tener en freno à los Moscobitas, y embarazar el progreso de sus armas.

Inglaterra.

Entre los Principes remotos del Imperio Otomano, de ninguno se haze mas estimacion, y aprecio, que del Rey de la Gran Bretaña, no solo por lo mucho q̄ interesan con el comercio de los Ingleses, que mantienen aquel Imperio de muchas cosas necessarias, sino porque le juzgan poderoso por el Mar: y si bien su Reyno es Isla separada de todas las demas Prouincias del Mundo, le consideran con el beneficio de Baxeles vezino de todas. El aprecio que hazen los Sultanes del Rey de Inglaterra se ha conocido en muchos particulares encuentros, especialmente en la libertad q̄ han conseguido los Mercaderes Ingleses de comerciar por todas las Prouincias de aquel dilatado Imperio, y en el buen exito que logran sus demandas en el seuero Tribunal de aquellos Principes.

Moscobita.

El Moscobita tiene en la Corte Otomana mucho
ma-

mayor credito q̄ los Polacos, porque les parece puede poner en campaña siempre que quisiere ciento y cinquenta mil Cavallos, por cuya causa se trata con igualdad con el Gran Señor, y en los tratados entre vna y otra Corona, imita al Sultan en llenar la hoja de ilustres, è hiperbolicos titulos, sin cuya recitacion jamàs le nombran sus Vassallos, le obedecé, y aun adoran como à Deidad terrestre, pues no dudan que las disposiciones de su Principe concuerdan siempre con la diuina voluntad. Tambien los Griegos aman à este Monarca, y estiman mas que à los demas Principes Christianos, porque professa su Religion, y ceremonias: llamanle ordinariamente su Emperador, y Protector; y segun sus profecias antiguas y modernas, ha de ser el Restaurador de la Iglesia, y de su libertad. Pudieran acabar de defengañarse, y entender, que la perdieron por no auerse vnido à la Iglesia Latina, como era justo, y de que quedaron conuencidos en el Concilio Ferrariense, con asistencia de su Emperador. Aunque los Turcos temen à la potencia de Moscobitas, pero el mayor miedo nace de la vnion, y liga que pueden hazer con los Espais de la Persia, pues vnidas estas dos potencias facilmente humillarían à la soberuia Otomana.

El Rey de Persia causò en otros tiempos mas terror en los Turcos, que todos los demas Potentados del Mundo, no solo por su mucha potencia, y porque confina por muchas partes con el Imperio Otomano, sino por ser la guerra en aquel Pais llena de mil embarazos por causa de los grandes arenales, y desiertos que ay intermedios, y no se pueden passar sin copiosissimo bagage, mucho carruage, y gran numero de Cavallos, para conducir lo necessario à vn grande

Persia

Exercito; lo qual haze casi imposible la conquista de aquellos Pueblos, como nos dicen las Historias de las ultimas guerras entre estos Principes; pero despues de la conquista de Babilonia, y diminucion de la riqueza, y valor de Persianos, son el objeto de su desprecio: y el Musti de Constantinopla (con la autoridad de su Mahoma) pronuncia sentencia de excomunió cótra ellos en su Bula *in Coena Diaboli*, ya referida.

La semejança de estas dos naciones, en la creencia, en tener vn mismo Legislador, y en venerar vn Profeta, no basta à conciliar los afectos; porque los Persianos siguiendo la explicacion de *Haly*, son tenidos de los Otomanos por Hereges. Por esso los Turcos se empeñan de mala gana en la guerra cótra Persianos, temiendo que su heregia (durante la guerra en aquel Pais) se imprima en el animo de los Soldados, y arroje el fuego alguna centella, que cause en el Impero mayor incendio, con internas diuisiones, de lo que pudiera el fuego de la poluora en la batalla.

Olanda: No ay para que cansarnos en hablar de Olandeses, porque si bien tienen vn Residente en Constantinopla, apenas los estiman como nacion particular, sino solo como gente depédiente de Inglaterra. Estas son las naciones, de que tiene conocimiento el Turco, y q̄ tienen ocasion de negociar en aquel Imperio.

Del respeto que tienen à las leyes, y tratados, que hazen con Principes estraños.

CAPITULO XXVI.

A La manera que la Religion Christiana enseña caridad con el proximo, humildad en las obras, suauidad en las costumbres, fidelidad en

en las promeſſas, y piedad con todos los hombres, ſin excepcion alguna, aſſi la Religion Mahometana, inſtruye con opueſtos documentos à ſus Sequazes, no ſolo à tener horror à la doctrina, ſino odio à las perſonas de todos los que ellos llaman Inſieles. La vileza de la ſangre, y groſſera educacion de la juventud, los haze intolerables en el trato, inſolentes en la proſperidad, y ſus ventajoſas fuerças los hazen menospreciar agenas potencias, y eſtimar ſolo las proprias.

De la debilidad Chriſtiana, y deſprecio, que hazen de nueſtras fuerças, ſacan por maxima de ſu barbaro gouierno, el que no eſtàn obligados à obſervar los pactos, leyes, y capitulaciones, que hazen con nosotros, ni menos atender à la juſticia, ò injuſticia del rompimiento de las pazes, quando conduce à la exaltacion de ſu Imperio, y conſiguientemente al aumento de ſu Religion. Ay tantos exemplos (deſde que ſe han viſto poderoſos) de ſu inſidelidad, y perfidia, que con mucho fundamento ſe puede dudar, y poner en queſtion ſi les ha aprouechado mas contra ſus enemigos el valor, y la potencia en tiempo de guerra, ò la inſidelidad en tiempo de paz?

Amurates I. ganò à Andrinopoli, mas con engaño, que con armas, porque deſpues de hecha la paz con los habitadores, y jurado obſervarla inuiolablemente, piſando las lineas del juramento boluiò el diſcurſo à la fraude, que ſucedìo de eſta ſuerte. *Chafis Iſlebes*, fingiendo ſer Miniſtro malcontento, y fugitivo de Turcos, ſe retirò à Andrinopoli, donde en breue tiempo con ſu deſtreza, y ſagacidad, cobrò tanta eſtimacion, y credito, en concepto, y opinion de los Griegos, que pudo lograr la trama de abrir las puer-
tas

Inſidelidad, y fraude de Amurates.

tas de la Ciudad al Exercito de Amúrates, quien quedò dueño de aquella Metropoli despues de ligera resistencia, sin que los Griegos ayan podido recuperarla.

De otra industria se han seruido siempre los Turcos, que ha conducido mucho à la exaltacion de su Imperio, que es de hazer pazes sucediendoles algun infausto accidente, ò frangente considerable, para lograr con el beneficio del tiempo la comodidad de reunir sus fuerças, y continuar la guerra. Aqui serà bien notar la supercheria, de que se valieron al principio de este siglo, año de 1604. en el tratado que començò Mehemet III. è interrumpido por Achmet su Sucessor en la Corona. La propuesta y planta del ajuste se diò por parte de los mismos Turcos. El Cesar nombrò sus Comissarios, para que madurassen las dificultades con los del Sultan en la Ciudad de Buda: dieronse doze dias de treguas para ajustar los articulos, en cuyo tiempo se despeñò desde el Solio al Sepulcro Mehemet. Achmet, su Sucessor, renouò la comission, y las treguas, embiando en indicio de su buena intencion varios regalos al Emperador, y passaron los Comissarios Christianos, y Turcos, à formar su nueva assemblea en Pesth. Mientras los Christianos regalauan à los Turcos, que estauan en sus tièdas cercanas à la Ciudad, y los Turcos enseñauan à los Christianos las cartas del primer Visir, en que protestaua por el Criador de Cielo y tierra, por los libros de Moyfes, y por las almas de sus Mayores, que todo su conato, voluntades, y deseos, era de ajustar vna paz inuiolable, y sincera, que no pedirian cosa alguna que no fuesse justa. En medio (digo) de estas seguridades y firmezas, los soldados que estauan en Buda,

Fraude, y traicion de Achmet.

da, imaginando que en tiempo de semejantes alegrías, y seguridades, la Ciudad de *Pesh* estaria mal guardada salieron en grã numero para sorprenderla. El espanto fue grande, las fiestas, y regalos se acabaron, y los Turcos no auendoles salido bien su intento, se retiraron confusos, y llenos de verguença, por ver descubierta su infidelidad, y deprauado intento contra el derecho de las gentes, sin auer sacado provecho alguno.

No ay que admirar si gan los Discipulos el exemplo de su Maestro. Mahoma hizo lo mismo en Meca, quando se viò obligado à levantar el cerco; hizo la paz con los habitadores obligandose à obseruarla fielméte, pero despues de auer reunido sus fuerças la ganó sin fatiga el verano siguiente, porque los naturales (con el seguro de la paz) dormian descuidados, no pensando en otra cosa menos que en la traicion de su Profeta. Y porque acció tan infame no deshonorasse, ni minorasse su pretensa santidad, diò permiso à todos los que creian sus desatinos, de no tener jamàs respeto à semejantes encuentros, en que se tratasse con gente de otra Religion, que la suya, ni à la fè dada, ni al juramento, ni à la promessa, ni à los pactos. Esta ley (digna de tal Legislador) se halla en el libro, que llaman *Kitab Hadaia*. Quando se les ofrece ocasion fauorable para hazerse dueños de algun Pais, sin tener pretexto alguno, que justifique esta accion, consultan de ordinario al *Musti*, y este sin examinar si la guerra es justa, ò injusta, pronuncia siempre sentencia à fauor de su ambicion, diziendo, que aquella conquista es legitima, y conforme al sobredicho precepto de Mahoma.

*Infidelidad
de Mahoma;*

No ignoro, que entre Principes Christianos, y
las

las Prouincias mas politicas del Mundo , muchas vezes se valen de friuolos pretextos en perjuizio de los pactos ajustados , y jurados solemnemente , y sobre tan mal fundados principios mueuen guerras molestisimas, faltando à Dios, à su honor , y à su palabra, por vn palmo de tierra. Sin embargo nunca se ha visto en parte alguna sino en la Turquía , que la infidelidad , y traicion publicamente se defienda , y que el perjuro passe por acto de Religion : esta doctrina solo los Doctores de Mahoma (fidelisimos discipulos de tal Maestro) la enseñan , y practican. Siempre, que reparo en las ridiculas cabilaciones , y sutilezas, con que faltan à los pactos jurados , y rompen la paz (quando se les ofrece ocasion oportuna de aumentar su Imperio) me acuerdo del astuto , y villano trato de Lisandro, que auiendo hecho treguas con sus enemigos por treinta dias , hazia de noche quanto daño podia à sus contrarios ; y reprehendido por obrar contra el juramento, y temor de las treguas, respondió, que la tregua solo comprehendia los dias, pero que no se auia hecho para las noches.

*Cabilaciones
de Lisandro.*





HISTORIA
 DEL ESTADO PRESENTE
 DEL IMPERIO OTOMANO.
 LIBRO TERCERO.

*Estado presente de la disciplina militar de los
 Turcos, en general.*

CAPITULO PRIMERO.

LOS que tuieren alguna practica del Imperio Otomano, ò leyeren con vn poco de aplicacion lo que hemos dicho en los libros antecedentes, veràn claramente como su fuerça principal consiste en los Espais, Genizaros, y otras Tropas auxiliares. Veràn también como no han entrado en la possessiõ y dominio de tan dilatado Imperio à la manera que se entra en vn Pais desierto, ò abandonado, ò nueuamente descubierta, adonde sin oposicion concurren diuersas naciones à plantar Colonias; sino que los Turcos se han hecho dueños de tan dilatado Pais espada en mano, con sola la fuerça, y violencia de las armas, despojando con ellas de su Estado y Corona, à los Princes

s fin. inf. qui
bus mod.

pes Griegos: de que nace (como hemos advertido en otras ocasiones) que sus leyes, costumbres, y forma de viuir, todo es vn perfecto retrato de vn gouierno militar, y de que todas sus ideas se executen con modo violento, y precipitado: de manera, que si es verdadero el prouerbio, ò ley, de que todas las cosas se cõfirman, y mantienen, por las mismas causas que las producen, este Imperio engendrado por las armas, no puede conseruarse con las maximas de la paz, ni con blandura de gouierno.

Padecen sin duda grandissimo engaño los que pretenden formar adequado cõcepto del estado presente, gouierno, y potencia de los Turcos, por lo que han leído en las Historias de su antigua seueridad, del rigor de su disciplina militar, del valor de los Soldados, de las generosas acciones que ilustrarõ à muchos Heroes en tiempo del Sultan Selin, y de Solimã el Magnifico: porque esta generosidad de animo, esta magestad de aquellos primeros Emperadores, ha perdido gran parte su primer esplendor, y degenerado mucho de su grandeza. La potencia de sus Exercitos se vè en extremo debilitada; las fuerças maritimas reducidas à miserable estado, por los contratiempos, y por la grande ignorancia de la Nautica. Las Prouincias despobladas, las rentas de los Sultanes en gran parte disminuidas. Ya no se vè aquella innumerable cãtidad de municiones de guerra, que otras vezes admiraua à los Principes mas poderosos. La disciplina antigua, con el ocio de la paz (que sumamente desean) està estragada, y casi del todo perdida: como tambien la obseruancia de la Ley, y de su Religion. Oy no tienen los Soldados aquella estimacion que tenian en otros tiempos, y ordinariamente padecen la nota de afemi-
na;

ñados, y cobardes. No recompensa la Corte Otomana los seruicios, y generosas acciones, como acostumbra en tiempo de valerosos Principes; ya no ay cuidado de la milicia de los Genizaros, por cuya causa se miran oy con desprecio los que en otros tiempos se lleuauan todo el aplauso. Y en suma, es vn gouierno donde no ay cosa de honesto, justo, ni loable; y en donde no se halla, ni obediencia, ni vnion, ni fidelidad.

Toda via, aunque en este Imperio ay tantos defectos, y se halla en tan deplorable estado, que los Soldados aman el reposo, y huyen quanto es posible las ocasiones de guerra, con todo esto no dexan los Turcos de cõseruar tan basto Imperio, si bien en la guerra presente van experimentando en Europa los efectos de aquellas causas; pero en otro tiempo gozaron de tanta prosperidad sus armas, que pudieron conseruar, y aun dilatar tan basta Monarquia: y à la manera que el mar perdiendo con la menguante algun espacio de tierra ocupa otro tanto en la opuesta Ribera con la creciente, assi las armas Otomanas, si en alguna Prouincia padecian algun contratiempo, en otras gozauan de prosperidad. Si padeciò alguna menguante su Luna, y perdieron en Persia à Riuan, Liris, y Ghenge; restauraron con nueva creciente de sus armas todos los daños, y recobraron todo lo que pertenecia à su dominio. Si en Etiopia los arrojaron de Alen, y de algun otro Lugar de la Arabia Feliz, recõpensaron largamente esta perdida en Europa, con las conquistas de Candia, en el Mediterraneo: con las de Neufel, y Nouigrado, en Vngria: y con Ianoua, y Varadino, en Transiluania.

Con ser tan grande esta Monarquia, sin embargo se

*Turquia des-
poblada.*

se ven en su distrito muchos Lugares despoblados, Villas abandonadas, Prouincias (aunque fertilissimas, y deliciosas, como Tempe, y Tessalia) desiertas, y sin cultura sus campos. Nacen estas desolaciones de la tirania del gouierno, de la infaciable abaricia de los Beigierbeyes, y Baxaes, que en sus viages, quando pasan à sus Gouernos, ò bueluen à la Corte, exponen à los pobres habitantes à los insultos, y violencias de su comitiua, entrando en los Lugares intermedios como se suele entrar en Países nueuamente conquistados, tratando à los vezinos como à declarados enemigos.

La insolencia, y exorbitancia de la Caualleria, ò Infanteria, no es menos intolerable. Permiten sus Capitanes (quando pasan de vna parte à otra) que se separen las Tropas de veinte, ò treinta Cauillos, q̄ hagan sus correrias por todas partes, robando quanto encuentran. Y en los aloxamientos, despues de auer viuido à discrecion de los Paifanos, se hazen contribuir grandes sumas de dinero, y no contentos con estas crueldades les quitan los hijos, que venden luego en otras partes por esclauos. Estauan sugetos hasta oy, mas que otros à estas violencias los de Seruia, Bulgaria, Bosnia, y Albania, porque no sabiendo la lengua Turca, los vendian en Constantinopla por esclauos, sacados de la Rusia, Vngria, y Moscobia.

*Venden à sus
Vassallos por
esclauos.*

En fin obran estos Barbaros con tales insolencias, y exorbitancias, que los que habitan Lugares abiertos tienen por mas acertado el abandonar sus casas, y retirarse à las Ciudades, ò à las Montañas, y Bosques, q̄ verse expuestos à la ferocidad de la gente de guerra: porque si bien, en quãto à los cargos militares, y distribuciones de la milicia, lo mismo es oy que en otros
tiem:

tiempos, con todo esso los Capitanes, y otros Cabos han introducido tanto abuso, y tan licencioso modo de viuir, que todo lo que se practica en nuestro tiempo, no se parece en cosa alguna à lo passado. Por qualquier minimo pretexto, ò por qualquier soborno, los Oficiales hazen muchos *Ostorahis*, que es gente que tira salario, goza priuilegios de milicia, pero està essenta de ir à la guerra. Dos modos ay para conseguir esta prerogatiua; ò alguna llaga ocasionada de otra guerra, que por pequeña que sea, si es coadiuuada de algun fauor, es suficiente pretexto; ò el dinero, que es medio mas eficaz. Todo lo qual es muy contrario à la primera institucion de su milicia, que destinana esta fuerte de gracias para Soldados estropeados, è inhabiles al seruicio. Por lo qual se vè oy entre Turcos vn prodigioso numero de Soldados sanos, y robustos, essentos de la Campaña, con el nombre ò titulo de pagas muertas, que no siruen de otra cosa que de vaziar los tesoros del Gran Señor, y debilitar sus fuerças.

Se escusan de la guerra con soborno.

Los Genizaros se casan con toda libertad, dispèndolo consigo de acudir à las obligaciones de sus quarteles, por aplicarse à otros officios, que les produzgan mas interes para sustentar sus familias, q̄ no pueden passar con los pocos Aspros de la soldada; lo qual ministra pensamientos viles, y nada marciales, antes pierden totalmente el animo, y deseo de la guerra. En las vltimas guerras de Candia, y Vngria, se vieron muchos que ofrecieron presentes considerables, por conseguir dispensacion de seruir en la Campaña, teniendo ya horror al estruendo marcial los que antes con ansia lo deseauan. Estos desordenes, que ocasionaron tanta auersion à la guerra, causaron en Cons-

tantinopla tan gran tumulto, que à no auerse remediado con tiempo hauiera sin duda encendido vn grã fuego, y sedicion en los Soldados.

La abaricia de los Oficiales ha introducido otro contagio harto pernicioso en aquella gente, que es, de recibir en el numero de Espais, y Genizaros, muchas personas, ò inutiles, ò indignas de esta calidad; con que vna infinidad de Vagamundos, y perniciosos à la Republica, hallan con esta inmunidad protecciõ à sus vicios, y maldades; y el honor militar, que otras vezes autorizaua à los verdaderos Soldados, oy se ve totalmente deteriorado, y perdido. Todo esto he dicho así en general, para que se vea en què estado se halla oy la milicia de los Turcos: veamos ahora, què numero de Soldados puede aquel Imperio poner en campaña, y de donde lo ha de sacar, para que instruidos de todo los Christianos puedan con mas facilidad, y conocimiento proseguir con la ruina de aquel Soberuio Imperio, que ya la Magestad de nuestro Dios, y Supremo Señor de las Coronas, començò desde el año de 1683. en el cerco de Viena.

De la Milicia de los Turcos.

CAPITULO. II.

EN el capitulo treze del libro antecedente examinamos la riqueza, y renta de los Beiglerbeyes, y Baxaes del dominio Otomano, de lo qual se puede conocer con toda indiuiduacion, y singularidad, quanta gente pueden estos Señores poner en campaña. Ahora ya es tiempo de formar vna liquidacion particular de las fuerças de este Estado, y

representar con toda singularidad, quien, y como contribuye à componer el cuerpo de la milicia, en que consiste toda la fuerza del Imperio Otomano. Son tã grandes, y numerosos sus Esquadrones, que con razon se dixo, y ya es comun prouerbio, que no nace yerua donde pone el pie la Caualleria del Turco. Este computo, y arancel, es preciso, y sumamente necesario, para comprehender, de què forma se gouierna vn Estado, porque las leyes Marciales tienen la mejor parte en la jurisprudencia politica de aquel gouerno: las Ciuiles no tienen mas autoridad, y vigor, que la que reciben de la Espada: y los grandes Ministros, y Gouernadores, inutilmente estudian en la Geografia de los Países enemigos, si ignoran los aprestos militares, y su potencia de mar y tierra.

Hablarèmos, pues, nosotros de todas estas cosas con la mayor breuedad que permitiere la materia, y con mayor certeza de lo que han escrito otros, por ser sacado todo lo que dixere de vna exacta memoria dada à vn Embaxador de Inglaterra por vn Comissario General de los Turcos, y Depositario de todos los libros, y registros de la milicia.

Toda esta milicia es en dos maneras: la vna, se mantiene de los frutos de algunas heredades, que le señala para este efecto el Gran Señor: la otra, recibe su paga en dinero contante. La primera, que es el neruio principal del Imperio Turco, se compone de *Zaimes*, y de *Tamariotes*. La segunda, que cobra sueldo del Erario del Sultan, se compone de *Espais*, y *Geminizgos*, y juntamente de Armadores, Artilleros, y Soldados de mar. Estos vltimos, no siempre tiran sueldo, ni siempre estãn alistados en numero de Soldados, solo son llamados quando se ofrece necesidad.

de su servicio, y entonces se les dà cinco, ò seis mil Aspros por el viage, y acabada la guerra, acaba su obligacion militar. Y porque de dichas noticias no se colige con la expresion necessaria la calidad, y obligacion de cada vno, los explicarèmos en el capitulo siguiente.

De los Zaimes, y Tamariotes.

CAPITULO III.

LOs *Zaimes*, y *Tamariotes*, son casi de vna misma calidad, è instituidos à vn mismo fin, con sola la diferencia que constare de sus patentes, segun la diferencia de mayor, ò menor renta, ò segun la calidad de las heredades que obtienen del Gran Señor. El sueldo de vn *Zaimes*, es 20000. Aspros, hasta 99999. y no mas; porque si se añade vn Aspro mas, cõpone la renta de vn *Sanyaco*, que es de 10000. hasta 199999. y no mas; porque añadiendo otro Aspro, ajustaria la renta de vn *Beiglerbey*.

Los *Tamariotes* son de dos maneras: vnos son nombrados por el Gran Señor, otros por los *Beiglerbeyes* del Pais. Los primeros tiran de sueldo desde cinco mil hasta 19999. porque si se aumentasse vn Aspro mas, llegarian à la renta de vn *Zaimes*; y por esta parte los *Tamariotes* son de inferior orden, respeto de los *Zaimes*. Los segundos tienen de salario de tres mil hasta seis mil Aspros. Los *Zaimes* han de seruir en todas las expediciones militares con sus tiendas, en que no ha de faltar cocina, Caualleriza, y otros aprestos necesarios, segun sus posibles, y calidad. Han de poner en campaña por cada cinco mil Aspros de ren-

ta vn hombre à Cauallo: con que el que tuuiere treinta mil, ha de poner seis, y el que gozare nouenta mil, diez y ocho: y assi de los demas à proporcion.

Los *Tamariotes* estàn obligados à seruir con tiendas menores que los *Zaimes*, y à llevar cada vno tres, ò quatro cestos: porque ademas de la obligacion de pelear espada en mano, como los *Zaimes*, *Espais*, y otros, han de llevar tierra, y piedras, y demas fagina necessaria para hazer trincheas, y formar baterias, mientras los Genizaros pelean esforçadamente con los enemigos. Han de poner tambien en campaña vn hombre à Cauallo por cada tres mil Aspros de renta.

Los *Zaimes*, y *Tamariotes*, son Soldados, que componen los Regimientos, cuyo Cabo se llama Coronel: à los Coroneles, mandan los Sanyacos: à los Sanyacos, los Beiglerbeyes. Estando todas las tropas juntas en el lugar destinado, ay de ordinario otro supremo Comandante, que es el Gran Señor, ò el primer Visir, ò por lo menos alguna persona de eminente calidad.

Estos dos generos de Soldados, no solo estàn destinados à seruir por tierra, algunos han de seruir tambien en batalla naual, y se llaman *Deria Kereminde*. A los *Zaimes*, de ordinario se dà bula de dispensacion, en quanto à seruir personalmente en el mar, pagando la tassa determinada en los libras del Gran Señor, de cuyo dinero se haze leua de otros tantos Soldados maritimos, y todos se escriuen, para mayor claridad, y conocimiento, en el libro del Arsenal.

Los *Tamariotes*, son incapazes de dispensacion, siempre han de assistir personalmente con todo el tren, y Soldados ya referidos, à proporcion de su renta; pero no siendo la batalla naual, sino campal, ni los vnos,

ni los otros pueden dexar de asistir personalmente; y especialmente quando sale el Gran Señor, no ay excusa que valga. Si acaso están enfermos, los lleuan en literas: si son niños, en vnas angarillas: y de esta suerte se acostumbra desde la cuna al trabajo, peligro, y disciplina militar.

Lo dicho basta para significar en comun la naturaleza de los *Zaimes*, y *Tamariotes*, que se comprehenden debaxo de la general denominacion de *Espais*, y componen el neruio principal del Exercito Turco. Ahora passarèmos à formar la mejor quenta possible de la Caualleria, que componen poderosos Esquadrones, con que han conquistado tan gran parte del Mundo.

Suma de la gente de à Cavallo, que conducen los Zaimes, y Tamariotes.

CAPITULO III.

Seria empeño inutil, y obra molesta, el querer referir al Letor por menudo la gente, y Caualllos, q̄ conducen à la guerra los *Zaimes*, y *Tamariotes*, segun la proporcion referida. Basta saber, que cada *Tamariote* deue conducir, desde vno hasta quatro; y cada *Zaimes*, desde quatro hasta diez y nueue: con que nunca se puede sacar la quenta cabal; aunque el que quisiere cansarse en esta suma, la sacará de las noticias referidas, sin diferencia notable.

Lo que haze esta quenta mas dificil, es el engaño de los Comissarios que nombra el Emperador, para asistir à las muestras, y alardes, porque son tan practicos en fraudes, y engaños, quanto los mas astutos,
y sa-

y sagazes de Europa. Yo me persuado, que toleran gran parte de estas fraudes por politica, para que sus Exercitos parezcan mayores de lo que son en la realidad, pues los Turcos no tienen rato de mayor gusto, que quando dizen (hablando de esta materia) *Asher renderia Missal*: esto es, son innumerables como la arena del mar. Lo que haze parecer tan numerosas sus Tropas à la vista del Pueblo, es el dilatado espacio, y basta campaña, que ocupan con sus tiendas; el embarazo grande de su bagage; el numero prodigioso de criados. Reciben estos Exercitos notable diminucion con la gran suma de Passauolantes, de que se firren los *Zaimes* el dia de la muestra, para llenar el numero con que cada vno deve corresponder à su renta, en la conformidad dicha; lo qual causa instantaneamente considerable diminucion del campo, quando se retiran.

El grande y famoso Visir *Kupriuli*, vsò de toda seueridad imaginable para reformar tal abuso quando passò con numeroso Exercito à recobrar a *Tenedos*, y *Lemnos*: y à la conquista de *Ianoua* en Transilvania; pero fue el remedio imposible, porque vn hombre solo no puede ver, ni saber todos los desordenes de numerosas Tropas, y mucho menos aquellas fraudes, que ellos llaman *Ain Oun*, que quiere dezir, engaño secreto.

Lo que tambien añade dificultad à esta cuenta y variedad en el Exercito, es la muerte de *Zaimes*, y *Tamarotes*, porque gozan de ordinario las heredades en feudo por los dias de su vida, y muertos bueluen à la Corona, con que el Gran Señor haze gracia nuevamente à otros: y como los Pretendientes son tantos umentan el valor de aquellas heredades: con que el

Los Exercitos Turcos, no son tan numerosos, como parecen.

Sultan las da à vno, ò à muchos, aumentando la obligacion de conducir mas Soldados à la Campaña: de manera, que quando los demas Principes pierdè mucho en la muerte de sus Vassallos, el Gran Señor saca prouecho, por lo qual no repara en exponer mucha gente al peligro euidète de la muerte, pues tanto mayor es su ganancia, quanto mayor es el numero de los muertos, repartièdo de nueuo aquellos bienes, y guardando la maxima ordinaria de distribuir en muchos lo que antes gozaua vno.

Pero baxando à indiuiduar con mas particularidad esta quenta, con la certeza que permite la materia, referirè breuemente vn estracto, sacado de los Registros de aquel Imperio, y de otros aràceles que tiene aquel Monarca, para saber el numero de sus Soldados: de manera, que aunque no podemos aberiguar los fraudes, y otros frangentes, que varian esta quèta, por lo menos tendrèmos aquella misma noticia, que puede tener el Gran Señor.

En el Gouierno de la Natolia, ò Afsia Menor, quètan de ordinario en estos tiempos 297. Zaimes, y llevando à la guerra cada vno quatro Soldados de à Cauallo (que es lo menos que pueden llevar) hazen 1188. que juntos con los mismos 297. Zaimes (que tambien afsisten personalmente con sus Cauallos) fuman 1485. Soldados à Cauallo.

En el mismo Gouierno de la Natolia se quentan 7440. Tamariotes, y llevando cada vno no mas que otro Soldado de à Cauallo, (que es lo menos que pueden llevar) componen vna Caualleria de 14880. que juntos con los sobredichos 1485. hazen 16365. Caualllos, solo del dicho Gouierno del Afsia Menor.

En otros tiempos, ademas de los dichos, se mantenian

Natolia:

16365.

nian

nian cerca de seiscentos hombres, destinados à la cõ-
posicion de caminos para conducir las prouisiones, y
Artilleria. Tambien auia heredades diputadas para la
paga de 1280. Vinaderos del Exercito, y para 128.
Atambores. Esto se practicaua quando la Natolia era
Frontera, y confinaua con tierra de Christianos, por
cuya causa estaua mejor guardada, y defendida; pero
despues que los limites de aquel basto Imperio se han
estendido tanto, aquellas rentas se han distribuido en
Zaimes, y Tamariotes.

En el Gouierno de Caramania se quentan 73. Zai-
mes, que segun la quenta dicha forman el numero de
365. Soldados à Cauallo. Quentanse tambien en
este Gouierno 2265. Tamariotes, y con otros tantos
que lleuan, segun su obligacion, son 4330. que juntos
con los 365. componé el numero de 4695. Cauillos.

Caramania

4695

En el Gouierno de Diarbehir, aunque en otro tié-
po se contauan doze Sanyacos, oy no se hallan seña-
lados sino 160. Zaimes, y 540. Tamariotes, que segun
la proporcion dicha suman 1880. Soldados.

Diarbehir

1880.

En el Gouierno de Damasco ay 128. Zaimes, con
873. Tamariotes, y hazen la suma de 2386. Cauillos.

Damasco

2386.

En el Gouierno de Liuuas ay 108. Zaimes, con
3029. Tamariotes, con que componen vna Caualleria
de 6598. Cauillos.

Liuuas

6598.

En el Gouierno de Erçum se numeran 122. Zai-
mes, con 5548. Tamariotes, con que de este Gouier-
no sale à la guerra vna Tropa de 11706. Cauillos.

Erçum.

11706.

En el Gouierno de Vuan se numeran en los Re-
gistros del Gran Señor 185. Zaimes, con 825. Tama-
riotes, con que de esta Prouincia salen à Campaña
2575. Cauillos.

Vuan.

2575.

En el Gouierno de Marasch se registran 27. Zai-
mes,

Marasch

mes,

- mes, con 512. Tamariotes, y por la quenta que lleuó referida han de salir à Campaña 1159. Cauillos.
1159. En el Gouierno de Chipre se hallan 40. Zaimes, con 1067. Tamariotes, con que da esta Prouincia 2374. Cauillos.
- Chipre. 2374.
- En el Gouierno de Tripoli, en la Soria, se hallan 63. Zaimes, con 970. Tamariotes, y segun la distribuccion dicha, contribuye este gouierno con 2255. Cauillos.
- Tripoli. 2255.
- En el Gouierno de RiKa hallanse 60. Zaimes, cõ 666. Tamariotes, y por dicha quenta sirue esta Prouincia con 1632. Cauillos.
- RiKa. 1632.
- En el Gouierno de Alepo se hallan escritos 81. Zaimes, con 1044. Tamariotes, con que de este Gouierno tiene el Gran Señor para la milicia 2493. Cauillos.
- Alepo. 2493.
- En el Gouierno de Ilchilder se hallan 106. Zaimes, con 659. Tamariotes, que todos componen la suma conforme à la dicha proporció de 1848. Cauillos.
- Ilchilder. 1848.
- En el Gouierno que llaman del Capitan Baxà, ò Almirante, se registran 124. Zaimes, con 1152. Tamariotes, por cuya quenta tiene de este Gouierno el Sultan prontos 2924. Soldados, y Cauillos.
- Almirante. 2924.
- En el Gouierno de Rumeli, ò Romania, quantan 1075. Zaimes, con 8194. Tamariotes, con que sirue este Gouierno con 21763. Combatientes: aunque de estos vltimos se han de rebaxar los que faca el Sultan del Sanyaco de la Morea, Vuidin, y otros; porque si bien pertenecian à este Gouierno, ya por la diuina misericordia, al tiempo que esto se escriue, han salido de la opresion Mahometana, y estan à la obediencia del Cesar, y Republica de Venecia: de manera, que la milicia mantenida en las tierras del Pais, y de aquel
- Rumeli. 21763.
- Im:

Imperio, passa de ochenta mil Combatientes à Caua-
llo, compuestos de Zaimes, y Tamariotes, y gente que
estàn obligados à conducir, por las rentas que gozà.

Ademas de esta milicia ay en el Imperio otro ge-
nero de Soldados, que llaman Turegian, ò TureKler,
que poseen sus heredades, y otros bienes, en feudo;
con facultad de passar de Padres à hijos: y de estos se
numeran en aquel Estado 1294. familias, con obliga-
cion de seruir cada familia con su Soldado.

En la Prouincia de Dobrige ay otro genero de
milicia, que llaman OgiaKes, y llegan à quatro mil
casas. En la de Kifilpe ay 200. En Ichirmen 350.
Cingaros, que nosotros llamamos Egipcios. Y en
Vuize 170. con que en todo los OgiaKes llegaràn
de quatro mil y setecientas, à quinientas familias, que
componen vna Tropa de otros tantos Soldados: cuya
milicia se gouierna en esta forma.

Toda esta gente tiene obligacion de facar de 30.
hombres cinco, que cada año salen à campaña en ca-
lidad de voluntarios, y se han de incorporar con los
Tartaros, para las correrias de la Rusia, Polonia, y
otras Prouincias. Los otros 25. que quedan de 5. haf-
ta 30. no tienen precisa obligacion de afsistir perso-
nalmente en campaña, pero han de embiar otros tan-
tos Soldados, como corresponden à las rentas que go-
zan del Gran Señor, en la conformidad dicha, com-
putando vn Soldado por cada cinco mil Aspros de
renta annual: con que tambien de esta milicia se for-
ma vn buen cuerpo de gente.

El empleo de esta gente, y su principal ocupa-
cion, es cuidar de la artilleria, del bagage, y todo el
genero de municiones: de tener limpios los caminos,
y compuestos los puentes, para el passo del Exercito:

no faltando otros que tienen obligacion de servir con heno, y yerua para la Caualleria. En los Registros del Gran Señor no se halla señalado el numero de Zaimes, y Tamarientes, de los Gouernos de Buda, Temesuar, y Bosnia. Ya están essentos de este cuidado, pues se hallan casi todos aquellos Países en poder de su legitimo Señor; pero seruian con vna suma tan grande, que la suben de ordinario al numero de setenta mil combatientes, pagados todos de los Sanyacos de aquellos Países; lo qual se conocerà claraméte por sola la milicia de Buda. Este gouerno ha tenido siempre en Constantino-
pla la primera estimacion, por lo dilatado de su jurisdiccion, por sus muchas rentas, y por lo mucho que importa à la conseruacion de aquel Reyno: pues siépre la consideraron los Turcos como llaué de la Vngria; y con razon, pues perdida el año de 1686. aquella Plaza, todo ha sido fatalidades, y ruinas para aquel Imperio. Su milicia (por quanto consta de las quantas mas indiuiduales, y exactas) llega al numero de 1200. Genizaros. 1500. Espais. 2200. Zaimes, y Tamarientes. 1800. Afapes, que es otro genero de Soldados voluntarios, y mozos solteros. 1500. Armadores. 500. Guardas de las puertas. 500. Tiradores. 300. Mozos de seruicio. 280. para la guarda de la poluora. 3000. de la guardia del Baxà: y en todo componen la suma de 22180. Y juntandole la milicia de la Bosnia, Seruia, Esclauonia, y otras Provincias confinantes, que se estienden à mas de 300. leguas Castellanas, suben al dicho numero de setenta mil combatientes: que he querido aduertir à mi Lector, para que vea quan fatal golpe ha recibido aquel Imperio con estas guerras, y lo mucho que se ha dif-

minuido su potencia. Alabado sea el Supremo Rey de los Reyes, y prospere su Magestad la Liga Sagrada, para mayores progresos.

Soliman II. que conocido en aquel Imperio con el renombre de Magnifico, fue el primer Autor de la sobredicha diuision, pareciendole excelente modo, y traza, para tener en orden à la milicia, en que consiste toda la grandeza de la Monarquia Otomana; pero como en todas las cosas (por bien ordenadas, y reguladas que se hallen) con el tiempo se introduce la corrupcion, por causa de la ambicion, y abaricia de los Oficiales, el verdadero vfo de aquellas rentas, y consiguientemente de la milicia, està totalmente deprimado, y deteriorado; porque los Beiglerbeyes, Baxaes, Tesoreros, y otros Ministros, en lugar de distribuir aquellos bienes entre los Soldados, (conforme al merito de sus seruicios, y valor) los reparten entre sus domesticos, gratifican con ellos à sus Pages, y otros criados de su casa; abuso tambien introducido en Reynos Catholicos. Muchos (ajustandose con el Tesorero) venden aquellas rentas (sin atender à la justicia de los verdaderos herederos) à quien dà mas, con que quando el Baxà embia sus Oficiales, y Ministros à recoger los frutos de los pobres Tamariotes, hallan que recoger vna infinidad de queexas, que tambien se terminan, y concluyen ante aquellos Iuezes, no menos interessados, que los demas Ministros, dandose tambien la sententia à favor del que ofrece mas dinero.

De los Auentureros, y otras cosas practicadas en la Milicia.

CAPITULO V.

EN tiempo de guerra se mezclan con las Tropas de Zaines, y Tamariotes, algunos voluntarios, ò Auentureros, que los Turcos llaman Gionollu, se mantienen à sus espensas con esperança de lograr alguna faccion señalada, y con este merito conseguir el puesto de algun Zaine, ò Tamarioto, muerto en la guerra. Estos Soldados son de ordinario valerosos, y buenos para emprender las facciones mas desesperadas, à que se animan con la esperança del premio; y porque en todo caso se persuaden, que muriendo en guerra contra Christianos (segun enseña Mahoma en su Oficina de mentiras, que llaman Alcoran) son Martires de la Religion Mahometana, dignos Martires de tal Religion. He oïdo dezir, que vna misma heredad de vn Tamarioto se diò en vn dia ocho vezes à ocho personas distintas de estos Auentureros; porque los siete encòtraron con la muerte (vno despues de otro) en el assalto que dieron à Serinuar, ò nuevo Fuerte del Conde Serin: y en fin dicha heredad quedò en poder del octauo, que quedò viuo.

Quando los Zaines, ò Tamariotes llegan à la vejez, ò por otro titulo se hallan inutiles para seruir en campaña, pueden durante los dias de su vida, traspassar sus tierras à sus hijos, ò otros parientes cercanos. No es permitido à vn Soldado ordinario seruirse de su Cauallo en la guerra, ni llevar espada como los Espais; si primero no ha asistido algun tiempo en seruicio de algun Baxà, ò de otra persona de calidad,

Martires de Mahoma, los que mueren en guerra còtra Christianos.

aunque en esta regla no se comprehenden los que habitan en los confines del Imperio , que auiendo dado primero algun indicio de su corage, y valor , pueden pretender la tierra vacante de algun Zaimé, ò Tamarioto , con todas sus calidades.

Quando vn Zaimé , ò Tamarioto , muere en la guerra de Romania , se acostumbra partir la renta de su Zaimeto, ò heredad, en tantas partes, quantos son los hijos que tiene ; pero no passando de treinta mil Aspros, passa toda entera al hijo mayor. Si estos Soldados mueren en su casa, de muerte natural , los Beiglerbeyes de aquella Prouincia disponen libremente de sus bienes, dandolos à sus hijos, parientes, domesticos, ò vendiendolos (que es lo mas ordinario) à quien dà mas.

En la Natolia ay muchos Zaimes , y Tamariotos, cuyos bienes (como ya he dicho) passan de Padres, à hijos , ni por esso estàn obligados à assistir personalmente en la campaña , sino à embiar los criados que corresponden à sus rentas ; y si faltan à esta obligacion, luego se le confiscan los bienes por aquel año, à beneficio del Gran Señor.

De la Milicia del gran Cayro, y de la de todo Egipto.

CAPITULO VI.

YA hemos dicho que Egipto està diuidido en doze Gouernos, y repartido à doze Beyes, de los quales algunos descien den de la antigua estirpe de Mamalucos , que conseruò Sultán Selin, quando conquistò al Cayro. Tienen estos doze Generales en sus manos el absoluto dominio de la mili-

milicia: con que viendose tan poderosos han buelto muchas vezes el discurso à sediciones, hasta rebelarse por vn leuissimo disgusto. Cada vno de estos Beyes mantiene quinientos hombres Soldados de su guarda, y que tambien firuen en ocasion de guerra con vna parte de su tren. Asisten siempre estos quinientos hombres à su Señor en jornadas, caza, y otras ceremonias publicas. Mandan tambien estos doze Beyes à veinte mil Cauillos, sustentados à espensas del Pais. Los Soldados de à Cauillo estàn obligados à escudar, y guiar de Lugar en Lugar à los Peregrinos, que vãn à Meca: y conducir à la Corte Otomana el tributo de seiscientos mil Cequies, que cada año paga, y remite el Gran Cayro al Sultan. Esta milicia no tiene mas obligaciones que las dichas, sino en caso que sea precisa su asistencia para enfrenar las correrias de los Africanos, que habitan en las montañas, y que muchas vezes salen de sus balsas aridas, y secas, para inuadir las tierras fertiles, y opulentas de Egipto. Ademas de esta milicia, se cuentan en estos mismos Países diez y ocho mil Tamariotes, de los quales se remiten cada año vnos dos mil y quinientos, ò tres mil à Candia; pero nunca he oïdo dezir, que los saquen para tierras mas remotas, especialmente para Vngria, ò otras Prouincias de Europa, y si alguna vez los han sacado precisados de la necesidad, (como ha acontecido en la presente guerra de Vngria, y Bosnia) han seruido mas de embarazo, que de prouecho.

Estos doze Beyes de Egipto son de sangre noble, (que aunque procura aquel Gouierno estinguir toda nobleza, en Egipto, ha quedado alguna descendencia de sus generosos Progenitores) poseen bienes
pro

propios hereditarios de su casa, y passan de Padres à hijos. La gran copia de dinero, y otros bienes temporales, juntos con el mando de poderoso Exercito, los ha hecho tan insolentes, y formidables, que muchas vezes han tenido atreuimiéto, y valor para aprisionar al Baxà Governador, priuarlo de su cargo, y despojarlo de todas las riquezas, y tesoros, que suelen agregar en los tres años de su gouierno. De aqui nace, que los Baxaes, y Beyes viuen siempre con zelos continuos los vnos de los otros, y tienen tan reñidas contiendas, que parecen rebeliones. El año de 1664. pusieron en prisiones à Ibraim Baxà, de la qual nunca pudo salir sin abrir la carcel con llaué dorada, y hazer primero vn donatiuo de seiscientas bolsas, que montan en el Cayro cerca de cien mil escudos: luego encarcelaron tambien à vn hermano suyo, con pretexto de auerse interessado en los negocios del Baxà; pero el grande Escudero llamado en Turco Embrahore, à quien el Sultan auia expedido à Egipto con Comission expresse para ajustar aquellas diferencias, al instante que llegó, le hizo poner luego en libertad. Sin embargo aquellos tumultos passaron tan adelante, que huuieran llegado à rebelion peligrosa, si accidentalmente no se huuieran compuesto, dando alguna satisfacion al Gran Señor, embiandole con caracter de Escudero vn Bey, llamado Sulficar, à quien el Sultan hizo ahogar, y experimentar la cuerda del arco en Andrinopoli, en su presencia. Siempre han dissimulado los Sultanes aquellos desordenes hasta ver la suya, no ignorando que es no solo dificultoso, sino imposible el remedio, y que se expondría à peligro de perder aquel Reyno si vsasse (sin mucha maña) de remedios violentos.

Las Tropas auxiliares, que están obligadas à asistir al Sultá, y vnirse à las precedentes, siempre han sido numerosas; pero de oy en adelante se aurán de minorar mucho: componianse de Tartaros, Valaquios, Transiluanos, y Moldauos: los Tartaros siempre socorren à este Imperio, por la razon dicha en el cap. 14. del libro antecedente: los Transiluanos, y Valaquios ya han mejorado de Señor, y espero sigan luego su exemplo los Moldauos, como tan interesados en sacudir el yugo Otomano. Ya he dicho en el mismo capitulo, que saliendo el Sultán en persona, le ha de asistir tambien personalmente el Kam de la Tartaria con cien mil hombres. Si manda al Exército el gran Visir, ha de embiar el Kam vn hijo suyo, (si le tiene) ò su primer Ministro, con quarenta, ò cinquenta mil hombres. Los Principes de Valaquia, Transiluania, y Moldauia, nunca se pueden eximir de asistir personalmente, con siete, ò ocho mil hõbres. Y aunque Miguel Abasi Principe de Transiluania, en la penultima guerra de Vngria, no saliò de su Prouincia, esto no fue por essencion, ò indulto, sino por precisa necesidad de defender su Tierra de las armas del Cesar.

De los Espais.

CAPITULO VII.

Hemos hablado hasta ahora de la Caualleria Otomana, sustentada de las heredades, y tierras q̄ da en feudo el Gran Señor. Ya es preciso tratar en este capitulo de la que paga de su tesoro: la primera, y mas calificada, es la de los Espais, q̄ se

se pueden contar por los nobles de aquel Estado, porque son educados con mejor criança, y son los mas cortesanos, y ciuiles de todos los demas Turcos. Los Espais, son de dos maneras: à los primeros llaman *Silhatares*, y traheñ por diuisa, quando marchan à la campaña, vna Corneta de color amarillo: à los segundos llaman *Spahoglares*, ò criados de los Espais, y lleuã vna Corneta roxa. Esta segunda milicia de los criados està oy en mas estimacion que la primera de los Amos, aunque esta sea mas antigua, y ordenada (segùn dizen) por *Hali*, vno de los quatro compañeros de Mahoma. La razon de tan estraña variedad es esta. Mehemet III. viêdo vn dia en vna batalla de Vngria huir con notable desorden, y precipitada fuga à los *Silhatares*, hizo todo esfuerço posible para reunirlos; pero todo inutimête, porque dominaua en ellos mas el miedo, y la cobardia, que la obediencia de su Soberrano, y el exemplo de su valor: reconociendo el Sultán la impossibilidad de reunirlos, puso se à la testa del Esquadron de los *Spahoglares*, ò criados, que todavia quedava en buena ordenança, exortòlos à refarcir el daño, enmendar el yerro de sus Amos, y cargar sobre los enemigos: hizieron tanta brecha estas palabras del Principe en el animo de aquellos Soldados, y acometieron con tanto vigor al enemigo, que se pudieron llamar vitoriosos. En recompensa de vn beneficio tan señalado, el Sultán (de cuya voluntad depende vnicamente la distribucion de los honores) prefirió los criados à los Amos: y este nuevo orden de Espais *Spahoglares*, despues siempre se ha mantenido con mas estimacion que el de los *Silhatares*.

Las armas de que vsan estos Soldados son flechas, y lança; algunos lleuan dardo, que despiden con gran fuer-

fuerça, y destreza: llevan tambien espada colgada à la silla del Cavallo, de oja ancha, y derecha, de la qual vsan quando llegan à las manos con los enemigos. Ay entre ellos algunos que llevan arcos, flechas, pistolas, y carabinas; aunque hazen poco aprecio de las armas de fuego, porque se persuaden que en el ardor de la lucha, y tropel de la batalla, hazé mas ruido que operation. Llevan otros Coseletes de Malla, y Yelmos pintados, con las colores de la Corneta de sus E/quadrones. Quando salen al combate gritan con gran fuerça, diciendo, *Allah Allah*, y hazen todo lo posible para desordenar los enemigos; pero si no logran su intento, despues de tres cargas se retiran.

Los Espais del Afsia hazen mal à vn Cavallo con mas destreza que los de Europa, sin embargo estos segundos son mas agiles, valerosos, y prontos: y mas prácticos en la milicia, por causa de las continuas guerras que tienen con Christianos. Los primeros fueron en otro tiempo mas ricos, y poderosos, que al presente; ninguno salia à Campaña sin el sequito de treinta, ò quarenta hombres; sus tiendas, arneses, y bagage, era proporcionado à la magnificencia de su Tren; pero esta grandeza no agradò al Gran Visir Kupriuli, (de quien tantas vezes hemos hablado en esta Historia) pareciendole vana ostentacion para comunes Soldados de à Cavallo; y como por otra parte no ignoraua su animo inclinado à rebelion, y à la faccion, que en aquel tiempo reynaua en la mayor parte de los Grandes de aquel Estado, hizo perecer con notable maña à los Cabos de aquel vando, à vno despues de otro, y no cesò hasta que viò arruinada totalmète aquella faccion, que puso en tanto peligro à todo el Imperio; y los que han quedado son oy tan pobres, y

mi:

miserables, que se ven precisados à juntarse diez, ò doze, para mantener vna caualleria, que lleue à la Càpaña su prouision, y bagage. Como se ven en esta baxa fortuna, son de animo tan abatido, que sufren ser azotados debaxo de la planta del pie, por defectos leues, y ordinarios: que quándo las culpas son mas graues el Gran Visir los manda llamar por vn Chiaux, y los haze ahogar cerca de las murallas del Serrallo, y pueſto el Sol arrojan sus cuerpos al Mar, sin mas ceremonia que disparar tres tiros de Artilleria, que sirven de atemorizar à sus compañeros.

El sueldo de estos Espais tiene tanta desigualdad como va desde 12. Aspros, (que es el menor numero) hasta ciento, que es la mayor cantidad que se paga à vno de estos Soldados cada dia. Los que facan de los Serrallos de Pera, y de Andrinopoli, (Seminarios donde enseñan à la iuuentud los rudimètos de las letras, y leyes de milicia, como hemos dicho en el lib. 2. c.) no tiran de su soldada menos de doze Aspros al dia: lo mismo se paga à los que han sido Cozineros (que es oficio de alguna estimacion) en los quarteles de Genizaros, ò han tenido otros oficios semejantes en el Serrallo del Gran Señor. Los que facan para Espais de las dos Camaras, pequeña, y grande, del Sultan, no tiran menos de diez y nueue Aspros: y si son tan afortunados que ayan conseguido algun cargo, por baxo que sea, luego dentro de dos ò tres meses se les aumenta la paga. Los que facan de otros empleos, y Camaras superiores, para ocuparlos en las armas, como es, de Lauanderos del Emperador, de la Tesoreria, Falconeria, de la Oficina de los Turbantes, y de otros lugares semejantes, (de que ya hemos hablado en su lugar) gozan desde luego treinta Aspros cada dia. Es-

te sueldo crece muchas vezes por seruicios extraordinarios hechos en la guerra: por fauor del Visir: por merced del que guarda el libro del registro: por cada cabeza q̄ trahen de los enemigos muertos en batalla: y por otras razones semejantes. Tambien crece dos Aspros por la noticia que dan de la muerte de vn Espais: porque el Gran Señor, aunque siente la muerte, paga al que da auiso, porque no le engañen continuando algunos la cobrança en nombre de los muertos.

En la eleccion, y coronacion del Emperador, practican los Sultanes, por via de gracia, ò donatiuo, aumentar la paga à toda la milicia de los Espais enteramente. Con ocasion de tantos, y tan varios modos de aumentar la paga de estos Soldados, ay algunos que se dan buena maña, y la suben hasta cien Aspros al dia, que es lo sumo à que puede llegar. Hazense estas pagas por quarteles; pueden dilatar su cobrança algun tiempo, pero si se passasse el año, no pueden pedir mas que por nueue meses, quedando el remanente à vtilidad del Principe.

Aunque en otros tiempos se hazia esta paga en casa de los Teforeros, oy se haze en casa del Gran Visir, y en su presencia. Mudò este orden el famoso Visir Kupriuli, por las fraudes y bellaquerias de los Oficiales, que ocasionauan desordenes en la milica: los ricos Espais de Prouincias remotas se entendian con los Teforeros, y por escusar el gasso, y embarazo de venir à Cõstantinopla à la cobrança, y remitian parte de su sueldo, y cobrauã lo demas à su gusto; pero viêdo despues el detrimento grãde que en esto padeciã, encargauan su cobrança à otros Espais, que venian à Cõstantinopla, mas porque las pagas no se hazian fi-

no Miercoles, y Sabado, en cuyos dias no se podia dar despacho à todos, cobrauan con puntualidad los que alargauã parte à los Teforeros; los demas, que no querian soltar cosa alguna, viendo no se les daua satisfacion con puntualidad, tumultuaron de manera, que rompieron las puertas y ventanas de su casa, y huuieran passado à otras insolencias mayores, si dicho Visir Kupriuli no lo huuiera remediado con presteza. Este fue el motiuo para ordenar que en adelante se hiziesse la paga en su casa, y en su presencia, dando con puntualidad satisfacion à todos.

Los hijos de los Espais pueden presentarse al Grã Visir, pedir, y obtener el priuilegio de ser escritos en los registros del Gran Señor: lo qual muchas vezes conseguẽ, pero su paga (que es de doze Aspros al dia) se faca del sueldo de su Padre. Estando asì escritos en el numero de Espais, estàn en estado de merecer, y si tienen industria, ò logran alguna fortuna, facilmente se adelantan. Ademas de dichos medios, con que acumulauan los Espais grandes cantidades, y aumentauan su renta, gozauan en otros tiempos de otro interer, que llamauan Comboy de dinero: consistia en vno por ciento, que ganauan aquellos Espais que los Camarlengos del Sultan eligian, por conducir desde Constantinopla con seguridad el dinero à diferentes partes, y ademas del vno por ciento se les hazia todo el coste, y prouẽia de todo lo necessario para aquel viage; pero reconociendo que este medio cedia en gran perjuizio del tesoro del Gran Señor, debilitandose mucho por este camino su erario, se ha suprimido con gran disgusto de los Espais.

Quando el Gran Señor sale personalmente à España, conforme à la antigua costumbre de los Sultanes,

*Donatino à
la Milicia,
quãdo sale el
Sultan,*

nes, haze vn donatino de cinco mil Aspros à cada vno de los Espais, y sirue para comprar arcos, y flechas. Lo mismo se practica con los Genizaros, como diremos luego. Por esta razon, y otras semejantes, los que estauan el año passado de ochenta y ocho en conocimiento de las maximas Otomanas, y de lo exausto de su erario, se reian mucho, quando oian asegurar tanto que el Gran Señor auia de salir à la guerra de Vngria en persona.

Este Tercio de los Espais, en tiempo de guerra, no es otra cosa que vna confusa multitud de hōbres sin freno; no estàn distribuidos en Compañias, ni Regimientos, marchan en circulo, y combaten sin ordē; no se les da cosa alguna de estar, ò no estar en la Campaña al tiempo de la batalla, aunque se borran de los Registros los que no se hallan presentes al tiempo de la paga, sino es en caso que les valga la protecció de los Oficiales, como de ordinario sucede. Hazen centinela à cauallo, juntamente cō vn Genizaro, y la hazen tantos, quantas son las cuerdas que sustentan el Pauellon del Gran Señor, y el del Visir. Sus armas, ya he dicho son cimitarras, arcos, flechas, y lanças: y las del Genizaro de à pie, espada, y mosquete. Son empleados tambien en guardar el dinero destinado para la paga del Exercito en la Campaña.

En tiempos passados este genero de milicia logrò en todo el Imperio singular estimacion, ya por las inteligencias que tenian en la Corte, ya por la comunicacion, y familiaridad con todos los Grandes de aquel Estado, hallandose por este camino proximos à los empleos mas eminentes, y cargos mas calificados del Imperio. Quando el Gran Señor marchaua à la Campaña, los *Silhatars* cubrian su mano izquierda, y
los

los *Spahaglares* escoltauan la derecha, y formauan siempre el cuerpo de guardia cerca del Soberano; pero no sabiendo contenerse en la prosperidad de su fortuna, se hizieron ambiciosos, è insolentes, pretendieron parte en el gouierno, coligaronse para este efecto con los *Genizaros*, y conspiraron contra la vida de su Principe, y Señor Sultan Osman, cuyo atreuimiento les hizo perder justaméte la gracia del Sultan Morat, y Sultan Ebrahim. El Sultan Mehemet, q̄ oy viue, acordandose siempre del terror concebido quando conspiraron contra su vida, y la de su Madre, (como hemos dicho en su lugar) siempre ha procurado abatirlos, y menospreciarlos, de tal manera, que ya no tienen estimacion alguna.

*Conspiracion
contra el Sul-
tan.*

Otros motines, y tumultos han acabado de arruinarlos, pero el lance que ofreció mejor ocasion para extinguirlos fue el siguiente. Marchando el Gran Visir Kupriuli à Transiluania contra Ianoua, dió orden de que los Espais se hallassen en Vngria al tiempo, y lugar determinado; pero ellos en lugar de obedecer à su General eligieron vn nueuo Capitan de su milicia, llamado *Hassan Aga*, que ya era Baxà de Alepo, lo qual sabido por los Christianos alentó mucho su partido, juzgando (con gran fundamento) que semejantes diuisiones de los Turcos no podrian dexar de ceder en gran prouecho suyo, y detriméto de aquellos Barbaros. Estas inquietudes, y rebueltas, fomentadas en la Afsia por los enemigos de Kupriuli, le obligaron à abandonar el empeño de la Transiluania, hizo luego la paz, con cõdicioness honestas, y auentajadas al partido de los Christianos, aplicòse con todo cuidado, y diligéncia à embarazar vn mal, y preuenir vn peligro, que amenazaua todo el Imperio. Ocupado el Visir en

pre-

Rebellion de
Hassan Baxa

preuenciones, *Hassan Baxà* salió à Campaña, y marchaua contra la Ciudad dominante, y llegando cerca de Scutari embió vn memorial al Gran Señor, en que le significaua como auia emprendido tan largo y penoso viage por zelo de su grandeza, deseo de su feruicio, y prouecho de todo el Estado: que era necesario fuesse informado de los grandes abusos, y desordenes del Gobierno, por la ambicion, infidelidad, y corrupcion de los Ministros, los quales su Magestad (por su tierna edad y pocos años) no podia conocer. Insinuaua con gran sagacidad y astucia, que la causa de todos los disgustos, y desordenes de la milicia, era la crueldad y raro genio de Kupriuli: (à quien no nõbraua en particular, pero se explicaua con tales voces, que con gran claridad dauan à entender el objeto de sus intentos) concluía en fin, que no tenia otro animo, que defender el honor de su Principe, y libertad de sus Vassallos.

El Visir se alegrò, viendo que el Baxà en negocio tan vrgente daua lugar à tratados, y discursos, y mas quando en vna empreña de tanta importancia formaua escrupulo de presentar à su contrario la batalla, siendo preciso derramar mucha sangre Mahometana: y por otra parte conocia, que la guerra era inescusable contra vn Vassallo rebelde, que solo mouido de su impiedad auia desembaynado la espada contra su Soberano. Las idas, y venidas de Scutari à Constantinopla, y de Constantinopla à Scutari, ofrecieron ocasion oportuna à Kupriuli de arruinar à su contrario, porque en este tiempo despachò orden à *Mortazà*, Baxà de Babilonia, para que se apoderasse de la Ciudad de Alepo, que executò al momento: despues de esto à *Hassan Baxà*, le fue prometido por

par 2

parte del Gran Señor, y del Visir, todo lo q̄ deseasse, persuadiendole con estas esperanças, y promessas dar la buelta para Alepo, y tratasse con *Mortaxá* todos sus designios, pues tenia plena autoridad para conceder todo lo que pidiesse, como no contradixesse al honor del Sultan. Contento *Hassan Baxá* de vna respuesta tan fauorable desalojó de Scutari, dando la buelta con sus Tropas para Alepo: llegando cerca de esta Ciudad embió recado à *Mortaxá*, auisandole como traía orden del Sultan, para que conferidos entre los dos los negocios de Estado, se ajustassen estas diligencias: *Mortaxá*, que estava muy bien informado de lo que auia de hazer, y el modo con que auia de manejar estos negocios, se dió tan buena maña, que empenò à *Hassan*, con buenas palabras, à que passasse personalmente à su casa, adonde apenas llegó, quando le cortò la cabeza. Sabido el suceso en el Exercito, en vn instante se dissipò todo, quedando solo trecientos Espais, que *Mortaxá*, mandò arrestar, y embió à Constantinopla, en donde hallaron la muerte en presencia del Gran Señor. Desde este contratiempo el orgullo de los Espais del Afsia quedò en gran parte abatido, y los Pueblos, viendolos tan despreciados, los tienen tal horror, que con vna minima insinuacion del Gran Señor, ò Visir, los apedrearían; por lo qual no les ha quedado ni la sombra de su primera reputacion.

Ademas de las dos diferencias de Espais, (de que hemos hablado hasta aora) ay otras quatro, aunque de menor calidad, à los primeros llaman, *Sag Vlesigi*: à los segundos, *Sol Vlesigi*: à los terceros, *Sagureba*: à los quartos, *Solgureba*. Valense de esta milicia, segun las urgencias, y necesidades: estan obligados a todo genero

nero de ocupacion, y servicio, y pueden aspirar, y llegar (segun su valor, y merito) à los empleos mas calificados de la milicia, y del Imperio. Esto parece suficiente para dar à entender al Letor la institucion, orden, y disposicion de los Espais, que componen la Caualleria del Turco: ahora ya es tiempo, que digamos algo de la Infateria.

De los Genizaros.

CAPITULO VIII.

DEs pues de los Espais, son los Genizaros el neruiuo principal de todo el Imperio Otomano: llamanse milicia nueva, aunque tienen su origen desde Otomano primero; pero por auerles concedido Amurat III. grandes priuilegios, la Historia de los Turcos no haze mencion de ellos, sino desde el tiempo deste Emperador, quien hizo muchas leyes para su educacion, y sustento, franqueandoles singulares gracias, y prerogatiuas.

*Ley, que adju
dica el quinto
de los Chris-
tianos al Sul-
tan.*

Por consejo de *Catradin* que por otro nombre Hamã *Kara Ruthenes*) su primer Visir, promulgò vna ley vtilissima para el aumento de esta milicia, ordenando, que el quinto de todos los Christianos que se cautiuassen, de quinze años arriba, perteneciese al Sultan, el qual los mandasse destribuir en las Prouincias de la Asia, para enseñarlos su Idioma, y Religion Turca.

Al principio de los Genizaros no eran mas que seis, ò siete mil, pero con el tiempo crecieron tanto, que han llegado en tiempo del presente Emperador al numero de veinte mil efectivos: y si quisiessemos có-
pre

prehender los que sin tirar gages gozan de sus prerogativas, y privilegios, llegarían à mas de cien mil; porque de ordinario con el nombre de vno pasan seis, ò siete. Para eximirse aquella gente de pagar algunas imposiciones, y grauamenes, ò para sacudir la obligacion de deudas, sin pagar, ni satisfacer al acreedor, ofrecen algun presente, ò suma de dinero à los Oficiales, con cuya proteccion facilmente pasan por Genizaros. No vñan en su trage estos Soldados de barba, sino solo vn hilo debaxo de las narizes: dizen algunos, que aprehendieron semejante vso de los Italianos, pero es cierto lo practicauan mucho tiempo antes, que los Turcos se acercassen à la Italia: y lo que ay de cierto en este punto es, que este modo de raerse la barba, es señal de esclauitud en toda la Turquía. Todos los Pages, Iardineros, Boltagies, y demas Oficiales del Serrallo, como todos los criados de Señores, se raen de esta manera la barba, para dar à entender que no es gente libre, sino sujeta à otro Señor: y se conoce euidentemente, que es este el fin de semejante trage, porque apenas alcançan dispensacion de salir à campaña, por estar promouidos à algun puesto, ò logran por otro medio esta effencion, quando luego dexan crecer la barba, en señal de su libertad.

*Raer la barba
es señal de esclauitud en
Turquía.*

Esta milicia no se componia en otros tiempos sino de Mozos Christianos instruidos en la Religion Mahometana; pero ya esto no se practica. Quieren dezir algunos, que esta variedad ha nacido, de que ya se halla aquel Imperio con tantos Turcos naturales, quantos el Principe necesita para sus milicias, pero no assiente à esta opinion Ricaut, Secretario del Embaxador Ingles, que caminò muchas vezes por aque-

*Genizaros
hijos de Christianos.*

llos Países, y dize, que en todos sus viages no hallò jamàs la tierra tan poblada, como los Historiadores, y otros Passageros la pintan; por lo qual me pertuado, que esto ha nacido de corrupcion, y ambicion de los Cabos, y total relaxacion en la disciplina de esta milicia.

Aunque ya no se acostumbra el despojar à los Christianos de sus hijos para hazerlos Genizaros, (digo de los Christianos de Europa, porque los de Afsia siempre estuieron essentos de esta crueldad, y tirania) sin embargo es necessario, que los escogidos para este exercicio de qualquier Religion, ò calidad que sea, practiquen sus costumbres (como hazian los nuevos Soldados Romanos) antes de escriuirlos en el libro de Genizaros, sino en caso que la vrgente necesidad de Soldados no permitieffe esta dilacion, y tardança. Lllamanse (como he dicho otras vezes) *Agiam Oglanes*, y su Cabo *Stamhol Agasi*. Tiene obligaciõ este Cabo de aplicar todos sus Soldados à exercicios laboriosos, para que se acostumbren al trabajo, como en cortar leña, llevar cargas pesadas, tolerar frio, y calor, à ser humildes, vigilantes, obedientes, y sufridos, y en suma, exercitarlos en todas las cosas, que pueden conducir para criarlos habiles à sufrir, y tolerar las fatigas de la guerra.

La mayor parte de estos *Agiam Oglanes* tienen sus quarteles en los jardines del Serrallo del Gran Señor, de cuyos jardines ay gran numero en Constantinopla, y en los Lugares cercanos: alli los ocupan en cultivar la tierra, plantar arboles, y otros labores del campo: y si la ocasion lo pide los emplean tambien en otros exercicios mas humildes, y mas laboriosos. Ay otros en los Serrallos de Pera, de *Andrinopoli*, y de *Ibraim*

Soldados aplicados à exercicios laboriosos.

Ibraim Baxá: (de que ya hemos hablado en el capítulo antecedente) muchos de ellos se ocupan en plantar arboles frondosos en deuida proporcion, y orden, en las calles que forman, de passeio: y en algunos bosques, en donde la sombra pueda servir para reparar del Sol à los que salen à divertirse: hazen tambien algunas fuentes, y disponen algunas grutas, donde se despeñe el agua con varios artificios para entretener la vista. Pero es de reparar la notable rusticidad de aquellos hombres, pues con exercitarse la mayor parte en labrar el campo, es raro, ò ninguno el que se haga capaz de la verdadera agricultura sino es en plantar coles, y alcachofas, de que tienen grande abundancia. No tienen practica alguna del artificio, y hermosura, con que se forman los jardines de Europa, aunque han encontrado, y arruinado tantos hermosísimos en las tierras cóquistas de Christianos. En fin son en esto, como en todo lo demas, tan toscos, que los mismos que sirven al divertimiéto del Gran Señor en Constantinopla, mas se pueden llamar desiertos, ò montes fragosos, que jardines.

Estos *Agiam Oglanes*, que han aprehendido à hablar Turco, y tan instruidos en la Religion Mahometana, los aplican à la cozina, exercicio que estiman ellos mucho; pero los que son mas tardos en aprehender aquella lengua, los embian à los Lugares mas remotos de la Natolia, donde los Genizaros tiené tierras proprias: como es à *Kiothaia*, donde el Teniente General de los Genizaros, tiene muchas possessiones: à *Karahisar*, y *Angura*, en donde el *Stambol Agasi*, ò Cabo de los Genizaros, tiene la primera autoridad: à *Menihesche Karon*; y otros Lugares, en donde los principales Oficiales de aquella milicia gozan de mucha renta anexa à sus cargos.

Ocupan à estos *Agiam Oglanes*, ò Genizaros, despachados à aquellas Prouincias, como à las demas, en labrar el campo, y en todo genero de exercicio penoso, si la vrgencia de la guerra no obliga à sacarlos de estos exercicios para tomar las armas: quando esto acontece, son alojados en los quarteles de Genizaros que ay en Constantinopla: y para admitirlos no se practica mas ceremonia, que la de llamarlos por su nombre, en presencia del Comissario, quien los assieta en el Registro del Gran Señor: quando vienen à esta funcion, marchan todos en hilera, vno despues de otro, precediendo siempre los mas ancianos a los mas mozos, teniendo cada vno en la mano la punta de la capa de su compañero. Registrado, ò assentado su nombre, van corriendo à besar la mano al Maestro de su Camara, quien les dà vn golpe detras de la oreja, para darlos à entender, que desde aquel punto le estàn sugetos, han de oyr, y obedecer con puntualidad sus mandatos. Esta es la forma, y ceremonia de hazer vn Genizaro.

Quando los registran en el libro, ay algunos, que no ganan mas que vn Aspro al dia, aumentase hasta quatro, y seis: y con el fauor de los Oficiales suele llegar hasta doze, que es lo vltimo, à que puede aspirar vn Genizaro. Demas de esto, no tiene que esperar, sino es que la prosperidad de su fortuna le eleuasse al puesto de General, ò Teniente, ò otro cargo considerable.

Ademas de la paga ordinaria, son alimentados à espensas del Gran Señor: à ciertas horas determinadas se les dà arroz, quatro onças y media de carne, con ocho onças y media de pan: comen en Refitorios particulares, como acostumbran entre nosotros los

Comida de Genizaros, y Vestido.

Reli-

Religiosos. Ademas de la paga, y alimento, les dà el Sultan cada año vn Gaban de paño de Salonique, fabricado de lana grueffa, aunque bien tupida, y de mucha dura: la distribucion de estos Gabanes se haze por el mes del *Ramazán*: de manera, que esta gente no padece necesidad alguna, ni en su sustento, ni en su vestido, y son sin duda alguna tratados mejor que otra qualquiera Infanteria de Europa. Pero como la mala inclinacion de los hombres, de los medios temporales ordinariamente se aprouecha mal, assi esta gente se haze insolente, sediciosa, y pronta à excitar qualquier genero de inquietud, y tumultos, siempre que vn leue, ò minimo disgusto de los Oficiales les subministra ocasion oportuna. Quando suceden estas inquietudes (que no no acontecen pocas vezes) comiençan lo primero à manifestar su sentimiento en la publica Assemblea del Diuan, donde regularmente se hallan quatrocientos, ò quinientos cada Sabado, Domingo, Lunes, y Martes acompañando su General.

En semejantes dias se les suele guisar la comida en la cocina del Gran Señor; si no ay disgusto particular comen con gran fiesta y alegria, pero si ha precedido alguna ocasion de disturbio, rompen todos los platos, los pisan con mucho enojo, arrojan al suelo cõ gran desprecio las tablas, testificando con semejantes insolencias y atreuimientos, que tienen mas apetito de vengança, que de comida: y à semejantes acciones de ordinario se figuen otros discursos mas atreuidos: El Sultan, y los principales Ministros, que saben muy bien como estos tumultos suelen parar en tragicos sucesos, procuran con todo conato, y diligencia, atajarlos desde luego, y sossegar aquellos humores altera-

dos con el lenitio de promesas, y buenas palabras, y tal vez con alguna satisfacion.

Del General de los Genizaros, y sus Oficiales.

CAPITULO IX.

EL General de esta milicia se llama *Ianisar Agasi*: pone el Sultan gran cuidado en entregar este cargo à persona de su satisfacion, y confianza: y por esso le saca siépre para este puesto de la *Hafoda*, (que es la Camara del Gran Señor) y por medio de este General se descubren varios, y estraños discursos de los Genizaros, que de otra manera no se pudieran penetrar: se folsiegã las alteraciones en su principio, que sin mucha fineza, y fidelidad del General para cõ su Soberano, fuera imposible, y reuentàra la postema de tan pecantes humores en mortal peligro de todo el Imperio. Quando muere el *Ianisar Agasi*, ò con muerte natural, ò violenta por orden del Grã Señor, no se confiscan sus bienes en prouecho del Sultan, como sucede en los demas Baxaes, y Governadores, sino que entran en el Tesoro comun de los Genizaros. Ya han conocido en varias ocasiones los Principes Otomanos quan peligroso es para el reposo de todo el Estado el sustètar vna milicia regular como esta, porq̃ sus Oficiales, sobre ser ricos de bienes, son poderosos en las armas, pues tienen à su disposicion toda la milicia, por lo qual han procurado extinguirla; pero con ser tan grande, y tan absoluta la autoridad de aquellos Principes no lo han podido confeguir, ni hasta ahora han podido atajar los males, y peligros, que cada dia amenazan à todo el Imperio, sin perdonar à la cabeza del Soberano.

El Teniente General, ò segundo Oficial de los Genizaros, se llama *Kiahia Beg*. El tercero, es superintendente del carruage que lleva todo el bagage de esta milicia, y se llama *Seghan Basci*. El quarto, tiene cuidado de las Grullas del Gran Señor, porque como esta gente es tan agorera haze mucho aprecio de estas aves, y se llama *Turnagi Basci*. El quinto, es la guarda de los Perros del Sultá, y llaman *Samsongi Basci*. El sexto, es el Cabo de los Spagolanes, y se llama *Zazargi Basci*. El septimo, es el *Solach Basci*, ò Capitan de los Ballesteros, esto es, de los Genizaros que llevan arcos, y flechas. El octauo, es el *Subaschi*, que es vn Capitan de la primera estimacion, y sale à cavallo al lado del Gran Señor en ocasion de alguna funcion publica. El nono, es el *Peih Basci*, ò Comandante de los Peighes, ò Pages, que llevan el Birrete de oro batido: estos no son mas de sesenta en todos, y salen en ocasiõ de publicas ceremonias cerca de la persona del Gran Señor. El dezimo, es el *Mezurega*, ò gran Preboste de los Genizaros.

Ademas de dichos honores, para su mayor autoridad, y potencia, los prouee el Sultán de otros beneficios, y cargos. Los Genizaros no tienen particulares casas destinadas para su alojamiento, sino en Cõstantinopla, donde ay hasta ciento y sesenta y dos: las ochenta de fabrica antigua, y las ochenta y dos de fundacion nueva. En cada casa, ò quartel, ay vn Capitan: de manera, que podemos dezir, que los Genizaros en Turquia se crian en comunidad, al modo y traza que entre nosotros los Religiosos en sus particulares Monasterios. En cada vno de estos alojamientos ay sus particulares Oficiales, el de mas estimacion es el Cozinero; pero es de advertir, que este Ministro no

es el que por su mano prepara la comida, sino vn Mayordomo, que cuida de comprar las prouisiones de boca, tienen autoridad para castigar los defectos, y con su auiso todos los Genizaros casados, que viuen por la Ciudad, han de comparecer en sus quarteles en presencia de sus Oficiales, siempre que fueren llamados.

La mayor parte de los Genizaros no se casa, aunque no lo embarazan, pero conocen que esto es vn impedimento grande para sus medras, siendo lo mismo casarse, que cerrar las puertas à la fortuna, quedando ya como incapazes para obtener puesto alguno de calidad, por grandes que sean sus seruicios. Persuadese la gran Porta, que el embarazo de la familia no se acomoda bien con el seruicio del Gran Señor: en tiempo de paz no tienen mas obligacion que de comparecer cada Viernes en la casa de su alojamiento, y dexarse ver de sus Oficiales, ò Capitanes.

En tiempo de guerra consideran los Turcos à esta milicia como la mas valerosa, y mejor disciplinada de todo el Exercito, por lo qual en la marcha los Genizaros siempre forman el cuerpo principal. En tiempo de paz los mudan à menudo de quarteles, para tenerlos siempre ocupados: los embiauan hasta ahora de Buda à Canisa, de Canisa à Temesuar, à Rodas, à la Canea, y à otras partes. Destinan algunos para hazer cuerpo de guardia en algunas puertas estrechas de Costantinopla, y otros parages, para impedir las violencias que sus compañeros suelen hazer à los miserables Christianos, Iudios, y otras personas: porque ha llegado la insolencia al mayor exceso imaginable, hasta forçar en publica calle las mugeres, protegidos, y defendidos de otros Genizaros, con los puñales en la

la mano, de la justa colera del Pueblo. Para remedio de tantos desordenes el Ianiar Agasi va ordinariamente à cavallo por los caminos, acompañado de quarenta Prebostes Genizaros, y hallando alguno conuencido de tan horrorosas obscenidades, le haze prender, y conducir al Lugar de su jurisdiccion, donde examinado mejor su delito le condena à azotes, ò à muerte, que se executa cosiendole en vn costal, y arrojandole al mar; pero nunca se executa semejante sentencia sino secretamente, temiendo no se excite en sus compañeros alguna sediccion, que dissipe todo el Exército, y los Soldados armados contra los enemigos, no bueluan las armas contra los proprios.

En todas las Prouincias tiené los Genizaros sus Coroneles, ò Capitanes, q̄ abusan mucho de su autoridad, pues con su proteccion gozan los priuilegios de esta milicia todos los que sobornan con presentes, ò dinero: por este camino se hizieron tan ricos y poderosos, que dependia de su autoridad todo el gouierno del Imperio Otomano; aunque ya esta milicia, como la de los Espais, està en gran parte arruinada, por las razones que he dicho muchas vezes en todo el libro, y dirèmos con mas especialidad en el capitulo siguiente. Sus armas son espada, y mosquete: pelean confusamente, y sin orden, como los Espais; algunas vezes obseruan algo de disciplina militar, quando forman los batallones en triangulo.

Basta lo dicho para dar à entender la institucion y disciplina militar de los Genizaros, tratarèmos en el capitulo siguiente como han caido de su primera grandeza, y procurarèmos aberiguar la causa de su ruina.

*Si permite la politica moderna de los Turcos mantener con
Exercito de Genizaros, segun su primera
institucion?*

CAPITVLO X.

Dize Busbequio en su tercera Epistola, (donde habla de vna pendencia q̄ tuieron sus criados con algunos Genizaros, que estauan en el baño) que auiendo se quejado à Rustan Baxà, primer Visir, le respondiò, que era necessario componer buenamente el negocio, y disimular, porque en tiempo de guerra, en que ay necesidad de Soldados, no se pueden castigar como era justo los excessos, y que no auia otra cosa que hiziesse temer à Soliman (que entonces reynaua con gran potencia) como la insolencia, y perfidia de los Genizaros: de donde infiere, y concluye con mucha razon, que si bien al Principe es vtil, y ventajoso, el tener siempre pronto vn cuerpo de Soldados Veteranos, y bien disciplinados; es tambien sumamente peligroso para la seguridad de su persona, y pernicioso à la quietud de todo el Estado, el entretener vna milicia que no guarda la obediencia, y fugecion deuida al Soberano.

Deuiendo el Imperio Otomano toda su grandeza à las armas, y à la vida de esforçados Capitanes, se hà visto precisados los Emperadores à cõceder con larga mano grandes priuilegios à los Soldados, y fofegar de quando en quando su ardor con recompensas, con señales de honor, y con forçado indulto de sus delitos. Esta impunidad, al fin, ha ocasionado la ruina de vna gente que no tenian principio alguno de virtud,

*Milicia de
Genizaros,
peligrosa à
los Sultanes.*

tud, fino grande exceso de insolencias, y atreuimientos, hasta declarar su enojo contra las personas de los primeros Ministros, y tal vez contra la del Principe Soberano: como se ha visto contra la de Osman, y otros.

Auiendo pues los Ministros del Sultan conocido por tantas, y tan funestas experiencias, quan peligroso era à la Ciudad dominante del Imperio vn Exército tan fuerte, y libre, que raras vezes obseruaua la deuota atencion à lo sagrado del Palacio: que sus principales Capitanes tenian grandes posesiones, y gozauan de crecidas rentas en la Natolia, además de vn tesoro comun à todo el cuerpo de la milicia, y tan poderoso, despues de auer entrado en el las innumerables riquezas del Genizaro Agà, incorporadas con ocasion de su muerte, que nadie puede saber su valor; se han aplicado con toda diligencia, y eficacia à minorar poco à poco la potencia de esta milicia, con quitar la vida à los Soldados Veteranos, hazer perecer à los Cabos, y humillarlos generalmente à todos.

Las trazas, y artificios, de que se valen para arruinar à los Genizaros son euidentes, y manifiestos. Lo primero, para quitarle el corage, y abatir su animo, los emplean en los exercicios mas viles de la Republica: los exponen en las ocasiones mas desesperadas al peligro, à fin de que perezcan: de esta suerte han acabado sus dias los mejores Soldados de esta milicia, y gran cantidad de ellos en el mar, no sabiendo cosa alguna de la Nautica, ni estando acostumbrados à este seruicio. Lo segundo, otro desorden no menos funesto que el antecedente ha ocasionado la ruina de la antigua disciplina de esta milicia, y es, que los Agiam Oglanes, que otras vezes guardauan estrechamente

Ruina de Genizaros.

vn nouiciado de seis ò siete años, ahora con vn año, y quando mas con año y medio, cumplen con esta obligacion. En la passada guerra de Candia se hazian en vn momento Genizaros à los que poco antes seruian en los officios, y exercicios mas viles de la Republica, y al instante los despachauan à la guerra, sin auer aprehendido à manejar vn mosquete, ni otro exercicio de armas.

Lo tercero, por no despoblar del todo las partes de Europa del dominio Turco, sacando (como acostumbrauan en otros tiempos) cada tres años los hijos de los miserables Christianos para el seruicio del Grã Señor, se ha omitido esta antigua costumbre, en que consistia la conseruacion, disciplina, y principal potencia de los Genizaros. En lugar de dichos hijos de Christianos Europeos entran oy los vagamundos del Asia, y otras partes, que con solos seis meses de nouiciado ya son peritos Genizaros; de que nace, que no estando esta gente acostúbrada à la fatiga, no puede sufrir las incomodidades de la guerra, por lo qual huyen de ver la cara al enemigo en la primera ocasió oportuna que se ofrece. Lo quarto, han cooperado mucho à esta ruina los mismos Principes que han hecho perecer, ò por sus delitos, ò por zelos de su potencia, à los antiguos Oficiales, que de comunes Soldados, ascendiendo de grado en grado, auian llegado à conseguir los mas calificados puestos de la milicia, en cuyo lugar han llenado aquellas Plazas de rapazes Constantinopolitanos, criados en delicadeza, y ociosidad: à que se puede añadir, que los Oficiales compran à fuerça de dinero los primeros cargos, con que se deuia, y solia premiar el merito, y el valor.

Lo quinto, la poca, ò ninguna seueridad, con que solian

solian cōpelerlos à viuir en las casas de sus alojamientos , y afsistir en sus cuarteles, no ha conducido poco à la mortal caida de tan gran cuerpo , porque con notable facilidad se les dispensa en la asistencia, pretextandola con titulo de pobreza, y que la paga ordinaria no basta para sustentar , y mantener sus familias , con que se les permite aplicarse à todo genero de vileza; por lo qual abátidos los animos se olvida totalmente el exercicio de las armas, la inclinacion y afecto à la milicia, y en fin no acierta ya à alimentarse con pensamientos marciales. Finalmente, la esperanga del premio, y temor del castigo, que excitan los animos à generosas empressas, y refrenan de insolencias, y delitos, ya està olvidada en los Genizaros ; ninguno de ellos tiene que esperar fortuna , honor, ni otro premio , sino soborna con cantidad de oro à los Oficiales, pues sin este medio aun no pueden conseguir la inmunidad ordinaria de Soldados veteranos , para quedarse en sus casas, aunque se vean cubiertos de llagas, y oprimidos de la vejèz; al contrario los hijos de los Ieses , reciben muchas vezes en la cuna los puestos calificados, y prouechosos. Los Soldados mozos y robustos, si tienen fauor, ò dinero, cōfiguen dispensacion de salir à campaña, sin dexar por esso de tirar el sueldo que se paga à los que realmente firuen.

Pero es inutil acumular razones, quando los mismos Principes, y Ministros han deseado , y procurado con grande esfuerço , abolir esta milicia : por lo qual se cree , que el gran Visir Kupriuli emprendiese antes de su muerte la vltima guerra de Alemania, y aconsejasse en su fallecimiento à su hijo (que sucediò en el mismo puesto , como he dicho en el lib. antece-

tecedente) à continuarla , no por otro motiuo , que para acabar de arruinar totalmente los antiguos Espais , y Genizaros ; persuadiendose , que este era el mayor beneficio , que podia hazer à todo el Imperio.

*Destrozo de
Espais, y Ge-
nizaros, y
porquè.*

Saliò tan lindamente esta traza en la penultima guerra de Vngria, el año passado de 1664. que fue vn puro destrozo, y notable mortandad de Espais, y Genizaros: los hazian venir de todas partes, y concurrir à vn puesto de donde era naturalmente imposible salir con vida. Los mas valerosos, pensando lograr la ocasion de mostrar su animosidad, y corage, corrian con passos apreturados al peligro: con que vna gran parte de los mejores Capitanes, y otros lefes, con gran numero de Soldados, perecieron con tanto gusto de Alemanes, como agrado de los Principes y Ministros Otomanos. Sin duda que esto debilita mucho la potencia de aquel Imperio, pero no por esso el Visir, hijo de Kupriuli, dexò de executar lo que le ordenò su Padre antes de espirar. Aunque con estos golpes quede notablemente mortificada la ferocidad de los Genizaros, y se vean ya reducidos à estado de dexarse regir, y gouernar, sin embargo Mehemet quarto que oy vive, no puede olvidar el horror que concibiò en su niñez en la conspiracion, y ruidoso tumulto, que referi en el lib. 2. cap. 4. Y por quanto se ha visto, y experimentado habita quanto menos puede en Constantinopla, por estar en esta Ciudad los quarteles de gente tan indomita, de que siempre se han formado, y fomentado las conspiraciones contra su persona, contra su Padre, y contra los demas Prede-
cessores.

De los Chiaux.

CAPITULO XI.

Porque la ocupacion propria de los Chiaux es llevar las armas, no solo ofensivas, sino tambien defensivas, me ha parecido ponerlos en el numero de la gente de guerra; aunque su principal empleo mira mas à los negocios civiles, q̄ marciales: su sueldo ordinario es de doze Aspros hasta quarenta al dia: su lese se llama *Chiaux Basci*, à cuya queta, y custodia se deposita los Prisioneros de calidad. Iuntanse en el Palacio del Visir, en donde disponen el modo de llevar las ordenes, y decretos, à varios Lugares del Imperio. De ordinario son admitidos à estos cargos los Christianos renegados, ya para darlos modo de viuir, ya para excitar à los demas à mudar de Religion, y porque pruevan mejor, que los Turcos naturales, y son mas Idoneos para passar à Estados de otros Principes, con caracter de Embiados, Espias, ò con otras comisiones, por causa de diuersas lenguas, que hablan, y otras habilidades, en que auentajan mucho à aquellos Barbaros. Ya hemos visto à estos Chaux algunas vezes marchar à Países estraños con calidad de Embaxadores, como se ha visto en nuestros dias, à la Francia, Inglaterra, y Olanda. Sus armas son cimitarra, arcos, y flechas, con vn baston corto: los que asisten al primer Visir, y à los Beiglerbeyes, le cubren de plata; pero los que sirven à los Ordinarios Baxaes, no tienen este permiso.

El principal interes de esta gente està situado en los pleitos que litigan los vnos contra los otros: tienen autoridad de introducir los Litigantes, y presen-

tar las causas à los Iuezes; pero si el pleito està en disposicion de poderse terminar, por arbitrio, ò conuenio de las partes, ellos pueden allanar todas las dificultades, y poner los Litigantes en razon: lo qual siẽpre redundã en gran prouecho suyo, porque de otra manera no ay ajuste.

De los Topchis, ò Artilleros.

CAPITVLO XII.

A Los Artilleros llaman en Turco *Topchis*, porque la palabra *Tope* significa Cañon. Son cerca de mil y docientos los que estàn distribuidos en varias partes de Constantinopla, su quartel es en el burgo de esta Ciudad, en la Plaza de la Artilleria, que llamã *Tophana*. Ay muy pocos diestros en este exercicio, y que penetren los secretos de la Artilleria, porque si fuesen tan capaces como los Ingenieros de Europa, hizieran à los Christianos mayor daño de lo que hazen, por causa de la mucha, y grande Artilleria, que tienen en su campo, y trincheas. Conocen muy bien esta verdad los Turcos, y no ignoran que les falta esta destreza: por lo qual tratan con mas blãdura à los Artilleros Christianos, q̃ à los demas cautiuos, quando los hazen prisioneros. Los alojan con los *Topchies* en sus quarteles, y les dãn ocho, ò diez Afpros cada dia; pero porque todo esto, y mucho mas, no equiualẽ à la libertad, y amor de la Patria, (especialmente en personas de diferente Religion) la mayor parte de ellos huye siẽpre que se les ofrece ocasion fauorable, amando mas la pòbreza en libertad, que la riqueza en esclauitud.

El primér Cabo de esta milicia , es el Maestro de la Artilleria, que llaman *Topchis Bassi*. El segundo, es el Sobrestante de los fundidores de las piezas. El tercero, el Capitan de los quarteles. El quarto , el Commissario que assiste à sus muestras : y este siempre es vn Espay. Sus piezas son tan grandes , hermosas , y tambien trabajadas , que sin duda son las mejores del Mundo. En la sobredicha guerra de Vngria del año 1664. hizieron embarcar quarenta por el mar negro, y conducir las por el Danubio hasta Belgrado , y Buda, y en esta vltima el año passado de 1683. hizieron conducir (para batir à Viena) mas de 300. piezas de cañon. (como dirèmos en el lib. siguiente cap. 3.) En Constantinopla, y su Comarca se fabrica muy poca poluora, la mayor parte les vâ de Europa , y otras Prouincias; pero la de Damasco es de mejor calidad. Sus valas mas gruêsas tiené de treinta à quaréta onças de diametro, son ordinariamente de piedra ; pero no se firuê de tan gruêsas valas sino en los Castillos, q̄ estàn sobre el mar, como son los del Eleponto, llamados *Sestos*, y *Abydos*, y en los fuertes , que guardan la entrada del mar negro. El Artillero de vn Baxel Inglès (que se hallò estos años passados en Constantinopla) tuuo curiosidad , de medir vna de estas valas , y fue cogido (como dizen) en el hurto , y puesto en la carcel como Espia : consiguiò despues libertad , por sollicitud del Embaxador de Inglaterra ; que no logrò sin mucha fatiga , ni

sin dinero.

(. . .)

De los Armeros, y Guardas del Visir.

CAPITULO XIII.

A Los Armeros llaman los Turcos Gebegies, llamados así de la palabra *Gebes*, q̄ en aquel idioma significa coraza: ay seiscientos y treinta que tienen sus quarteles cerca de Santa Sofia en Constantinopla. Su ocupacion, y empleo, es limpiar las armas, yntarlas, y defenderlas del orin, en que tiene aquella gente gran cuidado, porque las conserua como trofeo de sus victorias. Su paga es de ocho à doze Aspros al dia. Son muy necessarios estos Armeros en todas las expediciones militares, especialmente el dia que se da batalla, porque reparten las armas à los Genizaros que pelean. Los que entre los demas tienen alguna conueniencia, amigos, ò proteccion de algun Iefe, gozan pacificamente de su sueldo, sin salir de su casa, y conseruan sus pensiones sin salir à la Càpaña.

A las Guardas del primer Visir llama el Turco *Delies*: son de ordinario desde ciéto hasta quatrociéto, segun que este Ministro es mas ò menos ostentoso: su paga es de doze hasta quince Aspros al dia. Todos son de la Bosnia, y de la Albania; aunque para en adelante los auràn de buscar de otra parte. Escogen para este exercicio hombres robustos, y de gran corpulencia. Su aspecto, conuersacion, y trage, todo inclina à ferocidad: sus discursos son solo de batallas, combates, y acciones generosas de Soldados; sin embargo el animo no corresponde à la magnitud del cuerpo, ni las obras à las palabras. Por la Ciudad van delante del primer Visir à pie, abriendo camino en el gran

gran concurso de gente quando entra en el Diuan. Quando le acõpañan en alguna jornada, ò en la guerra, salen à caualllo, que manejan con gran destreza, y con cierto modo, que corresponde muy bien à su corpulencia. Su Capitan se llama Deli Basci. Sus armas son lança à lo Vngaro, espada, y escudo; alguos trahé tambien pistolas colgadas à la cintura. Son naturalmente mas fieles que los Turcos: y porque tenian grã ley y afecto al Gran Visir Kupriuli (que era su Paifano) sustentaua ordinariamente este Valido dos mil para su guarda. Diligencia fue esta, que tuuo tan en freno à los Genizaros, y demas Soldados, que jamàs pudieron lograr conspiracion alguna. Las mismas maximas del Padre siguiò despues el hijo, que sucediò en la misma priuança: (cosa que no se aurà visto en la grande inconstancia de aquel Imperio) y se puede asegurar con gran fundamento, que esta sucesion, como tambien la conseruacion de Padre, è hijo, por tantos años en el gouierno, despues de la gracia del Sultan, ha dimanado todo de la gran fidelidad, y buena ley de esta gente.

De otros Soldados del Imperio Otomano.

CAPITULO XIV.

A Demas de las milicias arriba dichas, ay otras especies de Soldados, que los Beiglerbeyes, y Baxaes siempre mantienen en sus Gouiernos, que llaman Segbanos, y Serigianos. La ocupacion de los primeros es guardar el bagage de la Caualleria, y los segundos el de la Infanteria. Los Sergianos sirven à pie, con espada y mosquete, como los Genizaros; pero

pero los Segbanos à cavallo, à la manera de nuestrós Dragones: su paga (ademas del sustento) es de tres, ò quatro escudos al mes.

Los Beiglerbeyes en sus inquietudes, y rebeliones, han alistado gran numero de estos Soldados para oponerse à los Genizaros, especialmente en estos vltimos años el Baxà Ipscir, Hassan, y Mortazà, juntaron de esta gente numerosos Exercitos: pero el sagàz, y famoso Visir Kupriuli, para arruinarlos, ò aterrarlos, hizo publicar por toda la Afsia vn edicto del Gran Señor, en que ordenaua vna exacta inquisición contra esta milicia, con libertad de quitarles impuneméte la vida en qualquiera parte que fuesen hallados. Esto fue causa de q̄ se dissipasse vn gran numero de ellos en el Afsia, y que treinta mil de ellos se passassen al seruicio del Gran Sophi de Grecia.

Otros criados de los Beiglerbeyes, y Baxaes, que llaman *Muhlages*, y *Besles*, y que ordinariamente sirven de Correos, ò Postas, componen otro genero de milicia. Los primeros han de manejar bien vn Cauallo, y exercitarse en arrojar el Gerit, q̄ es vn genero de Dardo muy practicado entre los Turcos, de que es imposible se sirua bien, quien no tuuiere mucha destreza: los que salen agiles, y ligeros en este exercicio consiguen grandes premios, con que se aplican muchos à esta ocupacion. Siempre han tenido gran gusto los Sultanes en ver la lucha de estos Soldados: y como son de Países diferentes, disputan con tanto ardor à la presencia de su Principe el honor de la batalla, q̄ passando del festejo à las veras, se puede comparar à la crueldad de los antiguos Gladiadores. Ordinariamente los mas agiles, y gallardos, son premiados con vn Zaim, ò Tamarioto. Los Besles, son Correos de à pie,

à pie, los quales por ser agiles, bien dispuestos, y velozes en la carrera, passan à la fortuna de Genizaros. Y esto parece suficiente para dar à entender al Letor la milicia Otomana, su institucion, y disciplina, y para que se sepa à cuyas expensas se mantienen.

*De algunas obseruaciones sobre la Campaña de los Turcos,
y de algunos particulares sucessos de la batalla
contra Christianos dada el año
de 1665.*

CAPITULO XV.

R Eferirè estos sucessos, y obseruaciones, con las palabras (aunque en diferente Idioma) del Secretario del Embaxador Ingles, que se hallò presente. El año (dize) de 1665. el Conde de Vuinchilsey me mandò que (por ciertos negocios del Rey de la gran Bretaña, y de la compañía de Mercaderes Ingleses) fuesse en busca del primer Visir, que se hallaua en aquel tiempo en Vngria. No estando Yo bien informado de su marcha, me vi precisado llegarme hasta Belgrado: esta es vna Ciudad de la Seruia, situada en los confines de Vngria, distante veinte y tres jornadas de Constantinopla: llegando ya cerca de esta Ciudad hallè acampada la mayor parte del Exercito Turco, con que hize assentar mi Tienda en el quartel de los Espais, lo mas cercano que pude al primer Visir, y principales Iefes del Exercito, para disponer mejor mis negocios, y conseguir pronta expedion. Despues de siete dias, que me detuue en aquel Lugar, començò el Exercito de nueuo su marcha la

buelta de Andrinopoli, y como Yo no auia logrado cumplida execucion de mis negocios me fue preciso seguirle otros seis dias. En este tiempo tuue ocasion oportuna de hazer alguna obseruacion, en quanto al orden, y arte militar, que guardan los Turcos en la marcha, y asentar su Real.

A la testa del Exercito tienen sus alojamientos los Genizaros, y demas Soldados de à pie, circunualando por todas partes con sus Tiendas la de su Agà, ò General. En medio del campo se leuantan los magnificos Pauellones del Visir, de su *Kaia*, ò gran Maestre: del *Reis Efendi*, ò Canciller: del *Tefterdar Baxà*, ò gran Tesorero: del *Kapisler Kahiafi*, ò gran Maestre de Ceremonias. Ocupan estos Pauellones vn grande espacio de tierra, dexando en medio vn dilatado campo, en donde se erige vn Dosel sumtuoso, y alli se haze justicia, siruiendo tambien de reparo, còtra el Sol, y el agua, à los Iuzes, ò Ministros del Diuan. En el mismo lugar se deposita el *Hafnà*, ò Tesoro, cerrado en pequeños cofres, puesto el vno sobre el otro, en forma circular, guardandole cada noche catorce Genizaros. Cerca de este quartel estàn las Tiendas de los *Baxaes*, *Beys*, y *Agaes*, y otras personas de calidad, que con su comitiua forman vn Tercio considerable del Exercito. Despues de estos entran los quarteles de los Espais, y demas Soldados de à Cauallo, como son los *Seghanos*, *Serigianos*, y otros. A la mano derecha del Visir, fuera del campo, tienen su lugar las Municiones, y Artilleria; de que no auia mucha abundancia en aquel tiempo. Las piezas grandes auian dexado en Buda, y en Belgrado, con que acompañauan al Exercito solo quarenta, ò quarenta y cinco pequeñas, tirada cada vna de quatro Cauallos, que seguian

Acampamēto del Exercito Turco,

al Visir, y à todo el Campo, mas por ostentacion, y grandeza, que por necesidad.

Los Pauellones del gran Visir, y otros Personages, mas merecen nombre de Casas Reales, que de Tiendas de campaña: son de prodigiosa grandeza, adornadas por de dentro con Tapizarias de brocado de oro y plata, de preciosísimas alhajas, y de todo genero de ajuar ostentoso, quanto se puede desear en vna casa soberuiamente adornada. Exceden (à mi entender) mucho estas Tiendas à toda la magnificencia de sus mayores edificios, que son tan debiles, y de tan poca dura, que al cabo de algunos años ocasionan mas gasto, que los Palacios de marmoles, y porfidos, que duran por muchos siglos: si bien estos Palacios portatiles, con todo el maderage de que se forman, y alhajas que los adornan, son de gran peso, y embarazo, con todo esso el Exercito Turco no dexa de marchar cinco, ò seis horas al dia: el bagage va en Cauillos, Mulos, y Camellos. Las personas de calidad tienen dos Pauellones, ò Tiendas, con todo su ornato, para que pueda marchar la vna quando està asfentada la otra: de manera, que dexando por la mañana vna casa, hallan à la noche fabricada otra. Estos grandes bagages son ocasion de que aya en el Exercito Turco tanto numero de Cauillos, Mulos, Camellos de carga, y tantos millares de hombres destinados à su guarda, cuyo gasto sube à vna suma, y cantidad immensa: en que se ostenta (en mi juicio) mas que en otra qualquiera cosa la grandeza del Imperio Otomano.

Aunque muchos Capitanes, que han peleado contra Turcos dizen, que la felicidad de sus progresos, y victorias, consiste en el crecidísimo numero de Sol-

*Suntuosidad
en los Pauellones de campaña.*

Porque los
Turcos han
ganado tantas
batallas?

Prohibese el
vino pena de
la vida.

dados, y no en la generosidad de su animo, y practica del arte militar; sin embargo me parece, que las muchas, y grandes vitorias que han conseguido contra Christianos hazen prueua evidente, de que en sus Exercitos ay algun orden extraordinario, que suple el defecto de esta misteriosa practica, que les falta, segun se dize. Yo soy de parecer, que consiste en este punto: que el uso de vino es prohibido à los Soldados todo el tiempo de la campaña, pena de la vida: y hallandome Yo en su Campo vi ajusticiar à dos hombres, con pena de muerte, por auer llevado consigo vn poco de vino: porque no se puede negar, que esta abstinencia de vino, los haze templados, vigilantes, y obedientes; y con esta sobriedad no se oye vn minimo rumor, ni vna minima contienda en su Campo. Quando marcha el Exercito, no se vè que los naturales de los Lugares (por donde passa) se quexen de algun agrauio, de que ayán saqueado sus casas, robado sus alhajas, ni la honestidad à sus mugeres, ni hecho otro menor disgusto. Los Soldados componen lo que han menester con dinero contante, como hazen los Passageros en las posadas. Y no puedo dudar, que esto contribuye mucho à la felicidad de sus armas, y aumèto de su Imperio. Esto es lo que passaua en otros tiempos, que en los presentes quedan casi del todo desterradas de sus animos estas virtudes; y consiguièntemente de sus Exercitos las vitorias. Temen tanto los desordenes del vino en las campañas, que para preuenirlos (dos, ò tres dias antes de la marcha) hazen cerrar todas las Tiendas que ay en el camino, haziendo publicar à son de trompeta, que ninguno (de qualquier calidad que sea) tenga atreuimiento de vender vino, pena de la vida. Es esta preuencion

precisa ; porque los Turcos son naturalmente tan dados à la embriaguèz , que con estarles prohibido el vino apenas se hallarà de diez vno , que no pèque desenfrenadamente en este vicio: como ya hemos representado en el segundo capitulo del segundo libro.

El Campo de los Turcos està tan pulido y limpio, que la Ciudad mas asfeada no le haze ventaja. Cerca de las Tiendas hazen algunos hoyos en la tierra , que sirven à las ordinarias necesidades: los cubren con mimbres , y otras ramas , y quando comiençan à dar mal olor los cubren de tierra , y hazen otros : de manera , que con ser tanta la gente no se puede inficionar el ayre. Si el Exercito marcha en tiempo de verano , ò quando haze calor , hazen partir el bagage vna hora de noche. Los Baxaes , y primer Visir parten luego despues de media noche , y hazen llevar tantos fuegos adelante , y à los lados , que su luz iguala à la del dia. Lleuan de ordinario estos fuegos los Arabes de las Prouincias de Alepo , y Damasco , que son muy buenos Peones: llamanse en aquel Idioma *Massalagiler* , y su Cabo *Massalagibasci* , el qual tiene en ellos plena autoridad , y està obligado à dar razon de sus desordenes y faltas. Los fuegos que lleuan no son hachas encendidas , ni otras antorchas , sino vn madero grueso betuminoso , metido en vn cerco de hierro , sustentado de vn palo largo , que lleuan en la mano. Estos instrumètos se parecen mucho à los que se ven pintados en algunos Quadros , ò texidos en antiguas Tapizarias , en que se representan algunas Historias de Romanos acontecidas de noche : en imagenes de Tiranos , que con fuego estàn probando la paciencia y tolerancia de algunos Martires.

*Limpieza
del Campo.*

*Marchan de
noche cõ mu-
chas luzes , y
como.*

Ya que he comenzado à dezir alguna cosa del Campo de los Turcos, no serà inutil el representar al Letor la alegria con que daua la buelta este infeliz Exercito. Y qual fue el motiuo que obligò al Vñir à no pretender mas ventajosos partidos contra los Christianos. Despues de la conquista, ò toma del Fuerte de *Serinuar*, ò de *Serin* (que fue la primera ocasion de la guerra, y la derrota del Baxà de Buda cerca de *Leua*, dada por el Conde de *Susa*, Governador de *Gomora*) el primer Vñir hizo grandes esfuerços para passar el rio *Raab*, con animo de entrar en la *Croacia*, y en la *Stiria*; pero todos los tentatiuos fallieron inutiles, por causa de los Fuertes q̄ los Christianos auian fabricado à la Riuera del rio: de manera, que perdiò mucha gente sin provecho alguno. Estas perdidas, y el infeliz suceso del Baxà de Buda, irritaron à aquel primer Ministro, y le obligaron à otro esfuerço el dia 27. de Julio año de 1664. Abandonòse con todo el Exercito hasta *Kerment*, que es vna Plaza sita entre el rio *Raab*; y el *Terue*, pensando pasarle por aquella parte con mas felicidad que por otra, pero hallò tal resistencia en el valor de los *Vngaros*, afsistidos del Conde *Montecuculi*, que se viò obligado à retirarse con perdida.

Guerra del
año de 1664.
y su causa.

Esfuerço pa-
ra passar el
rio Raab.

Hizo tambien otro esfuerço à primero del mes siguiente de Agosto: mandò passar por cierta parte à seis mil Soldados *Genizaros*, y *Albaneses*, y por otra parte el (donde el rio se podia badear por su poca profundidad, y no tener mas que diez passos de ancho) à toda la *Caualleria*, con que se viò precisado el Campo Christiano à reunir todas sus fuerças en vn cuerpo, y ponerse en disposicion de dar batalla al enemigo.

Badean el
rio.

La noche siguiente, despues de auer passado el
rio,

rio, cayò tal inundacion de agua, y baxaron de las montañas tan caudalosos arroyos, que el rio, que el día antecedente se podía badear, de tal manera se dilatò, y creció, que era imposible repassarlo sin puentes, ò barcas.

El Visir à penas acabò de passar el rio en la conformidad dicha, quando despachò vn Propio con la noticia al Gran Señor, dandole quenta del ventajoso puesto en que se hallaua, y como esperaua en breue señalada vitoria contra los Christianos. Sabia muy bien este Ministro quan bien oydas serian estas noticias del Sultan, porque jamas le escriuia, que no le mã dasse cò amenazas passar este rio à qualquier precio: no pudiendo tolerar aquel Principe, que vn pequeño riachuelo estornasse los progressos de las armas Otomanas, que el Oceano entero no auia podido impedir, ni detener.

El Gran Señor luego que recibió la nueua (como si la conquista del Mundo dependiera de vadear este rio) se dexò llevar de extraordinaria alegría, como si ya huuiesse conquistado toda la Vngria, y Alemania: y quádo entendió luego por segundo Propio, que sus Tropas auian deshecho vna partida de mil hombres Christianos, no dudò ya de vna cumplida vitoria. Commouióse en festejos toda la Corte, y sin esperar las noticias de la prosperidad que imaginauan, ordenò el Sultan se celebrasse vna fiesta de publico regocijo por siete días, y siete noches continuas, que los Turcos llaman Dunalmà. Las tres noches primeras de esta festiuidad se emplearon en arrojar fuegos artificiales, en tocar el Atambor, Trompetas, y otros instrumentos: disparòse muchas vezes la Artilleria de Constantinopla, y no huuo persona publica, ni priva-

Notables festejos por la soñada vitoria, en Constãtinopla.

da, que no hiziesse quantas demostraciones son posibles, para manifestar su gozo interior en tan importante ocasion. A penas se passaron en este festejo estas tres noches, quando el Gran Señor tuuo noticia que los Christianos auian deshecho la mejor parte de su Exercito; con que se viò vergonçosamente obligado à mandar apagar las luminarias, y extinguir las hachas, que ardian sobre las Torres, y toda la Ciudad; de modo que las quatro noches siguientes, destinadas al festejo, se passaron en profunda melancolia, y tristeza: y no sin razon, porque realmente el destrozo de su Exercito fue grande.

Esta fatalidad de las armas Otomanas sucediò assi. Despues que su Exercito passò el rio, à la manera que hemos dicho, los Christianos ya preuenidos presentaron la batalla, que durò siete horas, sin penetrarse à que parte se inclinaua la fortuna, pero rebatiendo los Christianos vigorosamente à los Turcos los obligarò
Destrozo del
Exercito Tur
co.
à retirarse, y luego à entregarse cõfusamente à la fuga, dexando cinco mil de sus mejores Soldados en el campo, y el honor de la batalla à los Christianos: y porque los Turcos nunca se retiran con buen orden, se apresuraron de tal manera, que para repassar el rio la Caualleria pisaua à la Infanteria estropeando à muchos; por otra parte lo grueso de la Infanteria, sin cõsiderar la profundidad de las aguas, y sin cuidar de buscar vado mas acomodado, se arrojauan, ò precipitauan confusamente al peligro, en que pereciò gran numero. Los que se ahogauan se assian fuertemente (como de ordinario acontece en semejante peligro) à los demas que sabian nadar, y los haziã perecer miserablemente con ellos. La corriente (con las muchas aguas con que se auia engrossado el rio) era tan rapida,

da, que se lleuaua hombres y Cavallos, y en los lugares mas profundos se ahogauan: con que el agua hizo perecer muchos mas que la espada. El primer Visir ya auia repassado el rio, y có singular rabia estaua de la otra parte viendo perecer su gente, sin poderla socorrer. Aunque este destrozò de las armas Otomanas no aya hecho gran ruido entre los Christianos, por auer escondido el rio la mayor parte de los muertos, con todo esso todos los Turcos concuerdan que su perdida fue mucho mayor que lo que representaron los auisos de Europa: y confiesan ingenuamente que no les ha sucedido semejante desgracia desde que el Imperio Otomano se halla en su grandeza. Las personas de calidad que perdieron no fueron pocas, entre otros Ismael Baxà de Buda, y Caimacan de Constantinopla, que quedò muerto del golpe de vna vala, al passar el rio: el General de los Espaís, dexando todos gran cantidad de Piezas, Tiendas, y Vagage.

Los Christianos perdieron tambien en este encuêtro mil Soldados, y algunas personas de primera calidad, como son el Conde de Nassan: el Conde Carlos Bracanftori, Capitan de la Guardia de Montecuculi: el Conde Fulcher, gran Maestre de la Artilleria: y algunos Caualleros Franceses, cuyo valor merace especial commemoraciò en las Historias. Esta ruina ocasionò tan estraños discursos en los Soldados Turcos, que estauan mas dispuestos à amotinarse que à obedecer: cada vno se tomaua licencia de mormurar fuertemente de aquel gouierno, como suele acontecer en semejantes encuentros. Dezian à voces, que la guerra se auia emprendido fuera de proposito: que era injusta: que se auia aparecido vn Cometa que auguraua infeliz suceso: que pocos dias antes se auia eclipsado toda

Alegãse muchos en el rio

Discursos melancolicos de los Soldados.

toda la Luna: (indicio siempre de fatalidad à los Turcos) que todos estos pronosticos pudieran auer detenido à los Generales, y Capitanes, para no emprender vna guerra en ocasion tan desesperada, y esperar à que se passasse el influxo maligno de los Astros. Acordauanse (dezian ellos) de auer oydo dezir, que Soliman el magnifico auia hecho juramento solemne de no passar jamas el rio Raab, sino es en caso de ser prouocado, y dado legitima causa: añadian à tan alterados discursos, que el primer Visir auia sido la causa de su ruina, pues auia mandado retirar à las Tropas quando ya estauan empeñadas en la batalla, sobre vn falso auiso que le dieron, de que vn trozo del Exercito Christiano venia marchando contra el.

Aunque el remanente del Exercito estaua de la otra parte del rio, se hallaua sin embargo con tal terror, que qualquier ruido, por minimo que fuesse, les hazia persuadir que ya tenian sobre si otra vez las armas Christianas. Los Espais, y los demas, que auia dexado sus casas, mugeres, hijos, y bienes, no tenian mucha gana de boluer à su Patria: y en fin se vieron poseidos de tanta melancolia, que no se discurria medio para sossegarlos: y sola la noticia de la paz podia obrar en ellos mas que las promesas, y recompensas.

Comprehendia muy bien el primer Visir la disposicion de sus Tropas, y reconociendo que sola la paz era en aquel frangente el vnico medio de sosiego, la hizo en vn instante con el Emperador, por medio del señor Reuenghen su Residente, à quien el Visir auia sacado de Constantinopla, y conducido con el Exercito, para seruirse de su persona segun las ocurrencias de la fortuna, como acostumbra quando salen à la guerra, (segun he dicho en su lugar) otorgando las

Lleuan con el Exercito a los Embaxadores del Principe contrario.

mas

mas proposiciones que propuso este Residente, cótra la opinion de todo el Mundo, que esperaua, ò temia muy diferente suceso. El Visir (para dar à entender à este Ministro Imperial que deseaua tratar con sinceridad, y buena fè, le regalò con vn hermoso Cauallo, vna vestidura de Martas Cebellines, y vna Tienda acomodada, y ostentosa: tratòle con mucha humanidad mientras en Viena se negociauan los articulos embiados de la paz: poco tiempo despues llegó la ratificacion de todos, exceptuando algunos, que auia de regular el Embaxador extraordinario, que el Cesar embiaria à la Porta, y llegaria (segun se dezia) à la Corte Otomana à vltimos del mes de Abril. Esta ratificacion y noticia alegrò mucho à los Espais del Asia: obtuuieron licencia de retirarse à su Patria, y la mayor parte de aquella milicia se deshizo.

El Embaxador Cesareo tardò vn mes mas de lo q̄ se esparaua, y su tardança puso las cosas en notable confusion. Yo me hallaua (dize el sobredicho Autor) entonces en el Campo, cada vno dezia al oydo à su compañero, que los tratados de paz estauan rotos, que los Christianos auian engañado à los Turcos, que los auian obligado à licenciar la mayor parte del Exército para deshazer mas facilmente lo restante; defaciertos que todos atribuian à los Governadores, y à la demasiada credulidad del Visir. Pero auiendo llegado noticia el dia 28. de Mayo del año de 1665. que ya el Embaxador Cesareo auia llegado à Buda, el gr̄ Visir partiò el dia siguiente con todo el Exército. Yo le seguí hasta Nizza, que dista de Andrinopoli nueue dias de jornada, y como auia acabado con mis negocios en aquel puestto, pedi licencia, y à largas jornadas me vine à Andrinopoli, para atèder à los mouimiètos, y disposiciones de aquella Corte.

Pero antes de passar à otro capitulo no parecerà inutil significar al Letor lo que obseruè en mi viage desde Belgrado. Partí desde Andrinopoli para Belgrado el año de 1665. à 29. de Abril, lleguè el primer dia de Mayo, dia de fiesta, à la Villa de *Semesge*, habitada de Bulgaros Christianos, donde me detuèe aquel dia: las mugeres de aquel Lugar luego que supieron nuestra llegada salieron de sus casas, y nos traxeron mucho vizcocho cozido entre dos texas sobre las brasas: (que en su language llaman *Togatch*) otras traxeron huevos, leche, y vino: y en suma todo lo que podia dar de si la miseria de aquella tierra. Porfiava mucho esta gente, y pretendia obligarnos à comprar sus refrescos: como era dia de fiesta se auian aliñado con los mejores vestidos, y viendolas me acordè de aquellas antiguas Pastorcillas de Arcadia, que otras vezes Yo auia visto pintadas en quadros antiguos: su abito es ropa larga, fabricada de lana de varios colores, con mangas pendientes: las mangas que cubren los brazos son las de la camisa, de tela gruesa, bordadas con aguja, y seda de varios colores: los cauellos retorcidos, y sueltos, y algunas los adornan con pequeñas conchuelas, que arroja el mar à la Riuera, vnidas con lazos de seda, y hilo de plata: las mas ricas tenian la cabeza adornada con varias fuertes de monedas de plata, cosidas, y juntas con vna pequeña red de hilo: el seno, y el cuello, tenian tambien compuesto y adornado en la misma forma. Todo el tiempo que caminamos entre aquella gente jamàs nos faltò cosa necessaria, y siempre fuimos recibidos en todos los Lugares con aclamaciones, y demostraciones de alegria. Estos Pueblos que llaman Bulgaros, habitan todo el Pais, que se estiende hasta los confines de Vn-

Viage de Chri-
stianos Bulga-
ros.

gria, se ocupan en cultiuar el campo, criar gran cantidad de ganado, y entienden muy bien el exercicio, y labor del campo: y con la libertad que gozan, por el poco numero de Turcos que ay en aquel País, viué con tráquilidad, y à su modo: hablan el antiguo Ilirico, que llaman lengua esclauona, que se parece mucho à la de la Rufsia. Dizese que esta gente tiene su origen de las tierras que estàn de la otra parte del rio Volga, con que auindose de llamar Volgaros, se llaman (corrompiendo algo el vocablo) Bulgaros.

El tercer dia de Mayo llegamos à *Filipoli*, donde fuimos acogidos con grande vrbanidad en casa del Obispo de aquel Lugar, que viene à ser como Conuento: el rio Ebro passa cerca de esta Ciudad, y baxa del monte Redope, que se vè passando à Sofia. La Ciudad de *Filipoli* està fundada en vna gran llanura, que se effiende à todas partes, donde ay muchas pequeñas colinas de forma esferica, que los naturales creen que son los sepulcros de las Legiones Romanas, que pereciérõ, y fueron enterradas en aquel País. Vn Griego melancolico, auiendo soñado que debaxo de vna de aquellas colinas estauan escondidos, y enterrados, muchos ricos tesoros, diò en cabar, y cargar tanto la consideracion en este punto, que dia y noche nõ pensaua en otra cosa. Para su satisfacion, y consuelo, comunicò su pensamiento al *Nasir Agà*, que es el Superintendente de las fuentes, y vergeles del Grã Señor en aquel País, y le persuadiò que hiziesse cabar, y abrir la tierra en aquella parte. Cayò en la tentacion el Turco codicioso, persuadido de la supersticion Griega, pero no tuuo ardid de abrir el montecillo sin permission del Sultan. Diò parte de su pensamiento, ò tentacion, à la Corte, de donde vinieron

Notable imaginaciõ de los Filipenses.

Tesoro soñado de vn Griego.

los despachos necesarios, y algunos Ministros asistentes, para conducir los imaginados tesoros al Sultan. Ocuparon luego à los naturales del Pais en aquel trabajo, y sin perder tiempo se prosiguiò con grande ardor en el empeño; como aquella pobre gente no entendia de labores subterranos, cabaron tanto, que no pudiendo subsistir mas el monte se precipitò, ò aplandò en vn instante, sepultando debaxo de sus ruinas à setenta de aquellos miserables, y quedaron sacrificados à la necedad de vn Griego, y codicia de vn Turco.

Necedad del Griego, y codicia del Turco.

Vna parte de aquella Ciudad està fabricada en las vertientes, ò declinacion de vn pequeño montecillo, cerca del qual ay otros dos, que parecen fabricados para baluartes por aquella parte: todo lo demas es por todas partes espaciosa llanura. No se conoce en aquel Pais antigüedad alguna, sino dos Capillas hechas de ladrillo en forma de Cruz: à la vna de ellas veneran mucho los Griegos, porque dizen, que S. Pablo predicò en aquel Lugar muchas vezes à los Filipenses: con esta fè acuden mucho en aquel Lugar à hazer oracion, especialmente los dias festiuos. Las Murallas de esta Ciudad son muy antiguas, sobre las puertas tienen escritas algunas cosas en caractères Griegos, pero el tiempo ha carcomido, y gastado de tal calidad las letras, que me fue imposible el leerlas. Los Griegos son tan ignorantes, especialmente los de la Ciudad, como sus Clerigos, y Canonigos, pues no teniendo estos otra ocupacion, que la de orar, y estudiar, no tuuieron habilidad para dezirnos cosa alguna de prouecho, del origen, y fundacion de su Ciudad, escuchando con admiracion lo que nosotros deziamos, y sabiamos por las Historias.

Capilla d'ònde predicò S. Pablo à los Filipenses.

De este Lugar partimos para Sofia, y passar el monte, que los Romanos llamaron *Hemus*, y los Turcos llaman *Capi Deruent*: esto es, puertas del camino estrecho, porque es notablemente fragoso, y aspero. Es aquel puesto muy acomodado para Asassinos y Ladrones, los cuales tienen tales cauernas, y escondrijos tan fuertes, que no tienen temor alguno à las Tropas despachadas contra ellos para sacarlos de aquel nido. En la cumbre de este monte ay vna Villa de los Bulgaros, cuyas mugeres, con ocasion de los muchos, y continuos Passageros, son atreuidas, y libres en palabras. No reciben, ni detienen forasteros, sino quando sus maridos estàn en el campo, ò guardando su ganado, ò vengando las injurias que suelen recibir de los Turcos. Baxase de esta montaña por vn camino muy estrecho, fragoso, y escuro, por causa de altísimos cerros, que por todas partes le rodean, y casi le cubren la luz del Sol; dura este camino, por lo menos, dos horas.

Afsiste en este puesto gran numero de Eiduques de Transilvania, Moldavia, Vngria, y otras partes, que vienen à defualijar à los Passajeros, à quienes matan con carabinas, ò piedras, que dexan caer de lo alto: de manera, que las carauanas mas fuertes, y pertrechadas, no estàn seguras de sus insultos. Me aseguraron, que en vno de aquellos *Deruentes*, ò malos passos (que son muchos, los que ay en aquel camino hasta Belgrado) diez y ocho Ladrones mataron hasta tre-
 18. Ladrones matan à 300 hombres.

cientos Mercaderes, robandoles el dinero, y todo su bagage. En estos Lugares, tan fuertes por naturaleza, resistieron los naturales mucho tiempo à los Emperadores Griegos, y alli mataron à Balduino, Conde de Flandes, despues de auer conquistado, y ganado à Constantinopla.

Los Paulinos
baptizauã cõ
fuegos.

Entre estos Bulgaros ay vna fuerte de gente llamada de los *Paulinos*, que otras vezes tuuieron estraña idea de la Religion Christiana: con pretexto de seguir la doctrina de S. Pablo se seruian del fuego en el bautismo, y preferian este Apostol à Iesu Christo nuestro Redemptor; pero auiendo llegado à aquel Pais algunos Catholicos, y reconocido la ignorancia de aquel miserable Pueblo, que no necesitaua de otra cosa que de ser instruido, se aprouecharon de la ocasion para introducir la verdadera fè: à que oy estàn tan aficionados, que como les falta la instruccion, y pureza de la Iglesia Romana, por estar sugetos al Turco, passa à supersticion.

Por dichos *Deruentes*, ò malos passos, despues de tres dias de fatiga y mal camino, llegamos à Sofia. Es esta vna Ciudad tan del dominio Turco, que no se ve en ella cosa mas antigua que los mismos Turcos, sin hallarse reliquia alguna de Christiandad. Està situada en vna deliciosa llanura, ò por mejor dezir, en vn dilatado valle entre dos montes: la mas alta de estas montañas està siempre cubierta de nieue, aunque sea en tiempo de canicula, y mas ardiente calor del estio; que haze à aquella Ciudad fresca, y sana, aunque el ayre es sutil y penetrante. Es abundante de aguas sanas, y ligeras, que baxan de los mismos montes, que la circumbalan por todos lados, con pequeños, y cómodos arroyuelos. Dizen algunos, que aquellas aguas son las mismas que en tiempos passados fueron tan estimadas de Orfeo. Ay en esta Ciudad Termas, ò baños de aguas calientes, en que se bañan de ordinario los Turcos, y producen muy buenos efectos. En las demas jornadas, hasta Belgrado, no vi cosa digna de consideracion, sino la extrema miseria del País.

Lle-

Llegados à dicho Lugar hizimos plantar nuestros Pa-
wellones en la Campaña: despues de seis dias nos reu-
nimos, y boluimos à incorporar con el Exercito, que
no cessawa en demostraciones de alegria, por ver aca-
bada la guerra, y poderse boluer à sus tierras; de lo
qual se puede comprehender quanto ay an de genera-
do los Turcos del antiguo valor de Sarracenos.

De la potencia maritima de los Turcos.

CAPITULO XVI.

DEspues de las noticias referidas, en orden à la
Infanteria, y Caualleria de los Turcos, serà
bien cumplir con lo prometido, y significar
al Letor quantas, y quales sean las fuerças maritimas
de este Imperio, porque si bien estas no son tan neces-
sarias à los que habitan tierra firme, como son preci-
sas à los moradores de las Islas, y en las Riueras del
mar; sin embargo vn Principe nunca serà realmente
poderoso, sino es dueño de vno y otro elemento.

Para dar à entender la verdad de esta proposi-
cion, no ay necesidad de otras razones, y fundamé-
tos, que de obseruar quantas vezes los Turcos (no
obstante su gran potencia) ay an sido desuarratados, y
fracasados tantas vezes en el mar por la Republica
de Venecia, (aunque sin comparacion alguna tan in-
ferior en las fuerças) por no auerse hecho capaces de
la Nautica, y por no auer tenido Almirantes suficien-
tes à gouernar sus Flotas, y Armadas.

Despues de la guerra de Candia estàn en extre-
mo disminuidas las fuerças maritimas de aquel Impe-
rio, y han perdido de tal manera la esperança de salir

Debilidad ma-
ritima del Im-
perio Otoma-
no, y por qué?

bien con su empeño, en este inconstante elemento, que han abandonado el uso de Baxeles, y Galeazas, que llaman en su idioma *Mahames*: ò sea por falta de Pilotos para el gouierno, ò de Marineros para conducir las, ò porque conocen su insuficiencia en pelear con buen suceso contra Venecianos en el mar. Desde que han dado en no seruirse de aquellos grandes Baxeles no fabrican sino Galeras ligeras; de que se infiere, que fían mas su felicidad de los remos, que de las manos. El año de 1661. en el mar negro perdieron, por vna tempestad, veinte y ocho Galeras bien perterchadas, con toda la gente que lleuauan. Para resarcir vna perdida tan grande el Visir *Kuprinski* hizo luego fabricar otras treinta, pero era el maderage tan verde, y tan poco à proposito, que la mayor parte apenas pudo seruir en el primer viage, por su peso, y por la mucha agua que hazian; con que por el Octubre siguiente, dando esta Armada la buelta, fue puesta en el numero de vasos inutiles, y viejos.

Es sumamente difícil adiuinar por qué los Turcos son tan debiles en el mar? Fundase la duda en que tienen tanta abundancia de todo lo necesario para fabricar vasos, y echar al mar vna gruesa Armada, quanta puede idear la imaginacion: las frondosas, y bastas seluas cercanas al mar negro, ò en el Asia al fin del golfo de Nicomedia, les pueden subministrar muchos mas Leños de lo que necesitan. De Pez, Bertun, y Sebo, les prouea hasta ahora la Valaquia, y Aluania en gran cantidad. Cañamo y Velas, les vienen del gran Cayro, y Vizcho de todas las partes del Imperio. La mayor parte de sus Puertos tiene toda la comodidad, y disposicion necesaria para su fabrica: en el Arsenal de Constantinopla ay treinta puestos desti-

destinados à esta labor : de manera , que à vn mismo tiempo se puede fabricar, sin embarazo alguno , gran cantidad de Vasos. Ay tambien otro Arsenal en Sinope, que otros llaman Sinopalis, ò Sinabe, cerca de Trebisonda : otros en Midie , y en Anchiale , todas Ciudades sobre el mar negro. En muchos Lugares de la Propontide, del Elesponto , y del Bosforo , ay tantos Puertos tan acomodados para Baxeles , que parece ha conspirado todo à la felicidad de Constantinopla , y à hazer no solo formidable à esta Ciudad, sino tambien Señora del mismo Oceano. Sin embargo los Turcos (especialmente despues de la guerra de Candia, y otras derrotas, que han padecido en el mar) jamàs han podido juntar vna Armada, que pàsse de cien Galeras, siendo sustentadas las catorce de los Beyes del Archi-pielago.

Los Turcos no tienen necesidad de buscar esclavos para el remo, porque los Tartaros les proueen en gran cantidad : ademas que ay diuersas personas en Constantinopla que fletan sus esclavos por vn verano, y à la buelta son restituidos à sus amos : y si despues de esto huiesse alguna necesidad de chusma, sacà para este efecto de ciertas Prouincias los mozos mas fuertes, y robustos: que executan en la forma siguiète. De cada veinte familias sacan vno, y las otras diez y nueue estàn obligadas à pagar seis mil Aspros para el viage del escogido : el qual recibiendo el dinero, promete, y da fianças, de seruir fielmente, y de no huir durante aquel viage; pero no estando esta gènte acostumbrada al mar , ni al remo, es de poco prouecho.

Los Turcos llaman Leuentes à los que voluntariamente se alistan: hazenlos assentar en el libro del

Arsenal, obliganse à servir los veranos en el mar (quãdo nauegan las Galeras) por seis mil Aspros de paga, y todo el vizcocho necessario hasta la buelta. Los mas valerosos de aquella gente son ciertos Serranos, ò Montañeses, de la comarca de Troya en la Natolia, llamanse ordinariamente Galdaglies; los caminantes passan por aquel Pais con gran temor de ser desuallados, porque todos son Ladrones, y no se habla con ellos sino con las armas en la mano. No faltan algunos Zaimes, y Tamarjotes, que tienen obligacion de servir en el mar, para cuyo efecto tienen en feudo las tierras que poseen; pero no estando obligados à servir personalmente, embian criados inuites, que los Turcos llaman Bedeles, à proporcion de las tierras q̄ poseen: como ya hemos dicho en su capitulo. Obligãtal vez à servir en el mar à ciertos Espais, y Genizaros; pero por no ofender à los Soldados mas veteranos, no compelen sino à los mas modernos.

Las Galeras, y demas Vasos auxiliares, de que los Turcos se sirven en sus expediciones maritimas, van de Tripoli, Tunez, y Argel; pero de algunos años à esta parte los Piratas de Argel no subministran socorro alguno. No dexan por esso de correr los mares del Archipiélago, y de Levante, pero esso lo hazen para hazer Soldados, y gente, que sirua de aumentar sus Colonias. Las demas fuerças auxiliares de este Imperio son las de los Beyes del Archipiélago: son en todos catorce, cada vno embia, y mantiene à su costa vna Galera, aunque el Gran Señor les dexa para este efecto el tributo de algunas Islas de aquel mar. Estas Galeras estan mejor prevenidas de Galeotes, y otras cosas, que las de Constantinopla; pero de mala gana las exponen al peligro de la batalla, porque las estimã

como la mejor porció de sus bienes. Estos Beyes son muy dados à sus passatiempos, y delicias, y cuidan mas de satisfazer à sus apetitos, que de ganar honra con sus armas: todas las pressas que hazen en el verano, estando incorporadas con la Armada, pertenecen al Gran Señor; pero el pillage que hazen en inuierno es para ellos.

Los Artilleros de la Armada Otomana son de ordinario totalmente ignorantes, los mas son Christianos Franceses, Ingleses, Olandeses, y de otras naciones; porque los Turcos imaginan que basta para ser diestros Artilleros el ser Christiano, y para manejar todo genero de armas de fuego; aunque las muchas perdidas que han tenido, por la ignorancia de esta gente, les pudiera auer desengañado.

El Almirante, ò General de la Armada Naual se llama Capitan Baxà: su Teniente, Tershanu Kiahisis: al Sobreestante del Arsenal, Tersane Emini: à este toca proueer la Armada de todo lo necessario. Y como este gran puesto se compra, (como todos los demas) se ven precisados à robar quanto pueden, para reintegrarse en la suma de dinero que desembolsaron para la compra. Lo mismo hazen los Capitanes de las Galeras; de manera, que no ay Oficial alguno que no robe quanto le ofrece la ocasion.

Estos Capitanes son de ordinario Italianos renegados, ò descendientes suyos, criados cerca del Arsenal: mandan estos Capitanes à su chusma en Italiano corrupto, que los Turcos llaman Franhe: y sus esclavos tienen mayor porcion de vizcocho, que los que firuen en el Armada Veneciana.

Como ven y conocen los Turcos su impossibilidad de llegar al valor, y sagacidad de Christianos en

Artilleros
Turcos igno-
rantes.

expediciones maritimas, fabrican solo (como hemos dicho) Baxeles ligeros, q̄ les firuen para correr aquellos mares, saquear, robar, y damnificar sus Riueras: trasportar Soldados, y municiones à Candia, y otros Lugares, en donde han conquistado de poco tiempo à esta parte las Plazas maritimas.

Hazen los Turcos tanto aprecio del Arsenal de Venecia, que en cierta manera solo por esso desean con ansia la conquista de aquella Ciudad: y aseguran personas, y entre ellos de calidad, que si la ganassen no se quedarian cõ ella, por faltarle del todo el agua dulce, de que necesitan mucho para sus Mezquitas, y Baños, que preceden à sus oraciones, sino que lo dexarian à los mismos Venecianos, y el Gran Señor, se contentaria con el Arsenal, y vn ligero tributo; pero Yo espero ver primero tributaria à Constantinopla, à Venecia, que esta gran Ciudad al Sultan. Ni tienen apariencia de conseguir este intento, ni otros de menor monta, miétras no se aplicaren mas à la Nautica.

Para escusar su ignorancia, y defenderse de los oprobrios, que en esta parte oyen, de auer sido destrozados tantas vezes sobre este elemento, dicen, que Dios ha repartido à los Christianos el mar, pero que à ellos ha franqueado la tierra firme: y deuemos rogar à Dios (para bien comũ de la Christiandad) persistan en esta ignorancia, y no despierten de este profundo letargo, porque si diessen en hazerse poderosos por el mar, y estudiar con cuidado sus rumbos, se hizieran formidables à toda la tierra.

De lo dicho se puede facilmente inferir qual sea la Religion de los Turcos, sus Ritos, Cultos, y Ceremonias, con todas sus Ordenes, Sectas, Heregias, Articulos, Oficios, Dignidades, y otros muchos puntos de

Aprecio que hazē los Turcos del Arsenal de Venecia.

Escusa de su ignorancia en la Nautica.

de su Mahometana supersticion. Tambien del lib. 2. con toda claridad se colige, quales sean sus maximas politicas, su potencia, cargos, puestos, dignidades, con todo lo necessario para la perfecta comprehension de su gouierno. En el 3. se haze demostracion de sus fuerças, por mar, y tierra: quanto se aya estendido su Imperio: quanto tiranizen la Religion Christiana, en detrimento de la fè, en aumento de las quimeras de su Mahoma, auassallando Prouincias, Estafos, y Reynos: arruinando Templos, erigiendo Mezquitas, y cautiuando tantos millares de miseros Christianos: punto, que deuiera excitar los Principes Catholicos à vnirse contra tan formidable, y general enemigo.

Llegando à este punto no puedo contener el sentimiento, viendolos embrollados en particulares disensiones, fundadas en imaginaciones vanas, y formalidades inutiles: hazen en la tierra lo que los Pezes en el mar, comiendose vnos à otros: imitan las olas alteradas, que en el mar tempestuoso de sus pasiones se azotan las vnas con las otras, quedando ambas deshechas: y al fin, en tanta tempestad de desordenes zozobra el Baxel de la potencia Christiana, se despeña hasta el abismo de la fatalidad, leuantando à tanta altura la Otomana, que ya no la alcançaua de vista el abatimiento Christiano. Y lo que no se puede representar sin lagrimas es, que manifestando Dios en estos años su voluntad cõ tan felizes progressos de la Liga Sagrada, y caminando la Luna del Imperio Oriental con tanta menguante de sus fuerças à despeñarse en su ocafo; toda via los Monarcas Christianos, oprimiendose cõ mas ardor, fabrican de sus proprias ruinas eleuadas torres al cruel Tirano de aquel

Imperio. Quien podrá disimular el dolor, viendo tanta infinidad de Tartaros, Turcos, y Moros, ocupados en la Pirateria, y abariento pillage de Christianos, q̄ conducen desnudos à sus Plazas de mercado con mas abundancia que en nuestras ferias los brutos? Quien podrá refrenar la colera viendo en el Campo de Soliman esparcidos muchos prisioneros Christianos servir de lastimoso blanco à las flechas de aquellos sangrientos Barbaros, siendo la muerte de tantos inocentes horroroso festejo de tan crueles Herodes? Pero tantos destrozos, è insolencias de Infieles, sufren los Monarcas Christianos, vengando con tanto ardor lo que en Catholicos imaginan menos aprecio de su soberania. O, quiera Dios quitarles la véda de los ojos, para que vean con claridad el abismo de fatalidades, à que lloramos despeñada la Religion Christiana à impulso de sus passiones: y en el estado presente logren en las muchas ocasiones que ofrece el Cielo, para que salga de aquella tirana opresion tanto inocente Christiano.

(..)





HISTORIA

DEL ESTADO PRESENTE
 DEL IMPERIO OTOMANO.
 LIBRO QVARTO.

COMPENDIO DE LOS FELIZES
 progressos de la Liga Sagrada contra el Turco,
 desde el año de 1683.

Breue noticia de Vngria, y motinos de su Rebelion.

CAPITVLO PRIMERO.



A guerra à que se viò precisado el Cesar, para defensa de sus Estados, y proteccion de todo el Christiano Imperio, el año pasado de 1683. continuada por la Liga Sagrada, con tantas prosperidades en los successos, felicidad en las conquistas, y gloria de sus armas contra el formidable monstruo del Imperio Otomano, (como significarà la Historia en estas breues noticias) dexa ya humillada tãto la soberuia de aquellos Monarcas, y debilitadas de tal manera sus fuerças, que no podemos representar enteramente al Le-

tor el estado presente de aquel Imperio, (unico empeño de nuestro assunto) sin alguna sucinta y breue noticia de estos sucesos. Comenzaré este quarto libro desde el cerco de Viena, primer empeño de aquellos Barbaros: si bien es preciso (para claridad de la Historia) buscarle à la corriente de los sucesos el origen, desde los años antecedentes.

El genio natural de los Vngaros se ha mostrado siempre tan inclinado à rebeliones, que para sosegar la inquietud de aquellos animos belicosos, y subleuados, se vieron precisados los Emperadores de Alemania à despachar numerosos Exercitos, y valerse de la fuerza, para contenerlos en los limites de la razon. Pero desde el tiempo del presente Emperador Leopoldo, no pudiendo tolerar los Señores, y Palatinos de aquel Reyno, ver la Corona de su Monarquia como hereditaria en la Casa de Austria, quitando ya la mascara à todo genero de empacho, procuraron subleuar los Pueblos, y obligarlos à tomar las armas cõ el pretexto de Religion, y libertad: maxima con que palean todas sus deprabadas politicas los ambiciosos.

Para autorizar las violencias que exercitauan cõ las Guarniciones Alemanas, y pretextar con alguna color aparente la rebellion que fomentauan, conuocaron varias Dietas, ò luntas, conocidas en el Mundo con el titulo de *Malcontentos*: passando à publicar vn Manifiesto, que entre otras muchas cosas contenia los capitulos siguientes. Que à los Protestantes se les impedía el exercicio libre de su Religion. Que les auian quitado con violencia sus Templos. Que no se permitia à los Grandes del Reyno gozar sus priuilegios. Que los Vngaros empleados en los cargos mas eleuados no tenían libertad para exercerlos. Que por

Año de
1657.

culpās particulares se pretendia castigar todo el Reyno. Que el Reyno estaua oprimido con Tropas Alemanas, introducidas sin necesidad. Esta rebeliō, paliada cō varios pretextos, cobrò tanto cuerpo, que los Malcontentos varias vezes se conjuraron contra la Augustissima persona del Emperador: y el año de 1665. procuraron apoderarse de su persona, para cuyo efecto suplicaron à su Imperial Magestad quisiese asistir à la Dieta conuocada en Presburg para 28. de Setiembre; pero auisado este Principe de la conspiracion, y maldad, que se intentaua, desuaneciò todo el intento con no asistir.

1665?

Juntos en la misma Ciudad las Cabezas de los Malcontentos, con otros muchos, el año siguiente de 69. para la coronacion de la Emperatriz, el Conde Nadafti ganò con varios sobornos à vn Carpintero, q̄ trabajaua en el Palacio donde se auian de hospedar las personas Reales, y le empeñò à incendiar el quarto del Emperador, con animo de que saliendo de la Ciudad para librarse del fuego, los Conjurados, que auian de estar emboscados, le quitassen la vida, ò por lo menos le hiziesen prisionero. Lograron el quemar enteramente el Palacio, aunque se frustraron los de-
prabados designios contra su Real persona.

1669:

Otras vezes repitieron la misma conspiracion, pero Dios, (que guardaua y guarda este Monarca, para Protector grande de la Fè Catholica, y para bien de todo el Imperio Christiano) no solo le ha librado de tantos peligros, sino coronado à manos llenas de triunfos, y victorias. Siguiendo siempre los Inquietos su errado destino se pasaron el año siguiēte de 1670. en gran numero al Dominio Otomano, donde renegando de la Fè Christiana hallaron asylo en el Pais
in-

1670.

infel, abrazando la de Mahoma. Los demas solicitaron la proteccion del Gran Señor, y procuraron empeñarle à tomar las armas contra el Imperio, para cuyo efecto despacharó à Constantinopla vno de sus principales Cabos; pero como el Sultan no auia conciuído la paz con el gran Duque de Moscobia, no se quiso empeñar en nueva guerra, teniendo contra sí enemigo tan poderoso.

No dexaré de ingerir en este lugar vn suceso, que haze tocar con las manos el odio tan execrable de los Vngaros contra los Alemanes. El año de 57. embiando el Emperador algunas Tropas Alemanas àzia Varadin, para socorrer aquella gran Plaza, y refrenar la inuasion de los Turcos, les cerraron las puertas, queriendo mas (despues de 47. dias, que se defendieron) entregarse à los Turcos, que admitir socorro Aleman. Vn Predicador Protestante supo exortar con tanta eficacia al Pueblo, que le mouió à resolucion tan vergonçosa: deziales, que era mejor el yugo Infel, porque debaxo de su dominio tendriã libre el exercicio de su Religion, lo qual no auian de conseguir estando à la obediencia del Cesar: entregòse la Plaza al Turco, y el Principe de Transiluania, à quien tocaua, le hizo cortar la cabeza, en premio de su sermon.

1678. El año de 1678. representaron los Vngaros à su Magestad Imperial, que el principal motiuo de tantas inquietudes, y rebueltas, nacia de la diferencia de gouierno, y que juzgauan preciso conuocar vna Dieta general, para restablecer la paz en aquel Reyno: conuinieron en que se conuocasse la Dieta los Ministros del Imperio; aunque concordaron en el fin, no se pudieron ajustar en los medios, porque nada me-

menos deseauan los Malcontentos, que la Djeta, aunque la proponian, pues al mismo tiempo solicitauan la proteccion del Otomano, se disponian para la guerra, y nombraron General à Emerico TeKeli, entregandole el gouierno del Exercito.

Despachò TeKeli nueuos Agentes à Constanti-
nopla à solicitar grandes auxilios de la Porta, y el Vi-
fir se resoluiò à amparar los Rebeldes, reconociendo
que en la ruina de nuestro Imperio fabricaua otra
Corona à su Soberano. Sin embargo no dexò la re-
solucion de hallar sus embarazos, fundados en las tre-
guas hechas el año de 1663. cerca del rio Raab, (co-
mo queda dicho en el libro antecedente) que toda
via no auian espirado. Ajustaronse no obstante los
tratados, cõ pactos de q̄ TeKeli auia de pagar (como
Vassallo) 500. reales de à ocho cada año: que nunca
pudiesse confederarse con enemigos de la Porta, y
en caso de guerra del Gran Señor, quedaua obliga-
do à concurrir con seis mil hombres como los demas.
Por parte del Sultan quedò tambien pactado declara-
rle Rey de Vngria: conseruarle sus priuilegios, y
libertad de Religion, y defenderle con poderosos so-
corros, en caso de ser acometido de Principes confi-
nantes.

Tributo

Dizese, que efectiuamente el año siguiente de
82. concedieron los Rebeldes à este Conde el titulo
de Rey, y Mehemet III. se le confirmò, embiandole
por Corona vn Sombrero, vn Estandarte, y vn
Sceptro: insignias de la nueva dignidad, que admitiò
con efecto; si bien entonces, con hipocrita modestia,
dissimulò en quanto al titulo de Rey, contentandose
con el de Principe: luego mandò batir moneda, don-
de por vna parte se representaua su esfigie con esta

1682

orla : *Emericus Comes Tekeli, Princeps Hungariae*; y en la otra: *Pro Deo, pro Patria, & pro libertate.*

Noticiolo el Emperador de estos sucessos, no dudò de que el Sultan queria llevar sus armas à Vngria, valiendose de nuestras ruinas para su mayor exaltacion, especialmente auiendo llegado auiso de su Residente en la Corte Otomana, de que el Sultan auia concluido la tregua por 20. años con los Moscovitas, recibiendo tambien cada dia indiuiduales noticias de las grandes preuenciones de guerra, que se hazian en todo el Imperio Otomano; auiendo ya dado orden aquel Principe, de que todas las Tropas de Afsia marchassen àzia la Vngria.

El Emperador (por no omitir diligencia que pudiesse producir buen efecto, en orden à la paz, y quietud de aquellos Estados) ofreciò à los Malcontentos, Rebeldes, y Protestantes, restitucion de los Templos, edificados, y libertad para erigir otros tres, con permission à sus Ministros de predicar, y profesar publicamente su creencia. Despachò tambien à Constantinopla al Conde Alberto Caprara, hermano del General de su Exercito, à fin de que procurasse desuiar este nublado. Pero al contrario Tekeli, y sus sequazes, no pensauan sino en la guerra, y hazer todas las hostilidades posibles en el Reyno, saqueando, talando, robando, y sugetando à su dominio las Ciudades, Villas, y Lugares, que quedauan leales à su legitimo Soberano.

Todas estas cosas tocaron al arma en todo el Imperio, no pudiendo ya tolerar su Magestad I. las muchas insolencias de Tekeli, acaloradas del Turco, y de Miguel Abasi, Principe de

Transilvania.

Disposiciones del Cesar, y del Sultan, para la campaña.

CAPITULO II.

Viendo el Emperador frustrados todos los medios de ajuste, y que era inescusable la guerra contra vn Principe tan poderoso, acalorado, y llamado de sus mismos Vassallos Vngaros, despachò Ministros à Babiera, à todos los Electores, y Principes del Imperio, à solicitar socorro, y persuadirles à concurrir en necesidad tan vrgente. Despachò al Conde de Valstein à Polonia, para que se hallasse en la Dieta de Varfabia à fin de negociar liga con aquella Corona; y sin perder tiempo mandò fortificar las Plazas, aumentar Regimientos, hazer leuas, llenar Almacenes, y preuenir otros aprestos militares.

1683:

Despachò juntamente al Conde de Vuinzisgratz à los Principes de los circulos de Saxonia, y Vuestphalia, para que se interesassen en la conseruacion de Vngria. Y porque no faltasse dinero prompto para las pagas imputò el vno por ciento sobre todas las rentas. Empeñò el Dominio de Trinchin, y Silesia, por quatro millones: en fin, no omitiò diligencia alguna, que pudiesse conducir al buen exito de tan graue empeño.

Hizieronse demoler los Arrabales de Viena: fortificar la grande Isla del Danubio: en otra Isla mas proxima à la Ciudad ay vn Puente de madera, en cuyos extremos se formaron reductos: derribòse otro, que atrauiesa el Danubio, para fabricarle en parte mas commoda. No dexaron de retardar los yelos las operaciones, porque auiendo mandado su Magestad I. romper los de la Isla de Schuliz, para aprouecharse del

del rio contra los Rebeldes , que pudieran pretender por aquella parte alguna inuasion, los tablones de yelo eran tan gruesos, que derribaron parte del sobredicho Puente de madera, lleuandose juntamente gran parte de otro, varado sobre el gran brazo del mismo rio.

En este tiempo llegò Correo del Conde de Valstein, Embaxador en Polonia, dando noticia à su Magestad I. como quedaua concludida con aquel Rey liga ofensiuua, y defensiuua: que causò notable consuelo en toda la Corte, pues se temia del suceso, por auer padecido repulsa aquel Rey, solicitando esta misma liga pocos años antes, con el Imperio, auiendose visto precisado à mantener solo la guerra contra vn Principe tan poderoso. En fin salio el Cesar de Viena à tres de Mayo à animar con su real presencia el Exercito, que le recibò con grandes saluas de artilleria, y mosqueteria: passò à vna Tienda preuenida en medio del campo asistido de la Emperatriz, Archiduquesa, Duque de Lorena, Elector de Babiera, y resto de la Corte: oyò Missa Pontifical, que celebrò el Arçobispo de Estrigonia, Primado de Vngria, y acabada, leyò el mismo Arçobispo la Bula de Indulgencia concedida à los que pelean contra Infieles. Durante esta Christiana, y Religiosa preuencion se cogieron algunas Espias Infieles, que assegurauan estaua ya cerca de Buda vn buen trozo de Turcos: llegaua el cuerpo del Exercito à 35ÿ. Combatientes, aunque otros le minoraron à 22ÿ.

Por otra parte el Sultan (segun las malas disposiciones del Imperio, lo exausto de su Erario, y otras medidas que iba tomando para esta guerra, todas à su fauor) se juzgaua ya Señor de toda Europa: y alimé-

tado de ideas tan vanas, le pareció hazia singular fauor al Cesar ofreciendo (por medio del Conde Alberto Caprara) prolongacion de la tregua, si le cedia libremente las Islas de Schultz, de Serin, de Raab, las Fortalezas de Raab, y Komar: que con las demas Plazas, que poseia en Vngria venia à ser Dueño de todo el Reyno, y podia llegar à las puertas de Viena sin estoruo.

Mostrò pues aquel Monarca tanta inclinacion à esta guerra, que segun las ideas fabricadas en la oficina de su vanidad, se persuadia ver en breues dias las Aguilas Imperiales à sus pies. La Reyna, las Sultanas, y todos los Ministros de la Porta, queriendo lisongear à su Soberano, ofrecieron gruesas cantidades para el armamento, y se obligaron à mantener cierto numero de Tropas, como en la realidad lo executaron. Entregò el mando de aquellas Huestes al gran Visir Kara Mustafà, sugeto en todas sus empresas felicissimo, quien antes de partir despachò mil y docientos Camellos cargados de poluora à Belgrado, donde llegó à tres de Mayo, con mas de trecientas Piezas de Cañón, ademas de crecido numero de Morteros, y vn cuerpo numeroso, destinado à arrojar Bóbas. Llegòse tambien à Belgrado el Sultan, acompañado de la Reyna Sultana AssèKi, à esperar la noticia de las grandes conquistas, que le auia ideado su fantasia. Engrossauase de tal calidad el Exercito, con las Tropas que por instantes se agregauan, que presto se dexò ver sobre Viena con mas de trecientos mil Combatientes, à que añadiendo las Tropas de TcKelli, y demas Rebeldes, componian vn Exercito tan numeroso, qual apenas se aurà visto jamás en Europa. Las prouisiones, assi de boca, como de guerra,

correspondian à la expectacion de tan numerosas Tropas: solo los Cañones de batir passauan de 250. de poluora se contauan docientos mil quintales: arcos treinta mil: y de todos los demas aprestos militares abundaua en tanta copia aquel formidable Exercito, que sin duda representaua el gran poder del Imperio Otomano.

Del Cerco de Viena, vigorosa defensa de esta Plaza, y destrozo del Exercito Otomano.

CAPITULO III.

INformado el Emperador de la marcha del Exercito Turco, conuocò à Consejo sus principales Ministros, para saber como se auian de tirar las lineas de la defensa. Todos conuinieron en que su Magestad Cesarea se retirasse; si bien no faltò diuersidad de dictámenes en quanto à la eleccion del camino, hallandose ya en tanta cercania el enemigo. Determinada la partida, fue tan grande la consternacion que ocupò los animos de aquellos nobles vezinos, que no sabian adonde boluerse. Saliò de noche el Emperador con las dos Emperatrizes, Archiduques, y Archiduquesas, hasta Cronemburg, pequeña Aldea, donde hizieron noche. Saliò tambien tan crecido numero de hombres, niños, y mugeres, que ocuparò quantos Cochec, Carros, Carretas, y Cauallerias, se pudieron hallar, para trasportar personas, y bienes. Continuaron los dias siguientes su salida otros muchos, aunque los vltimos cayeron en manos de Tartaros, otros perdieron sus bienes, por debilidad de Carros, que se rompian por demasia de la carga,
por

por debilidad de los brutos que tirauan , ò por encuentro de enemigos, que ya andauan robando, y talando todo el País. Aumentauase el terror con las continuas noticias que se diuulgauan por todas partes, de las muchas atrocidades que executauan en personas, y bienes, y publicauan las llamas, con que se veían arder todos los Villages, por donde passaua el incendio de tan numerosos Esquadrones.

Salido de Viena el Emperador, entrò el Duque de Lorena, con cuya vista, y mejores noticias de las que se auian esparcido, se fofsegò la confusion: afsistió vigilanrísimo à preuenir todos los daños, y peligros, hizo trabajar con gran vigor en la Esplanada, Estrada encubierta, y en otras muchas cosas, dando en todo la prouidencia que permitia la ocasion y el tiempo, entrando en la Plaza competente numero de gente para vna vigorosa defensa. Fue bien necessario en esta ocasion el gran talento del Duque, porque como nunca se juzgò verla atacada tan presto, no estava en disposicion de resistir à tan poderoso enemigo. Nacia esta confianza de la gente distribuida en varios puestos para embarazar los passos de los rios; pero el Conde Budiani, que con seis mil Vngaros cuidaua de las orillas del rio Raab, no solo franqueò el passo à los Turcos, y Tartaros, sino que arrimandose con toda su gente al partido de los Malcontentos, procurò destrozor vn tercio de Alemanes. Mejor defendió su puesto el Regimiento del Cauallero de Saboya, que si bien se reconociò con tanta inferioridad en el numero, no dudò oponerse à toda la potencia del enemigo.

Apenas assentaron los Turcos sus Tiendas, y tomaron puesto en el circuito de la Villa, quando co-

mençaron à abrir Trincheas, acercarse con los Aproxes, echar Bombas, continuando siempre la bateria con el cañon, y repitiendo los asaltos, llegando muchas vezes à las armas blancas, que acaloradas del incendio de Granadas, Bombas, Carcafes, y otra infinidad de fuegos artificiales, procurauan abrirse camino à la entrada de la Plaza. Defendieronse los sitiados con valor, embarazando el efecto de la Artilleria con mantas, y sacos de tierra: correspondiendo continuamente con la bateria del cañon, y mucho fuego de mosqueteria: haziendo varias salidas, con que rechazaron vigorosamente à los Turcos hasta sus Trincheas.

Resoluiéronse luego los Barbaros à quitar el dominio de los Puentes à los Christianos: abanzaronse algunas Tropas, à que resistiò gran rato con su Regimiento el Conde de Schultz; sin embargo oprimidos de la multitud se vieron obligados à retroceder: pero acudiendo al socorro los Dragones acampados en la orilla del Danubio, ayudados con el fuego de la Artilleria, los obligaron à boluer la espalda, dexando en la retirada muchos cuerpos tendidos en el campo, auiendo perdido muchas Vanderas. Eran tan numerosas las Huestes infieles, que esta perdida, y otras muchas no embarazaron à que cerrassen por todas partes à la Ciudad, que no diò poco cuidado al Duque de Lorena, pues su Alteza auia procurado conservar siempre la comunicacion con la Plaza, por lo mucho que importaua para el socorro, y noticias de los sucessos. No obstante no se descuidaua este gran Principe, cubriendo con su gente los Estados patrimoniales, estoruardo correrias, destrozando varias Tropas de los Rebeldes, y procurando siempre acudir
pron:

prontamente à quanto pudiesse ceder en beneficio de los Sitiados.

Despachò su Magestad Cesarea Correo extraordinario al Rey de Polonia, con la noticia del asedio de Viena, para que acelerasse la marcha: à que respondió su Magestad Polaca procurava mouer prontamente las Tropas, y no perderia vn instante para acudir con puntualidad al socorro de Viena, y de toda la Christiandad.

Profeguián las baterías, asaltos, y fuegos incesantemente contra la Ciudad, aunque por el gran desvelo, y diligencia de Staremberg, hazian poco daño. En este tiempo dos atreuidos Espais, poniendo espuelas al Cauallo, arrojaron en la Contraescarpa vna carta del tenor siguiente.

» A vosotros Generales, Governador, Soldados, y
 » Nobles Ciudadanos de la Villa de Viena, hazemos
 » saber por estas presentes letras, (en execucion de la
 » orden que hemos recibido del Serenissimo, Potentissimo,
 » Inuictissimo, y Grandissimo Emperador del
 » Vniuerso, nuestro Señor, verdadera imagé de Dios,
 » viuiente en la tierra, que por la gracia del Altissimo,
 » à imitacion de nuestro Santo Profeta Mahoma
 » Mustafa (à quien sea honor, gloria, y bendicion) se
 » ha constituido por la multitud de sus milagros el
 » mas Grande de todos los Soberanos de vno y otro
 » mundo, y el mas Augusto de los Emperadores) que
 » auiendo venido aqui nuestros innumerables Exercitos
 » siempre protegidos de la diuina Prouidencia,
 » queremos tomar à Viena, y establecer en ella el culto
 » de nuestra santa Religion: y por esto, antes de sacar
 » nuestras inuencibles cimitarras, como nuestra
 » principal mira es la propagacion de la fe Mussul-

*Carta del Visir
 fir sobre el
 Cãpo de Viena*
 na

„ mana , y como nos està expressamente encargado
 „ por las leyes de nuestro santo Profeta, que ante to-
 „ das cosas os exortemos à abrazar nuestra santa Re-
 „ ligion, os advertimos que si quereis hazeros instruir
 „ en nuestros misterios , hallareis en ellos la salud de
 „ vuestras almas : que si quereis mas entregarnos la
 „ Villa sin combatir, ya seais mozos, viejos, pobres, ò
 „ ricos, os asseguramos, que podreis todos en general
 „ viuir en ella con plena seguridad: que si alguno de-
 „ seare salir para ir à establecerse en otra parte , no
 „ le serà hecho ningun daño en su persona , ni en sus
 „ bienes, y se le harà conducir debaxo de buena, y se-
 „ gura escolta. Pero si por vna obstinacion execra-
 „ ble quereis sufrir tomemos vuestra Ciudad por fuer-
 „ ça, entonces no perdonarèmos à nadie : y juramos
 „ por el Criador de Cielo y tierra , que todos seràn
 „ passados à cuchillo , se os quitaràn vuestros bienes,
 „ se llevaràn vuestras mugeres, è hijos en esclauitud,
 „ y solo se perdonarà à los que obedecieren à nues-
 „ tras diuinas ordenes. Dada en el Campo del Empe-
 „ rador , delante de Viena, à ocho de la Luna de Re-
 „ geb del año de la trãsmigracion del Profeta 1094.
 Que corresponde al año de Christo Redemptor nues-
 tro 1683.

No ignoraua el Visir , que el Campo Cesareo es-
 peraua numerosas Tropas de varias partes; y para im-
 pedir este socorro hizo abançar vn cuerpo de 200.
 Combatientes, compuesto de Otomanos , y Vngaros
 Rebeldes, à ocupar la otra parte del Danubio. Supo
 el Vigilantissimo Duque, que venia marchando por la
 cercania de Estrigonia este gran cuerpo de milicia,
 despachò algunos Regimientos à la oposicion, siguién-
 dolo su Alteza con mas Tropas , encontraron à los
 ene-

enemigos puestos en forma de batalla, que no reusaron el choque. Los Dragones tenian tres Piezas de campaña puestas en tan buen parage que acompañadas de la mosqueteria hizieron maravilloso efecto, desordenando de tal manera al enemigo, que le obligaron retroceder à la otra ala compuesta de Polacos: cedieron estos al fuerte batallon de tantos cõtrarios, comenzando à desordenarse, pero socorridos prontamente por su Alteza, destrozaron à los primeros batallones, entregandose los demas à vergonçosa fuga, y perseguidos de los Christianos se arrojavau temerariamente al Danubio, en cuyas aguas perecieron anegados los que escaparon del yerro. El Duende de TeKeli deniò su libertad al beneficio de la noche. El bagage, Vanderas, y Estandartes, quedaron en poder de los Cesareos, que con tres Piezas de Cañon dieron auiso à Staremberg de la vitoria, cuya señal alentò mucho à los Sitiados, causando grã terror à los Sitiadores: aumentando juntamente la alegria de los vnos, y terror de los otros, la noticia, que llegò de auer entrado los Imperiales, à costa de poca sangre en Posonia, sin poderlo resistir el Presidio de TeKeli: y auer derrotado en la Moravia el Còde de Duneual vna partida de Tartaros, obligandolos à soltar el botin, y muchos Christianos, que llevauan presos.

Estando las cosas en este estado, y la pobre Viena totalmente desfigurada, con tantas Bombas, Carcafes, Minas, y otra infinidad de fuegos artificiales, que llouian sobre ella, fatigò à los Defensores otro trabajo mas irreparable, de vna mortal disenteria, de que pocos se escaparon, no perdonando al mismo Governador Staremberg; dolencia, de que pereciã 50. ò 60. cada dia, assí de la milicia, como de los vezinos.

Al passo, que con tantas fatigas se minoraua el Presidio, engrossauase el Exercito Cesareo con las Tropas, que se iban agregando del Elector de Saxonia, Brandeburg, Brunswic, Luneburg, Circulo de Franconia, y de otros Principes, con crecido numero de Auentureros. Y por vltimo (dexádo otros muchos lances) llegó el deseado Rey de Polonia. Hallandose su Magestad à poca distancia, salió el de Lorena al encuentro, y queriendo cumplimentar à aquel Principe, con las ceremonias deuidas à su Real Character, dixo su Magestad que el Rey se quedaua en Polonia, que su Alteza supiesse venia al socorro de Viena vn hermano, y amigo, y que así se auian de tratar en las ocurrencias de la batalla: lo mismo dixo su Magestad à otros muchos Cabos, en que tiené mucho que aprehender los Generales, y Capitanes, enseñandonos las Historias, y manifestando la experiencia, que estas inútiles formalidades, y puntos del todo vanos, han perdido Campañas, arruinado Prouincias, destrozado Reynos, y abierto muchas puertas al comun enemigo de la Christiandad. Confirieron largamente el modo con que se auia de atacar al enemigo, y socorrer la Plaza: luego se vino acercando el Rey con 25000 Combatientes, que con los Cesareos formauan vn cuerpo de 60000.

Oyò primero Missa su Magestad Polaca, que le dixo el P. Auiano Capuchino, su Confessor, recibiendo de su mano la santa comunion: queria luego este Apostolico Varon marchar à la frente del Exercito con vn Crucifixo en la mano, que no permitió su Magestad por no exponer este sugeto à tanto peligro, pero discurrendo el Rey por todo el Exercito, exortò à todos con este razonamiento.

55
 „ Generales Caualleros Polacos, aora no se obra
 „ solamente por defender la gloria de vuestros passa-
 „ dos, y vuestro valor os han adquirido, del Valuarte
 „ inuencible de la Christiandad contra las Tropas
 „ Otomanas; ni se disputa aqui por defender tolo
 „ vuestra Patria, que la perdida de Viena expondrà
 „ por cõsequẽcia infalible à la cruel inuasiõ de aque-
 „ llos con quien vais à cõbatir: tratase de defender la
 „ causa de Dios, y de librar al Emperador del Occi-
 „ dente, que nos ha hecho la honra de recurrir à
 „ nuestras armas; honor que vuestros Antiguos ja-
 „ mäs auia oßado esperar, y estuuu reseruado à vuestro
 „ valor. No penseis pues mas, que en vencer, ò
 „ morir noblemente en esta ocasion, à que està vnida
 „ la gloria del Martirio: atended, que vuestro Rey
 „ pelea à vuestra frente, por participar con vosotros
 „ del peligro, y la vitoria: y estad assegurados, que el
 „ Dios de las batallas, cuya causa vamos à defender,
 „ no faltará en pelear por nosotros.

En tanto, que venia marchando el Rey, el Duque de Lorena ocupò las Montañas, y otros passos, arrojando de ellos à los contrarios, aunque hizieron alguna resistencia, por lo mucho que importauan aquellos puestos. Y estando ya todo en disposicion, atacò el Rey con vn Esquadron de Husardos el ala derecha, y el Duque la izquierda, con tanto corage, que despues de dos horas de batalla penetraron las Trincheas del enemigo: y reforçando su Magestad los batallones les mandò acometer por vn costado, que hizieron con tanto ardor, que en breue rato se vieron ambos Exercitos dentro del Campo enemigo: ganaron vna Bateria de Cañones, destinada antes à batir la Plaza, y aora empleada contra el Exercito Turco. Retirarõse

los Turcos à sus Quarteles, pareciendoles que los Christianos se contentarian con socorrer la Ciudad, como en la realidad lo pudieron executar; pero el Rey, que ya auia conocido el terror, y confusion de los Infieles, se abanço con todas las Tropas en ocasion que Staremborg, Gouernador de Viena, dispuso vna salida por las quatro puertas de la Ciudad: prosiguióse por todas con tanto ardor, y corage la batalla, que presto se entregaron aquellas Huestes Otomanas à vna fuga desordenada, leuantando precipitadamente el Campo, dexandole cubierto de Cadaueres, perdido el Estandarte verde de Mahoma, las Colas de Caualllos, abandonando todas las Tiendas con las prouisiones de guerra y boca, Artilleria, Morteros, Bombas. Y en fin era tal la consternaciõ, y terror de aquellos Barbaros, que aceleraron quanto fue posible la retirada, que mejor llamarèmos precipitada fuga. No puedo suplir mejor, ni con mas claridad el defecto de esta Relacion, que ingiriendo en este lugar vna carta, q̄ escriuiò su Magestad Polaca à la Reyna su Muger, dandole quenta indiuidual de este combate.

Aora ha querido el Señor darnos vna vitoria, que
 33 adquiere à nuestra Nacion gloria immortal. Hemos
 quedado dueños de la Campaña, donde los enemigos
 33 han dexado vn numero considerable de muertos: y
 toda su Artilleria, con riquezas inestimables, estàn en
 33 nuestro poder. Auiendo abandonado el Gran Visir
 el combate, me ha dexado sucessor de sus mas preciosas
 33 alhajas. Ya os auisè à diez de este mes que marchaua
 33 à los enemigos: el dia once abançamos poca tierra:
 à doze se hallò nuestro Exercito sobre los altos de
 33 Viena, de donde pude ver todo el Campo de los Turcos,
 y la Rota de su Exercito: el Visir tuuo demasida
 33 da

12. de Setiẽ-
 bre. Año de
 1682.

da brabura, ò por mejor dezir prefuncion, en creer podia à vn mismo tiempo continuar el Sitio de Viena, y darnos la batalla. A la verdad èl tenia demasiadas Tropas para executar este designio, pues su Exercito era de mas de ciento y cinquenta mil hombres, sin los Tartaros. Con esta resolucion dexò à los Genizaros en las Trincheas, y à otro cuerpo pequeño de sus Tropas, para sustenerlos, y embarazar las salidas de la Villa, y èl marchò para atacarnos à la baxada de las Montañas: esto me obligò à hazer empezar el còbate por nuestra ala izquierda, que mandaua el Señor Elector de Babiera: quien por tener vn camino estrecho para ir al enemigo, se viò obligado à tomar vn poco mas sobre mano derecha, para hazer mas facil la baxada, y atacar las Tropas q̄ se me oponiã. El Señor Duque de Lorena, por su parte, cargò tambien à los Turcos, con tan extremado valor, que les hizo abandonar à Kalemberg. A este tiempo el Gran Visir embistiò, en persona mi ala derecha con grande resolucion, y fuerça; pero nuestros Husares resistieron el choque con su vigor ordinario, y dandome esto tiempo para estender la frente de nuestra primera Linea (que la desigualdad de el Lugar, y la baxada, que era muy aspera, nos auian embarazado formar regularmente) le rechazamos, despues de vna resistencia de media hora. Dezid al Principe Alexandro, que deue estar muy contento con su Compania de Husares, que vino à ser la primera que consiguiò el honor de atravesar, y romper el grueso donde estaua el Visir. En esta ocasion fue quando el cuerpo de batalla, y la segunda Linea, marcharon à toda priesa para socorrerla. Viendo el Señor Elector de Babiera, y los otros Principes del Imperio (que se me auian vnido) la Ro-

ta de los enemigos, no cessauan de exaltar nuestro va-
 lor. Vnos no podian contenerse de abrazarme, otros
 de besarme las manos, y de repetir todos juntos aclamaciones duplicadas, de viua el Rey: à que todo el
 Exercito victorioso, respondiò con alegria, que no se puede especificar. Todos estos Grandes Principes me han obedecido siempre, con mas sumision que mis
 propias Tropas: y aunque todas las del Exercito Imperial, y las de los Aliados, han hecho su deuer, con gran valor cada vno en particular, no han dexado de atribuir esta vitoria al Dios de las batallas, que ha querido seruirse de Nos, y de nuestros Polacos, para socorrer à Viena, y al Imperio, y desterrar el enemigo de su nombre. Este suceso feliz parece tan increíble, que los Sitiados han menester mucho para persuadirse a ello, y estàn recelando aun buelua à rehazerse el enemigo. Toda esta noche vltima he passado à cauallo siempre, y os asseguro que no me ha dado poco gusto ver el destrozo de este Exercito. Nada demuestra la potencia grande de los Otomanos, que el numero, casi infinito, de poluora, valas, y otras municiones, y instrumentos de guerra, que se han hallado en su Campo, donde està ya junto, mas de vn millon, sin otro tanto que han quemado, y dissipado los Soldados en muchas partes: manifestandonos esto diuersas vezes, que lo hemos considerado, la imagen del juicio final. Como la batalla ha sido sangrienta por nuestra parte hemos perdido gente muy valerosa, y entre otros, dos hombres, que ha sido de gran sentimiento, y cuyos nombres no puedo escriuiros sin lagrimas: estos son, el pequeño PostoKi, hijo del Palatino de Cracobia, y el Tesorero de la Corte. Està el Lugar de nuestro combate tan sembrado de espadas que

quebradas y de otras armas, guarnecidas de oro, y pedreria, que no se puede dudar aya sido lo escogido del Exercito Otomano lo que hemos derrotado: y aũ el Visir en persona juzgò caer en nuestras manos, auindole cogido los Caualleros de mi Compañia su proprio Cauallo, y Arnès. Su Kiaia (que es su Teniente General, y la segunda persona del Exercito) quedò en el puesto, con gran numero de principales Oficiales; y si la noche no huiera frustrado el alcance, la derrota huiera sido mucho mayor. Solo falta saber si en su retirada se boluieron à juntar, y se pusieron en buen orden, y cubiertos en algun Lugar seguro; pero me han dado auiso que se ha hallado en el camino por donde se retirarò gran cantidad de Carros llenos de poluora, y valas, de que juzgo no tienen ya que tirar, y aun abandonan su Artilleria pequeña. Dizese, que han dexado mas de cien mil Tiendas en su Campo, que han quedado por despojo à los Soldados vitoriosos, y à los Sitiados: y aunque es grande su numero, no podrán recogerlas todas en el tiempo de vna semana. Juzgad por estas Tiendas, què numero de hombres las ocupauan: èste era casi infinito, pues siempre tenian tres Soldados cada vna. Hallaròse en ella muchos millares de infelizes prisioneros del Pais de Austruia, y muchas mugeres, de que hirieron, y degollaron vna parte: entre ellas ay algunas que podrán conualecer: Yo he hecho llevar muchas, como tambien niños de tres à cinco años, y he dado orden se tenga con ellos mucho cuidado. Nada perdonò la crueldad del gran Visir, como se puede juzgar por el gran numero de Cadauerès que se ven estendidos, y mezclados con los moribundos, y heridos. Sin duda alguna esta sangre inocente, vertida

„ con tan gran inhumanidad , ha sido la que nos ha ob-
 tenido del Cielo vitoria tan feliz. Oy me han venido
 „ à visitar los Duques de Saxonia , y de Lorena ; Yo no
 les pude ver ayer porque mandauan el cuerpo de ba-
 „ talla con el Mariscal de la Corte, que Yo les auia da-
 do, y algunos Husares , para softenerlos : despues ha
 „ venido el Conde de Staremborg , con vn sequito de
 „ principales Burgeses , y me querian ver con tal ane-
 „ lo, que me daua gusto , llamandome su Libertador , y
 „ queriendo abrazarme las rodillas , y tocar mis bestid-
 dos. Pero esta aclamacion fue mucho mayor quando
 „ entrè en la Villa , para ir à la Iglesia Mayor , toda la
 „ gente , desde las ventanas , y desde los techos de las
 „ casas, gritauan: Viua el Rey, y el Brazo que nos ha li-
 brado. Yo rogaua muchas vezes al Governador, y à los
 „ principales Oficiales Alemanes , hiziesfen cessar estas
 „ aclamaciones, y que ellos mismos diessen el exemplo;
 „ pero era inutil. Este dia comi en casa del Conde de
 „ Staremborg , despues de auer visitado las Labores de
 „ los Turcos y las Fortificaciones de la Villa , que solo
 „ podian resistir quatro dias, à lo mas; porque es increi-
 „ ble hasta adonde auian los enemigos llegado con sus
 „ minas, despues de auer hecho bolar los Valuartes que
 „ eran de vna altura extraordinaria, que los arruinaron
 „ desde los cimientos. Tambien derribaron todo el Pa-
 „ lacio del Emperador à tiros de Cañon. Mañana nos
 „ retirarèmos à dos leguas de aqui , por el hedor horri-
 „ ble de los cuerpos muertos : y de alli entrarè en Vn-
 „ gria, para perseguir à los Infieles y aprouecharme de
 „ la consternacion en que juzgo los hallarè. El Señor
 „ Elector de Babiera me quiere acompañar à esto , con
 „ todos los demas Principes. Tan cierta es la bendicion
 „ que Dios ha echado à nuestras armas , y lo que fauo-
 „ rece

rece nuestros piadosos designios. Hame embiado à
dezir el Emperador, que no dista mas que vna legua
de aqui; pero como he querido, ante todas cosas, se-
guir à los enemigos, he marchado sin detenerme vn
momento; y assi dudo poder ver à su Magestad Im-
perial: y como estoy resuelto à penetrar la Vngria lo
mas que pudiere, no podrè juntarme con Vos, sino en
Silesia, por donde pretendo entrar en Polonia. He
dado auiso de lo que ha passado (en pocas palabras)
al Rey Christianissimo, creyendo deuia congratular-
me con èl mas que con otro, de vn suceso tan feliz à
toda la Christiandad, de quien es el primer Principe,
como hijo Primogenito de la Iglesia. Cada instante
traen los Soldados vitoriosos gran numero de Carros
de Camellos, de Mulas, de Bueyes, y de todo genero
de ganado, cuyo numero no sabrè comprehender,
pues la multitud que guardauan los Turcos era tan
grande, que llegaua hasta quatro leguas de su Campo,
y bastaua para sustentarlos aun dos meses. Tambien
se han venido à entregar voluntariamente muchos
renegados principales, y transfugas, todos bien mō-
tados y bien aderezados, que pedian siempre los tra-
xessen à mi presençia, en la confiança que tenian de la
blandura con que siempre los he tratado quando han
caido en mis manos. Todos estos me han confirmado
vna particularidad, que es de tanta gloria para mi, y
para nuestra Nacion, que no puedo dexar de escriuir-
la: Quando el gran Visir conociò por la derrota de
su Exercito no podia resistir à mis esfuerços, y que
Viena estaua socorrida, hizo venir à sus hijos, y llorò
amargamente su infortunio, y despues boluiendose al
Kam de los Tartaros, le dixo, no me socorreràs? A
que el Kam le respondiò, no nosotros conocemos al Rey
de

23 de Polonia, y à sus Tropas, y sabemos no podrèmos
 resistirle, y assi lo que toca à nosotros es pensar en lo
 23 que nos importa, y en librarnos si podemos, y aconsejarte à ti te retires prontamète, porque bien apriesa le tendràs sobre ti. Ya os dixè al principio de mi carta, que el Visir me auia dexado suçessor de sus Tiendas, y de lo mas precioso que tenia en ellas, pero juzgo os alegrareis saber como suçediò esto: Yo auia entrado en el Campo de los Turcos, y marchaua casi sobre el gran Visir, que se retiraua del combate, quando me traxeron vn Turco, que seruia cerca de su persona: este Prisionero me mostrò à lo lexos como vn genero de Ciudadela muy eleuada, que era el aloxamièto de este General Otomano, adonde al punto embiè vna de mis Guardas, para que se apoderasse dèl, en tanto que Yo seguía al enemigo: que lo executè hasta muy de noche. Ahora os quiero hazer la descripcion de este lugar, que contenia vn espacio tan grande como la Villa de Vbarsobia, ò de Leopold; es dificultoso el especificaros el numero, y magnificencia de sus Tiendas, y el cuidado que se auia puesto en adornar este cercado, donde auia vn Iardín, Baños, Fuentes, Canales, Viuares de Aues, y todo quanto se puede desear en vna Gran Ciudad.

23 No se puede dudar que la retirada del gran Visir fue muy precipitada, pues se han hallado en su
 23 Tienda los Estandartes, y demas señales de su Dignidad, que se traen delante dèl, como tambien el grande Estandarte de Mahoma, que el Sultán le auia confiado al tiempo de partir para el Sitio. Este mismo dia despachè al Señor TalenKi para que fuesse à ofrecerle, de mi parte, à su Santidad. No os hago memoria de las cosas particulares, y raras que se han hallado

en los Carros, como tampoco del numero infinito de Arcas, y Carcaxes, guarnecidas de Rubies, y Zafiros, de precio de muchos millares de ducados. Vos no podreis dezir lo que dicen las mugeres de los Tartaros, quando ven boluer à sus maridos de la guerra con las manos vazias: *Vos no aueis sido hõbre pues bolueis sin botin.* Yo os puedo dezir, que el que boluiere cargado de preciosos despojos, es menester que aya estado muy dentro del cõbate, y à la frente de sus Tropas. Hame dado gran gusto mi Hijo, que en esta ocasion ha mostrado gran valor, y constancia auendome seguido siempre en todo el trance, y portadose admirablemente, en medio de las fatigas que hemos experimentado. El señor Elector de Babiera, y èl han cobrado amistad tan estrecha, que viuen como dos hermanos. Mi Hijo ha querido partir con èl los presentes que le han hecho despues de la Rota de nuestros enemigos, à que Yo he añadido tres de los mejores Caualllos, el Estandarte del Baxà de Egipto, vna parte de la Artilleria, y de los mas ricos despojos del Visir, para que pueda dar parte à Madama la Delfina su hermana, que sabemos se ha interesado particularmente en el sucesso de nuestras armas. No os podrè significar bien el afecto que este Principe me tiene: no se aparta de mi vn passo, diziendome todos los dias, que me seguirá siempre en esta guerra. No puedo ponderar lo mucho que hazen conmigo todos los Principes Alemanes, particularmente el de Hesse-Cassel, que siendo el vnico de todos sus hermanos, que auia faltado de ir con el señor Duque de Lorena, se me vino à juntar sin sequito el mismo dia del combate. En fin os puedo dezir, que mi Exercito parece al que mandaua Godofre de Bouillon, quando boluia triunfante de la con-

3^o quista de Ierusalen. El Señor Còde de Maligni, vuestro hermano, no me ha perdido de vista. Demos juntos gracias infinitas à Dios, de que ha tenido à bien servirse de nosotros en vna guerra tan santa, y de que aya hecho vençamos à estos Infieles; que ya no podrán preguntar, como hazian la vispera del combate: *Donde està el Dios de los Christianos?* Pues en esta ocasion han reconocido su poder, y reconoceràn, que solo por èl hemos socorrido à Viena, y deshecho tan formidables enemigos. Del Campo del gran Visir à 13. de Setiembre de 1683.

De otra batalla, Sitio, y conquista de BarKam.

CAPITULO IV.

1683.

Despues de la celebre vitoria de Viena se diuidieron en varias opiniones los Cabos: opinauan algunos se auia de diuidir en trozos el Exercito, para emprender diferentes expediciones à vn mismo tiempo; pero los Aliados deseauan retirarse al descanso de sus Países, pareciendoles no auian hecho poco en socorrer al Emperador en tan apretado lance, con tanto honor de sus armas. El Duque de Lorena, que deseaua aprouechar lo restante del verano, los persuadiò à emprender vnidos el sitio de Neuhel, Gràn, Pest, ò BarKam: y consideradas las dificultades, que podrian embarazar, ò retardar mucho la conquista de las primeras Plazas, resoluiò el Duque empeñarse en la vltima, à cuya resolucion asintieron su Magestad Polaca, y Duque de Babiera. A tres de Octubre se començò la marcha, y hallandose el Rey poco distante de esta Plaza recibìo auiso de como se acer:

acercauan los enemigos con algunas Tropas: despachò al encuentro algunos Esquadrones, que si bien acometieron vigorosaméte, pero engrossados los Turcos hasta en número de seis, ò siete mil, cargaron tan inopinadamente sobre los Polacos, que los obligaron à retroceder, dexando muertos en el campo mas de docientos. Auísado de la faccion el Duque de Lorena se abançò prontamente con sus Tropas, y hallando desordenada la Caualleria Polaca, procurò à toda priesa formar algunos Esquadrones, dexando encargado al valeroso Principe Luis de Baden acabasse de poner en orden lo restante, y con los primeros ya formados se arrojò con tal brio sobre los enemigos, que breuemente los desordenò, y obligò à precipitada fuga.

Aunque el dia siguiente llegó auiso à su Magestad Polaca que los Infieles se auian reforçado con algunos Esquadrones, códucidos de los Baxaes de Alepo, Silistria, y Cairo, no sin algun temor de que se huiesse reunido todo el Exercito del gran Visir, y Malcóntentos, no se dexò de proseguir có la marcha en buena forma. Después de media legua descubrieron en vna espaciosa llanura à los enemigos, puestos en batalla: à pocos passos abançaronse los Infieles sobre los Christianos con algunas Tropas, embistiendo por el lado de los Polacos con gran fiereza, mouiendose al mismo tiempo todo el cuerpo del Exercito Turco contra nuestra Infanteria; pero el Señor Duque, que atendia con tanta comprehension, como desvelo, à todos los mouimientos del contrario, se abançò à la frente de los Esquadrones, cargando à los enemigos por vn costado con tal ardor, que à pocas cargas desordenò todo el Exercito, y luego se viò precisado à

fiar solo de la fuga la vida. Los Polacos, y Conde de Dunebal, cargaron sobre ellos con tal teson, que los siguieron hasta las puertas de BarKam, dexando muchos millares de Infieles muertos en el campo.

Sin perder tiempo se acercò su Alteza al Fuerte, para reconocerle personalmente, y hallò que el Puente se auia roto, por la precipitada fuga de los enemigos, y que eran tantos los que se auian refugiado de la Fortaleza à la Riuera del Danubio, que casi saltaua terreno, estando como amótonados vnos sobre otros. No queriendo perder su Alteza tan buena ocasion hizo adelantar algunos Regimientos para començar segundo ataque: y se executò con tanta presteza, que no dieron lugar al enemigo para formar sus Esquadrones. Mandò tambien disparar la Mosqueteria, y Artilleria à lo largo de la Riuera, atacando juntamente el Fuerte; cò que los Infieles viendo se apremiados à viua fuerça por todas partes tan inopinadamente, no pudieron resistir al Exercito Christiano, que con hierro, y fuego, hizo gran carnizeria en los enemigos. Con ser crecidissimo el numero de Infieles muertos à manos de Christianos, aun fue mayor el que hallò su muerte en el Danubio por salvar la vida, pues vnos se arrojauan al Rio à cauallo, otros à nado, otros se valia de las colas de los Cauillos, otros de las crines, otros de algun madero que auia quedado de la ruina del Puente; y embarazandose vnos à otros perecian todos por salvarse todos. Fueron mas dichosos los vltimos en huir, porque pudieron passar sobre los montones de los muertos, detenidos de maderos, maromas, y otros destrozos del Puente. En fin, ò en lo rapido de las aguas, ò à manos de Christianos, pereciò toda aquella multitud de Infieles, saluandose solo vn Tercio

zio de vnos mil, que pidieron, y hallaron quartel.

Entrò el Exercito vitoriofo en BarKam, pero los Polacos (despues de auer hecho rico botin) viendo las cabezas de los suyos, muertos en la faccion antecedente, sobre las Palizadas, encédidos en colera, le pusieron fuego. En este tiempo ya venia TeKeli cõ las Tropas de los Malcontentos al socorro; pero sabiendo el estado de la Plaza se retirò con celeridad, y los nuestros, con el *Te Deum laudamus*, dieron gracias al Supremo Señor de las batallas, por tan señalada victoria: pues de catorce mil Caualllos, y mucha Infanteria Turca, no se libraron mas que dos, ò tres mil, quedando tambien en poder de los Cesareos muchos prisioneros: y entre otros, los mencionados Baxaes de Aleppo, y Siliftria.

Del Sitio, y famosa conquista de Gràn, ò Estrigonia.

CAPITULO V.

LA Conquista de BarKam, y derrota general del Exercito aumentò de tal suerte la confusion, y terror de los Otomanos, que el gran Visir con todo el esfuerço que hazia, apenas podia detener las Tropas que huian; destituyò tambien à los Malcontentos de las esperanças de poderse mantener: alentò mucho à la perseverancia los Polacos, que deseauan retirarse: enriqueciò con el botin las Tropas, que se prometieron mayores progressos: con que no queriendo el Duque passar ociosamente el resto de la campaña, se animò al Sitio de Estrigonia, (que por otro nombre llaman Gràn) sin embarazar à su generosa resolucion las muchas dificultades que pusieron

16837

los Generales, y Cabos del Exercito; y faltando modo para passar el Danubio, hizo baxar de Komare vn Puente de Barcas, con mucha Artilleria. Avisò al Duque de Babiera, à quié suplicò asistiesse con sus Tropas à esta Empresa.

El gran Visir (acampado con el remanente de su Exercito en Buda) receloso de este empeño, hizo reforçar luego la Plaza cõ gēte, y municiones de guerra, y boca. Acabado el Puente, el Rey de Polonia, Duque de Lorena, con otros Cabos, è Ingenieros, passarõ à reconocer la Plaza. En este tiempo alentò mucho las esperanças de rendirla la noticia q̄ llegó de auer se retirado el Visir, q̄ ya auia marchado para Esfech, dexando algun cuerpo de Exercito junto à Buda.

Deseando sumamente el Exercito Polaco tomar los quarteles de inuierno, el General de su Artilleria puso mil dificultades, y dixo al de Lorena, que tenia auiso como el Castillo era inexpugnable, que estaua fundado sobre vn peñasco, ademas de otra peña que le cercaua, y hazia inutil el cañon: que tenia mucha prouision de agua, y de todo lo necessario: que la Caualleria, asì Austriaca, como Polaca, estaua debilitada; con que seria mas honroso el retirarse, que porfiar en vn empeño en que era seguro el mal suceso. El Duque satisfizo à todo. Sin embargo eran tantas las instancias de los Cabos Polacos, que el Rey se resoluiò à permanecer en el Sitio solo tres ò quatro dias. Su Alteza (despues de auer embiado muchos Cabos à suplicar à su Magestad no se apartasse de vna Plaza, para cuya rendicion estauan hechas todas las disposiciones; y no consiguiendo estos Cabos la respuesta deseada) passò à representar personalmente las muchas razones que persuadian este Sitio, y prometian la

la victoria: supo persuadir cõ tanta eficacia, que quedò el Rey conuencido, y alentado à la empresa.

La continua lluvia de aquellos dias, que causò muchos pantanos, retardò las operaciones, no pudiéndose conducir la Artilleria. No obstante se trabajò con diligencia, formaronse baterias, y trabajaron con mucha constancia en los labores. El Rey hizo plantar su Artilleria en parte commoda para batir la Villa, como lo hizo sin cessar. Tambien el de Staremberg hizo subir à mano, sobre vnas colinas que dominavã el Castillo, vnas Piezas de cañon, con q̄ diò por aquel lado cõtina bateria. No cessauã las Bombas, y otros fuegos artificiales: luego se abançaron algunos Batallones Imperiales, que se apoderaron sin resistencia de la Ciudad, por auerse retirado los enemigos al Castillo. Dueños ya los Christianos de la Ciudad, se aplicaron à las minas, para rendir la Fortaleza, y estando los labores en disposicion de bolar vna, hizo intimar su Alteza à los Sitiados, en nombre de su Magestad Polaca, que si rendian la Plaza les ofrecia salvar la vida, y bagage. Los Sitiados pidieron tiempo para deliberar; pero el Duque no queriendo perder la ocasion hizo bolar la mina, y profeguir con los ataques, de q̄ apremiados los Sitiados embiaron vn Oficial admitiendo la oferta, y pidiendo Rehenes. Ajustaronse las capitulaciones, y quedò el Emperador dueño de aquella Plaza, y Metropoli de Vngria: feliz preludio para todas las del Reyno, que auian de restaurar en breue la pureza de la Fè; à pesar de la supersticion Mahometana, desterrada de sus aras. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant, qui oderunt eum à facie eius. Sicut deficit fumus deficiant, sicut fluit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei.*

Psalm. 67.

De la rendicion de Schin, Kaschau, y Leithe.

CAPITULO VI.

1683.

Concluida la expedicion dicha, tratòse de los quarteles de inuierno, que se señalaron muy à gusto de su Magestad Polaca, quien antes de separarse infittió en tener vn consejo de guerra sobre los interes, y pretensiones de los Malcontentos, cuyos Cabos en este tiempo venian, vnos à pretender ajusttes, otros à implorar la clemencia del Cesar: como el de Budiani, que auiendo passado al partido de los Malcontentos, ya se seruia de las mismas Tropas para ruina del Turco, como queda dicho en su lugar. En quanto à las pretensiones de los demas, respondiò su Alteza, que su Magestad Imperial deseaua mucho la pacificacion de Vngria, pero que la primera diligencia era deponer las armas, separarse de los Turcos, y recurrir à la clemencia del Cesar, en que conuino su Magestad Polaca: y en esta conformidad mandò responder à TeKeli, que ha querido mas la tirania Otomana, que la Christiana piedad de su Soberano.

Marchando el Rey de Polonia à sus quarteles, y passando à poca distancia de la Plaza de Schin, se abàçò con las Tropas, y atacò con tanto vigor por todas partes, que perdiendo el animo los Turcos pidieron capitulacion; pero antes de ajustar los pactos abrieron (no se porquè accidente) vna puerta, entraron los Polacos, Cosacos, è Imperiales, y los passaron todos à cuchillo: hizieron rico botin, y dexando guarnicion Austriaca, continuaron su marcha hasta Kaschau, que sin embargo de tener guarnicion fuerte, y numerosa, se rindiò à buenos pactos: y el Rey, despues de

auer-

auerse detenido algunos dias, prosiguiò la marcha.

Passando tambien à sus quarteles de inuierno el Conde Dunebal con las Tropas Imperiales, llegó à Leithe, en que estauan mil hombres de guarnicion cõ muchas cabezas de los Rebeldes, y reusando el rendirse, en quatro dias (con varios ataques) los obligò à obedecer: y con esta facilidad se rindieron Plazas, q̄ en otros tiempos se auian resistido muchos meses à Exercitos sin comparaciõ mas numerosos. Y con esto se diò fin à la campaña del año de 1683.

Disposiciones de la Campaña de 1684. Expugnacion de Vicegrad. Derrota del Turco, y conquista de Pest.

CAPITULO VII.

INterponian los Malcontentos (para el restablecimiento de su tranquilidad, y ajuste de sus intereses) la autoridad de su Magestad Polaca, à cuya instancia publicò el Emperador vn perdon general à todos los Vngaros Rebeldes, y vn decreto à fauor de la Religion Luterana, dando plena libertad à los Protestantes para exercerla. Y deseando mostrar el Cesar el sincero animo con que se inclinaua à la paz, señalò Villas, Ciudades, y Lugares, donde se auian de reedificar los Templos de la comunion Luterana, dando juntamente comission al Duque de Lorena para recibir a todos los Vngaros que llegassen reconocidos, y ajustasse sus intereses. Valieronse muchos del perdon Imperial, aunque muchos de la Vngria alta omitian esta diligencia, por temor de TeKeli, que hazia gran destrozo en los que desamparauan su partido.

No se descuidaua el Cesar de juntar nuevos cau-

dales, y formar Almazenes para la campaña siguiente, à que contribuyò con larga mano N. SS. P. Innocencio XI. à cuyas oraciones, sollicitacion, y grandes sumas de dinero, se deuen sin duda tantas conquistas, y prosperidades de las armas Christianas, pues con auer contribuido el año antecedente con vn millon de escudos, asistia siempre, por medio de su Nuncio, con gruesas cantidades.

Diòse principio à la nueva campaña del año de 1684. à primeros de Junio, hallandose el Exercito Austriaco fuerte de treinta mil hombres, ademas de otros Auxiliares, que se iban agregando, y con ellos se abançò à la vista de Vicegrad, que luego se rindiò; retiraronse los Turcos al Castillo, aunque luego capitularon salir con armas, y bagage. Llegauan ya à este tiempo seis mil Turcos de socorro, que fueron rechazados con mortandad, y perdida de muchos Infieles.

Deseaua mucho el Duque de Lorena llegar à las manos con el Exercito Turco, q̄ campeaua en la cercania de Vaccia, ò Vachia, cõ veinte mil Combatientes: resoluiò buscarle, y hallado procurò empeñarle à vn combate, que no reusò el enemigo: acometieron los Cesareos en tan buena forma, que si bien resistieron los Turcos al principio con constancia, pero perdiendo luego el animo cedieron en manos de los Imperiales el honor, el bagage, y la vitoria, procurando saluar la vida con la fuga, quedando muchos muertos en el campo, y con ellos el Baxà de Buda, y otros Cabos de primera calidad. La Infanteria, que se auia refugiado del Castillo, despues de corta resistencia, se rindiò à discrecion, quedando en esta faccion en poder de los Austriacos cerca de quince mil

mil prisioneros. Briosos los Imperiales con el riquísimo botin que hizierõ, con el triunfo, y honor de las armas Christianas, no dudauan ya de lograr mayores progressos: continuaron la marcha hasta Pesth, y apenas llegaron à esta Plaza, quando arrojaron inopinadamente sobre ella tanta maquina de fuegos artificiales, que viendola arder por todas partes perdieron aquellos infieles el corage, y sin esperar capitulacion alguna se retiraron, ò escaparon con lo mas precioso, que pudieron llevar, dexando en poder de los Christianos la Plaza, que entrando procuraron apagar el fuego, y reparar con diligencia las fortificaciones. Los Turcos, que salieron de la Plaza, despues de auer passado à la otra parte del Danubio, quemaron el Puente: y los nuestros, viendolos acampados à la Riuera opuesta, assestaron contra ellos la Artilleria, que hizo mucho destrozo.

De otra famosa victoria, y Sitio de Buda, infausto à la Liga sagrada.

CAPITULO VIII.

TRiufantes las armas de la Liga, no dudaron sitiar à la gran Ciudad de Buda, Metropoli de Vngria, que se començò à 14. de Julio de 1684. Supo el Duque, que venian de socorro veinte mil Turcos, y deseoso de venir à las manos saliò al encuentro con quinze mil, dexando los demas en el cerco: encontròlos à 22. del mismo mes, atacolos cõ tan feliz suceso, que no podrè referir con mas legalidad, que ingiriendo aqui vna carta escrita por su Alteza al Emperador, que es del tenor siguiente.

1684.

Pues

09 Pues el todo Poderoso diò à V. M. I. ayer tar-
 10 de (dia de S. Maria Madalena) vna tan illustre, y fe-
 11 ñalada vitoria, no puedo dexar de informar à V.
 12 M. I. del suceso de ella por el portador de la pre-
 13 sente el Cauallero Carlos de Magni, General de
 14 Dragones, y participar juntamente à V. M. I. como
 15 despues del auiso que recibí la tarde passada, tocá-
 16 te à la marcha del enemigo, juzguè conueniente
 17 tomar resolucion (dexando la Infanteria, y Caua-
 18 lleria, que era menester para adelantar el Sitio de
 19 Buda) de ir con el resto de la Cavalleria, y mil In-
 20 fantes debaxo del mando del Conde de Auesperg,
 21 y tambien dos mil y quinientos Huffares de Vice
 22 General de Raab el Conde Iuan Hesterhafi, à en-
 23 contrar los enemigos, que estauan acampados dos
 24 leguas de aqui en los contornos de Hanschabetz.
 25 Despues de auer marchado toda la noche me hallè
 26 al amanecer à media legua de su càpo, y aunq̃ los
 27 Turcos (à la llegada del Exercito de V. M. I. forma-
 28 do en batalla para atacarlos) salieron de sus trin-
 29 cheas, y se dispusieron al combate para defenderlas,
 30 haziendo todo el esfuerço posible, por espacio de
 31 quatro horas, para rōper nuestros costados, y aũque
 32 su numero llegaua à poco menos de veinte mil hō-
 33 bres, hizimos todo nuestro deuer para embarazar
 34 su designio, hasta que pudieffemos dar la batalla,
 35 que sucediò de tal suerte, que el Omnipotente Se-
 36 ñor por su infinita bondad, nos ha hecho la gracia
 37 de que le ayamos puesto en confusion. Hemosle fe-
 38 guido tan viuamente, que no solo somos dueños
 39 (como en el Sitio de Viena) de todo su Campo, con
 40 todas sus Tiendas, Bagage, Artilleria, y Presses,
 41 sino tambien le hemos muerto cerca de quatro mil
 hom-

,, hombres, y herido à muchos, sin los que han derro-
 ,, tado, y hecho prisioneros en el alcance los Vnga-
 ,, ros, y Polacos de LubomirsKi. Tenia consigo el
 ,, enemigo mas de mil Genizaros, y à todos los dego-
 ,, llamos, y nos apoderamos del Estandarte Grande,
 ,, con que el Gran Señor ha acostumbrado honrar al
 ,, gran Visir por muestra de aceptar el Baston de Ge-
 ,, neral. Tambien hemos cogido la Tienda del So-
 ,, rasquier, de suerte que la vitoria de V. M. I. que
 ,, hemos tenido en este lugar (gracias à Dios) ha sido
 ,, enteramente cumplida, y espero contribuirà mu-
 ,, cho à nuestros intentos, y al Sitio presente de la
 ,, Capital de Buda. El Principe Luis de Baden ha ido
 ,, siguiendo la Retaguardia del enemigo mas de vna
 ,, legua, con los Regimientos de Gotz, y de Saboya,
 ,, y les ha tomado seis piezas: pero los Vngaros, y
 ,, Tropas de LubomirsKi han ido mas adelàte. Ase-
 ,, guro à V. M. con todo rendimiento, que no puedo
 ,, alabar bastantemente el vigor, y corage que ha
 ,, mostrado en esta accion la Caualleria, como tambié
 ,, sus Oficiales, que con toda verdad han hecho mas
 ,, en esta faccion, que se podia esperar de ellos. Lo
 ,, mismo digo del Conde Caprara, Maestro de Cam-
 ,, po General: del Principe Luis de Baden: del Prin-
 ,, cipe de Salm: y por dezirlo en vna palabra, de to-
 ,, dos los Cabos que se han hallado en esta refriega.
 ,, Oy harèmos cantar en el Exercito el *Te Deum Lau-*
 ,, *damus*, por esta feliz vitoria, disfruiendome en lo que
 ,, resta de este suceso à la relacion à boca, que hará
 ,, à V. M. I. el General Conde Magni, quedando de
 ,, V. M. II. el mas humilde, y obediente. En el Cam-
 ,, po de Buda à 23. de Julio de 1684. Carlos Duque
 ,, de Lorena.

Profiguieron luego con el Sitio de Buda, dando continuos asaltos, repetidas baterias, no cessando en disparar la Artilleria, bolar minas, arrojar Bombas, Carcafes, y otros fuegos artificiales, que la Ciudad mas parecia Plaza de fuego, que de armas. A los Sitiados animaron mucho los ludios con gruesas cantidades de dinero que ofrecieron. Hizieron diferentes salidas, con varios sucessos, hasta 15. del mes de Agosto, en que dos Ingenieros Franceses disertaron nuestro Campo, entraron en la Plaza, y descubrieron à los Sitiados el estado de los Sitiadores:

El 1.º de Septiembre llegaron las Tropas de Babiera, y Franconia; y auiendose retirado el Duque de Lorena por enfermedad, el de Babiera hizo saber al Governador de la Ciudad como al Exercito auia llegado numeroso socorro de Soldados, que al contrario la Plaza no tenia que esperarle por parte alguna, y que rindiendola podia esperar buenos pactos; pero el Baxà respondiò à su Alteza, estava preuenido de todo lo necessario para vn largo asedio. Luego con el fauor y ocasion de vna escaramuza entrarò mil hombres de refresco en la Plaza: y à vltimos de Septiembre arribaron cinco Nabios de los Malcontentos, cargados de municiones de boca, que introduxeron en ella.

El Serasquier, que mandaua el Exercito Turco, aunque en algunos encuentros se viò obligado à retirarse descalabrado, pero reforçado con diez mil Tartaros se abançò sobre el Exercito de la Liga, à quien hizo mucho daño, lleuandose mucho bagage. Con estos sucessos, con los males téporales, y muchas aguas que llouieron, reconocieron los Generales que era preciso levantar el Sitio: especialmente despues de
auer

auer differtado vn Ingéniero, y manifestado à los Turcos el miserable estado de los Sitiadores; con que à primeros de Nouiembre, despues de auer hecho retirar enfermos, y bagage, desistieron del empeño, y passaron à tomar quarteles de inuierno: con que se acabò la campaña de 1684.

De otros successos acontecidos en el rigor del inuierno, despues de la retirada del Exercito.

CAPITULO IX.

Retirado el Exercito Imperial del Campo de Buda recobraron los Infieles à Pesth, y Vacicia, y los nuestros ganarõ el Fuerte de Suran, derrotando juntamente à TeKeli, cuyo Exercito cõtataua de siete mil hombres, quedando todos ò muertos, ò prisioneros, viendose luego en vna sorpresa este Conde precisado à huir en camisa. Reforzado despues con Tropas del Baxà de Erlau formò vn cuerpo de Exercito de hasta diez mil hombres, que assolauan toda la campaña; pero buscados, y encontrados por el General Schultz, los atacò con tanto vigor, que en breue espacio se vieron precisados à boluer confusamente las espaldas, dexando muchos muertos, y heridos en el campo, con gran parte de su Tren, en que hizieron los Imperiales gran botin. Los Tartaros, y Turcos, se aquartelaron en Transiluania, Podolia, Valaquia, y Moldauias. El Gran Señor obligado de los Iudios de Buda, por el gran socorro de dinero con que esta perfida Nacion auia contribuido para la defensa de aquella Ciudad, quiso recompensar la fineza, con eximirlos de todo genero de tributos en todo el Imperio Otomano.

Por

1684.

1685.

Por otra parte todos los Principes del Circulo del Imperio, y las Ciudades libres, contribuyeron para la siguiente campaña, con gente, Artilleria, armas, y todo genero de aprestos militares, con municiones de boca, ofreciendo tambien el Nuncio de su Santidad crecidissimas sumas de dinero, para continuar tan excessiuos gastos como se hazian en esta guerra sagrada.

1685.

Entraron en este tiempo algunos Comboyes en Neuhsel, temiendo siempre el Sitio de esta Fortaleza: otros cayeron en manos de los Imperiales, porque à 28. de Enero el General Heusler aprensò vna partida de Trincos, cargados de municiones de boca para entrar en la Plaza. A 12. de Febrero el mismo General aprensò sesenta Carros cargados de prouisiones, para el mismo efecto: y los Husares sorprendieron vna Barca cargada de municiones, y gente. El mismo Heusler partiò con sus Tropas àzia Vuitezim, adonde llegó en tan buena ocasion, que hallò 500. Genizaros escoltando 300. Carros de granos para dicha Plaza, derrotò enteramente à los Genizaros, lleuòse cien Carros, y quemò los restantes; que no pudo llevar por falta de Cauillos. Auiedo sabido el mismo General, que en Vuitezim estaua prevenido otro Comboy para el socorro de la misma Fortaleza, sorprendiendo de noche este Lugar, destrozò parte de la Guarnicion, lleuandose los viueres. En la retirada encontraron otros 500. Genizaros, conduciendo à dicha Plaza de Neuhsel 300. Cauillos, cargados de prouisiones, que tambien acometieron con vigor, y desbaratando à los Genizaros, se hizieron dueños del Comboy, continuando la carga sobre los fugitiuos hasta Nouigrad.

No parecerà creible, à los que leyeren estas noticias, las fatalidades que sucedieron en este inuierno à los enemigos, porque deseosos de proueer à Neuhfel para mucho tiempo, procurauan de todas partes introducir prouisiones; pero la gête, Comboyes, Carros, y copia de viueres, que perdieron, no es facil expressar en estas Noticias Generales que vamos apuntando. Por otra parte los Malcontentos hizieron vna faccion propria de Rebeldes, porque destrozaron ochenta Soldados, que el Conde Nigreli auia dexado enfermos en Lugares abiertos.

Entrando ya el mes de Abril logrò ocasion vn Christiano de escaparse de Neuhfel, que diò auiso como aquella Plaza quedaua destituida de viueres, esperando socorro de TeKeli, cuyas esperanças podian quedar ya desuanecidas, teniendo este Conde con tantas perdidas dissipadas sus Tropas; con que apurados de la necesidad salieron de la Plaza seiscientos hombres à buscar alguna prouision por la comarca: juntaron algunos Carros, que lleuauan cargados, pero alcançados de Tropas Imperiales se vieron obligados à retirarse dexando con los Carros algunos muertos en el campo, y otros prisioneros.

Del famoso Sitio, y expugnacion de Neuhfel con la memorable Victoria conseguida contra el Turco à 16. de Agosto año de 1685.

CAPITULO X.

Si las Huestes Otomanas fatigaron à Viena con hostilidades continuas por espacio de dos meses, las armas de la Liga Sagrada batieron à vi-

va fuerça la famosa Plaza de Neuhsel desde 7. de Julio hasta 19. de Agosto: y si aquella se preferuò de tanto incendio; (como vimos en su lugar) èsta se mà-tuuo hasta verse enterrada del todo en sus cenizas. Dista Neuhsel 20. leguas de la Ciudad de Viena, poco distante del Rio Neutra, à cuya situacion contribuyò la naturaleza con quantas ventajas son imaginables para hazerla Fortaleza inexpugnable: defendida de Baluartes, Rebellines, Parapetos, Fossos, Terramplen, y escogida Artilleria en sus Cortinas: y sobre todo, ceñida de Pantanos, y Rio, que hazian, sino imposibles, sumamente dificultosas las operaciones de los Sitiadores. Formado el Sitio, quiso registrar su Alteza personalmente todo el circuito de la Plaza, y dispuso la diuina Prouidencia que algo diuertidos los Sitiados con la muerte de su Baxà, no disparassen la Artilleria, que en tal caso huuiera corrido su Persona manifesto peligro. Hizieron luego los Turcos varias salidas, con que procurauan incomodar los Christianos, y desbaratar sus labores: como de hecho muchas vezes lo consiguieron, aunque otras se vieron obligados à retirar descalabrados.

Trataron luego los Generales de atacar vigorosamente la Plaza: començaronse los Aproxes, à tirar las lineas àzia los Baluartes, y entre dos Ramales, que ya se auian promovido, se tirò otro de comunicaciõ, que hiziesse frente à la Plaza, para ajustar vna fuerte bateria, y bombardear continuamente la Plaza, como se executò sin cessar, asistiendo à todo personalmente el Duque, con increíble constancia, perseverando muchas vezes la noche entera à ver, trazar, disponer, y promover los labores. Dispuestos ya en toda perfeccion los Ataques, començaron à fatigar con tanta

llu-

lluvia de fuegos artificiales la Ciudad , que en vn dia se disparauan 500. cañonazos , arrojando igual numero de bombas,carcafes, piedras, valas ardientes, y otros incendios, con tanto daño de los Sitiados , que llegauan al Exercito los clamores de los miserables Infieles, no obstante el estruendo de la Artilleria. Repetiafe otro, y otros dias, la misma hostilidad: de manera , que en pocos dias no quedò edificio sano , Baluarte , ni Muralla en estado de substener Artilleria para bombardear el Exercito.

Dexarè para Historia particular otros muchos lances , que sucedieron hasta 4. de Agosto , en cuyo dia llegò noticia al Campo Imperial como el Serafquier se acercaua con grueso Exercito, y que para diuertir el Sitio de Neuhsel auia atacado à Estrigonia. Resoluiò el Duque salir en busca del enemigo con quarenta mil, dexando doze mil en el cerco.

Partieron à 7. de Agosto el Duque de Lorena, Duque de Babiera, y otros muchos Generales, con escogida milicia, de Infanteria, y Caualleria: à 12. encontró al enemigo (que ya auia abandonado el Sitio de Estrigonia) acampado en ventajoso puesto defendido de dos montañas, y vna famosa laguna, que se estendia hasta el Danubio. Passaronse tres dias en escaramuzas de poca monta, sin poder facar al enemigo de su ventajoso puesto, y obligarle al combate, hasta que el dia 15. desertò el Campo Otomano vn esclauo Polaco, que dixo à su Alteza como el Exercito Turco era fuerte de sesenta mil combatientes, aunque otros lo alargauan à cien mil : que el Serafquier estaua en inteligencia de que el Exercito Christiano no passaua de veinte mil, y que sin embargo era tal su terror, que discurria en la retirada; con que si su

Alteza le atacaua prontamente con tan escogidas, y numerosas Tropas, con que se hallaua, sin duda lograría memorable vitoria.

Con este auiso resoluió el Duque fingir la retirada, procurando atraer al enemigo à sitio mas acomodado. Despachò el bagage, Artilleria, y demas aprestos al puestto, que le pareció mas oportuno para la batalla, y se començò la rêtirada dexando algunas piezas de Cañon en el campo, para engañar con mas apariencia al enemigo. Dió su Alteza el orden, y disposicion de la marcha, preuiniendo todos los lances, para que cada vno estuuiesse aduertido de su obligacion. A las diez de la noche reconocieron las guardas Imperiales como el Turco se començaua à mouer de la laguna, y el Exercito Christiano continuó la marcha no obstante la confusion, y griteria del contrario, q̄ con algunas escaramuzas, y valientes ahullidos se abançauan sobre los Imperiales. Al amanecer salió vna niebla tan espesa que apenas se podian discernir los objetos mas propinquos, que sin duda influyó mucho en la vitoria, pues si el Serafquier huiera reconocido tan numerosas Tropas, sin duda huiera escusado el choque, y refugiado de la laguna.

Formò el Duque de Lorena su Exercito en batalla, y con generosa impaciencia esperó al Serafquier, que tambien venia en buena forma, y dissipada ya la niebla se començò vn general combate, con tal valor de vna y otra parte, que el Serafquier desmentia sin duda ochenta años que tenia de edad; pero començando el disparo de nuestra Mosqueteria, y Artilleria, que la niebla auia encubierto al enemigo, perdieron el brio, y la constancia: lo qual reconocido por el Duque de Lorena embistió con todas las Tropas, que

que dieron tal carga sobre los Turcos, que dexando numerosos Esquadrones muertos en el campo se refugiaron otra vez de la laguna. Reconociendo los Imperiales, que los Infieles procurauan rehazerse, passaron prontamente la laguna con animo de disiparlos enteramente; pero la consternacion y terror del enemigo era tal, que no atreviendose à probar segunda vez fortuna se dieron à vna precipitada fuga abandonando todo su campo, Artilleria, Vanderas, prouisiones, bombas, valas, con todo el bagage, y muchos prisioneros. Los fugitiuos, si bien se diuidieron por diferentes caminos, no pudieron euadir la persecucion de los Vngaros, que por instantes traian al campo nuevos prisioneros.

Si merecen mucha gloria los que trabajaron, y triunfaron en la Campaña, no ganaron menor credito los que quedaron en el cerco de Neuhsel, pues adelantado con generosa emulacion el Sitio, resoluió el Conde Caprara dar el assalto el dia 16. Para fatigar primero à los Sitiados con armas falsas, fingió varias vezes el assalto, acudiendo siempre con valor los defensores à las brechas; pero luego acometiendo de veras con la gente destinada para la faccion, se reconoció tibieza. A la hora determinada se començò à obrar con tanto teson, y tan fuerte bateria, con Artilleria, bombas, y otros fuegos que presto despedazaron las Palizadas, arrasaron los Parapetos, y arriemandose à la Plaza, con el fauor del humo, encontraron casi à cuerpo descubierto con los Infieles, que desalojados à viua fuerça de sus puestos se acogieron à vn Baluarte donde enarbolaron vanderas de paz; pero los Soldados, que ya no estauan en animo de dar quarter, proseguian degollando, y destrozando à quantos

encontrauan , sin perdonar à sexo , ni edad. Aunque era rarissima la casa que en todo, ò en parte, no estu-
 niessse consumida del incendio , sin embargo se hallò
 en la Ciudad tanta cantidad de bastimentos, que bas-
 tauan para tolerar vn largo asedio: con que se conoce
 quanto preciauan los Turcos la conseruacion de esta
 Plaza, y con quanta diligencia la proueyeron de lo
 necessario, pues en medio de tantas interpresas de
 municiones, y viueres, como se hizieron en el inuier-
 no, se hallaua toda via socorrida con tanta abundan-
 cia.

*De otros progressos, y operaciones militares del Conde Les-
 lie, en el Puente de EssecK.*

CAPITULO XI.

1685.

EN los confines de Vngria (à quien antiguamen-
 te llamaron Pannonia) ay vna Prouincia co-
 nocida en estos tiempos por el nombre de Es-
 clauonia, y por estar entre los dos famosos rios Sabo,
 y Drauo, llaman Pannonia ineramnense. Entre estos
 dos rios yaze la Ciudad de EssecK, que si bien es fa-
 mosa por su admirable situacion, poblacion, y rique-
 za, es mucho mas illustre por la obra marauillosa del
 Puente, que fabricò Soliman II. à quien solo por esta
 prodigiosa maquina pudieron llamar el magnifico.
 Tiene el Puente nueue mil passos de largo, con an-
 chura bastante para passar à vn mismo tiempo quatro
 carros. Es esta fabrica (aunque de madera) no solo
 magestuosa, sino fortissima, y sumamente necessaria
 para la comunicacion de Vngria, y para introducir
 en ella las Huestes Otomanas, porque el Drauo, inun-
 dan:

dando muchas vezes la campaña, la dexa impracticable, por los muchos pátanos que causa: y sin en el beneficio de este Puente, no huiera penetrado aquel gran Monarca Otomano con sus Tropas, Artilleria, y bagage, el deseado, y espacioso Reyno de Vngria. Resoluiò el Conde Leslie, General de las Tropas de Croacia, emprender aquella conquista, dexando en Turanouitz todo el bagage: marchò à la ligera con seis mil combatientes, y bastimentos necessarios para la jornada. En el camino expugnò la Plaza de Micalouitz, que si bien en otro tiempo era Fortaleza de consequencia, al presente no se hallaua en disposiciòn de defensa. Los Turcos acampados de la otra parte del Drauo, aunque no ignoraron esta marcha, no se dexaron ver hasta los llanos de Esseck. Enpose que nuestro Exercito (en opinion de los Turcos) llegaua à treinta mil hombres, no passando en la realidad de seis mil, con que à vista del enemigo leuantaron tantas Tiendas, que pudiesen representar tan numeroso Exercito. Ordenòse luego en forma de batalla la Infanteria, y Caualleria Turca, pero abançandose los Croatos embistierõ por ambas alas con tal ardor, que luego se desordenò, y entregò à la fuga la Caualleria, refugiandose la Infanteria de la Plaza: pero seguidos à viua fuerça de los Alemanes, se huieron de retirar al Castillo, dexando la Ciudad en poder de los Christianos, que luego la saquearon, haziendo en ella riquissimo botin, por ser esta Ciudad no solo Plaza de armas, sino tambien de mercado, donde concurrìa crecido numero de Tratantes al comercio: hallaron tambien gran cantidad de viueres, con que pudieron abastecer las Tropas.

Boluiò luego el Conde Leslie sus ojos al Puente,

que deseaua reducir en cenizas: presto logró su intento en quanto à la primera parte de los mil passos; pero no pudo conseguir el quemar la segunda parte de los ocho mil, por falta de barcas, aunque para ello ofreció gran suma de dinero. Supose de los prisioneros, que los vezinos mas ricos se auian retirado con lo mas precioso de sus alhajas al Castillo: tentaron los Soldados vitoriosos la expugnacion de esta Fortaleza, y preuiniendo para este efecto la Artilleria, con otros aprestos, vieron arder la Ciudad, à quien soplando el ayre consumió con breuedad el incendio: accidente que (si bien quedaua ya quemada vna puerta) embarazò el intento: y el Conde Leslie, contentandose con lo passado, mandò retirar las Tropas con el rico botin que auian hecho.

De la restauracion de Emperies, rendicion de Cassouia, Zolnoch, y otras Plazas principales de la Vngria superior.

CAPITULO XII.

A Viendo seguido hasta aora con estas memorias la corriente del Danubio, y passeado por los campos de la Vngria inferior, me veo obligado à retroceder algo para recoger el hilo de la Historia, y no passar del todo en silencio los gloriosos progressos de las armas Imperiales en la Vngria superior, cuyas principales Plazas de la parcialidad rebelde, son Emperies, y Cassouia, con otras, que breuemente irèmos apuntando. Yaze Emperies en los confines de Polonia, poco distante de los montes Car-

pacios, dominando à muchas Ciudades, Villas, y Lugares, con gran parte de Pais fertilissimo de varias minas de oro, plata, y cobre. Sitiòla à 19. de Julio el Conde Schultz, General de las Tropas en la Vngria alta: y si bien durante el asedio les hizo representar la expugnacion de Neuhsel, la derrota del Exercito Turco, la retirada del Serafquier: sin embargo se defendian con desesperada resolucion, resistiendo con valor à los asaltos, haziendo sus salidas con varios progressos; y aunque à 16. de Agosto enarbolaron vadera blanca para tratar con los Sitiadores de algun ajuste, pero luego la retiraron, disparando la Artilleria contra algunos Oficiales, que con el seguro de la vadera se acercaron à la Plaza à parlamentar. Proseguia largo tiempo el cerco, por la obstinacion de los defensores; no obstante à la mitad de Setiembre (despues de dos meses de fatiga) los Sitiados, cansados ya de tantas baterias, manifestaron animo de querer capitular: embiaron Rehenes al Campo Imperial, y se ajustò la rendicion de la Plaza con buenos pactos.

En este tiempo se dexò ver sobre Viena vna nube de Langostas, que cubrian el Sol, y pararon reboleteando sobre la Ciudad mucho tiempo, sin poderlas dissipar los muchos tiros que dispararon cótra ellas, hasta que voluntariamente se apartaron. En este mismo tiempo entraron los Croatos en la Bosnia, y ganaron la Ciudad de Arbitza, aunque se hallaua presidada con muy buena Guarnicion, guardada por vna parte de fuerte Castillo, y por otra defendida del Rio Vnne. Hallaron en ella gruesas cantidades de dinero, y mucha riqueza, en que pudo faciar la milicia su sed; y luego la quemaron.

Con la noticia de la caída de Emperies titubedó la constancia del Presidio de Cassouia, Ciudad principal, y Metropoli del Condado de Abauuiues, sobre el Rio Kumert: atacòla fuertemente el Mariscal Caprara, que luego hizo levantar baterias, plantar Morteros, y cañonear fuerteméte las murallas. Los Sitiados por su parte hizieron diferétes salidas, sin descuidarse la Artilleria de los Baluartes, que hizo mucho daño en los Sitiadores. En este tiempo Petnahasi General de las Tropas de TeKeli, Soldado de gran valor, y credito, alegrò la Corte de Viena, passandose cò 700. hombres al partido Imperial; pero fue su conuersion fingida, solo con animo de lograr ocasion de entrar con aquellas Tropas en Cassouia, como lo hizo. Alegraronse con este socorro los Cassouianos, defendiendo desesperadamente aquella Plaza; accidente, que sin duda retardò mucho el buen suceso; y mucho mas otro embarazo del Còde Schultz, porque embiandole à dezir el Mariscal Caprara se le viniesse à juntar con sus Tropas, respondió el Conde, no obedecia à otras ordenes que à las de su M. Imperial: este embarazo pudiera auer ocasionado muchos daños, si el Supremo Señor de las batallas, que miraua con buenos ojos estas conquistas, no huiera reunido los animos, y las operaciones de ambos Generales. En fin el Conde Schult, despues de auer rendido à la obediencia del Cesar varios Castillos, como el de Kalò, Ybraino, y otros, juntòse à las Tropas de Caprara, y ambos asaltaron con tal vigor la Plaza, que se huuo de rendir auiedose resistido desde dos de Octubre, hasta 25. del mismo mes: en cuyo tiempo quedaron las dos Fortalezas de mas consecuencia à la obediencia del Cesar.

No uiuian ociosos el General Heusler, y Mariscal

Baron de Merci, con otros Cabos, y Tropas de su mádo, que componian vn cuerpo de Exercito de diez mil hombres, porque despues de auer rendido todas las Plazas menores en los contornos de Erlau, se abañaron sobre Zolnoch, cuya Guarnicion abandonada de animo desmayò con sola la noticia de las vitorias antecedentes, y à penas començò à dexarse ver la Banguardia de los Cefareos, quando se entregaron todos à la fuga, dexando en poder de los vitoriosos mucha Artilleria, con municiones de guerra, y boca, para vn largo asedio. Cogieron luego vn Correo Turco con cartas del Governador de Sarabas, despachado à pedir pronto socorro, protestando, que en caso de dilacion imitaria à los de Zolnoch: con esta noticia suspendieron la execuciõ de otras empressas, abañaronse sobre Sarabas, cuyo Governador cumplió con su palabra, y los vezinos con toda la Guarnicion, antes de ver al enemigo, procuraron con la fuga saluar la vida en otra parte.

De la prision de TeKeli, y otros successos.

CAPITULO XIII.

EL desdichado TeKeli ya se veia estos dias abandonado de la fortuna, desamparado de sus amigos, y perseguido de sus contrarios, con mil fatalidades por todas partes, perdiendo Ciudades, Villas, Fortalezas, bagage, bastimentos, y todo lo necesario para profeguir las maximas de su mal formada idea; y quando esperaua verse acalorado de los Turcos, resoluieron la prision de su persona, que sucedió en la forma siguiente. A la manera que el año de 83.

el

el gran Visir Karà Mustafà escusò su mala suerte en el cerco de Viena acusando à TeKeli, (como vimos en su lugar) tambien el Serasquier quiso escusar las fatalidades de este año con otra acusacion contra el mismo Rebelde, de que resultò el decreto de su prision, que se encargò al Baxà de Buda. TeKeli deseando introducir socorro en Cassouja, apretada de los Cesareos, y no lo hallando en los suyos, ni en el Baxà de Agria, boluiò sus ojos al de Varadin, à quien escriuiò con grande aprieto, pidiendo prontas asistências, por lo mucho que importaua conseruar aquella Plaza. El Baxà respondiò daria todo el socorro que pedia, pues tenia para ello orden del Sultán, con otras disposiciones recientes del Gran Señor, que era preciso conferir entre los dos, para cuyo efecto le embiaua con el mismo Correo seguro passaporte, que podia seruirse de llegar à Varadin, donde le esperaba. TeKeli sin conocer la fraude cayò en el lazo. Llegòse à Varadin con 500. hòbres de sequito: el Baxà à la primera noticia de su llegada saliò al encuentro, recibìo le con salua de Artilleria, y muchas demostraciones de estimacion, amistad, y fineza. Despues de breue conferencia en el campo, para empeñarle à entrar en la Plaza sin reparo alguno, diò en su presencia ordenes para que se juntasse todo el socorro que pedia. Entrò en la Plaza, en donde le regalò cò ostentosa cena, cuyo postre fue de eslabones, pues entrò vn Agà, que dixo traia orden del Sultà para llevarle preso à Andrinopoli, donde se dispondria de su persona. Llevaron en fin al desdichado Conde con muchos oprobrios, y cadenas, en vn carro, en que solo se le permitiò vn poco de paja para recostarse, siruiendo en todo el camino de juego, y rifa, à los que le lleuauan. El Baxà de

Vara

Varadin entregò (de parte del Sultan) el dominio, y mando del Partido Rebelde, ò faccion de Malcontètos, al General Petnahasi, q̄ en esta catastrophe acompañaua à su amo TeKeli: aceptò el mando, pero solo para salir de aquel peligro, pues viendose en libertad implorò la clemencia del Cesar, passandose con todas las Tropas à su legitimo Soberano.

Iuzgaron los Turcos que con ofrecer à los Alemanes la entrega de esta Cabeza de los Rebeldes, se facilitarían los tratados de pazes, que sumamente deseauan; pero su prision ni pudo ser mas perniciosa à los Turcos, ni mas prouechosa à los Christianos; porque diulgada por la Vngria se dissipò el partido de los Malcòtentos, y se entregaron à la piedad, y clemencia del Emperador casi todas las Plazas que quedauán en poder de los Vngaros Rebeldes; y por el mismo medio que imaginaron los Turcos adelantar su partido, le arruinaron. Conocido (aunque tarde) en Andrinopoli el yerro, sacrificòse à la ira del Sultan la cabeza del Serafquier, autor de esta trama: con que TeKeli, libre de este acusador, hallò mas grata audiencia en la Corte Otomana: supo proponer tales razones, que persuadieron al Sultan se le deuia restituir su libertad: como de hecho se executò, segun diremos en su lugar.

No sè como concluir las operaciones de esta campaña del año de 1685. porque las Tropas (despues de tantas fatigas del verano) emprendiá nuevas conquistas, à pesar de los rigores del invierno. Hizieron vna incursion en el Pais enemigo, abançandose sobre la Plaza de Arath, cuyos vezinos la abandonaron con animo de juntar algunas Tropas, y armar prontamente vna emboscada, pareciendoles que hallando los

agref.

agresores abandonada la Ciudad se retirarian con el botin, y podrian facilmente cortarlos ; pero salioles mal su desigñio , porque sospechada la trama por el General Heusler dexò guarnicion en la Plaza, retirándose con algunos Esquadrones para coger à los enemigos en el lazo que auian armado. Boluieron à la Ciudad, que juzgaron desamparada, pero siendo recibidos à mosquetazos, se vieron precisados à retirar: y saliendo contra ellos la Guarnicion por las espaldas, y las Tropas emboscadas al mismo tiempo por la frente, quedaron todos, ò muertos, ò prisioneros, y la Plaza en poder de los Austriacos, que la saquearon, y quemaron. Ya se auia comenzado en este tiempo el bloqueo de Mongatz, pero tocando sus operaciones al año siguiente de 86. daremos fin al presente de 85.

De la importante conquista de Siget, y S. Iob. Y del infamto Sitio de Mongatz.

CAPITULO XIV.

1686.

AL principio del año de 1686. trabajaua el generoso pecho, y catholico zelo del S. Pontifice Innoc. XI. en juntar sumas considerables para socorrer al Emperador, Rey de Polonia, y Republica de Venecia, contribuyendo siempre gruesas cantidades para mantener tan excessiuos gastos. En la Corte de Viena (alentados con estos socorros) respondieron con mas declarada repulsa à las proposiciones de la Porta, especialmente auiendo reconocido que el Turco procuraua introducir negociaciones de paz, con animo de hazer afloxar à los Imperiales en preuenciones de guerra; pero el Emperador hizo saber à

todos los Electores, y Principes del Imperio, el designio de aquella Nacion infiel, exortandolos à todos à preuenir focorros para la siguiente campaña.

A primeros de Enero los Generales Heusler, y Merci, se apoderaron de la Fortaleza de Sigeth, ò Seguedin, situada sobre el Tibisco: (no Sziget, edificada en las lagunas del Rio Alme, en que algunos han padecido engaño por la equiuocacion del nombre, siendo esta Plaza de la Vngria inferior, y aquella de la superior) tiene esta Fortaleza vna Ciudadela fuerte, con murallas, y fossos; y aunque los Cesareos entraron en la Plaza cò poca resistencia, no pudieron rendir la Ciudadela por falta de artilleria: con que lleuandose muchos esclauos, gran copia de prouisiones, y ricas alhajas, la pusieron fuego.

El Condé Carrafa, deseando acercarse con las Tropas al gran Varadin, solicitaua en el rigor del inuierno expugnar las Plazas del còtorno. Començò à bloquear con Alemanes, y Vngaros la Villa de S. Iob, distante dos leguas de Varadin; y no pudiendo batirla, por no dar lugar las muchas lagunas, y pantanos, à acercarse con la Artilleria, helò tan fuertemente el dia 11. de Enero, que passando con facilidad Piezas de batir, y Morteros, començò à arrojar fuego en la Plaza con tan dichosa suerte, que cayendo vna bomba en la municion de la poluora, hizo tal estrago, que los Sitiados enarbolaron vanderas blancas, y capitularon la entrega.

En la Etclauonia gouernaua las armas Otomanas vn Baxà, que no pudiendo tolerar los daños que la Guarnicion Imperial de Viruuitiza executaua en todo su Pais, juntò vn cuerpo de tres mil hombres para sorprender esta Plaza; pero entendido el designio por

Gouernador.

por el *Ban* de Croacia, recogió de Carlostat, y otras Plazas vezinas, toda la Caualleria, è Infanteria, que pudo, diò tan improuisamente con vna encamisada sobre los contrarios, que quedando muchos muertos en el campo, hizieron muchos prisioneros, y se apoderaron de Estandartes, vanderas, y bagage.

Solo el infausto Sitio, y ataque de Mongatz se atreuì à retardar la felicidad de los progressos, y gloria de la Liga Sagrada. Esta Fortaleza, en que se esmeraron la naturaleza, y el arte, para hazerla inconquistable, era residencia de la Princesa Ragozi, muger de TeKeli, cuyo generoso pecho procurò rendir el General Caprara con varios tiros de amonestaciones, aconsejandola à fiar sus conueniencias de la clemencia del Cesar, y no irritar mas su justicia; pero todo fue en valde, porque aquel Presidio con desesperada constancia, y animo incontrastable, defendió contra bombas, carcafes, tiros, ataques, y otras muchas hostilidades aquella Plaza. No pudieron hazer titubear la constancia de esta Princesa varias borrascas, que se leuataron aquellos dias en el mar alterado de la Vngria; ni la prision tan ignominiosa de su marido; ni la conquista de Cassouia; ni la rendicion de todas las demas Plazas y Fortalezas del Conde su esposo; con que en fin los Cesareos (despues de largo asedio, fatigas, y trabajos) se vieron precisados à desistir del empeño: especialmente sabiendo que ya TeKeli auia conseguido libertad, y que venia à la frente de algunas Tropas Otomanas, con animo de focorrer aquella Plaza, y librar à su muger del peligro. Combidò luego este Conde, con vna carta circular, à los Vngaros, procurando reunirlos à su partido: en la carta se nombraua *Principe de Vngria, y Tran-*
silua

filuznia, por la gracia de Dios, y de la alta fulgida Porta, de que no pudo dexar de concebir zelos Miguel Abafi, Principe de Transilvania; pero este tentatiuo no surtiò mas efecto, que la nueva reincidencia del Conde Petrozi.

Retiraronse (en conclusion) los Imperiales commutando el asedio en bloqueo, de que informado el Serafquier quiso lisongear à TeKeli con introducir socorro en Mongatz, porque teniendo en esta Plaza su tesoro la Cabeza de los Rebeldes, se pudiesse valer de aquel dinero, para adelantar su partido à fauor del tirano del Oriente. Para lograr con mas seguridad el intento se juntaron en vn campo, poco distante de Segedin, seis mil hombres, entre Turcos, Tartaros, y Rebeldes, pero los Generales Heusler, y Merci, que tenian su Plaza de armas en Zolnoc dieron tan de improuiso sobre los Infieles, que los diísiparon enteramente, pereciendo muchos, no solo à manos de los Cesareos, sino arrebatados de la corriente del Tibisco, à cuyas hondas se precipitaron por huir de la espada: valiendole al Serafquier, y a TeKeli, la generosidad de sus Cauillos, que pudierò passar à nado.

De la entrada de los Cesareos en Transilvania, y Liga de Poloma, y Moscobia.

CAPITULO XV.

POr el año de 1660. compitiò la Corona de Transilvania *Kimin Ianas*, asistido del Emperador contra Miguel Abafi, que con poderoso amparo del Sultá expeliò del Principado à su còpetidor, Y quedò en pacifica posesiò de tã fertil, y espaciosa

1686₂

Prouincia; porcion nobilissíma del Reyno de Vngria. Este Principe, aunque en la presente coyuntura procuraua ocultar su inclinacion à la Porta, y doblaua el peso de sus artificios donde le inclinaua el viento de la fortuna, nadando siempre entre dos aguas, y teniendo en ambas Cortes Ministros de su doblèz, sin embargo no podia disimular del todo los obsequios que deuia al Sultan. No sabrè dezir si por ambicion de reynar, ò por agradecido à su Bienhechor.

Los Imperiales, con tan prosperos sucessos, como hemos referido, se arrimaron desde el Otoño à la Transiluania con tantas Tropas, q̄ precisaron à aquel Principe subministrar prouisiones al Exercito, y repartirle en su Prouincia quarteles de inuierno. Su Embiado ajustò en Viena la obligacion de recibir, y sustentar durante el inuierno ocho mil hombres; pero Miguel Abasi con imaginarios pretextos escusaua la execucion, y retardaua el cumplimiento; de que admirado el Mariscal Carrasa, General de las Tropas se entrò por el Principado con diez mil hombres dando facultad, à que cada vno tomasse los alojamientos, que el Principe mal aconsejado les negaua, preuiniendo tambien en la cercania muchas Tropas para rebatir qualquier violencia que se intentasse. Ni se contétauan ya los Imperiales con quarteles, sino que pedian à voces declaracion de aquel Principe à favor de la Liga Sagrada, renunciacion de la correspondencia con la Porta, y deuido reconocimiento al Cesar su legitimo Soberano, como Rey de Vngria, pagándole el tributo que pagaua al tirano del Oriète, obligandose mutuamente el Cesar à restituirle Varadin, y otras Plazas, quando se ganassen. Consentia el Principe

cipe à pactos tan decorosos para su Casa , y ventajosos para su Estado; pero con tal doblez, y torpe disimulo, que al mismo tiempo solicitaua en la Corte Otomana (por medio de su Embiado) pronto socorro para arrojar de su Estado los Imperiales; pero entendida la fraude por los Cesareos, engrossaron de tal calidad sus Tropas, que los Turcos no se atreueron à emprender faccion alguna, si bien lo deseauã.

No obstante, el Serafquier intentò con amagos lo que no podia con la fuerça: arrimòse con sus Tropas à los confines de Transiluania, y despachò vn Chaux à Hermanstat, Corte de aquel Principado, intimãdo à su Baiboda como la fulgida Porta no podia ya disimular el justo sentimiento de ver vn Principe tributario sustentar en las entrañas de su Estado las Huestes de su enemigo, que prontamente las desalojasse, y pagasse luego el tributo à la Porta, en señal de arrepentimiento, so pena de priuacion de la Corona, &c. A que respondió el Principe, no estaua en su mano expeler aquel Exercito; que la obligacion del tributo se fundaua en la reciproca obligacion del Grã Señor de defender su Estado, cõ poderoso amparo, de inuasion de enemigos, en que auia faltado el Sultan: y en conclusion, que podian mas veinte mil Soldados del Cesar, que vn Chaux, que le embiana el Serafquier. Y no hallandose este Cabo con fuerças suficientes para emprender faccion de importancia, huuo de quedar aquel Estado à la deuocion, y proteccion de su legitimo Soberano: si bien la poca sinceridad, y mucha inconstancia de este Principe, nos darã mucho que dezir, para el año que se sigue de 87.

Quedò tambien ajustada por este tiempo Liga ofensiuua, y defensiuua, entre las Coronas de Polonia, y

Moscobia, contra el enemigo comun, despues de solicitada por espacio de dos años por los Ministros de su Santidad, del Emperador, y otras potencias: los capitulos principales (dexando otros de menos mōta) fueron los siguientes: Que cediesen ambas Coronas mutuamente algunas Plazas: Que los Moscobitas desembolsassen milló y medio de florines, y pagassen à los Polacos en dos plazos: Que los Moscobitas permitiesen el Exercicio libre de la Religion Catholica en el Arrabal de las Ciudades de Kiouia, y Molensko: Que los Zares mouiesen luego guerra ofensiuva contra el Otomano, despachando juntamente poderoso Exercito contra el Tartaro, por la parte que fuele inuadir la Polonia: que en caso de atacar el Turco alguna Plaza principal de Polonia, ò Moscobia, mutuamente se socorrierian con numerosas Tropas.

Del segundo Sitio, y expugnacion de Buda.

CAPITULO XVI.

1686.

AL mismo tiempo que de todas partes se engrossaua el Exercito Cesareo, con escogidos, y numerosos Esquadrones, en Viena se disputauan con ardor las operaciones de la campaña. Opinauan vnos, que para afiançar las prosperidades de la Liga Sagrada se auia de començar por el ataque de Agria, y Alua Real; pero otros se persuadian, que conuenia aplicar todo el esfuerço al Sitio de Buda, Metropoli del Reyno, hallandose con Exercito mas numerofo que el año de 1684. y con las aduerténcias, que les dictaua el descalabro padecido dicho año en el

el mismo cerco. Preualeció esta opinion, aunque para disfrazarla se aplicaron algunas Tropas à la parte de Agria, y se hizieron otras diligencias, que persuadiesen lo contrario.

Mientras de todas partes se apresurauan las marchas, los Barbaros generosamente impacientes, comenzaron su empeño contra la Fortaleza de Pest, presidada otra vez de Infieles, desde que los Austríacos la abandonaron retirandose del Sitio de Buda dicho año de 84. Apenas diuisò aquel Presidio los Babaros, quando se retiraron todos tan atropelladamente à la Ciudad de Buda, que no pudiendo el Puente sufrir tanto tropel, se cayò cõ gran parte de los fugitivos. A 18. de Junio se mouieron las Tropas, formaron la linea de circunualacion, tomando el Duque de Lorena su quartel en Buda la vieja. Dos dias antes auian despachado los Infieles à Belgrado en 20. embarcaciones mayores, (que llaman Saycas) 300. mugeres principales y muchos niños, con lo mas precioso de sus joyas, y alhajas, escoltadas de varias compañías de Soldados; pero vn cuerpo de Vngaros diò cõ tanto esfuerço sobre ellos, que cautiuidas las personas, se apoderaron de aquella flota, que preciaron en medio millon de reales de à ocho.

Acampadas las Tropas en el circuito, en los parages mas commodos para las operaciones, idearon luego los Generales tres Ataques: el primero, destinado para los Imperiales: el segundo, para los Babaros: y el tercero, para los Auxiliares de Brandeburg, y Suenia. Trabajaron todos con tal teson, q̄ dentro de dos dias se pudo comenzar la bateria, à que se diò principio por la Ciudad inferior, y abierta brecha competente dieron vigoroso assalto, à que no pudieron resistir los

Sitiados: con que quedádo dueños los Christianos de aquel pueſto, ſe pudieron acercar con mas ſeguridad à lo principal de la Ciudad. Con extraordinario fervor perfeccionaron las lineas de comunicacion, y con nuevos ramales de trinchea ſe acercauan à las murallas; pero como el vigor de los Chriſtianos no dexaua de incitar el conato de los Turcos hizieron eſtos varias ſalidas, de que boluieron con gran deſcalabro de los ſuyos. El dia 29. del miſmo mes, ſabiendo los Infieles ſe hallaua indiſpueſto el Duque de Babiera, ſalieron con numeroſo cuerpo de Infanteria à incomodar los Sitiadores, cortar diferentes ramales de aproches, y hazer otros daños: oydo el ruido y vozeria, que acoſtumbrá aquellos Barbaros en ſus ſalidas, por el Duque de Babiera, no huuo potencia para impedirle el montar à cauallo, à peſar de ſu achaque, y con ſu generoſa preſencia animadòs los Soldados eſcarmentaron de tal calidad à los Infieles, que boluieron muy pocos Genizaros à la Plaza, y eſſos eſtropeados.

Alegrauanſe los Sitiadores con los continuos reſuerços, que cada dia engroſſauan el Exercito, regocijandòſe tambien los Sitiados viendo à 2. de Julio comparecer vn cuerpo de ocho mil, que el Seraſquier pretendia introducir en la Plaza. Al miſmo tiempo el Duque de Babiera arrojò tanto fuego en la Ciudad, que reduxo à ceniza vna Mezquita, y muchas caſas, de que irritados los Defenſores hizieron vna ſalida en que lograron matar tres Capitanes, deſalojando à los demas de ſu pueſto. El Duque de Bejar no pudiendo tolerar el orgullo Infiel pidió licencia para defenderle con algunos Auentureros; pero al Conde Sereni Genera' de las Tropas de Babiera (ſi bien alabò el valor).

valor) no le pareció razon assentir à la demanda en tan manifesto peligro; mas el Duque con su hermano el Marques de Valero, su primo D. Gaspar de Zuñiga, y otros Auentureros, sin esperar mas aprobacion pusieron manos à la obra, y se portaron con tal valor, que teniendo su Excelencia el Iustacor, y Sombrero señalado de valas, se admiraron todos: saliesse sin lesion alguna su Personá.

El Visir auia despachado ordenes apretadísimos à todos los Baxaes de Vngria para que se esforçassen à socorrer la Plaza hasta acercarse con todo el grueso del Exercito. El dia 13. de Julio dieron vn assalto con tal constancia y vigor de Sitiadores, y Sitiados, y concurrieron en este lance tales circunstancias, que sin duda le acreditaron del mas notable de todo el asedio. Trabajauan con felicidad las baterias, hornillos, minas, y otros muchos fuegos artificiales, y abierta vna espaciosa brecha se adelantaron los Auentureros entre nubes de humo, cañonazos, valas, granadas, piedras, y flechas, hasta alojarse en ella: comenzó luego en este puesto el choque mas ardiente, en que el Duque de Bejar, no permitiendole su generosa sangre dexar de fer el primero en los lances mas arriesgados, recibió vn mosquetazo, y entrándole la vala por el brazo izquierdo le quitò dentro de dos dias la vida digna de immortalidad. Fue milagro no sucediesse lo mismo con el Duque de Escalona, à quié tambien se le atreueron algunas valas, de que quedó herido: quien quisiere saber quanto se señalaron en esta faccion, el Marques de Valero, D. Gaspar de Zuñiga, y otros esclarecidos Heroes Españoles, lea la carta, que escriuió al Rey Catholico, y Monarca de las Españas su Magestad Cesarea, que Yo no refiero

por no ser de Historia general estas particularidades; aunque dignas de eterna memoria.

Proseguian las baterias sin cesar, y vna Bomba logro la fortuna de encontrar con el Almacen mayor de la poluora, que bolò, y causò tal estragò en aquella Ciudad, qual no serà facil creer à los Letores. Levantò el ayre tantas piedras, maderos, y otros materiales con tanta confusion de llamas, cuerpos humanos despedazados, y enteros, que sin duda fue el espectáculo mas horroroso de quantos se han visto en la mas sangrienta batalla. Los Infieles, que perecieron passaron de mil y quinientos, quedando los mismos agresores del terremoto tan atemorizados, que abandonauan los puestos, huyendo apresurados de tan horrorosa tempestad. Con esta ocasion el Duque hizo vna llamada, amonestò al Baxà Governador por vn villete entregasse la Plaza con los pactos honorificos, que le ofreciò; pero en valde, porque respondiò con vanidad y orgullo. Con esta respuesta quedò en el campo resuelto vn asalto general para 27. de julio, que se executò con tanto teson de ambas partes, que durò por espacio de cinco horas, pero al fin no pudieron los Defensores impedir à los Babaros alojarse en las brechas, en que ganaron muchos Cañones, y Trabucos, que luego boluieron contra la Plaza: y viendose por todas partes acosados, pidieron suspension de armas, para conferir la resolucion, que auian de tomar, que consistiò en dezir: *No podian entregar tan facilmente vna Ciudad, que era llane del Imperio Otomano, pero que darian otra equivalente.* El Duque de Babiera les hizo representar como se hallauan alojados en las brechas, con grandes ventajas, que si no ajustauan prontamente la entrega, experimentarían las

las hostilidades, que permite el rigor de la guerra, có total estrago de la Ciudad. No dexò de conocer el Governador Baxà el miserable estado en que se hallaua, confessando quanto sentia verse precisado à defender vna Plaza de tanta consequencia, en cuya rendicion corria manifiesto peligro su cabeza: que si los Sitiadores se còtentassen con otra qualquiera Plaza del Reyno se la haria entregar. Respondiò el Baron de Creutz, solo tenia orden de saber si queria entregar à Buda; à que replicò el Baxà, no podia entregar vna Plaza, que dominaua 200. leguas de Pais, que de nuevo ofrecia otra qualquiera del Reyno; despues añadió, entregaria la misma Ciudad de Buda, si le assegurauan vna paz vniuersal con la gran Porta; pero no teniendo orden el Baron para entrar en estos tratados, se boluiò al Campo.

Caminando en la forma referida las operaciones del asedio, se recrecieron otros cuidados de oponerse al gran Visir, que segun se dezia auia ya passado el Puente de Essek con sesenta mil Combatientes para decidir con aquellos testigos, ò Iuezes, el pleito de Buda. Con esta noticia diò luego orden su Alteza de que se fortificassen varios pueustos, para impedir el socorro, dando tambien prouidencia de mantener las brechas y otros pueustos, ganados con mucha sangre. Dexòse ver el Visir en vnas colinas, explayando las Tropas en tal forma, que representassen su poder mucho mayor de lo que era en la realidad. Conociò su Alteza que el enemigo separaua vn grueso de diez mil Combatientes, à cuya oposicion mandò adelátarse algunos Batallones, que trabaron recio combate, con teson, y constancia, de vna y otra parte; pero cargádo los Vngaros, y Alemanes, con valor, y corage, sobre los

los Espais, los precisaron à declarada fuga, destrozando à tres mil Genizaros, sin perdonar à la Caualleria: hizieron muchos prisioneros, ganaron gran numero de Estandartes, Vanderas, Piezas de Cañon, y hallarõ à cada vno de los presos, ò muertos, quatro ducados de oro en la faltriguera: q̄ se dize auer sido extraordinario donatino, para q̄ se portassen con valor aquel dia. Alentados los Cesareos con la prosperidad de este suceso dieron muestra de no escusar vn general combate; sin embargo boluieron à la línea de circumbalacion, porque estimauan mas impedir el socorro de la Plaza, que triunfar de aquel Exercito. Intentò el Visir otros dias introducir en Buda alguna gente; pero siempre en valde, y con gran descalabro de los suyos.

El dia 15. de Agosto llegó al Campo vn buen refuerzo de doze mil hombres, entre Infanteria, y Caualleria, con cuyo socorro, y con la gente que ya auia venido de Transilvania, se resoluiò el Duque de Lorena, à vn general abance, no dudando oponerse al mismo tiempo à qualquier intento del Visir. Conferido, y ajustado entre ambos Duques el designio, procuraron ocultarle, porque no llegasse à noticia del enemigo: y llegado el dia señalado, acometieron por todas partes con tan desesperada resolucion, que superadas infinitas dificultades penetraron lo interior de la Plaza, destrozando à quantos encontrauan, sin perdonar al mismo Baxà Governador, q̄ con 80. años de edad peleaua con dos alfanges en las manos; pero alcãçãdole vn mosquetazo en la cabeza le derribò al suelo. La mayor resistencia fue en el Castillo, pero al fin (despues de dos horas de sangriento còbate) quedò expugnado, y aquel propugnaculo de la Christiãdad,

dad, y Metropoli de Vngria, en poder de su legitimo Señor.

Al ruidoso estruendo de los abances se venia acercando el gran Visir, de que noticiado su Alteza acudiò prontamente con el Duque de Babiera à la oposicion; pero el Generalissimo Otomano prudentemente discurriò, seria temeridad empeñarse en vn choque contra quien à vista de todo el Exercito auia podido expugnar vna Plaza, acreditada hasta la ocasion presente de inexpugnable; con que mejor aconsejado eligiò la retirada, auiendo logrado con tan numerosas Tropas solo el ser testigo de aquella fatalidad.

De la rendicion de Simontorna. Cinco Iglesias. SiKlos.

Darda. E incendio del Puente de EssecK.

CAPITULO XVII.

Ocupada Buda començaron nueuas fatigas, por que ansiosos los Generales de ver la cara al enemigo, dispuesto todo lo necessario para el Presidio de aquella Plaza, procuraron abreuiar la marcha, q se executò luego con todos los Auxiliares; pero llegando cerca de Seruitz reconocieron la impossibilidad de alcançar al Visir fugitivo, por la velocidad con que se retiraua: con que echando otras lineas se diuidiò el Exercito en dos cuerpos, destinados à diferentes conquistas. Començò à mouerse el Principe Luis de Baden con las Tropas de su mando, y con ellas se arrojò sobre la importante Plaza de Simontorna: al principio se mostrò la Guarnicion constante, empeñada à la defensa, maltratando à los Agresores con su Artilleria; pero començando el

Prin-

Principe à batirla con algunas Piezas de Cañon , hizieron tal efecto, que aterrados los Defensores pusieron vanderá blanca , deseando capitular la entrega con buenos pactos; pero al fin se huieron de rendir à discrecion, con sola la obligacion de conducir mugeres y niños à Cinco Iglesias.

Prosiguiò luego su marcha este Exercito à incorporarse con los Croatos, y todos juntos embistieron la Ciudad de Cinco Iglesias. El Governador de esta gran Plaza (descubierta la Banguardia Imperial) hizo enarbolar vna vanderá negra en medio de otras coloradas, indicio de su orgullo, y diuisa de su arrogante resolucion. Pero el Principe, que deseaua hablar en otro lenguaje, dispuso luego las baterias, fracasò breuemente la muralla con el Cañon, y con las Bombas hizo tal estrago en la Plaza, que mudando el Baxà de dictamen entregò la Fortaleza, quedando todos prisiones de guerra, sino los viejos, enfermos, impedidos, mugeres, y niños, que dexaron salir libres con lo que pudiesen llevar à la parte que mas les conuenga.

Pasò adelante el Principe à la expugnacion de SicKlos, Castillo fuerte, y necessario para abrir el camino à la conquista de Darda, y Fuente de Essech. Defendiòse este Castillo quatro dias; pero conociendo la impossibilidad de resistir al assalto ya dispuesto, sin esperar el abance se rindiò, con los mismos pactos que cinco Iglesias. Llegò luego la noticia de SicKlos à Darda, de que atemorizada la Guarnicion desamparò el pueffto, retirandose à parte mas segura con sus alhajas. Darda es Plaza situada à la punta del famoso Puente de Esseck, celebrado por octaua maravilla del Mundo, de cuya portentosa maquina, fabricada à trechos, ya hemos hablado en su lugar: y aora solo

solo falta insinuar al Letor su total exterminio , por- que passando por ella la Guarnicion, y demas fugiti- uos de Darda, al passo que se retirauan, la iban pegá- do fuego; ò porque les parecia no les auia de aproue- char en adelante ; ò porque temieron se valiesfen los Christianos de esta comodidad para su daño: con que quando llegaron los Imperiales , tuuieron poco que hazer en borrar enteramente la memoria de aquella marauilla. Y terminada esta expedicion se retiraron à los quarteles de inuierno.

De dos marauillosos successos, conquista de Seguedin, y des- trozo del Exercito Turco.

CAPITULO XVIII.

ANtes de apartarnos de Vngria , es preciso re- troceder à recoger el hilo de la Historia , y dezir algo del otro cuerpo de Exercito , que dexamos diuidido junto à Seruitz , gouernado por el Marques de la Verna : à 15. de Octubre se abançò sobre Seguedin, presidado con escogidas Tropas de Genizaros, y prouenido de todo lo necessario para vn largo asedio: tomados los pueftos en el circuito de la Plaza, y registrando personalméte el Marques los pa- rages mas comodoss para abrir los aproches, le alcan- çò vn valazo, que le quitò la vida , sucediendo en su lugar al Baron de Valis. Resistianse con vigor, y còf- tancia los Sitiados , haziendo varias salidas , y espe- rando vn poderoso socorro , que el Visir les auia prometido ; en cumplimiento de su palabra mandò abançarse vn grueso de doze mil hòbres , entre Tur- cos, y Tartaros, que se contentaron con dexarse ver,

y persistir algunos días en sola distancia de quatro leguas de los Christianos, esperando el cuerpo principal del Exercito. El Marques, advertido de esta impericia de los enemigos, despachò al Conde Veterani con numerosa Caualleria, y Dragones, à sorprenderlos, que logró con notable felicidad, porque caminando de noche penetrò por la mañana el Campo de los Tartaros, apartado de los Turcos, tan inopinadamente que muchos de aquellos Barbaros continuaron en sus Tiendas la muerte con el sueño, no quedando à los demas otro arbitrio, que la fuga, que executarò vnos medio vestidos, otros sin armas, y todos tan confusamente, que perseguidos de los Austriacos quedaron en gran numero tendidos en el campo, y otros prisioneros.

Passando esto con los Tartaros, no lograron mejor fortuna los Turcos, acometidos por el Conde de Guetz, de cuyo valor, con el beneficio de la Caualleria, quedaron dissipados, y en gran parte destrozados. No tuvieron poco que hazer en esta facción los Cabos, porque los Soldados vitoriosos diuertidos por tres vezes en el botin, los Turcos, atentos à este descuido, boluieron siempre por su honor, que huieran recobrado con grandes ventajas, si la diligencia de los Cabos no los huiera reunido prontamente, rebatiendo siempre al enemigo, con nueuo estrago de los suyos.

Boluian los Imperiales al campo de Seguedin alegres con los despojos de la vitoria, quando à poco trecho descubrierò algunos Batallones de Tartaros, que si bien dieron cuidado al General, no desistia por este embarazo de continuar la marcha; pero viendo luego por la parte de Peteruaradin, donde tenia su Cápo

po el gran Visir, se le acercaua personalmente con vn grueso de doze mil hombres, se viò precisado à hazer alto, y formar sus Esquadrones en batalla, que hizo con tal prontitud, que no solo pudo repeler el impetu del enemigo, sino obligarle à ceder el terreno. Y aunque esta retirada tuuo algo de industria militar, para empeñar los Cesareos à acercarse à su Real, que tenian preuenido con Artilleria, y escogidos Esquadrones de Genizaros, sin embargo se abançaron los Imperiales espada en mano, con tal ardor, y presteza, que penetraron las trincheas, destrozando à los Defensores, ganando la Artilleria, y luego todo el Campo: vitoria, que si bien se deuìò al gran valor de los Soldados, y comprehension de los Capitanes, si se repara al corto numero de Christianos, que murieron en tan peligrosos, y repetidos lances, pues no passarò de ochenta, y à otras muchas circunstancias, que hizieron marauilloso este triunfo, se verà quanto deuieron à especialissima asistencia del Cielo, que quiso restituir à la Iglesia Catholica la gran Plaza de Seguedin, pues boluiendo los Soldados vitoriosos al Campo, cantaron el *Te Deum Laudamus*, con gran salua de Artilleria, que aduertido por el Presidio de la Ciudad, luego la entregaron, sin mas pacto, que comboyarlos à Temesuar: con que en vn mismo dia triunfaron los dos cuerpos del Exercito, el vno de Seguedin, y el otro de Cinco Iglesias.

El Visir, despues de estos lances, y successos fatales à su Imperio, solicitò la paz por varios medios, valièdose de la interposicion de los Generales, y Ministros Cesareos; pero à todo se respòdiò sucintamente: Que la Porta auia quebrátado de muchas maneras la paz: Que el Emperador nūca auia dado la menor

ocasion al rompimiento: Que si bien en Constantinopla auian castigado algunos culpados, no era suficiente satisfacion al Mundo el castigo de algunos particulares, ni se restituian con essa demostracion los daños: Que si la Porta se inclinaua à la paz, desistiesse de la protecció de TeKeli, y propusiesse condiciones razonables: Y finalmente, que de todo era preciso dar cuenta à los Aliados. Y con esto se concluyò la campaña de este año de 1686.

De varias traiciones de TeKeli, y otros Rebeldes. Tratase de algunas disposiciones de la Campaña.

CAPITULO XIX.

1687.

A Penas se hallaràn nublados mas preñados de fraudes, traiciones, rebeliones, y engaños, que en el presente inuierno de 87. porque siendo este tiempo poco commodo para campañas abiertas, se hazia mas ardiente la guerra, con la traicion, y el soborno. En Constantinopla (padeciendo mortal parasismo el gran cuerpo de aquel Imperio) le quisieron sanar con la mudança de gouierno, ò quitádo la cabeza al Sultan, ò por lo menos de la cabeza la Corona: si bien se contentaron por aora con la reforma de gastos, procurando sanar tantos males con la sangria de Ministros, aumento de tributos, y otras extraordinarias imposiciones, de que se formò vn grueso caudal; aunque esta diligencia presto produjo peligrosos efectos, porque mouiendo malignos humores de Malcontentos, rebentò la ponçoña en violencias de Rebeldes, que destrozaron gran parte del Imperio Otomano. TeKeli desamparado de medios, Soldados,

dos, y fortuna, perseguido de Cesareos, y mal asistido de Turcos, toda via aspiraua à reintegrarse, y aun aumentar su primera grandeza. Auia minado este Conde las principales Plazas de vna, y otra Vngria, por medio de los primeros sujetos del Reyno, sus antiguos amigos y confidentes, mal reconciliados con el Cesar (que nunca supo la heregia professar sincera fidelidad à su legitimo Soberano) acaloraua el astuto Conde estas tramas con vn cuerpo de Turcos, destinados en la apariencia à introducir vn Comboy en Agria, y en la realidad à sorprender à Cassouia, Emperies, y otras Ciudades, con el fauor de los conjurados. Pero descubierta la trama, y dissipado el nublado, acabò todo con el castigo de pocos, perdon de muchos, y cessando en la aberiguacion de otro gran numero de complices, todos sujetos de primera calidad.

Començò el Cielo à manifestar el oculto incendio por vna muger, que entrò en la Ciudad de Emperies con vn cantaro de leche en la cabeza, antojòseles à las Guardas preguntar què lleuaua? y por auerse enojado de la pregunta, le quebraron el cantaro, de que saliò vna bola de cera, que abierta en presencia del Governador, parecieron en ella papeles para los Conjurados, que començaron à manifestar la tragedia. Tambien reuentò otra mina en Cassouia, porque acercandose TeKeli, con dos mil Turcos, persuadiédose entrar de noche, con el auxilio de los Conjurados, y degollar impensadamente todos los Alemanes: llegò la conspiracion à noticia de los Generales Carrafa, y Heusler, recibieron à los Turcos con muchos tiros de Artilleria, con que frustrado su designio se vieron precisados à retirar confusos, y ca-

yendo luego en vna preuenida emboscada, quedaron tan escarmentados, que pocos pudieron boluer à Varadin, de donde auian salido. Pero dexando otras ideas, que todas salieron vanas, y costosas al desdichado TeKeli, solo infertarè aqui vna, que manifiesta con harta claridad quanto deuio este Reyno, y la Liga Sagrada, à la asistencia del Cielo.

Vn Cauallero hijo del Mariscal de Campo General, y emparentado con lo mejor de Alemania, màcebo de muchos brios, Teniente de vn Regimiento en Buda, despues de auerse reconciliado con el Cesar, y asegurado su fidelidad con abjurar la Secta de Caluino, olvidado de todas estas obligaciones, tratò con el Baxà de Alba Real la entrega de esta gran Plaza, y Metropoli de Vngria, por veinte mil escudos de oro: valiòse de vna esclaua, à quien amaua mucho, y por este medio escriuiò al Baxà de Alba Real pidiendo le embiasse sujeto de su confianza para tratar este negocio: el Baxà embiò vn Aldeano de su jurisdiccion, que entrando en Buda con pretexto de vender fruta hablò con el Teniente, y por este correo quedò ajustada la sorpreffa. Dezia el Teniente, que el Baxà tuuiesse preuenidos ocho mil hombres, y que tocandole por su turno vn dia del mes de Março la guarda de vna puerta, los introduciria de noche, y facilmente se harian dueños de vna Ciudad, que auia costado à los Alemanes mucha sangre. Todo lo dispuesto con gran cautela el Baxà; pero Dios quiso manifestar la trama en la forma siguiente.

El Governador de Iauarino tratò de trocar vn esclauo Turco con otro Aleman cautiuo en Alba Real, ajustò se el trueque, y llegando à Iauarino el Aleman, dixo el Governador, que en Alba Real tenia amistad
con

con otro cautiuo Polaco esclauo del Baxà, quien le dixo, que su amo seria presto Visir de Buda: y preguntado con disimulo por noticias mas indiuiduales, dixo, que su amo tenia correspondencia con vn Teniente de Buda, que auia de entregar la Plaza, cuyo nombre ignoraua, pero sabia q̄ tenia vna esclaua de buena traza, de quien se auia valido, y que ya de Canisa, y otras partes auian salido para este efecto algunas Tropas con todo disimulo. El Governador de Iaurino diò quenta de todo al de Buda, quien combidò al Teniente à vn festejo, que aquella noche se hazia en su casa: luego fue examinado en presècia de otros Oficiales, y preguntandole si tenia alguna comunicacion con el Baxà de Alba Real, respondiò con enojo, y sentimiento, de que se hiziesse semejante pregunta à persona de su calidad; pero examinados al mismo tiempo vn criado, y vna esclaua, dieron tantas noticias, que obligaron al Teniente confessar la comunicacion; aunque dixo se ordenaua solo à sacar alguna suma de dinero al Baxà. Esperaron al Aldeano confidente, que al fin llegò con vna carta que siruiò de vltima prueua al delito: y para escarmiento de otros traidores, cortada la cabeza, hizieron quartos al cuerpo, y al Aldeano empalaron.

Los Cesareos, que todo el inuierno auian persistido en el bloqueo de Agria, padecian alguna penuria de viueres, de que les quiso proueer el Cielo por manos de los mismos enemigos: porque el Visir, con animo de socorrer la Plaza, mandò abançar seis mil Tartaros, cada vno con vna carga de harina à la grupa; pero el General Heusler, que cuidaua de aquel bloqueo, tenia tan bien cerrados los passos, que no solo pudo embarazar el socorro, pero obligò à los Tarta-

ros à dexar la carga , para entregarse mas ligeros à la fuga; y la harina destinada para aliuio de la Plaza, sir- uio de socorro al bloqueo.

Supieron los Turcos de Lipa que en Seguedin se esperaba vn numerofo comboy , juntaron hasta mil hombres, que salieron à surprnderle: el Governador de Chonad, que penetrò el intento , formò vn Trozo de Vngaros competète à desbaratar su desìgnio: qui- so la diuina Prouidencia que lograsse con notable fe- licidad su desen, porque hallò los Infieles bien des- cuidados de lo que les podia acontecer, y cò el fauor del terreno pudierò caer sobre ellos sin ser tentidos, con que facilmente los dissiparon, escapando fugiti- uos por varias sendas. Los Vngaros se boluieron à in- corporar, y con la escuridad de la noche se encami- naron àzia Lipa, fingièdo ser los Turcos, que boluian de la expedicion referida, valiendose tambien de al- gunos prisioneros Turcos , que obligaron à concurrir à la traza, ò con promessas del premio , ò con temor de la pena. Con este ardid , y con el beneficio de la noche, entraron en Lipa, en donde començaron à de- gollar quantos se atreuieron à resistir; y los naturales que escaparon de la muerte, no sabiendo si los Agres- sores eran ochocientos, ò ocho mil, se vieron precisa- dos à retirarse al Castillo. Los Vngaros (por falta de preuencion) no le pudieron batir, pero cargaron con lo mas precioso de sus alhajas , que pudieron llevar, entregando toda la Ciudad à las llamas. TeKeli hizo en esta ocasion el papel de Duende, porque auiedo entrado mas de 40. Vngaros en la casa donde se hallaua , tuuo maña de escaparse sin ser visto al Casti-

llo.

De un general destrozó del Exercito Turco, gobernado del Visir Ibrahim, y entrada de los Imperiales en Transilvania.

CAPITULO XX.

EL Duque de Lorena (después de aver passado el invierno en Impurch) partiò à Viena, para tirar desde aquel centro las líneas de la campaña, y à vltimos de Mayo llegó à los Campos de Barkam, destinados para Plaza de Armas, por las muchas comodidades que ofrecia aquel sitio, y sin perder tiempo començò la marcha con todo el Tren àzia el Puente de EssecK, donde hechò de ver quanto importaua la prontitud en las expediciones militares, pues hallò su Alteza dicho Puente nuevamente fabricado, y casi reducido à entera perfeccion con imponderable fatiga del Otomano; que si bien no merecia comparacion alguna con el quemado el año antecedente, sin embargo era de notable solidez, y firmeza. Después de otras operaciones de menor monta se disputò mucho entre los principales Cabos del Exercito, si conuenia arrojarle con todas las Tropas sobre alguna Plaza de Vngria, ò passar el Rio en busca del Visir, empenándole en su proprio Pais al combate, pues segun se supo de algunos prisioneros llegaria presto à EssecK, à la frente de setenta mil Combatientes, sin otros treinta mil Gastadores: vna y otra opinion tenia sus Valedores, pero el gran corazon del Duque de Lorena decidiò la question eligiendo el extremo mas arresgado, buscando al enemigo para empenarle à vn combate.

Acampados en poca distancia los dos Exercitos no dexauan de abançarse algunas Tropas Otomanas, pero siempre con orden de salir pocos passos de las trincheas: desafiaron muchas vezes los Imperiales al General Infiel, pero segun se supo de algunos prisioneros, y se conociò de su recato, no estaua en animo de auenturarse al combate, sino de assegurar lentamente la vitoria, consumiendo con el tiempo, con escaramuzas, y otras facciones el Exercito Imperial, pues hallandose en Pais ageno, destruido de forrages, y expuesto à las emboscadas de sus Presidios, no podia dexar de consumirse del todo, ò minorarse en gran parte. Penetradas y pòderadas, estas razones por ambos Duques, resoluieron dar la buelta à la otra parte del Drauo, y la executaron con tal orden, que el enemigo no pudo hazer mas daño que con la presa de algunas cabezas de ganado, y cien hombres que las guardauã. Los Turcos pronunciando en este pleito sentencia en su fauor, se aclamaron vitoriosos, interpretando aquella retirada à temor, y fuga de los Cesareos: y en esta conformidad el Visir persuadiendose restaurador del credito de sus armas escriuiò al Sultan, diciendo auia forçado à los Infieles Christianos à vergonçosa fuga, quedando muchos millares muertos en el campo, y que presto, con el fauor de su Profeta, no solo focorreria las Plazas necessitadas, pero despojaria à los Christianos de las posseidas.

Pasò luego con aquellas Huestes Infieles à fortificar se junto à Cicklos, no cessando de infestar desde este puesto al Campo de los Imperiales, pues los Tartaros con emboscadas, y con la ligereza de sus Caualleros, no perdonauan à quantos se apartauan vn passo de sus alojamientos. Con esto en el Campo Cesareo

se encendia mas el deseo de llegar à las manos , para atajar el continuo daño que experimentauan de los Tartaros, y porque temian se arrojasse el Visir sobre SicKlos , ò Cinco Iglesias , cortas Plazas para tanto Exercito. Llegò à este tiempo orden del Sultan al Visir para q̄ no escufasse el choque, noticia que luego se diuulgò en el Exercito Christiano, y de que se dieron el para bien, esperádo con generosa impaciencia el dia en que se prometian cumplida vitoria. Dadas pues por ambos Duques las ordenes conuenientes procuraron desalojar los Infieles de algunos puestos ventajosos , que si bien lo consiguieron, no dexò de vender cara el enemigo aquella ventaja. Algunos Batallones de Croatos, que con demasiado corage se adelantaron, boluieron bien escarmentados: no obstante los Babaros prosiguieron en apretar al enemigo cõ tanto ardor, que presto se hallarõ en las trincheas del enemigo; pero necesitado de algũ tiempo el Duque Elector para reunir las Tropas fue preciso hazer alguna suspensio de armas, que pudo ser de harto detrimento à todo el Exercito Christiano. Llegò en este intermedio el Duque de Lorena à conferir sus dudas con su Alteza Electoral , quien respondiò no era tiempo de discurrir, sino de acometer, y vencer. Con este nueuo aliento esforçada la milicia dierõ tan fuerte carga al enemigo, que arrojadas las armas se valian de la fuga. Portòse en esta faccion con generoso ardimiento el Principe Eugenio de Saboya, pues siendo el primero en penetrar lo interior del Campo logrò desbaratar à los Genizaros, que presto se vieron expuestos à vn general deguello , y adelantandose los demas Generales con sus Regimientos consiguieron desordenar enteramente al enemigo, y puesto en ace-

lerada fuga el Visir, con todo el remanente del Exército, dexò en poder de los Imperiales todo el Cápo. Mucho se dixo de la riqueza que dexò Kara Mustafá junto à Viena, pero assegurã no fue de menor estimacion la que dexò Ibrahim en estos campos de Harfan, donde en otra ocasion con bien opuesta fortuna Solimã II. destrozò al Exército del desdichado Luis Rey de Vngria.

Despues de tantos trabajos necesitaua sin duda la milicia de prouisiones, y réposo, que considerado por los Generales resoluieron diuidir el Exército en dos cuerpos, para facilitar las prouisiones necessarias. El primero constaua de diez mil hombres, encargòse al Conde de Duneual, para estrechar el bloqueo de Cigueth. El segundo se componia de treinta y cinco mil, gouernados por su Alteza, y destinados (segun algunos opinauan) al ataque de Temesuar, otros dezian que al de Giula, otros al de Lipa, y otros al asedio de Varadin; pero ocultando cueradamente el intento descargò el nublado sobre la Transilvania. No ignoraua su Alteza con quanta liberalidad auia afsistido aquel Principe con municiones de boca al Exército Infel, y con gruesas cantidades de dinero al Visir, contra los tratados del año antecedente con el Cesar, persifitiendo siempre en conseruar con furtiuas afsistencias su deuocion con la Porta: como constò bien claro de cartas halladas con otros papeles en la Tienda del Visir, escritas de su mano. En conclusion, deseando su Alteza descubrir campo, y manifestar los afectos, despachò al Baron de Houschin con carta para el Principe Abasi, en que le daua cuenta de la vitoria conseguida: de lo mucho que auia trabajado por la libertad de Vngria y Transilvania, restituida à su antiguo

guo esplendor, y librada del pesado yugo del Tirano del Oriete: que el Cesar no dudaua daria en esta ocasion fina muestra de su lealtad, y obsequio deuido à la causa comun: y concluia diziendo, era preciso preuiniessse en su Principado alojamientos, para descanso de la milicia aquel inuierno, y que con este seguro las Tropas se iban por momentos adelantando. Recibiò y leyò aquel Principe el papel en Cortes, donde huuo varias opiniones, pero templadas las mas ardiètes, la respueſta se reduxo à ofrecer todos los viueres necesarios, escusando empero los quarteles, y procuràdo con esta diuersion entretener el tiempo, hasta que el rigor del inuierno con aguas, nieues, y borrascas, decidieſse la question à su fauor. Pero el Duque conocida la traza se adelantò cò las Tropas hasta Scomlio, primer Castillo de Transiluania, cuyo Comandante no atreuiendose à resistir abriò las puertas, y el Duque puso guarnicion Alemana. A 20. de Octubre llegò el Exèrcito Imperial à Claudiopolis, que otros llamà à Clausenburg, cuyo Governador se mostrò algo mas terco q̄ el de Scomlio, pero dispuestas las baterias se ablandò la obstinacion, y entrando en la Plaza à vanderas desplegadas, aquartelò en ella tres mil hombres.

Continuando la marcha se hallò el Duque à 30. de Octubre junto à la Corte del Principado, cuyo Principe, aunque tarde, se huuo de allanar à lo que pedia tan justamente el Duque. Siempre temieron los Transiluanos les sucedieſse lo que à la Serpiente, con el Herizo, porque pidiendo èste à la Serpiente, en tiempo de tempeſtad, le dexasse entrar en su pequeña cueua, la Serpiente compasiua no le negò possada; luego el Herizo estendiendo las puas, que antes auia
teni-

tenido encogidas, punçaua à la Serpiente, de que ella se quexò diziendo las encogiesse, pues estendiendose tanto no quedaua para ella lugar en su casa: à que respondió el Herizo, que si no cabia, se saliesse, pues la puerta estaua abierta. Temieron otro tanto los Transiluanos, pero luego perdieron el miedo, vista la buena disciplina de los Alemanes.

Firmaronse el mismo dia 30. de Octubre las capitulaciones, en que el Principe se obligò à alojar 15. Regimientos: contribuir todo lo necessario para el sustento de Personas, y Cauillos: y desembolsar setenta mil florines: obligandose mutuamente el Cesar à no inobar en materia de Religion; ni de gouierno: ni de tratar pazes con la Porta, sin incluir aquel Estado. Cò estas condiciones, y otras de menos monta, quedò acuartelado aquel cuerpo de Exercito en el Principado.

De la deposicion del Sultan. Restauracion de EssecK, Possega, y otras Plazas, a la obediencia del Cesar.

CAPITULO XXI.

EL gran Visir acampado en la comarca de Petri-
varadin con treinta mil hombres, que le auian
quedado, resoluiò tentar otra vez fortuna, y
probar la mano con los Imperiales. Apenas se publi-
cò esta resolucion en el Exercito, quando començò
tal murmuracion en los Soldados, inobediencia en los
Espais, motin en los Genizaros, y generalmente tal
sedicion en todos, que à voces manifestarò su desor-
den, y declinacion de aquel Imperio. Eligiò la mili-
cia, para que representasse sus queexas al Visir, à Ye-
guem

guem Baxà , quien entrò en la Tienda de aquel primer Ministro, y en presencia de otros muchos le dixo, con grande offadia : si sabia por ventura quantas pagas deuia à la milicia? Como se auia de mouer à nueuo empeño sin ellas , despues de perdido en el ultimo combate quanto tenian? Que si solo trataua de engrossar su bolsa, y engordar à los amigos , los Soldados no podian disimular su sentimiento : Que entregasse el Sello, y el Estandarte, pues en adelante el Exercito no le conoceria por Visir. Respondiò este primer Ministro con templança, significando (en quanto à lo primero) el deseo que tenia de satisfacer à las justas quejas del Exercito: y en quanto à lo segundo, que no tenia orden del Gran Señor para ello. Sin embargo , temiendo que la commocion no pegasse fuego à otra mina mas peligrosa , remitiò à su Principe el Sello , y Estandarte , marchando luego personalmente à Constantinopla , à representar los motiuos de su resolucion. Al mismo tiempo despachò el Exercito (que ya reconocia por su Generalissimo à Siaus Baxà) seis Diputados , que admitidos à la presencia del Gran Señor pusieron en su mano vn papel , firmado de todos los Cabos mas graduados del Exercito, en que viuamente expressauan los releuantes motiuos que auian mouido à las Tropas para negar la obediencia al Visir , y sugetarse à la prudente direccion de Siaus Bazà : y que por ser hombre de resolucion, y valor, experimentado en el gouerno, y sugeto capacissimo de tan gran cargo, pedian que su Magestad le confirmasse en aquel puecto. El Sultán, despues de larga consulta, no hallandose en estado de tomar otra resolucion, otorgò lo que pedian, despachándolo al Seliçtar, para que le lleuasse el Sello y Estandarte:

te: (indice de la suprema autoridad) encontró à Siaus Baxà en Sofia, y si bien estimò tan alta dignidad, reusò admitirla, hasta conferir con el Gran Señor el remedio de tantos males, de que adolecia aquel Imperio. En conclusion, por no embarazar la pluma en horrorosas y crueles demostraciones, que solo podià caber en la barbara ferocidad de aquella gente, parò el remedio en pedir la cabeza de los principales Ministros, y deposicion del mismo Sultán, à quien la sedicion, la maña, el soborno, y los Malcontentos, acalorados de la milicia, pudieron derribar desde el Solio à la carcel, sublimando desde la carcel al Solio à su hermano, con nombre de Soliman III. Que assi juega la suerte, ò la desgracia con los Principes, pues al passo que fabrica de las cadenas Diadema Imperial para entronizar al vno, forma del Diadema eslabones para aprisionar à otro: ambos dichosos, pues no torció la tirania vn dogal, à cuyo lazo se sacrificasse la vida del abatido, conforme à la comun, y barbara politica de aquellos crueles Monarcas.

Tantas alteraciones, y desordenes del Imperio Oriental, no pudieron dexar de producir fazonados frutos para el gusto de los Occidentales, y para no malograrlos el Conde de Dunebal, que gouernaua el segundo cuerpo de Exercito, de que arriba se hizo mencion, resoluiò acercarse à EssecK, pues aunque se hallaua con Tropas inferiores, y desiguales al intéto, sin embargo no era improbable en las presentes ocurrencias lograr algun prospero suceso. En el camino fue preciso expugnar las Fortalezas de Vocir, y Valpo, que si bien al principio se defendieron con obstinacion, y corage, luego se vieron precisados entregar se à merced. La conquista de la importantísi-
ma

ma Plaza de Effeck, y llave de la Vngria, se juzgò empeno casi desesperado; respeto à las pocas fuerças de aquel Exercito, pero como Dios sabe allanar facilmente montes de dificultades, oyendo en Effeck lo que passaua en Valpo se preuinieron con la fuga, que executaron de noche, y tan precipitadamente, que se descuidaron de pegar fuego à muchas minas preuenidas para bolar el Castillo. Llegò luego esta noticia à oydos del General, que despachò algunos Batallones, para que en caso de hallarla abandonada, como se dezia, la presidiasen. Ganado este importantissimo puesto, se rindieron voluntariamente tantas Villas, y Castillos, que toda la gente, que baxaua de Alemania no bastaua para Presidios.

De todas maneras asistió la diuina Prouidencia à esta causa, ordenada à la mayor exaltació de su Iglesia, y propagacion de la Fè, porque el Otomano, que otros años solia dexar impracticables los caminos, y las operaciones militares impossibles; en el presente se mostrò tan apacible, que determinò el Conde Duneual passar desde Effeck à Possoga, Metropoli de Esclauonia, sin reparar, ni en el corto numero de Tropas, ni en la distancia de 20. leguas de camino. Dexaronse ver los Imperiales al baxar de vnas eminencias poco distantes de la Plaza, y con ser Ciudad que cõprehende dentro de sus muros diez mil casas, con fuerte Castillo, mucho numero de gente, y Guarnició veterana, abandonados de animo imitaron à los de Effeck en preuenirse con la fuga, que executaron sin entregar à las llamas las casas, y mucha riqueza que dexauan en aquella gran Plaza, que lo era de comercio de las Prouincias comarcanas: con que los Imperiales ganarò sin derramar gota de sangre las dos im-

portantísimas Plazas de Eſſeck, y Poſſega, en cuyas comarcas las Tropas neceſſitadas (deſpues de tantas fatigas) de algun aliuio ſe aquartelaron.

De la Rendicion de Agria, y Coronacion del Sereniſſimo Archiduque Joſeph en Rey de Vngria.

CAPITULO XXII.

1687.

POr no cortar el hilo de la Hiſtoria dexamos al Conde Carrafa en la Vngria ſuperior eſtrechãdo ſiempre el bloqueo de Agria, Plaza que el año de 1552. eſcureciò la gloria de Soliman II. que intentò vnirla (aunque ſin fruto) à ſu dilatado Imperio, y lo logrò Mehemet III. año de 1596. Gouvernala al preſente Ruſten Baxà, ſugeto ſin duda de mucha experiencia, y comprehenſion: ſolicitò varias vezes del Tartaro, y del Viſir, pronto ſocorro de viueres, y de gente, representandoles el miſerable eſtado à que en tan largo aſſedio eſtaua reducida aquella Ciudad, Cabeza de muchas Prouincias; pero no acudiendo có aſſiſtencia alguna deſpues de tantos trabajos, quales no ſe han padecido (ſegú dixo, y firmò en las capitulaciones el Baxà) deſde la creacion de Adan, començò à parlamentar en orden à ſu rendicion, que en ſin ſe ajuſtò, y entregò el Gouvernador la Ciudad à 10. de Nouiembre de eſte año de 1687. con todas ſus municiones de guerra, y boca: pactando juntamente, que à la gente que quiſieſſe permanecer en la obediencia del Ceſar, ſe le dexarian ſus bienes; y la que no, ſaldria libre, con armas, vanderas, y atabales, ſubminiſtrandoles 250. carros para el traſporte.

Darèmos fin à eſte año con la coronacion del Sereniſſimo

reníssimo Archiduque Ioseph, primogenito de su M. C. en Rey de Vngria. Concurrió à las Cortes conuocadas en Possonia vn gran numero de Illustris. Principes, y Caualleros, no solo del Reyno, sino del Imperio y otros Estados, con varios Embaxadores: asistiendo juntamente à la solemne ceremonia los Cardenales Bonuifi, y Colonitz: Arçobispos, Obispos, y Abades, vestidos todos de Pontifical. Juraron al Sereníssimo Archiduque por Rey sucesiuo, y hereditario; y en caso de faltar linea masculina de la I. y R. M. à los descendientes del Sereníss. Rey de las Españas Carlos II. Jurò juntamente el nueuo Rey de mantener los priuilegios, libertades, y derechos de aquel Reyno. Formaronse varios articulos à fauor de la Religion Catholica, no obstante la terca oposicion de los Protestantes de la Confesion *Augustana*, y *Heluetica*: y admitió la Imperial clemencia à sus antiguos pueustos y priuilegios, vn crecidíssimo numero de Principes, Señores y otras personas inferiores, que quisieron valerse de la Aufriaca benignidad en tan alegre ocurrencia.

Rendicion de Mongatz: Vnion de Transilvania: Expugnacion de Lippa, y Solmas.

CAPITULO XXIII.

LA Fortaleza de Mongatz (inexpugnable por su sitio, fuerte por los Presidios de naturaleza y Arte: y defendida al presente por la Princesa Ragotzi, Muger de TeKeli) subministrò en los años antecedentes larga materia al discurso. Resistió esta constante Amazona al bloqueo, à los fuertes tentatiuos del General Garrafa, y à otros contratiempos, de que

que ya se dixo en su lugar; pero la rendició de Agría firmió de maduratiuo a las materias, y de lenitiuo al pecho duro de la Princesa, con que aprouechandose dicho General de la ocasion, y acercandose à la Plaza la hizo otro recuerdo, con la precision que pedia la presente constitucion de los suceffos. La Princesa, no ignorando quanto le conuenia el ajuste, hizo (por medio de su Confessor, y otros Diputados) sus proposiciones, que si bien al principio parecieron vanas, y del todo contrarias al deplorable estado en q̄ la auia puesto los excessos de su Marido, despues de varias conferencias, de tal suerte se moderaron, que vino à consentir en las que dictò la prudècia y generosidad del Conde Carrafa, Plenipotèciario de su Mag. Ces. Sintió en extremo la Princesa dos puntos, à que despues de larga resistencia se viò precisada à condescender: el vno fue, el auer de passar à Viena, y humillarse à los pies del Señor Emperador: (que de mala gana obedece quien està enseñado à mandar) el otro fue, el auer de entregar Estoque, Bonete, y otras Insignias, y la misma Patète original, con que Mehemet IV. auia dado à su Marido la inuestidura de la Soberania en ambas Vngrias: entrò vltimaméte en el Castillo Presidio Aleman: la Princesa passò à Viena, donde fue recibida con mas demõstraciones de afecto de lo que pedia su obstinacion, tratada con mayor asistencia, y grandeza de lo que la podia prometer su abatida fortuna. Para la Christiana educació del Pupilo se señaló vn Colegio de la Compañia de Iesus, en la Ciudad de Znamb: y para la niña vn Conuento de Monjas: agradando despues aquel retiro à la Madre, gustò de acompañar à la hija, y trocar el dilatado ambito de ambas Vngrias, que prometia la idea del Conde su

Marido, por la noble estrechez del Monasterio:

Prosiguiò su jornada el Conde Carrafa à fosegar la inquietud, y apagar el fuego que en Transilvania auia encendido la licencia militar de los Soldados aquartelados en aquel Estado, solicitando juntamente la reunion del Principado à la Vngria, y plena declaracion de su Principe à la proteccion del Cesar, renunciando en forma autentica la de la Porta. Assentò el Conde para este efecto su Real en Hermanstat, Ciudad principal del Estado, donde proueyeron los naturales al Exercito de todo lo necessario con abundancia, y adonde concurrerò los Diputados del Principe à disputar los pùtos effenciales del ajuste. Ofrecieronse muchas y graues dificultades, que vencer en el animo obstinado del Principe, y sus Vassallos, fuè mamente inclinados à tolerar la opresion del Turco, antes que viuir à la proteccion del Cesar; sin embargo el valor, y prudencia del Conde supo disponer cò tanta destreza los negocios, que junta la Nobleza de aquel Estado en Cortes, renunciò en toda forma la proteccion Otomana, implorò la Cesarea, declarò à su Principado dependiente del Reyno de Vngria, admitiò en sus Fortalezas Guarnicion Alemana, prometiendo juntamente vnir luego sus armas à las Christianas contra el Turco, como antes las vnian à las del Turco contra Christianos: suplicando tambien al Cesar la confirmacion de sus priuilegios, libre exercicio de su Religion, y poniendo generalmente todos sus intereses en mano de su Mag. Ces. De todo se formaron escrituras, y passò à deuida execucion; aunque en Barsouia soplò no sè que viento de rebellion, y con la leña que applicaua TeKeli pudo leuantar vn incendio, que no seria facil extinguir, si la maña del Con-

de, juntamente con la fuerça, no lo huuiera atajado prontamente en su principio.

Deseando el Conde Carrafa dar à entender à los Transiluanos con quanta sinceridad auia procedido en negocios de tanta monta, quiso emprender la expugnaciõ de Lippa, y Castillo de Solmas, que cedia en gran beneficio de su Estado, pues embarazauan la nauegacion, y el comercio con la Vngria superior. Hallandose con el Exercito, y pertrechos necessarios, cercano à Lippa, hizo intimar al Comandante la entrega, aduirtiendole, que la prontitud seruiria de merito al mayor honor de las capitulaciones, como la pertinacia, de incentiuo al rigor; pero hallandose el Governador con suficiente Presidio, respondiò cõ la repulsa: ocupò el Conde Veterani los puestos mas auentajados, y commodos à la conquista, leuataronse con presteza las baterias, y el dia 19. de Junio començò à obrar el Cañon contra las murallas, como tambien las Bombas, y Carcafes, contra los edificios: y abierta el mismo dia suficiente brecha, no quiso el General dilatar el assalto, sabiendo quanto importa à las expediciones militares la presteza, y quanto conduce à la vitoria el primer ardor de los Soldados. Començaron los Cesareos el abance por dos partes, para diuertir el orgullo Infiel, y aunque fue obstinada la defensa penetraron la brecha, y luego lo mas interior de la Ciudad, donde todo era vn general incendio, porque ademas de lo quemado con las Bombas, soplò al fuego la saña, y pertinacia de los Infieles, para reducirlo todo à cenizas, y luego se refugiaron del Castillo. Procuraron los Alemanes apagar el incendio, y el dia siguiente prosiguieron en arrojar fuegos artificiales à la Fortaleza, en que por auerse encerrado en
el

el recinto de sus murallas tan numerosa poblacion, hizieron tanto estrago, y tan horroroso destrozo, que enarbolaron luego vanderas de paz, y capitularon la entrega, quedando prisioneros de guerra, logrando solo la libertad para las mugeres, y niños, que fueron conducidos à Temesuar. Bolò la noticia de esta conquista al Castillo de Solmas, poco distante de Lippa, y no atreviendose el Presidio à resistir, ni retardar el curso à las armas vitoriosas del Cesar, se rindiò al primer recado, consiguiendo el salir libres, con vida, y hacienda.

*Varios sucessos durante el bloqueo de Alua Real,
y expugnacion de esta Plaza.*

CAPITULO XXIV.

DEsde el Otoño del año passado de 1687. començaron los Cesareos el bloqueo de la gran Plaza de Alua Real, Ciudad principalissima de la Vngria inferior, distante 10. leguas de Buda, à quien el Gran Visir Presidiò con tan numerosas Tropas, despues de perdida la Metropoli del Reyno, que dexando siempre suficiente Guarnicion en la Plaza, salian gruesos Esquadrones à dominar la campaña, y facar contribuciones en las partes mas remotas, sin hazer aprecio de las Plazas Christianas de Vesprin, Papà, y otras, que no podian resistir à tanta inundaciò de Infeles. Profiguiendo el bloqueo, y començando à experimentar los naturales el rigor del inuierno, y el de la hambre, mas poderoso enemigo, trataron de buscar el sustento fuera de la Plaza, en donde hallauã

todas partes començaron à tumultuar contra los Governadores, y en varias compañías se escaparon de la Plaza muchos Rascianos, y gran parte de la Guarnición, con animo de buscar à todo trance el socorro en otros Lugares mas abastecidos, como en la realidad muchos lo consiguieron, à pesar de los Cabos, y del Governador. Otros representaron en forma harto sediciosa al Baxà, que era notable crueldad suya, no voluntad de Dios, ni seruicio del Gran Señor, el hazer perecer tanta gente à manos de la necesidad, que si auian de acabar sus dias querian morir ensangrentando sus alfanges en sangre Infiel, y no sufrir el verse perecer cobardes à manos del dilatado tormento de la necesidad, y miseria. El Baxà, que sin duda era de gran corazon, valor y capacidad, dissimulò estos tentatiuos, persuadiendoles con varias razones el perseverar constantes: y quando llegò la noticia de la deposicion de Mehemet IV. y exaltacion de Soliman III. hizo publicas demonstraciones de alegria, alentando con estas exterioridades al Pueblo, y prometiendo con el nuevo Gouierno prontas asistencias: otras vezes franqueaua parte de los viueres secretos, y con estas llamaradas de socorros iba manteniendo el viuo cadauer de aquel miserable Pueblo. No omitia el Baxà diligencia alguna, que pudiesse conducir à su remedio, despachando Correos à todas partes; pero todo en vano, ò porque encontrauan con la gente del bloqueo, ò porque en todas las Plazas Turcas se padecia harta penuria.

Sabida por muchos prisioneros la extrema necesidad de la Plaza, pareció al Presidente del Supremo Consejo de Guerra, Herman de Baden, hazer alguna propuesta al Baxà, pues en la constitucion presente

seria fuerte tentatiuo ofrecerle pactos hórados: mandòle significar no esperasse el vltimo exterminio de la Ciudad, y de su gente, esperando inutilmente socorro de Constantinopla, que ardia en sediciones de puestto Mehemet IV. y sublimado Soliman III. que no podia sustentar el peso de la Corona, diuidido el Imperio en parcialidades, &c. Aunque omito otros lances y circunstancias, no omitirè la respuesta del Visir Turco, para que aprendan muchos Governadores Christianos. Dixo, que todas aquellas razones no podian turbar su animo, ni entibiar su constancia, que como à solo Dios tocava repartir los Reynos, y traspasarlos de vna gente à otra, tambien le pertenecia passar de vna cabeza à otra la Corona: que à los hombres solo toca venerar sus juizios, sin passar à censurar su prouidencia, ni examinar la justicia de sus acciones: que si Soliman estaua sentado en el Trono, èl cumpliria con su obligacion en venerarle como à su antecessor: y que en fin deuiendo al Gran Señor todo su ser, vida, bienes, y honores, no podia emplearlos mejor, que en sacrificarlo todo en su seruicio, &c.

No aprouechando estos medios suaues, fue preciso estrechar mas el bloqueo, y passar à diligècias mas executiuas, y aun al sitio, y ataque, que se executò en toda forma à primeros de Mayo, con algunos Regimientos, cortos en el numero, para Ciudad, y Plaza tan principal; pero grandes en calidad, y valor. No se acobardaron los Barbaros à vista de tan poderoso enemigo, deseando llegar à las manos, y experimentar su valor en sangre Christiana. Hizieron luego varias salidas, arrojandose tan furiosamente sobre las Tropas mas adelantadas, que las dexaron bien escarmentadas, con varias cabezas que se llevaron en las

puntas de las Lanças, dando muchas vezes à entéder, que el bloqueo les pudo quitar el alimento del cuerpo, pero no minorar vn punto su animosidad, y valor. Durò sin embargo pocos dias la resistencia, faltando en la Plaza todos los medios para mas larga defensa, y con señales de paz saliò de la Plaza vn Turco, à saber què condiciones se les otorgarian en caso de entrega: si las podrian cõseguir por escrito, y si lograriã la confirmacion de ellas del Emper. de Romanos: pidiendo juntamente, que en el interin se suspendiessen las hostilidades. Nombraronse Diputados por vna y otra parte, y despues de varias conferencias, vinieron en capitular la entrega, casi con los mismos pactos, y condiciones que el año passado la de Agria: que por quedar referidas en su lugar no las repito. Despacharon luego de Alua Real à solicitar ratificacion de los pactos en la Corte Imp. dos Agàs, que fueron recibidos, y regalados con toda ostentacion: y dando con toda presteza la buelta, el dia 19. de Mayo se alojaron los rendidos en el Arrabal, entrando los victoriosos à tomar possession de vna Plaza, que siempre compitiò la primacia con la de Buda, y domina largo Pais, pingue, deleitoso, y ameno.

De la famosa expedicion, y conquista de Belgrado, Illock, Petri, Varadin, y Semendria.

CAPITULO XXV.

Despues de dichas expediciones, varios contratiempos retardaron no poco el curso à las operaciones, porque las lluvias prosiguieron tan continuas, que hizieron impracticable el camino, y lle-

y llenaron de tantas lagunas el País, que mas estaua para nauegado, que para pisado de Infanteria, ò Caualleria: el famoso Puente de Essek. (dos vezes quemado en los años antecedentes) no es creible quanto retardaua el trasporte del bagage, y passo de la militia: la muerte del Conde Rabata, Comissario General del Exercito, y a se conoce quanto alteraria las disposiciones de esta campaña, necessitada de tanta copia de viueres: à todos estos accidentes echaua el sello el porfiado achaque del Duque de Lorena, q̄ prosiguiò largo tiempo, con pocas esperanças de vida: y en fin se viò precisado el Cesar à llenar su vazio cò el Duque de Babiera: eleccion bien necessaria, pues solo el valor, y comprehension de su Alteza Electoral, pudo suplir el defecto de tanto Heroe.

El Conde Caprara, que durante el inuierno auia gouernado las armas Imp. en la Esclaunia, trabajaua à la fazon en suplir con industria, y fatiga la quemada Puente de Soliman, para passar las Tropas (que llegarían por este tiempo à veinte mil hombres) à camppear en vna espaciosa llanura, distante diez leguas de Belgrado, donde auia de concurrir todo el grueso del Exercito, con la persona del Duque de Babiera, que le auia de gouernar esta campaña. Hallandose el Còde Caprara, con todo el Tren, y pertrechos nessarios, en la Riuera opuesta, no le permitiò su generosa impaciencia esperar ocioso las demas Tropas, arrimòse con algunos Regimientos à la Plaza de Illock, pero apenas fueron descubiertos de los enemigos, quando pegandola fuego la desampararon. Passaron à Petrivaradin, donde se valieron los Barbaros de la misma diligencia, reduciendo à cenizas lo q̄ no podian conseruar: entraron sin embargo los nuestrs, y procurá-

do extinguir el incendio trabajaron con imponderable fatiga hasta reparar las fortificaciones, y la Plaza, y dexarla có todo lo necesario en estado de defensa.

Iunta en el puestto destinado toda la Infanteria, y Caualleria, à vltimos de Julio prosiguieron su marcha à la orilla del Danubio hasta vna legua de Belgrado. Yaze esta gran Plaza en la Seruia, en vn angulo q̄ forma el Danubio y el Sabo, gouernauala Ofman Yeghé Baxà, sugeto de brio, y valor, que siendo Teniente en Buda año de 1685. se portò con tanta destreza, y comprensión, que obligò à los Cesareos leuantar el cerco con mucho descalabro: despues con ocasion de varios sentimientos contra el Visir, y contra su Principe, alistò numerosas Tropas debaxo de su mando, inquietò grã parte del Asia, y atemorizò todo el Imperio. Hallandose Constantinopla sumaméte alterada, y la Corona poco segura en la cabeza de su Monarca, eligiò este Principe (mouido mas de la necesidad que del afecto) por Seralquier, y Generalissimo de sus armas al sobredicho Yeghen, fiando de su gran valor y corage, la defensa de Belgrado. Componiase esta gran Plaza de Ciudad alta y baxa, Castillos, y Arrabales, y en poca distancia vn famoso Serrallo, ò Palacio, que mandò fabricar Mehemet IV. para esperar en el la soñada conquista de Viena. Afsistiale también al presente, atrincherado en sitio ventajoso, vn Exército de 40. à 50. mil hombres. Muchas, y graues dificultades que se ofrecieron en esta expedicion, dieron bien à conocer la gran comprensión del Duque Elector; pero lo que mas estimulaua su cuidado era la impossibilidad de passar el Sabo à vista de tan poderoso enemigo, sin embargo con barcas, que se traxerò grã trecho por tierra, y sumas de dinero que ofreciò, y diò,

y diò, la liberalidad del Duque à los Marineros mas diestros, y animosos, passaron algunas Compañias, acaloradas, y defendidas de la Artilleria, contra las muchas valas que llouian de la Mosqueteria Infiel. Viendo el enemigo la mañana ocho de Agosto que ya auia passado vn buen numero de Alemanes, se resoluiò acometerlos, antes q̄ se engrosassen con mas Tropas: encargòse la funcion à TeKeli, quien despues de vn porfiado choque huuo de abandonar el empeño, con mucho descalabro de los suyos.

A 10. del mismo mes se adelantaron las Tropas Christianas àzia Belgrado, pero apenas se mouieron, quando vieron la Ciudad inferior condenada à las llamas, y los Arrabales hechos materia combustible del boraz incendio. Al mismo tiempo Yeghen (Serafquier de Vngria) desamparò la Ciudad, ò preuiniedo lo que despues sucediò, ò porque le pareciò mas acertado el atender desde à fuera à los mouimientos del contrario, y solicitar con mas actividad los socorros necessarios: encargò el Gouierno à Mehemet Baxà, desembainando en su presencia el alfange, y cortando de su mano la cabeza al Baxà de Agria, diziendo haria lo mismo con èl si entregaua la Plaza: à otros Cabos, que no eran de su deuocion, hizo dar garrote: y con este amor se despidiò, dexando suficiète Guarnicion en la Ciudad superior, y Castillos. Profeguian con prosperidad los sucessos, quando al Principe Luis de Baden (ocupado en limpiar de enemigos las orillas del Sabo) llegò auiso de como se acercauã vnos ocho mil Turcos (que en la realidad passauan de doze mil) à incorporarse con el grueso del Exercito, y resoluiédo embarazar aquel socorro, marchò có tres mil Cavallos, con tanta ligereza, que el dia siguiète (no obs-

tan-

tante la desigualdad tan grande del número) los acometió con valor, y logró dissiparlos enteramente, quedando dueño de muchos despojos, y vanderas.

Ocupò su Alteza Electoral el Palacio fabricado para el Sultan, à quien no se auia atreuido las llamas: y las paredes que quedaron en pie en la Ciudad inferior, seruián à los agressores de reparo para proseguir con las labores. Estando en buena disposicion el asedio escriuiò el Duque al Governador de la Plaza, ofreciendole buenos pactos si prontamente la entregaua, pues la fuga precipitada del Serafquier le podia defengañar de qualquier socorro; mas hallandose cõ sobradas fuerças, perseverò constante en la defensa. A 16. de Agosto llegó al Cãpo el Duque de Mantua, deseoso de assistir à tan gloriosa empresa, con todo su sequito, que se formaua de vnas 500. personas. Començaron luego los Sitiadores à molestar la Ciudad superior con tiros Bombas, y otros fuegos, y profugiendo las demas hostilidades, llegó al Exercito vn Chaux llamado *Sulficar Efendi*, con carácter de Embaxador, y carta del Serafquier Osman Yeghem para su Alteza Electoral, pidiendole saluo conduto para que el Chaux, con su sequito, passasse seguro à Viena, que le fue otorgado.

Despues de auer ganado el Exercito Imper. terreno, y puestos ventajosos, llegó à 4. de Setiembre el Duque de Lorena, no bien cõualecido de su achaque, pues repitiéndole la calentura se huuo de retirar. Repitiò su Alteza Electoral los ataques cõ tanto ardor, comprehension, y desvelo, como en Neuhsel, y Buda, pues de parte del enemigo no fue menor la pertinacia, y defensa, hasta q̃ el dia seis de Setiẽbre, glorioso à la Liga Sagrada, se diò abance general, con tanto

teson, y corage, por vna y otra parte, q̄ fue sin duda grande el destrozo, assi de agressedores, como de defensores: ganada por los Christianos vna brecha, no contentandose el enemigo cō la lluvia de Valas, Bombas, Granadas, y Piedras, arrojana sacos de poluora, que encendida, en tanta multitud de gente, causaua horrorolo estrago. Al magnanimo Elector Duque de Babiera, que asistia personalmente à todo, sin perdonar à los lances de mayor peligro, alcançò vna flecha, q̄ le hiridò, aunque ligeramente, en vn Carrillo. Superadas en fin otras dificultades, que no son de mi assumpto, en termino de dos horas se vieron dueños de la Ciudad, y entrando en las casas no es creible quanto se cebò la ira de la milicia en la inocente sangre de criaturas, y mugeres. Refugiaronse muchos del Castillo, que enarbolando luego vanderas de paz fuerõ admitidos à merced. Tratò luego la gran piedad del Duque de dar gracias al Supremo Señor de las batallas cō el *Te Deum laudamus*: expurgar las Mezquitas, y conuertirlas en Sagrados Templos, donde fuesse venerado Dios, y su Madre Santissima.

Quando el Serafquier Osman Yeghen desamparò à Belgrado, siguiò su derrota por Semendria, Ciudad principal de la Seruia, distante nueue, ò diez leguas de Belgrado, y no satisfecho con el primer incendio ya referido, aplicò tambien las llamas à esta Plaza, cō animo de enterrarla en sus cenizas; pero con tanta priesa, y fuga tan precipitada, que el fuego presto se apagò, dexando intactas las mejores casas, y muchas prouisiones. Los naturales dieron quenta al magnanimo Duque, que la mandò ocupar, y Presidiar con suficiente Guarnicion de Vngaros, con orden de tratar con toda apacibilidad à los del Pais, para que bol-

uies.

nieffen à ocupar seguros sus casas, y labrar el campo:

Breue relacion del Armamento Veneciano, y Auxiliares.

Expugnacion de la Isla de Santa Maura,

y la Preveza.

CAPITULO XXVI.

PAra dar à entender con mas claridad al Letor el estado presente del Imperio Otomano (notablemente debilitado con las muchas ruinas padecidas en la presente guerra de Vngria, Bulgaria, y otras Prouincias) ha sido preciso compendiar vna breue relacion de aquellas conquistas ; que si bien se han dado, y dan toda via la mano con los trofeos de la Sereniss. Rep. de Venecia, sin embargo ha parecido mas cooueniente referuar para este lugar los muchos Laureles que cultiuò aquella noble Nacion, aunque con la pena de verme precisado à referir solo en general las muchas hazañas de tan inclita Rep. y generoso esfuerço de los Auxiliares: especialmente del Catholico zelo de N. SS. P. Inocencio XI. digno de eterna memoria, que con inmenfos tesoros, con repetidas diligencias, negociò la Liga del Imperio, Polonia, y Venecia, no omitiendo apretadissimas instancias con los demas Principes Christianos, solicitádo à los Zares de Moscobia, alentando juntamente à los Persas : y sobre todo, implorando con santas oraciones soberanas asistencias del Cielo, y promouiendo de todas maneras los empeños, y triunfos de esta guerra Sagrada.

prouocaua con repetidas exorbitancias la paciencia de la Rep. sin embargo considerando aquel prudentissimo Senado lo exausto de su Erario, no quiso irritar el orgullo Otomano, hasta ver el suceso del cerco de Viena, que auiendo sucedido con la prosperidad representada, no tuieron ya que dudar aquellos generosos Patricios en abrazar la Liga, y restaurar las muchas perdidas padecidas en Chipre, Candia, y en todo el Archipelago. Preuino luego el Senado vna poderosa Armada, que engrossada con luzidas Esquadras Auxiliares, Pontificias, del gran Duque de Toscana, y Malteses, furcò aquellos mares à primeros de Julio de 1684. y en el Puerto de Corsù (destinado para Plaza de Armas) se tomaron las medidas à las conquistas, y despues de madura consideracion descargò todo el nublado sobre la Isla, y Fortaleza de Santa Maura: consideraron à esta Isla como nido de Cosarios Infieles, delcuyo Puerto salian continuos Piratas à infestar los mares, y riberas, no solo de la Rep. sino del Reyno de Napoles, Estados de la Iglesia, y otras Prouincias de Italia: influyò mucho à la resolucion el estar situada la Isla en parage proporcionado, y necessario à las armas Venecianas para passar à las de Corsù, Cefalonia, y Zante, que posee la misma Rep. en el Archipelago, pues expugnada aquella, se asseguraua la conseruacion de estas.

Arribò con prospera nauegacion à Santa Maura toda la Armada, y luego el General Francisco Morosini (dignissimo Dux de su Rep. al tiempo que esto se escriue) mandò tomar los puestos, y preuenir los ataques, que si bien la situacion de la Plaza, y disposiciòn del terreno ofrecia gran ventaja à los Infieles, y hazia sumamente dificiles las operaciones, sin embargo se

se trabajò cõ ardor. De Cefalonia, Corfù, y otras partes, cada dia se agregauan nuevos socorros: de manera, que viendo el General engrossado notablemente su Exercito, y dispuestas las baterias, hizo intimar al Agà Governador tratasse de entregar aquella Fortaleza, si no queria ser causa de vn general deguello de todo el Presidio, y naturales del Pais: à que respòdiò el Agà, se hallaua con milicias suficientes, y todos los demas aprestos necessarios para vna vigorosa, y larga defensa. Irritados de la respuesta los agresores, repitieron con ardor las baterias por mar, y tierra, arrojando muchas Bombas, y otros fuegos artificiales, con que incendiaron gran parte de la Ciudad: abrieron brecha competente para el assalto, y superadas otras dificultades, quedò resuelto en Consejo de Guerra el darle para el dia siguiente 6. de Agosto. Quiso el General Morosini preuenir al Agà con nuevo recado, intimandole otra vez la entrega, certificandole el miserable estado en que se hallaua. Para responder à este auiso se juntaron los principales Cabos en casa del Agà, y resoluieron despachar Comissarios al Campo à capitular la entrega; pero solo pudieron conseguir libertad de salir el Presidio con armas, y los naturales con lo que pudiesen llevar. Fueron trasportados en varias embarcaciones tres leguas lexos de la Isla, de cuyo lugar se encaminaron à varias partes, y el Exercito vitorioso tomò possession de aquella Fortaleza, enarbolando la Vandera de la Cruz, que con el dominio Veneciano estuuò desterrada tantos años de toda la Isla: luego concurrieron todos los Griegos de la comarca, poblada de muchas Villas, à reconocer su nuevo Dueño, gozofos de trocar el yugo Otomano por el suauè Imperio de la Rep. y con la abundancia de

de mantenimiétos que dexaron, quedò la Ciudad mas abastecida de lo q̄ pudiera estar en medio de la paz. Con las continuas baterias, que no cessaron durante el asedio, quedaron fracasadas las murallas, y fatigada toda la Fortaleza, pero se encargò su reparo à la gente de Geronimo Cornaro, que acabaua de llegar de refresco, y con gran vigilancia se aplicò à su entera restauracion, añadiendo otras fortificaciones, segun el vfo moderno.

Dispuesto el nuevo gouierno de esta Isla reconociò el General Morosini quanto importaua para su conseruacion la vnion de la Preueza al mismo dominio Veneciano, para cuyo efecto mandò passar muestra à las milicias, asì de la Rep. como Auxiliares, y aúque el numero era corto, pues no llegaua à tres mil Combatientes, por auer quedado muchos heridos en el asedio de Santa Maura, sin embargo se alentaron à la empresa. La Preueza es Plaza principal maritima en la Prouincia que llaman de Epiro, sita entre Corfù, y Santa Maura, à quien los Infieles tenian muy bien Presidiada, por lo mucho que importaua su conseruacion. Saliò la Armada, y arribando al Puerto de Dragomesto encontraron al Capitan Angelo de la Dezima, con mil y quinientos Griegos de aquel contorno deseosos de sacudir el yugo Infiel, que tãto los tiranizaua, y todos juntos se encaminaron en busca del Exercito Turco, presentandose à su vista en tal disposicion, y forma, que parecia el Exercito Christiano, sin comparacion, mayor de lo que era en la realidad; de que aterrados los Infieles no offando probar fortuna, ni defender su honor con la batalla, se valieron de la fuga. Libres los Christianos de este embarazo, se aplicaron al pillage, y en los Lugares abiertos hi-

hizieron gran botin, cautiando juntamente muchos Infieles, y cargados de despojos continuaron su navegacion, acercandose à la Preueza. A la ribera desta Plaza estaua ya preuenida mucha Caualleria Otomana, para disputar el desembarco: cuyo embarazo conocido por los Cabos de la Armada hizieron con parte de las Galeras punta à otra parte, dando à entender tenian animo de atacar el Castillo de Gomenize, cuyo Comandante, no dudando auia de descargarse sobre aquella Fortaleza el nublado, pidió pròto socorro al Governador de la Preueza, quien le asistió con toda la Caualleria: y con esta traza quedò libre el desembarco de las Tropas destinadas còtra la Preueza. Para deslumbrar mas à los Infieles, y aumentar mucho en la apariencia exterior al Exercito Christiano, mandò el General embarcar otra vez algunas Tropas ocultamente, fingiendo despues (a vista de los enemigos) nuevo desembarco. Con esta industria, y con tomar los puestos mas ventajosos que permitia el terreno, juzgò el General podia ya requerir al Comandante de la Plaza, para que la entregasse sin el destrozo de los assaltos, representandole por vna parte las muchas fuerças de la Rep. y por otra la impossibilidad del socorro; pero el Agà (cò la esperança de prontas asistencias) respondió con amenazas.

Conocida por la respuesta la terquedad del Comandante, començaron à obrar las baterias, q̄ presto desmontaron los cañones por la parte de tierra, haziendo juntamente con los Carcafes gran destrozo en lo interior de la Ciudad: aplicaronse no obstante à las minas, y estando para bolar con vna al gran Torreón dieron dello nuevo auiso à los Sitiados, que perdido el valor, y la constancia, enarbolaron vanderas
blan-

blanca, pidieron suspension de armas, y al fin resolvieron capitular la entrega con los pactos cōcedidos à Santa Maura; pero el General Morosini respondió, que en pena de su obstinacion solo se le permitiria libertad à 20. los q̄ ellos escogiesen, y los demas quedassen en esclavitud: à que se allanaron los Infieles sitiados, no hallandose con medios para mas constante defensa. Concluida tan importante conquista, y ganado vn Puerto de tanta consequencia, trataron luego de restaurarle, y fortificarle, ciñendole con algunos Fuertes mas regulares, para vna vigorosa defensa contra las Huestes Otomanas, pues no dudauan se re-
vnirian para el recobro de aquel Puerto, y de su honor. Y concluida esta Campaña de 1684. se retirarõ las Esquadras Christianas llenas de despojos, y coronadas de Laureles, à gozar del descanso.

*Famosa Conquista de Coron. Declaracion de los Mayno-
tes à favor de Venecia. Rendicion de Xarnata,
Calamata, Porto-Vetulo, y otras
Fortalezas.*

CAPITULO XXVII.

NO se descuidaron durante el inuierno los Infieles en Presidiar las principales Plazas, y Puertos, que possian en el mar Adriatico, como son Castelnouo, Dulciño, y Valona: echaron tambien à la mar vna gruesa Armada, cō gran numero de Galeras; pero si bien la naturaleza ha prouido à esta Nacion con todos los aprestos imaginables para su fabrica, (como he ponderado en otros lugares)

1685

nunca han acertado con este armamento marítimo, ni conseguido suficiente pericia en la Nautica, con que à pocos dias de nauegacion salieron inutiles muchas embarcaciones: y la Armada Veneciana, quedando dominante en aquellos mares, pudo facilmente poner en contribucion à las mas Islas del Archipiélago. Preuino tambien el Senado, durante el inuierno, vno de los mayores armamentos, q̄ han surcado el Adriatico. Del Duque de Saxonia (que se hallaua à la ocasion en Venecia, gozando los diuertimientos de tan gran Ciudad) consiguieron tres mil Infantes: y quatro mil del Duque Hannouer. Con esta Infanteria, y muchas reclutas de Italianos, vltromontanos, y voluntarios, se hizo à la vela el General Morosini, con animo de asistir à los Maynotes: llegó con viento profpero à primeros de Junio à dicho Puerto de Dragomesto, donde se le incorporaron los Auxiliares, Pontificios, Malteses, y Toscanos. Es Mayna Prouincia de la Morea, ò Peloponeso, que por lo fragoso de sus montañas se auia conseruado con alguna libertad, y se gouernaua en forma de Republica, aunque tiranizada de la crueldad Otomana, y en la ocasion presente deseando sacudir el yugo tan pesado implorauan el auxilio del Senado. Venia Morosini, General desta Armada, con animo de asistirlos; pero auiendo entédido que los Turcos, por auer penetrado el intento de los Maynotes, auian reforçado los puestos, propuso en Consejo de Guerra le parecia mas acertado tomar otro rumbo, con que resoluieron sitiar à Coron. Desembarcaron para este efecto la gente necessaria, sin oposicion alguna, y en parages oportunos abrieron los ataques, començaron las baterias, que prosiguieron con mucho ardor, hasta que à tres de Julio llegó el

Baxà de la Morea con poderoso Exercito, destinado al socorro de la Plaza. Cobraron mucho aliento à vista de tan floridas fuerças los Sitiados: y aunque el Conde de S. Pablo, que gouernaua este Sitio, les intimò la entrega amenazando bolar algunas minas preuenidas, y vsar con ellos de todo el rigor de guerra si no se rendian; respondieron con vn granizo de valas, y frequentes salidas, que acaloradas de cotidianas escaramuzas del Baxà, infestauan el Campo de los Sitiadores: y especialmente à 24. del mismo mes acometiò al Exercito Christiano por vna ala, con tanto esfuerzo, que ganò à los Venecianos vn puestto ventajoso: todo lo qual seruia de obstinacion, y animosidad à los Defensores de la Plaza.

Abrieron los Malteses algunas brechas, y dieron algunos assaltos con notable destrozo de Infieles; sin embargo impacientes por vna parte de tanta pertinacia de los Defensores, y por otra reconocièdo que cada dia se engrossaua el Campo del Baxà, resoluierò acometerle en su proprio alojamiento. Para que la vitoria se lograsse con mas ventaja, y menos sangre, dispuso el General, que à media noche desembarcasen otros mil y quinientos hombres, con orden de arriarse sin ruido à vn costado del Campo Otomano, y acercandose por el otro el cuerpo principal del Exercito, mandò que al amanecer (hecha la señal preuenida) acometieffen todos impensadaméte: y lo executaron con tal presteza, cõ tanto fuego de Mosquetes, y Granadas, que pudieron penetrar facilmente las trìncheas del enemigo, destrozando à quantos no se aprouecharuan de la fuga, con que en breue tiempo se vieron dueños de todo el Campo Infiel. Lograda tã señalada vitoria entregòse al saco todo el bagage,

y boluiendo vitoriosos al Cordó hizo el General intimar otra vez à los Sitiados la rendicion; pero persistiéndolo en su obstinada dureza fue preciso boluer à los abances. Dispuesto à primeros de Agosto todo lo necesario para vn assalto general, temerosos los Defensores enarbolaron vanderas blancas, pidiendo suspension de armas para capitular. En este tiempo (por vna casualidad) dispararon de las murallas vna Pieza, que quitò la vida à muchos Venecianos: irritaronse algunos Sitiadores, y gritando, *traicion*, rompieron con todos los embarazos, penetraron lo interior de la Ciudad, abrieron camino à todo el Exercito, degollaron à quantos se les oponian: y con tan impensado accidente quedaron dueños de aquella importantissima Fortaleza; si bién no costò poca sangre à los agresores.

Al eco de esta vitoria recobraron aliento los Maynotes, ofrecieron todos su vida, y bienes, al General Morosini, para profeguir la conquista, y exterminar de aquellos confines la tirania Otomana. Llegò tambien à este tiempo vn buen socorro de Saxones, y có tantas fuerças estendiò el General la imaginacion à nueuas empressas. Arrojaronse inopinadamente sobre la Fortaleza de Xarnatà, intimando al Comandante la rendicion: pidió tiempo para dar aviso al Capitan Baxà, que no negò el Morosini; pero boluiendo el Correo con la respuesta, en que le mandaua persistiese constante prometiéndole pronto socorro, mandò detener al Portador: y como impaciente de la tardanza hizo intimar otra vez al Comandante de la Fortaleza, que si prontamente no la entregaua experimentaria con el assalto el rigor que merecia su obstinacion, pues el Baxà no respondia, y en nada menos pè-
saua

saue que en el socorro. Aterrados con este recado los Defensores, abrieron las puertas a los Christianos, franqueando estos mutuamente à los Infieles vida, armas, y hazienda, con facultad libre de retirarse adonde quisiessen.

Campeaua à poca distancia el Baxà con tres mil Infantes, y tres mil Caualllos, en parage vêtajoso, pues tenia las espaldas resguardadas con la Ciudad de Calamata, y la frente con montañas y bosques. Sin embargo los Christianos deseosos de venir à las manos començaron con algunas escaramuzas, que presto se declararon en abierta batalla. Ya el General Morosini auia dispuesto las Galeras en tal ordê, que pudiesen con la artilleria barrer la ribera donde campeaua la Caualleria Infiel. Los Maynotes prácticos del terreno ocuparon los puestos de las montañas, y desfilaron sobre los enemigos con tal intrepidez, que estrechando por todas partes à las Tropas del Baxà hizieron gran destrozo en la Infanteria, que rota, y desbaratada procurò aprouecharse de los bosques. Con la misma presteza se adelantaron los Saxones, y otros Auxiliares contra la Caualleria, que acalorados de la artilleria de las Galeras consiguieron (despues de mucha sangre) dissipar à todo el Exercito Infiel. Influyò mucho en esta vitoria vna traza, de que se valierò algunos Cabos de la Armada, pues con algunas barcas, y otros vasos, en la apariencia exterior muy bien armados, fingieron desembarcar vn grueso socorro por vn lado de la Campaña, con que obligaron à diuidirse algunos Esquadrones de aquellos Barbaros, para impedir el desembarco de la gente que no auia. Los vezinos de Calamata, que esperauan alegres la vitoria de su Baxà, viendo trocada la suerte, y abandona-

dos de animo, desampararon la Ciudad, huyendo con las alhajas mas ligeras, que pudieron llevar.

Procurò el Baxà recoger las Tropas dissipadas, solicitando de todo el Reyno nuevos refuerços, y cò algunas Galeras passò à la defensa de Portovetulo, temiendo que las armas Christianas, con el ardor de la vitoria, le atacassen. No obstante esta diligencia, y socorro del Baxà, no dexò de passar à la expugnaciò de esta Plaza vn buen cuerpo de Maynotes, acalorados con numerosa Esquadra de Nauios, para facilitar con el cerco de mar y tierra la rendicion. Al arribo de la Armada el Baxà tratò de retirarse prontamente, y los naturales (desamparados de la milicia) entregaron aquel Puerto, con sola la condicion de ser còboyados con seguridad à otras partes.

Con la misma facilidad se entregò Chelafà, Plaza suficiente para tolerar vn largo asedio, pues concurrían, el arte, y la naturaleza, (aquella con baluartes, y cortinas: esta con lo eleuado de la situacion) à hazerle incontrastable. La rendicion de Chelafà siruio de exemplar à la Fortaleza de Passauà, porque adelantandose algunas Tropas à formar el asedio, los Turcos la desampararon: y dexando el General Morosini muy buenos Presidios en todos estos Puertos concluyò la Campaña de este año de 1685. retirandose à los quarteles con mucha gloria de su Republica, y de todos los Auxiliares.

(:.)

Rota triplicada del Serafquier de la Morea. Rendicion de Nouarino Viejo, y Nuevo: de Modon, y Napoles de Romania.

CAPITULO XXVIII.

Retirado el Generalissimo Morosini à la Isla del Zante à gozar los quarteles de inuierno, el Serafquier de la Morea viédo à los Venecianos lexos, y que necessitauan de larga nauegacion para focorrer las Plazas de la nueua conquista, procurò cõ viuas diligencias reunir vn buen cuerpo de Exercito con todos los aprestos necessarios para anticiparse entrando la primavera, y recobrar con las Plazas el honor perdido en la Campaña antecede. Cebò todo su enojo contra los Maynotes, que sacudiendo el yugo Otomano se auian mostrado finissimos à la Rep. Hizo vn general destrozo en los naturales; entregando juntamente à la boracidad de las llamas todos los Lugares abiertos. Arrojàse sin perder tiempo con doze mil hombres sobre Chelafa, leuando luego las baterias con gruesos Cañones. El General Morosini, à cuya noticia llegò con singular presteza la hostilidad del Serafquier, despachò las Galeras, y Galeotas ligeras, con tanta prontitud, que duràte el mismo mes de Março arribaron à Portovetulo, donde desembarcaron tres mil infantes, que agregados à otros tantos Maynotes, deliberarò acometer luego al enemigo en sus trincheas, no dando lugar lo fatigado de la Plaza y fracasado de las murallas, à madurar mas las deliberaciones. La execucion es hija del calor, como lo es del frio el consejo: con la demasiada lentitud se pier-

1686.

de muchas vezes la coyuntura , y las Armadas Christianas con sus tardos mouimientos han malogrado en muchas ocasiones el tiempo, y perdido el fruto. Ocuparon los Maynotes practicos del Pais vna eminencia cercana, para acometer con ventaja al enemigo, trazando al mismo tiempo el que saliesfen del Presidio, para acometer por ambos lados al Exercito contrario. Adelantaronse algunos Batallones para descubrir el Campo Infiel , que luego dieron la buelta con el auiso de auerle visto retirar à toda priesa. Abançaronse sin embargo los Venecianos con animo de picar la Retaguardia, y lograr el buen suceso que ofreciesse la fortuna; y aunque marchauan los Infieles con mas traza de fuga, que de retirada, alcançados de los Christianos dexaron en el campo mas de 600. Genizaros., con toda la Artilleria , y bagage. Sin duda se deue este suceso à especialissima asistencia del Cielo, pues el Exercito Christiano (sobre ser muy inferior al Otomano en la Infanteria) se hallaua destituido totalmète de Caualleria, por cuya falta no se atreuò à seguir mas el alcance.

Esta vitoria no solo siruiò de nueuo aliento à los Maynotes, sino que tocò al arma en otras muchas partes , pues muchos Aluaneses, y Griegos, deseosos de imitar los Maynotes , y sacudir el yugo que igualmète los oprimia , imploraron la proteccion de la Rep. ofreciendo sus vidas, y bienes, por recobrar su libertad. El General Morosini, despues de socorrida Chelafà, no auiendo toda via concurrido los Auxiliares, diò la buelta para Corfù, esperando con impaciente generosidad copiosas assistencias de la Rep. de su Sãtidad, Malta, y Florencia. El S. Pontifice Inoc. XI. que con su Catholico zelo, no solo era el primero en

los deseos, sino en las obras, sintió mucho hallarse al tiempo preciso con vna Galera incapaz de nauegar con las demas: infinuò su pena à la Serenissima Rep. de Genoua, que al momento despachò la mejor de sus Galeras, llamada S. Iorge, debaxo del mando del Nobilissimo Capitan Comelino, afsistido de Camaradas, muchos Oficiales, Ingenieros, Marineros, y mucha Chufma, con gran numero de bastimentos. Despachò esta generosa Rep. à dicha Galera cò su vandera, deseosa de afsistir con mayores fuerças à no hallarse por aquel tiempo tan trabajada de las armas de Francia: y aun emprendiera (à no estoruarlo el Christianissimo) la restauracion de las Plazas que en otro tiempo poseyò esta inclita Rep. en el Archipelago, y otras partes de la Grecia, tiranizadas oy de la supersticion Mahometana.

Començaron en fin à zarpar de todas partes las Armadas Auxiliares, y se hallaron juntas à vltimos de Mayo en el Puerto de Liminò. El Generalissimo Morosini manifestò luego à los Cabos su animo, que era de proseguir la conquista por el Reyno de la Morea, y dar principio por Nouarino Viejo, y Nueuo, no dudando que los Naturales Christianos se arrimarian al partido vitorioso, como ya se auia experimentado en los Maynotes, Aluaneses, y otros. Hallò este dictamè igual aprobacion en los Cabos, y para aumentar con la industria el poder separaron de la Armada las Galeotas mas ligeras, que nauegaron la buelta de Lepanto amenazando aquellos Castillos, à fin de diuertir las Tropas del Serafquier, que campeaua con poderoso Exercito en aquel Reyno. Concurrieron à la marina à disputar el desembarco numerosas Tropas de Infanteria, y Caualleria, que saludaron las Galeras cò muchos

chos cañonazos: luego fingieron desembarcar gente, y à la tarde (à vista del enemigo) enderezaron las Proas àzia Patras, pero entrando la noche se encaminaron à Nouarino el Viejo, donde auia de concurrir todo el grueso de la Armada, que fue à dos de Junio, en cuyo dia desembarcaron cerca de esta Plaza toda la gente, sin que lo estoruasse persona alguna, ni aun la Artilleria de la Plaza, que parece cosa increíble.

El Conde de Konigsmarck. (à quien se encargò el ataque de Nouarino) dispuso luego el Exercito en tan buena forma, que representaua duplicado su poder: y antes de començar las hostilidades quiso el Morosini hazer primero vna llamada, ofreciendo honrosos pactos al Presidio, si entregaua la Plaza, ò el rigor executado en Coron, en caso de obstinacion, y repulsa. Este recado causò tanta turbacion en los animos de aquellos miserables, que no acertaron cò respuesta alguna: con esta tacita repulsa tratò el Conde de tomar los puestos, acomodar los Barcones para tirar Bombas, y disponer lo necessario para vn ataque formal, que por lo fragoso del puesto, y por la situacion de la Plaza era sumamente dificultoso; pero no queriendo Dios se minorassen aquellas fuerças en este asedio, mouiò el animo de los Sitiados à enarbolar vanderas, para capitular: como se hizo entregando la Plaza con solo el pacto de salir con armas, y bagage, y ser fletados en Nauios de la Rep. hasta Alexandria de Egipto.

De Nouarino el Viejo mouiose toda la gente de mar, y tierra, àzia Nouarino el Nueuo con muchos Aluaneses, que cada dia se iban agregando à la Rep. Ciñe à esta Fortaleza por la parte del mar vn duro peñasco, que haze del todo inuiles las operaciones del

del Cañon: por la parte de tierra la suma fragosidad del camino impossibilita el trasporte de la Artilleria; solo quedaua vn arbitrio de entrar con las Galeras en el Puerto, pero este medio tambien le hazia en extremo peligroso vn Fuerte que assentado en la boca del mismo Puerto podia barrer facilmente con su Artilleria toda la Armada. Sin embargo (como Dios estaua empeñado por esta causa) mouió al Conde de KonigsmarcK à auenturar con el beneficio de la noche dos Galeras, y auiendo logrado con felicidad la entrada, le imitaron la siguiéte otras quatro, con que se pudieron disponer luego las baterias, y con Trabucos, Bombas, y Carcafes, començaron à fatigar notablemente aquella Fortaleza. Supieron luego los Sitiadores, por vna carta del Governador Sefer Baxà, escrita al de Modon, que intercetaron, con quanto aliento se hallaua el Presidio, fiado en la impondérrable fortificacion de la Plaza, copiosa prouision de todo lo necessario, y especialmente en el socorro que esperauan del Serafquier; pero deseando los Sitiadores abreuia de lances resoluieron (dexandola cercada con buen Cordon) buscar con lo restante del Exercito al contrario, y decidir el litigio con el combate. El Serafquier, que no estaua en animo de admitir la batalla hasta incorporar se otros cinco mil hombres que esperaua, luego que vió al Exercito Christiano se retiró à vn puesto ventajoso, donde no se juzgó conueniente acometerle; y no siendo posible sacarle de su nido boluieron al asedio, donde haziendo nueva llamada representaron à Sefer Baxà quan poco podia esperar del Serafquier; pues à la primera vista del Exercito Christiano (auia buuelto las espaldas. Respondió no obstante, que estaua en animo de

de-

defenderse teniendo à la vista tan poderoso socorro; y que si aquellas esperanças se frustrassen, entonces tomarian otra resolucion.

Boluiò el Conde de Konigsmarck à las baterias, y tratando de levantar otra de nuevo, el Sersaquier (engrossado con los cinco mil hombres, que esperaba) se venia acercando al Exercito Christiano, que si bien inferior en el numero saliò al encuentro, y se trabò la batalla con tanto brio de ambas partes, que despues de dos horas de combate toda via no se declaraua la fortuna, hasta que llegando al Campo Christiano vnas Piezas de Campaña luego decidierò la contienda contra los Otomanos, que destrozados de la Artilleria se dieron à la fuga, dexando todo el bagage en poder de los vencedores. Sucediò todo este tragico accidente à vista de los Sitiados, que luego enarbolaron vanderà blanca, saliendo los mas graduados de la Plaza, con su Baxà, à capitular la entrega, como se executò, otorgando à los vencidos la libertad de salir con armas y bagage, para Alexandria en Nabios de la Armada. Entrò luego la Guarnicion Christiana, trocando en baluarte de la Christianidad, lo que era nido de Cosarios contra la mayor parte de Italia.

Concluida la vitoria de ambos Nouarinos enderezò el Generalissimo Morosini el discurso à Modò, que si bien era Plaza principal de aquel Reyno muy bien pertrechada, y que ademas de su mucha Guarnicion acabaua de recibir mil Genizaros de refuerzo, no obstante (fiado en la asistencia del Cielo, que con tanta expresion se auia manifestado en las conquistas antecedentes) esperaba igual prosperidad en este empeño. A 20. de Junio se començò la marcha,
y ape-

y apenas se acercaron à esta Plaza, quando asentaron su Real, dieron principio à las operaciones, y en breue tiempo llevaron las baterias à deuida perfection, porque la oportunidad del sitio ofrecia mejor comodidad, que en Nouarino. En conclusion, començò à llouer sobre la Plaza tal granizo de Bombas, y Carcafes, que en pocos dias passaron de dos mil, con que incendiaron gran parte de la Ciudad: arrasados luego los Parapetos con la Artilleria temieron los Sitiados el assalto, y obligaron al Baxà à capitular la rédicion, que se efectuò con las condiciones siguientes: Que el dia ocho de Julio se entregaria al Presidio Veneciano el Castillo de la mar: Que dentro de quatro dias se entregaria la Ciudad, con todas sus prouisiones de guerra, y boca, embarcandose en Vasos de la Republica la Guarnicion Turca, y los naturales, que quisiessen seguirla para las Costas de Berberia: Que toda la Guarnicion saldria con armas, y el tren, que cada vno pudiesse llevar: Que todos los esclauos Christianos quedarian libres, &c. Con estas condiciones se restituyò al regazo de la Iglesia Romana aquel famoso Puerto, que si en poder del Otomano siruiò de ladronera à sus Armadas, para la ruina de Candia, podemos esperar, que en poder de tan illustre Republica contribuya mucho para el recobro de la misma Isla, y de otras muchas.

Concluida esta expedicion con tanta felicidad, siruiendo à los pechos generosos las vitorias de yefca, è inçentiuo à nueuo empeno, el inclito Morosini propuso à los principales Cabos de la Milicia la premeditada empresa de Napoles de Romania. Es esta Plaza tan presidada de la naturaleza, que por tierra no ay sino vna entrada angosta, fragosa, y peligrosa:

por mar vn Puerto, de boca tan estrecho, que las Galeras solo pueden entrar vna à vna, y en tal disposicion, que no puedé batir las murallas; cuya expugnacion en fin auian tentado con todas las fuerzas de su Imperio varios Monarcas Otomanos, pero siempre en valde, hasta que la Republica la cedió por ajuste: motiuos todos, que en la opinion de muchos Oficiales mouieron al dictamen contrario, pareciendoles que en tan desesperado empeño auia de peligrar el credito de sus armas: sin embargo el General Morosini mandò embarcar la gente, que arribò con felicidad, y con la misma desembarcò à 30. de Agosto en sola la distancia de vna legua de Napoles de Romania: acercòse à tomar los puestos mas oportunos, formando también por el mar su cordon las Galeras, y con la direccion del Conde de KonigsmarcK presto se pusieron en buen estado las baterias.

A 2. de Setiembre se dexò ver el Serafquier distante vna legua de la Plaza con gruesos Batallones, alentando con su vista à los Sitiados: resoluiòse en el Campo Chrissiano quitar este embarazo, con que dexando en las Lineas la gente necessaria se mouiò el Conde con el resto à encontrar al enemigo, que al principio estaua en animo de admitir la batalla, pues mandò adelantar su Caualleria; pero recibida con firmeza por los Venecianos, y Auxiliares, la precisaron à boluer la grupa en declarada fuga, siguiendo luego el mismo rumbo la Infanteria: que siguieron los Pontificios, y Malteses, hasta donde lo permitiò el terreno, no dando lugar el Conde à que nadie se desmandasse en el pillage, aunque pudieron aprouecharse del Campo Infiel, sabiendo quan pernicioso suele salir esta diuersion à vista del Exercito enemigo, que si bien desmandado, se pudiera facilmente reunir. Ref.

Restituidos à las Lineas hizieron segunda llamada; pero constantes los Defensores, dieron à entender querian pelear hasta morir. El Serasquier procurò con gran diligencia engrassar su Exercito con todos los refuerços que pudo sacar de Corinto, y su comarca, de que noticiò à los Sitiados, prometiendoles atacar en sus mismas Lineas à los Sitiadores: y en la realidad se dexò ver à 26. del mismo mes con animò de cumplir su palabra. El General Morosini, que deseaua con vna funcion campal decidir este pleito saliò al encuentro, y los Infieles acometieron con tal corage, que el Esquadron de Esclauones huuo de ceder al impetu del enemigo, que sin duda penetràra mas adelante si los Pòtifícios, y Malteses, no quebrantàran aquella fuerça: y agregãdose luego los de Saxonia, y Brunsvic, al cabo de tres horas de reñidissimo combate, obligaron al Barbaro à ceder el terreno, à que se siguiò el desorden, que acabò en precipitada fuga.

Abandonados de animo los Sitiados, que no ignoraron este suceso, levantaron vadera blanca, embiãdo Diputados al Campo para capitular: y si bien al principio pedian condiciones exorbitantes, luego se allanaron à salir con armas, y bagage, para la Natolia en vasos de la Rep. como se executò. Terminada tan importante vitoria concurren sin numero los Lugares à reconocer su nuevo Dueño, y desde Athenas ofrecierò muchos Pueblos gruesos donatiuos, que no se atreueron à impedir los mismos Governadores Turcos, ni el Diuan de Constantinopla, por no dar ocasion à que aquellos Lugares poblados de Christianos se animassen à vna general subleuaciò. En fin coronados de Laureles terminaron la Campaña de 86. y dexando buenos Presidios en las Plazas conquistadas se retiraron todos à gozar del descanso. No-

*Notables progressos de la Liga Sagrada en la Morea.
Rendicion de Patras, Dardanelos, Corinto,
Misitra, y Athenas.*

CAPITULO XXIX.

1687. **L**Os sucesos de este año de 1687. en la Morea, y Dalmacia, estan llenos de tantas maravillas, q̄ apenas seràn creibles en los siglos venideros; y al passo que varios, y diuersos contratiempos anunciavan infausitos accidentes à las armas de la Sereniss. Rep. solo siruieron los funestos presagios de persuadir al mundo que la felicidad de tantos progressos se deniò vnicamente al Supremo Señor de las Victorias. El año passado de 1686. el Exercito Christiano quedó tan deshecho, que si bien las armas maritimas eran arbitras del Archipelago, como los Cosacos del mar Negro, en tierra firme apenas auia la gente precisa para vna guerra paraméte defensiva; con que en varios encuentros, que en la Morea, y Dalmacia permitia el rigor del inuierno, se mostraua la fortuna inclinada à los Infieles, que no dudauan entrando la primavera cobrar el honor perdido en las campañas antecedentes.

Esta debilidad de fuerças terrestres presto penetrò (aunque por otro extraño accidente) à las maritimas, pues quando esperaua el General Morosini engrassar sus Tropas con los Auxiliares viò fatigadas sus Esquadras con el contagio de la peste, cuya noticia siruiò de remora à los Confederados, que suspendieron la nauegacion, en cuya suspension se gastò toda la primavera, y parte del verano. Las fuerças de la Rep.

Rep. destinadas para passar à Napoles de Romania, infestado del contagio, mudando designio se encaminaron al Golfo de Lepanto, con animo de arrojarfe sobre Patras. Sabiendo el General Otomano quanto importaua esta Plaza para la conseruacion del Golfo la fortificò con Palizadas, Cubos, y Fossos, ademas de estar resguardada con vna eleuada montaña, que le sirue de muralla: y al presente cãpeaua en su comarca con catoree mil Infantes, y quatro mil Cauillos, para disputar el desembarco; pero las Galeras enderezando la Proa à diferentes partes de tal suerte diuirtieron al enemigo, que lograron saltar en tierra de noche, dos leguas del Campo Infiel, sin embarazo alguno. Marcharon toda la noche àzia la Ciudad, por camino tan fragoso, que solo el generoso aliento de aquellas milicias pudo superar tanta fatiga: al amanecer descubriò el Conde de KonigsmarcK (à quien estaua encargada esta incumbencia) al Campo enemigo, con que se viò precisado à la batalla, y apenas dispuso en buena forma sus Tropas quando el Serafquier acometiò con intrepidèz singular; pero valiò à los Christianos la superioridad del sitio para resistir el impetu enemigo, y rebatir la fuerça, haziendo sangrienta impresion en los Agressores: la Artilleria de las Galeazas alcançaua con la vala, y repitiendo el disparo desordenò de tal calidad al Campo Infiel, que atrojando las armas se valieron de la fuga. El Presidio de Patras, que desde los Parapetos registraua este destrozo, se viò presto abandonado de animo, y los naturales aceptaron con mucho gusto la proteccion de la Rep. dexando libre facultad à los Turcos de encaminarse à otras partes.

En la boca del Golfo de Lepanto ay dos Casti-

llos, que llaman los Dardanelos, y quando entendian los Christianos les auia de costar mucha sangre su expugnacion, al acercarse algunos Batallones se rindieron: que no fue la menor marauilla de las muchas que sucedieron este año. Ganados los Dardanelos, faltaua la Ciudad que da nombre al Golfo, llamada Lepanto; y sin embargo de hallarse con muchos bastimentos, y otros pertrechos, luego se rindiò à buenos pactos.

Logrados en tan breue tiempo tantos Laureles, pareciò conueniente seguir al Serafquier, para dissipar enteramente sus Tropas, y no dudando se encaminaua à reforçar à Corinto tomaron este rumbo, marchando la Caualleria por la ribera, y la Infanteria en las Galeras, que costeauan, llevando siempre la misma Caualleria à la vista, para socorrerla con vn pronto desembarco, caso que el Otomano reforçado en algun puesto ventajoso la atacasse; pero este General llegado à Corinto estuuò tan lexos de Prefidiarla, que con la boracidad de las llamas tratò reducirla en cenizas. Entraron luego las Tropas Venecianas, que procuraron apagar el fuego, y publicando vn edicto no se hiziesse bexacion alguna à los Griegos naturales, se fueron restituyendo à sus casas gozofos de verse libres de la pesada opression Otomana. Expugnadas las Fortalezas principales de aquel Reyno era cosa de ver quantos Castillos, Villas, y Lugares, ò espontaneamente, ò al primer amago de algunas Tropas Christianas, implorauan la proteccion del Senado, y rendian vassallage con singular còsuelo al nuevo Dueño, abrazando este mismo partido gran numero de Turcos en varias partes, que por no auentarse de su Patria escogian quedar en ellas, recibiendo el santo Bautismo; y los que resoluieron passar à otras

Prouincias de su creencia, tuuieron varios reencuentros con los Christianos naturales, estos por expellerlos luego, y aquellos por el sentimiento de verse expulsos: punto que ocasionò varios choques; especialmente en la Ciudad de Misitra, para cuyo sosiego, ò rendicion, fue necesario buen cuerpo de Infanteria, que entrasse à tomar possession de aquella gran Plaza, y su Castillo. Con esto quedò todo aquel floridissimo Reyno en poder de la Serenissima Rep. de Venecia; siendo solo Napoles de Maluasia excepcion de esta regla.

El General Morosini deseando no malograr la fortuna, que se mostraua tan propicia, ideaua expugnar la famosa Ciudad de Negroponto, y con la Ciudad toda la Isla; pero hallandose con tan limitadas Tropas, que no merecian nombre de Exercito, por auerse diuidido en Presidios de tantas Plazas conquistadas, se viò precisado à aquartelar el remanente de la milicia en parte commoda, para enfrenar el orgullo enemigo, oponerse à las correrias de tierra firme, y piraterias del mar. Eligìo para este efecto vn famoso Puerto de la Prouincia Atica, poco distante de Athenas, llamado Pyro, y embarcadà la gente cerca de Corinto en el Golfo de Lepanto, dieron la buelta à aquel nuevo Reyno de la Morea: mandò el General se adelantassen algunos Vasos, fingiendo el ataque de Negroponto, amago que hizo concurrir tanta gente à reforçarla, que arrimandose luego toda la Armada à dicho Puerto de Pyro, pudo desembarcar sin embarazo alguno. Acudieron prontamente cinco Senadores de Athenas à poner à la obediencia del Senado su Ciudad, casas, personas, y bienes, esperando no permitiria su Excelencia desorden alguno en la

Soldadesca: diziendo juntamente como los Ministros Otomanos, con todos los demas Infieles residentes en su Ciudad, se auian refugiado en el Castillo, pero que ellos se ofrecian à desalojarlos, y expelerlos de aquel puesto. Admitiò el General, con afecto, y estimacion, la oferta, despachando con los Senadores al Conde de Konigsmarck, asistido de todo el Exército, que entrò en la Ciudad, y publicò luego vn edicto, en que ordenaua à los Militares trataffen à los Griegos como à verdaderos amigos, y leales Vassallas de la Republica, prohibiendo con graues penas qualquier bexacion, ò insolencia. Dispuso luego las baterias contra el Castillo, donde se defendieron los Infieles con brio, esperando el socorro que les auia prometido el Serasquier, que procurò introducir fuertemente; pero no pudiendo lograr su intento, y cayendo vna Bomba en el Almacen de la poluora, se quebrantò la dureza de aquellos miserables, que al fin se contentaron con sola la condicion de salir con armas; aunque gran parte no quiso aprouecharse de este indulto, pidiendo el santo Bautismo: y si bien al principio pudo parecer el motiuo humano, procedieron en adelante con gran firmeza en la Fè, y en la obediencia de la Republica. En este Pais eligieron los Venecianos su descanso, y quarteles de invierno, cessando por este año las operaciones de la Morea.

(.) (.) (.)
(.) (.)

*Operaciones de la Liga Sagrada en la Dalmacia:
Conquista de Sing, y Castelnuovo.*

CAPITULO XXX.

Hemos seguido hasta aora la corriente de los progressos en los mares de la Morea, y para concluir con las maravillosas conquistas de este año es preciso retroceder à los principios de la Campaña para ver los successos de la Dalmacia, cuyas Plazas del Dominio Veneciano no estauan del todo desamparadas, aunque la Republica auia empleado su principal esfuergo en la Morea. El año de 1684. intentaron los Venecianos la conquista de la Fortaleza de Sing, distante seis leguas de Spalatro, Plaza pequeña, pero juzgada inexpugnable, por auer contribuido la naturaleza, y el arte todo lo necesario para su defensa, sin embargo considerandola Nicolas Cornaro General de las armas de la Republica en la Dalmacia, de su importancia para poner en contribucion à gran parte del País enemigo, y vnir à los Morlacos, tambien declarados por el partido Christiano; pero no siendo las fuerças iguales al empeño, se viò precisado à retirar con descalabro, perdiendo el bagage, y dexando muchos prisioneros, y muertos. El año passado de 1686. mostrandose mas propicia la fortuna, Alexandro Farnesio, Principe de Parma, sitiò la misma Fortaleza con tal brio, que abierta en breues dias vna gran brecha ordenò el abance, intimando primero à los Sitiados la entrega, que persistiendo obstinados entrò à viua fuerça, passandolos todos à cuchillo.

El presente año de 1687. el Baxà de la Bosnia,

llamado Ataglich, intentò à su costa la restauracion de esta Fortaleza, porque se imaginaua descendiente de los Despotos, ò Principes de la Bosnia, Seruia, y Ercegovina, y consiguientemente Señor natural de Sing: el gran Visir (natural tambien de la misma Provincia) acaloraua el mismo empeño, y con su auxilio pudo el Baxà hazer leua de veinte mil Combatientes, con que embistiò à tres de Abril la Fortaleza. Los Venecianos (ademas de las fortificaciones antiguas) auian mejorado aquel pueſto con obras exteriores, con que el Presidio, aunque corto, se resistia constante, hasta que el General Cornaro llegò con diez mil hombres de socorro, que no atreuiendose à esperar el Baxà leuantò el Sitio, y retirandose con su Artilleria, y bagage, passado vn puente le rompiò, recelando el alcance.

Ya queda dicho al principio de este año como las Esquadras Pontificias y Maltesas, auian suspendido la nauegacion, con el temor de la peste: y aunque la disposicion humana auia destinado aquellos socorros para la Morea, la Prouidencia Diuina las quiso encaminar à la Dalmacia, por medio de su Vicario, y SS. Padre Inocencio XI. que viendo peligrosa la nauegacion de la Morea mandò al Conde Herbestein, General de las Galeras de Malta, passasse con aquellas Esquadras à la Dalmacia, y juntandose con las de Venecia tentasse la expugnacion de Castelnouo. Zarpò el Conde con viento prospero, y à 7. de Agosto diò vista à la Plaza; pero no auiendo concurrido toda via el General Cornaro fue preciso buscarlo. Encontrados los dos Heroes, vn peligroso accidente en competencias de Presidencia sin duda malogràra en flor todo el fruto que se esperaua, si el arbitrio de diuidir las

las Esquadras no huiera allanado las diferencias. Componiase la Armada de 120. Velas de la Repub. 15. Galeras de Malta, 5. Pontificias, y otras dos de la Señoria de Genoua: que si bien se veia esta inclita Republica amenazada de otras armas poderosas de la Christiandad, no quiso faltar su generoso zelo à causa tan justa.

Castelnou, y Dulciño, son dos Plazas del mar Adriatico, y desde que las posee el Turco han sido siempre fatales, como vezinas à la Italia: con que los Principes Italianos no tanto se veian inclinados, quanto impelidos de la necesidad, à esta conquista. Arribaron con felicidad las Esquadras à Castelnou, y en Consejo de Guerra se resoluiò la forma de su Asedio; pero apenas auia puesto pie en tierra la mitad del Exercito, quando desde varias eminencias, que predominan la ribera, començaron à llouer tantas valas de Mosquetes, que a no ser aquella empreña gobernada de mas alta Prouidencia, huieran atajado desde luego los progressos: mas intrepidus, y còstantes los Soldados prosiguieron su camino contra el granizo de los Mosquetes, à desalojar los Barbaros de sus puestos, como lo consiguieron, hasta encerrarlos en el Recinto de sus muros. Començaron luego à atormentar la Ciudad con Carcafes, y Bombas, continuando las baterias de mar, y tierra, que hizieron tanta mella en el duro pecho de los Sitiados, que luego començaron à declarar sus efectos, pues al quinto dia salieron veinte de ellos con sus armas, manifestaron el estado del Presidio, y professaron en adelante lealtad à la Republica. Perseuerauan constantes los Defensores, haziendo varias salidas con notable daño del Campo Christiano: y lo que atraçaua mas las

operaciones era vna lluvia continua, que perseverando muchos dias ofrecia oportuna ocasion al enemigo para deshazer facilmente las labores. Acordò la piedad Christiana implorar el auxilio del Cielo, descubriendo en la Capilla el Santissimo Sacramento, à cuya vista se dissiparon las nubes, y de la Plaza salieron otros 70. professando vassallage à la Republica, manifestando noticias mas indiuiduales de la Fortaleza, y assegurando que la obstinacion de los Sitiados se cebaua en la esperança del socorro, que juzgauan cercano.

El General Cornaro con esta noticia hizo reforçar los puestos, pero luego se dexò ver Vissain Baxà de Ercegonina, con sus Huestes, que acometieron la trinchea con tal intrepidèz, y brio, que hizieron en aquella ocasion marauillas, y fue tal el impetu con que se abançaron, que obligaron à los Christianos ceder el terreno, comenzando muchos à valerse de la fuga; pero los Morlacos, que auian llegado de refresco, entraron con tal animosidad, y corage, que presto destrozaron à gran numero de los Infieles, y deteniendose con este socorro los Christianos fugitivos, boluieron todos juntos al choque, y en breue tiempo dissiparon à todo el Exercito contrario. No bastò este fatal destrozo para ablandar la proteruia, y obstinacion del Presidio, con que fue preciso doblar las baterias, en cuyo tiempo arribò vn numeroso refuerço de Alemanes, y Florentines, despachados de aquel Gran Duque, cuya generosidad, y zelo, nunca omitiò diligencia, que pudiesse conducir à los mayores progressos de la Liga Sagrada. Con este socorro boluieron mas animosos à las minas, y baterias; pero todo salia inutil, ò por las lluvias, ò por encontrar las

las minas con peñascos, ò por el valor de los Sitiados: de cuya constancia sin duda tienen mucho que aprender los Presidios Christianos. Estando para bolar vna mina hizo el General tercera llamada, que hallò en la firmeza del Presidio tercera repulsa: ni pudo hazer ticubear su magnanima perseverancia vna Bomba, que acertò à caer en la casa de la poluora, en cuyo Torreon se auian abrigado muchas familias, cuyo incendio leuantò en alto muchos millares de cuerpos humanos, que sin duda fue vno de los mas horrorosos estragos que se auràn visto en la mas obstinada guerra: añadieron fuego al fuego los Cañones de las Galeras, comenzando al mismo tiempo 1200. hombres el asalto, y si mostraron corage los Agresores en el abance, no mostraron menos valor los Defensores en la resistencia: y despues de largo combate acabaron de conocer los Christianos la impossibilidad de la empresa, pues la brecha estaua resguardada con hondo fosso, y gruesas palizadas.

Auia concurrido à este empeño vn Tercio de Napolitanos bandidos, y la vigilancia del Marques del Carpio, entonces Virrey de Napoles, consiguió limpiar aquel Estado de gente tan perniciosà à la Republica, y emplearla donde con mas honor pudiese exercitar su inclinacion à las armas, contra el comun enemigo de la Christiandad. En este lance, viendo este Batallon que todos los demas auian padecido repulsa en el abance, se arrojaron con tal intrepidez, que acertaron, con la maña, y con la fuerza à abrir camino para entrar en la Ciudad, y apoderarse de dos ventajosos puestos, con que pudieron franquear la entrada à todo el Exercito. Los Barbaros (en tan desesperado lance) se valieron de algunos Cubos, y

Fortalezas, y dentro de dos dias capitularon salir con armas, y bagage, hasta las Costas de Aluania, donde los auian de conducir Nauios de la Armada. Concluida expedicion de tanta consequencia, aunque à costa de mucha sangre, toda via se alentaua el General Cornaro à nueuos empeños; pero lo atenuado del Exercito, y los muchos trabajos padecidos, obligaron à buscar el descanso, especialmente à los Pontificios, y Malteses, que temian las borrascas del Otomano: y encaminandose à sus Puertos se terminò la Campaña de este año de 1687.

1688. El de mil seiscientos y ochenta y ocho començò con gran prosperidad en la vnion de los Epirotas, ò Aluaneses, que reconociendo el antiguo dominio de la Republica sacudieron el pesado yugo de la tirania Otomana; pero luego el contagio, y otros funestos accidentes clauaron la rueda à la Fortuna en el mejor curso de su prosperidad, contrapesando las felicidades de la Dalmacia con el infausto Assedio de Negroponto, viendose precisado el Serenissimo Dux Morosini à leuantar el cerco, despues de muchos afanes, y trabajos, dexando regado aquel terreno de sangre Christiana.

1689. Tambien ofrecia copiosa materia à la pluma la expugnacion de Nissa, Vvidin, y otros Castillos de Seruia, y Bulgaria, como tambien la rendicion de Canisa, vltima Plaza del dominio Turco, en la Vngria inferior; pero auiendo crecido este volumen mas de lo que se auia imaginado, es preciso ceder del empeño: si bien de lo dicho con toda claridad se colige la ruina del Imperio Otomano, y declinacion de tan alta potencia, que es quanto toca à nuestro assumpto, y empeño. Prospere el Cielo
la

la Sagrada Liga, para que parando en el curso de sus
felicidades la Luna Otomana, amanezca en tan dila-
tada Monarquía vn dia mas claro con la luz del
Euangelio: y tantas Almas ciegas en la
superfficion de Mahoma, abran
los ojos à la luz de la
verdad.

FIN DE LA OBRA!

TABLA DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTA Historia.

LIBRO PRIMERO.

- Cap. 1. Si la Religion de los Turcos, y potencia absoluta del Sultan conduce para la coservacion de aquel Imperio. fol. 1
- Cap. 2. De la Religion de los Turcos en general. fol. 3
- Cap. 3. Como los Turcos prometieron tolerar todas las demas Religiones, y en què manèra han observado su promesa. fol. 6
- Cap. 4. Con què modos, y artes ha crecido tanto la Religion Mahometana. fol. 16
- Cap. 5. De la autoridad, y cargo del Musti: y de què manèra se gouiernà en los negocios de Religión. f. 21
- Cap. 6. De las ceremonias que se practican en dar la possession al Musti, y de sus rentas. fol. 28
- Cap. 7. De los Emires. fol. 30
- Cap. 8. De las fundaciones, y rentas de las Mezquitas Reales: de què modo se paguen los diezmos, que sirven al sustento de sus Ministros. fol. 32
- Cap. 9. De la naturaleza de la predestinacion, cõforme à la Theologia, y Doctores de los Turcos, fol. 39
- Cap. 10. De diferentes sectas Mahometanas. fol. 42
- Cap. 11. De dos principales sectas Mahometanas, de Turcos, y Persianos. Dase quenta de algunos dogmas Persianos condenados por el Musti de Constantinopla. fol. 46
- Cap. 12. De varias sectas, ò heregias antiguas de los Turcos. fol. 54

T A B L A.

Cap. 13. De otras sectas, y heregias modernas de los Turcos. fol.	64
Cap. 14. De los Deruies. fol.	80
Cap. 15. De la Orden de los Ebruarios. fol.	88
Cap. 16. De los Nimetulais. fol.	90
Cap. 17. De los Kadries. fol.	92
Cap. 18. De la Orden de los Kalenderos. fol.	95
Cap. 19. De los Edhemias. fol.	97
Cap. 20. De la Orden de los Beçtasses. fol.	98
Cap. 21. De la Orden de los Heruies. fol.	101
Cap. 22. De la circuncision. fol.	103
Cap. 23. De los lauatorios. fol.	104
Cap. 24. De las Oraciones. fol.	106
Cap. 25. Del Ramazan. fol.	110
Cap. 26. Del Zacat, ò Limosna. fol.	111
Cap. 27. De la Peregrinacion à Meca. fol.	112
Cap. 28. De la prohibicion de comer carne de Puerco, y beber vino. fol.	114
Cap. 29. De algunas virtudes morales, y otras leyes, dignas do consideracion. fol.	117
Cap. 30. Del Matrimonio, Poligamia, y concubinato de los Turcos. fol.	120
Cap. 31. De los diborcios. fol.	127
Cap. 32. Del Bairan, ceremonias, y cortesias, con que en este tiempo, los Nobles del Imperio, besan la mano al Gran Señor. fol.	128
Cap. 33. Como entierran los Turcos sus Difuntos, y dan satisfacion en peligro de muerte à sus acreedores. fol.	133
Cap. 34. De la estimacion singular que hazé los Turcos de algunos animales. fol.	135
Cap. 35. Breue noticia de Monedas, y vocablos del idioma Turco. fol.	137

TABLA.

LIBRO SEGUNDO.	
Cap. 1. Que siendo el gouierno del Imperio Otomano diferente de todos los demas del mundo, es preciso tenga maximas diferentes para su conseruación, y progreso. fol.	139
Cap. 2. Que la absoluta potencia del Emperador es la vasa fundamental del Imperio Otomano. fol.	143
Cap. 3. Como la ciega obediencia que los Turcos professan à sus Monarcas, mas parece punto de Religion, que de Estado. fol.	151
Cap. 4. Verdadera relación de los designios de la Reyna Vieja, Muger del Sultan Amet, Madre del Sultán Morat, y del Sultan Ebrahim, cõtra su hijo, y niño Sultan Mehemet, que al presente viene. De la muerte de esta Reyna, y sus complices. fol.	160
Cap. 5. Educaciõ de la iuuentud. Es maxima de Turcos, q̃ el Principe sea seruido de personas que pueda eleuar sin embidia, y abatir sin peligro. fol.	185
Cap. 6. Del estudio de los Turcos en el Serrallo. fol.	195
Cap. 7. Del amor de los Escolanes del Serrallo. fol.	200
Cap. 8. De los Mudos, y Enanos. fol.	201
Cap. 9. De los Eunucos Negros, y Blancos. fol.	203
Cap. 10. De los quartos, y salas de las Sultanas. fol.	204
Cap. 11. De los Ministros inferiores. fol.	207
Cap. 12. Del gran Visir, y del Diuan, ò Consejo. fol.	211
Cap. 13. De diferentes cargos, dignidades, y gouernos del Imperio. fol.	224
Cap. 14. De los Tartaros. Explicase su dependencia del Imperio Otomano. fol.	234
Cap. 15. De los Principes Tributarios al Grã Señor. f.	240
Cap. 16. Que el destrozo q̃ causan los Turcos en las Prouincias del Asia, y otras partes remotas de la Metropoli del Imperio, es causa de su cõseruaciõ.	250
Cap.	

TABLA.

Cap. 17. Que es contra las maximas de los Turcos la Nobleza, y sucesion de los gouiernos. fol.	255
C. 18. Politica de los Turcos, en orden à los hijos del Sultan, y otras maximas: Oposicion de Selin, y Bayaceto. f.	265
Cap. 19. Que la frequente mudança de los Ministros, abatiendo à vnos, y leuantando à otros, ha sido siempre practicada entre los Turcos, como cosa vtil, y prouehosa al bien general del Imperio. fol.	272
Cap. 20. De diferentes politicas, y trazas, de que se sirven los Turcos para el aumento de sus Pueblos, sin las quales declinaria mucho la grandeza de su Imperio. fol.	281
Cap. 21. De què manera los Turcos reciben à los Embaxadores Estrangeros. fol.	290
Cap. 22. Relacion de la Embaxada que por mandado del Augustiss. Emp. de Romanos, Leopoldo I. de este nombre, lleuò à la Porta Otomana el Excelentissimo Señor D. Vualtero S. R. I. Conde de Leslie. fol.	295
Cap. 23. Què estimacion hazen los Turcos de la Persona y caracter de Embaxadores residentes en su Corte. fol.	307
Cap. 24. Como deuen negociar con los Turcos los Embaxadores, y Ministros de Principes forasteros. fol.	316
Cap. 25. Què reputacion tienen los Principes de Europa entre los Turcos? Tratase de cada vno en particular. fol.	321
Cap. 26. Del respeto que tienen à las leyes, y tratados que hazen con Principes estraños. fol.	328

LIBRO TERCERO.

Cap. 1. Estado presente de la disciplina militar de los Turcos, en general. fol.	333
Cap. 2. De la Milicia de los Turcos. fol.	338
Cap. 3. De los Zaimes, y Tamariores. fol.	340
Cap. 4. Suma de la gente de à cauavallo que conducen los Zaimes, y Tamariores. fol.	342
Cap. 5. De los Auentureros, y otras cosas de la Milicia. fol.	350
Cap. 6. De la Milicia del Gran Cayro, y la de Egipto. fol.	351
Cap. 7. De los Espais. fol.	354
Cap. 8. De los Genizaros. fol.	364
Cap. 9. Del General de los Genizaros, y sus Oficiales. fol.	370
Cap. 10. Si permite la politica moderna de los Turcos mã	

TABLA.

Cap. 12. De los Topchis, ò Artilleros. fol.	380
Cap. 13. De los Armeros, y Guardas del Visir. fol.	382
Cap. 14. De otros Soldados del Imperio Otomano. fol.	383
Cap. 14. Obseruaciones sobre la campaña de los Turcos, y sucessos de la batalla cõtra Christianos del año 1665. f.	385
Cap. 16. De la potencia maritima de los Turcos. fol.	401

LIBRO QVARTO.

Cap. 1. Noticias de Vngria, y motiuos de su Rebelion. fol.	409
C. 2. Disposiciones del Cesar, y del Sultã para la cãpaña. f.	415
Cap. 3. Cerco de Viena, y destrozo del Exercito Turco. f.	418
Cap. 4. Otra batalla. Sitio, y conquista de BarKam. fol.	434
Cap. 5. Sitio, y conquista de Grãn, ò Estrigonia. fol.	437
Cap. 6. Rendicion de Schin, Kaschau, y Leithe fol.	440
Cap. 7. Disposiciones de la cãpaña de 1684. Expugnacion de Vicegrad. Derrota del Turco, y conquista de Pest. f.	441
Cap. 8. Otra vitoria. Sitio de Buda, infausto à la Liga. fol.	443
Cap. 9. Sucessos acontecidos despues de la retirada. fol.	447
Cap. 10. Sitio de Neuhfel. Vitoria contra el Turco. fol.	449
Ca. 11. Progressos del Cõde Leslie en el Puerte de Esseck. f.	454
Cap. 12. Restauraciõ de Emperies, y otros progressos. fol.	456
Cap. 13. Prision de TeKeli, y otros sucessos. fol.	459
C. 14. Cõquista de Siger, y S. Iob. Infausto sitio de Mõgaz. f.	462
Cap. 15. Entrã en Transilu. Liga de Polonia, y Moscobia. f.	465
Cap. 16. Segundo Sitio, y expugnacion de Buda. fol.	468
Cap. 17. Rendicion de Simontorna, y otras Plazas. fol.	475
Cap. 18. Conquista de Seguedin, y destrozo del Turco. f.	477
Cap. 19. Traiciones de TeKeli, y otros Rebeldes. fol.	480
Cap. 20. General destrozo del Exercito Turco. fol.	485
C. 21. Deposicion del Sultã. Restauraciõ de Esseck, &c. f.	490
C. 22. Rendicion de Agria. Coronaciõ del Archiduque. f.	494
C. 23. Rendicion de Mongatz, y otras expugnaciones. fol.	495
Cap. 24. Expugnacion de Alua Real, y varios sucessos. fol.	499
C. 25. Conquista de Belgrado. Pettrivaradin, y Semedria. f.	502
C. 26. Armamẽto Veneciano. Expugnac. de S. Maura, &c. f.	508
Cap. 27. Conquista de Coron, y otras Plazas rendidas. fol.	513
Cap. 28. Rota triplicada del Serafquier de la Morea. Ren dicion de Nouarino Viejo y Nueuo, y otras Plazas. fol.	519
Cap. 29. Progressos de la Liga Sagrada en la Morea. fol.	528





G-E 219